



# Mitologías Universales y Latinoamericanas

**e+tm**  
Editorial Trócaire Editora

Dr. José F. W. Lora Cam

# MITOLOGÍAS UNIVERSALES Y LATINOAMERICANAS

Dr. José F. W. Lora Cam

*(Tercera Edición)*



Editorial Tercer Mundo

Arequipa - Perú

2006

- © MITOLOGÍAS UNIVERSALES Y LATINOAMERICANAS  
Derechos Reservados
- © Tercera Edición: Junio del 2006
- © Tiraje: 2000 ejemplares

Impreso en el Perú

Printed in Perú

*Para:  
Susana,  
Pepe, Lucho,  
Joselo, Carlos  
y Susan.*



## ÍNDICE

PRESENTACIÓN .....	9
PROLOGO .....	11

### CAPITULO I

I. LA FABRICA DE MITOLOGÍAS UNIVERSALES.....	17
1. MITOLOGÍAS RELIGIOSAS Y POLÍTICAS .....	17
2. LA MITOLOGÍA EDUCATIVA .....	30
3. EL ARTE Y LAS MITOLOGÍAS .....	38
4. LA FILOSOFÍA Y LAS MITOLOGÍAS .....	77
5. LOS DESCONSTRUCTORES DE MITOLOGÍAS .....	115
BIBLIOGRAFÍA .....	150

### CAPITULO II

II. LAS MITOLOGÍAS LATINOAMERICANAS.....	153
1. PREMISAS METODOLÓGICAS .....	153
2. LOS PATRIARCAS DE LA MITOLOGÍA MEXICANA .....	156
3. COLONIALISMO, NEOCOLONIALISMO, CLASICISMO ....	191
4. NACIONALISMO, PATRIOTISMO, CHAUVINISMO .....	245
BIBLIOGRAFÍA .....	252
A) BORGES .....	255
B) NERUDA .....	270
C) PAZ .....	286
D) VALLEJO .....	305
BIBLIOGRAFÍA .....	318



## PRESENTACIÓN

*José F. W. Lora Cam es considerado por la gran mayoría como el principal filósofo peruano de la época actual, y ese título se lo ha ganado sobre la base de ser uno de los pocos filósofos que tratan sobre la veracidad científica (sobran dedos de la mano para contarlos) filósofos que en verdad hacen filosofía en el Perú -filosofar sobre sus problemas, puesto que las facultades de filosofía en este país, sólo se dedican a fabricar historiadores de la filosofía, situación muy distinta a hacer filosofía.*

*Las facultades de filosofía en el Perú se han convertido en ventiladores de sarcófagos, en las cuáles se trata de interpretar que dijo, o quiso decir y como lo dijo tales o cuales pensadores en la antigüedad, pero son incapaces de realizar una interpretación del hombre de su sociedad y sus obras, así como de la naturaleza, sus leyes y alcances.*

*Y es que se han olvidado que la filosofía apareció en la antigua Grecia como un esfuerzo para interpretar la naturaleza y el hombre y por eso se les conoce como los fisicistas; se trataba de la ciencia de esa época, e incluso antes de los griegos en la india, apareció la escuela de la filosofía científica materialista conocidas una como Charvaca y la otra como Locayata. Los griegos son deudores de estas escuelas.*

*Los profesores de la filosofía en Occidente y específicamente en el Perú, se caracterizan por enseñar a aquellos filósofos que son útiles al sistema de explotación dejando de lado a los filósofos basados en el conocimiento científico, y ocultando aquellos temas de pensamiento que pueden perjudicar al sistema, convirtiendo la filosofía en una simple y lamentable caricatura, útil para la nada, que no sea para el engaño, una especie de ajedrez mental mitológico y pasatiempo de ociosos.*

*Peor aún tal como lo señala con mucha precisión Lora Cam, en el sentido de que en los países dependientes se importa de forma totalmente acrítica los pensamientos de filósofos occidentales de moda, convirtiendo la filosofía en una cuestión de moda y no de sabiduría.*

*Así señala a los pensadores oficiales del sistema, verdaderos jinetes de Apocalipsis, que traen la destrucción del conocimiento y de la verdadera filosofía, enemigos de la ciencia, armatostes del sistema, encargados de engañar a los pueblos con categorías de su*



*invención sin más respaldo que el engaño, sabandijas de la filosofía, tales como Popper, Weber, Wittgenstein filósofos por encargo, recaderos de los teólogos y lustrabotas desfachatados del sistema de explotación y la última invención de la ignorancia planificada y la mistificación mañosa, la llamada hermenéutica actualizada, una mezcla siniestra de filosofía analítica con neotomismo. Último esfuerzo del pensamiento anticientífico, todos los cuales se caracterizan por ser enemigos jurados de la ciencia ¿cómo puede haber pensamiento filosófico sin pensamiento científico?*

*Todos los pensadores del sistema, renegados de la ciencia no son otra cosa que los recaderos de los teólogos. Y su principal función es servir de soportes ideológicos del capitalismo.*

*Eso me trae a la memoria a Karl Jaspers, quien en su libro "La Razón y sus Enemigos de Nuestro Tiempo", sostenía que las grandes masas que siguieron y siguen al comunismo, al socialismo al fascismo y al nazismo, lo hicieron porque todos estaban absolutamente locos, porque lo cuerdo y racional es elegir por el sistema económico-político-social del mercado de libre empresa. La intención política de Jaspers es evidente. De lo que se olvidó Jaspers de poner en su libro, es que el mismo era dueño de una empresa transnacional dedicada a la fabricación de perfumes de lujo así como de una editorial.*

*En el fondo defendía sus intereses financieros con caretas de tipo supuestamente filosóficas.*

*Pero el trabajo de Lora Cam va más allá, ya que analiza el papel desempeñado por diferentes filósofos reaccionarios en la historia del pensamiento universal. Incluso analiza el papel desempeñado por escritores, poetas, historiadores, pintores y escultores que finalmente solo sirvieron al estado burgués y se enmascararon de progresistas y, son los llamados por Lora Cam, los filósofos, poetas, escritores, pintores, historiadores de ESTADO, o sea al servicio de los dominadores.*

*Jamás terminaremos de agradecer a Lora Cam este extraordinario trabajo, por el cual destruiremos los rezagos de una filosofía de pacotilla que en vez de ayudar al hombre a conocer la verdad lo envuelve en una niebla espesa con el solo objeto de aprisionar a los humanos con el manto del mito opresor y el engaño sistematizado.*

*Por eso es que Lora Cam es el gran filósofo peruano de la actualidad.*

*Conoced la verdad y la verdad os hará libres. Solo la ciencia te enseña la Verdad por lo tanto conoced la ciencia y la ciencia te hará libre.*

## PRÓLOGO

*Esta investigación tiene la pretensión de establecer -primera vez- las premisas metodológicas generales para explicar cómo los mitos universales y latinoamericanos han sido construidos en los últimos cinco milenios por los de arriba -clases explotadoras- en la perspectiva de control, manipulación y alienación de los de abajo, de las clases explotadas. Y, de señalar que a pesar de la total y absoluta hegemonía del idealismo, la irracionalidad, el nihilismo y la metafísica, una grandiosa minoría ilustrada constituida tanto por filósofos como por artistas ha luchado heroicamente -la mayoría- por "desconstruir" los mitos de los de arriba, formulando en sus obras -contenido- un mensaje de justicia, igualdad, solidaridad, fraternidad, en suma, de humanidad, en sociedades total y absolutamente deshumanizadas, cosificadas, enajenadas económicamente, y alienadas espiritualmente; reflejadas no sólo en la miseria material sino -tragedia histórica- en que las mayorías explotadas tienen el nivel cultural de las tiras cómicas y del catecismo; y en contraparte, las minorías supuestamente "cultas" están alucinadas -alienadas- con los planteamientos nihilistas de la hermenéutica, del postestructuralismo y la postmodernidad, novísimos catecismos para los renovados colonos mentales. Y los discursos del estado mayor de la intelectualidad falsificadora, mixtificadora y mitificadora burguesa -los cuatro jinetes del apocalipsis-: Wittgenstein, Popper, Habermas, Lyotard -son considerados "Sagradas escrituras", canonizadas, santificadas, -momificadas-, oleadas y sacramentadas por el imperialismo -textos revelados-, cuyos seguidores sólo deben repetir -les está prohibido y vetado pensar y criticar- como auténticos "lacayos diplomados, que embrutecen al pueblo con un idealismo alambicado" (J.Dictzgen), como "Sabios recaderos de los teólogos" (V.I. Lenin).*

*La historia de la humanidad de los últimos cinco milenios demuestra irrefutablemente que las clases dominantes para perpetuarse en el poder han construido un conglomerado -sistema- de MITOS: religiosos, morales, artísticos, jurídicos, políticos, educativos, 'científicos' y filosóficos. Mitos, conceptuados como explicaciones falsas, fantásticas, fantasmagóricas,*

*fabricados para controlar, manipular, alienar a las masas de esclavos, siervos y proletarios -principalmente-, para tenerlos alienados, cosificados, nulificados, reificados, anonadados, con el objetivo supremo de que siempre sean obedientes, dóciles, mansos, sumisos, disciplinados, pacientes, resignados, socializados, amaestrados, domesticados, pacíficos, no violentos, en suma, castrados en su honor, en su dignidad, en su libertad, en donde sus conciencias jamás piensen en cuestionar, cambiar, alterar, transformar, modificar, -mucho menos- revolucionar el orden establecido, el sistema institucionalizado en la explotación del hombre por el hombre, donde la corrupción de los de arriba se oculta con la represión de los de abajo.*

*Los mitos que se constituyen en el basamento del sistema de alienación impuesto por las clases parasitarias son los mitos religiosos, que en cinco milenios desde las sociedades esclavistas de Mesopotamia, Egipto, India, China, Grecia, Roma, Mesoamérica, los Andes, en el feudalismo y en el capitalismo, no sólo han sido -y son- el instrumento fundamental de control, manipulación y alienación de las masas explotadas, sino de que la religión ha logrado un poder hegemónico -imperial- sobre todo el aparato ideológico, generando casi un "subsistema" de alienación, al controlar y manipular: la moral, el arte, el derecho, la política, la educación, la 'ciencia' y la filosofía. El sistema mitológico religioso ha ejercido este control que lo podemos visualizar -hoy en día- concretizado en las influencias perversas, pervertidas y pervertidoras -manipulatorias- del hinduismo (brahmanismo), budismo, judaísmo, cristianismo, islamismo, en los aparatos ideológicos a nivel planetario.*

*Las clases dominantes para instrumentalizar -operativizar- su Poder utilizan un conjunto de intelectuales que se adscriben al Estado, al aparato burocrático-militar, constituyendo la intelligentsia de Estado -intelectuales de Estado, quienes tienen la función social -obligación- de construir los mitos de los de arriba para el control, manipulación y alienación de los de abajo.*

*Los intelectuales al servicio del Estado se desempeñan fundamentalmente en razón a la división del trabajo en dos niveles: 1) Los magos, brujos, hechiceros, chamanes, sacerdotes, brahmánes, bonzos, rabinos, imanes, curas, etc., 2) Los artistas, los juristas, los políticos, los pedagogos, los filósofos; ambos grupos trabajan con el objetivo supremo de alienar a las mayorías, para que éstas carezcan de una conciencia mínima acerca*

*de la realidad, no puedan explicarse causalmente, racionalmente el mundo.*

*El discurso filosófico en el devenir de veintiséis siglos ha sido hegemonizado absolutamente por el idealismo, y gracias al trabajo tesonero de la Iglesia católica -gran transnacional- y protestantes han logrado institucionalizar el discurso de pensadores como: Platón, Agustín, Tomás de Aquino, Berkeley, Kant, Hegel, el neotomismo, etc., y actualmente la hermenéutica, producto de la fusión del neotomismo con el neopositivismo, filosofía del lenguaje. Los discursos de los pensadores idealistas son paradigmas mitológicos en la medida que no reflejan la realidad -se la imaginan- realizan la apología -defensa obtusa- del orden instituido. Y en el caso específico -actual- de la hermenéutica -Gadamer, Habermas, Levinas, Ricoeur, Vattimo, Apel- descansa en el lenguaje -diálogo-consenso- en la perspectiva de 'anular', 'liquidar', 'destruir', 'ocultar' el genial discurso de Marx sustentado en la lucha de clases, la violencia, la revolución, la dictadura del proletariado.*

*Frente al discurso idealista hegemónico apoyado por los de arriba y por la Iglesia, ha habido una minoría de filósofos materialistas que ha luchado por la racionalidad, por la ciencia, por la liberación de los mitos principalmente religiosos, destacando entre los más lúcidos: Heráclito de Efeso, Jenófanes de Colofón. Demócrito de Abdera, Epicuro de Samos, Tito Lucrecio Caro, Guillermo de Occam, Bruno, Spinoza, Hobbes, Diderot, Feuerbach, Marx, Engels, Lenin, Mao Tse-Tung, quienes han contribuido a la lucha contra la superstición, el fanatismo, la superchería, la intolerancia, el sectarismo, la irracionalidad (Weber), la esquizofrenia, etc. Se han constituido en los abanderados de la guerra contra la irracionalidad de los mitos, particularmente los más perversos: los teológicos.*

*La religión ha tenido la capacidad -"genial"- de utilizar en los últimos cinco milenios: el arte, a través de la arquitectura, la escultura, la pintura, la música, la literatura, la poesía, el teatro, el cine, etc., para difundir su mensaje al servicio de las clases explotadoras. Desde Mesopotamia a la fecha, a través de la monumentalidad, grandiosidad, etc. de construcciones como templos, sinagogas, catedrales, mezquitas, etc., y otras modalidades artísticas ha perseguido como objetivos el control de la conciencia de los creyentes para parametrarlos en función de sus intereses de control y manipulación: embrutecerlos, domesticar-*

los, socializarlos, en síntesis, alienarlos, para que constituyan ni siquiera parte de la "fauna" sino que sólo puedan permanecer instalados en la "flora" planetaria.

En el arte -al igual que en la filosofía- ha habido otra minoría ilustrada, racional, desalienante, que también ha luchado contra la irracionalidad mitológica, distinguiéndose en esta guerra desigual: Eurípides, Aristófanes, Luciano de Samosata, Shakespeare, Voltaire, Balzac, Dickens, Gorki, Brecht, Darío Fo, Gunter Grass, entre los más grandes escritores. Y en la poesía casi solitariamente Omar KHAYYAM y César Vallejo.

La modernización, la globalización, el liberalismo, etc., iniciados en el siglo XVI, se asentaron en la división internacional del trabajo -hasta el día de hoy- a partir del colonialismo del Tercer Mundo -América Latina, Asia y Africa- devienen en sociedades controladas, manipuladas y parametradas por las potencias colonialistas europeas -España, Portugal, Holanda, Francia, Inglaterra -ayer-; y hoy día: Estados Unidos, Europa Occidental y Japón -grupo de los siete, gran maffia imperial- que reproducen el modelo neocolonial en los países del Tercer Mundo. El objetivo de las grandes 500 transnacionales en el planeta está diseñado en función de: materias primas, fuerza de trabajo barata (maquiladoras) y mercados.

Ayer y hoy, el capitalismo y el imperialismo requieren como mínima condición; el control y la manipulación no sólo de los aparatos productivos en los países del Tercer Mundo sino de los aparatos ideológicos, por ejemplo desde la proliferación de decenas y centenas de Iglesias Protestantes hasta las tiras cómicas -desde el Pato Donald hasta Harry Potter-, con toda una serie de 'modelos de vida' -modo de vida norteamericano- para poder controlar, manipular y alienar a los esclavos asalariados del Tercer Mundo, utilizando la familia, la escuela, la iglesia y los medios de comunicación.

El caso de México es paradigmático, en los dos últimos siglos se ha estructurado un conjunto de intelectuales de Estado, que han tenido la función de construir un sistema mitológico para controlar, manipular y alienar al pueblo mexicano, donde los principales representantes de la intelligentsia: Mora, Alamán, Barreda, Sierra, Caso, Vasconcelos, Reyes, Paz y otros (anarquistas y marxianos de Estado) han reflejado los intereses de las clases dominantes, ayer terratenientes-comerciantes, hoy burguesía burocrática intermediaria- terrateniente del capital

*transnacional.*

*En la fabricación de mitos en América Latina, los más espeluznantes en la historia de los pueblos latinoamericanos son: en el siglo XIX el de Simón Bolívar, y en el siglo XX el de la Revolución Mexicana. Y en el universo literario los tres mitos más sofisticados son: Borges, Neruda y Paz.*

*Y los señalados como apocalípticos: Onetti, Cortázar, Lezama Lima, y Cabrera Infante, son los más extraños, ajenos, desnaturalizados.*

*El Autor*



# CAPÍTULO I

## LA FABRICA DE MITOLOGÍAS UNIVERSALES

### 1. MITOLOGÍAS RELIGIOSAS - POLÍTICAS

En los últimos cinco milenios se han construido y reconstruido en el contexto de las grandes civilizaciones del Mundo Antiguo: Mesopotamia, Egipto, India, China, Grecia y Roma, -en Mesoamérica y en los Andes- un conjunto de explicaciones fantásticas, particularmente de naturaleza religiosa y de carácter político.

En estos cinco mil años transcurridos las clases dominantes, en un principio constituidas, primero, por los sacerdotes -magos, brujos, hechiceros- y después por los guerreros, -por herencia o por currículum vitae- han fabricado los mitos universales que se han institucionalizado, perfeccionado y sofisticado de un modo tal, que los principales mitos religiosos, v.gr. hinduismo, budismo, judeo-cristianismo, islamismo, en los últimos tres mil años han devenido en instituciones de naturaleza espiritual -y fundamentalmente económica- que han tomado por asalto la conciencia de la mayoría absoluta de los seis mil millones de habitantes del planeta, generando un proceso de alienación absoluta, en que las masas privilegian generalmente la praxis mitológica religiosa hasta por sobre sus necesidades materiales más elementales.

La crisis planetaria: social, económica, política, moral, cultural, etc., profundizada por los procesos de globalización y de modernidad, iniciados en el siglo XVI -y descubiertos por algunos en los últimos años- con: 1. *los descubrimientos*



*geográficos, 2. el desarrollo del comercio mundial, 3. el colonialismo, 4. la revolución en la técnica y la ciencia, 5. la Reforma Protestante, 6. las Revoluciones Burguesas, 7. la Revolución Industrial.* El capitalismo, producto de este proceso multicausal -no como postula Weber en "La ética protestante y el espíritu del capitalismo- vino al mundo 'chorreando sangre y lodo por todos sus poros, desde la cabeza a los pies', estableció la división internacional del trabajo en que, entre el siglo XVI y el XIX instauró el colonialismo, y después, en el siglo que concluye -el XX- implementó el neocolonialismo.

Los pueblos del denominado Tercer Mundo asisten "pasivamente" en este último medio milenio al control, dominio y explotación de los países colonizadores, en Asia, Africa y América Latina. Y el control no sólo es sobre los aparatos productivos, sino sobre los aparatos ideológicos, particularmente la función alienante la ha desempeñado la religión cristiana, propalada por España, Portugal, Holanda, Francia e Inglaterra, en la era del colonialismo; y por Estados Unidos, singularmente en la era del neocolonialismo.

La implementación de la mitología religiosa ha sido acompañada por la diagramación mucho más sofisticada -por la propia división del trabajo intelectual- de la institucionalización de la mitología política, en especial a partir de la construcción de la historiografía occidental, en que desde la perspectiva del colonialismo europeo se ha establecido la historia de la humanidad a través de la óptica de los grandes conquistadores, v.gr. desde Grecia -con Alejandro de Macedonia, Julio César, Carlo Magno, etc., hasta llegar a Napoleón, es un desfile de genocidas en que en la proyección de constructores de los Grandes Imperios devienen en paradigmas de la historia universal. Y la perspectiva de la historiografía occidental y cristiana llega al punto en que los grandes "conquistadores" europeos se constituyen casi en los grandes "benefactores" de la humanidad, mientras que los conquistadores orientales, v.gr. Atila, Tamerlán y Gengis Kan son los 'bárbaros', 'salvajes' asiáticos (*Tarlé E., Napoleón, p. 424*). Esta visión maniquea de la historiografía occidental -a lo largo de veinticinco siglos- en que los conquistadores genoci-

das europeos son 'los buenos', los 'civilizados'; y en contraparte los conquistadores asiáticos son los bárbaros, salvajes, etc. asiáticos. Pero en la mitología política occidental se supone como la máxima aspiración de la humanidad a dos mitos, acarreados, traídos y llevados como el sùmmum de la cultura humana: el capitalismo y la democracia, en que en el contexto actual -particularmente a partir de 1990- estos mitos -junto con los mitos religiosos- se constituyen en la panacea universal para todas las miserias materiales y espirituales del ser humano.

La construcción tanto de los mitos religiosos como de los mitos políticos se ha procesado con una metodología tan sofisticada que, hasta pensadores 'progresistas', de 'izquierda', de 'vanguardia', v.gr. desde los socialistas utópicos hasta los socialdemócratas contemporáneos han contribuido a difundir tanto el opio del pueblo -la mitología religiosa- como el opio del capitalismo y de la democracia -mitología política- para preservar, legitimar y eternizar el orden social -conceptos privilegiados por los sociólogos- en los últimos tres mil años, considerando a Grecia como la creadora de la democracia -para los de arriba- y esclavismo -para los de abajo.

La apología de los mitos religiosos y de los mitos políticos para justificar el orden de explotación, casi siempre ha estado a cargo de los intelectuales de estado, v.gr., en el mundo antiguo, en el medieval, en el moderno y en el contemporáneo, intelectuales -felizmente no todos, pero casi todos- en que a partir de sus concepciones del mundo, y particularmente de sus concepciones sociales, económicas, políticas, etc., han legitimado que en este valle de lágrimas una minoría sea la depositaria y la heredera de toda la riqueza material y espiritual, frente a una mayoría absoluta que siempre ha sido dueña de nada, salvo sus ilusiones, sueños y alucinaciones.

Los mitos religiosos y políticos han cumplido y cumplirán -en el próximo milenio- la función más perversa en las relaciones supuestamente entre 'seres humanos', entre los ricos explotadores y los pobres explotados, en que los últimos -los explotados- deben aceptar todas las iniquidades de los

primeros, los explotadores; y para justificar este desorden social debe efectuarse la apología del orden establecido por parte de los intelectuales adscritos a los aparatos de estado, promocionando hoy -y siempre- las tesis más salvajes, perfeccionando el principio de Hobbes, "**Bellum omnium contra omnes**" -guerra de todos contra todos- cuando se pontifica sobre el libre mercado, acerca de las bondades del neoliberalismo, en torno a la eternidad del capitalismo, *v.gr. el fin de la historia de Fukuyama*.

La mitología religiosa se alimenta y retroalimenta -y a la inversa- con la mitología política, donde la función social de ambas es perpetuar tanto la enajenación socio-económica como la alienación ideológica para que tanto la cosificación de las relaciones humanas -y la humanización de las mercancías- como la carencia absoluta de la conciencia -alienación- para explicarse la realidad por parte de las masas. La primera, la religión, remitirá la solución de la miseria real de las masas a otros espacios fantasmagóricos; la segunda, la política, venderá los sueños de opio del capitalismo y de la democracia; ambas mitologías de consuno tendrán como fin último que las masas jamás tengan conciencia racional de la realidad, que permanentemente sus conciencias tengan instaladas una galería de mitos alienantes, fantásticos, fantasmagóricos, siempre deben estar alucinados, particularmente en este siglo, gracias a la escuela (cárcel, cuartel, manicomio, guardería) y a los medios de comunicación, mecanismos perversos que permiten a los de arriba controlar y manipular a su antojo, a su gusto y capricho, a los de abajo.

Las mitologías religiosas, desde la perspectiva gnoseológica, lógica y epistemológica, particularmente el hinduismo, el judeo-cristianismo y el islamismo están constituidas, integradas, estructuradas, por constructos, procesados, reprocesados y sofisticados durante cinco milenios, algunos tan sofisticadamente 'fabricados' que, es casi imposible establecer los nexos entre lo objetivo y lo subjetivo, entre lo racional y lo irracional, entre lo real y lo irreal, entre la realidad y la fantasía, entre lo terreno y los supraterrano. Estas mitologías religiosas en esencia constituyen una

argamasa de elementos folklóricos que, provienen, la mayoría desde el período del salvajismo -de la mentalidad prelógica, según Levy Bruhl- tales como: el animismo, la magia, el totemismo, el tabú, el fetichismo. Y en el caso del judeo-cristianismo, cabe recordar que muchos mitos de Mesopotamia -el de Gilgamés- y de Egipto -muerte y resurrección de los dioses- fueron expropiados por los primeros (judeo-cristianos) (*Tókarev S., Historia de la religión*).

La fabricación de las mitologías religiosas presenta la particularidad de que los constructores de los mitos atribuyen a sus entelequias -arquetipos- todos los atributos de la hipotética perfección: omnipresencia, omnisapiencia, omnipotencia, etc., cualidades que las hipostasian, en otras palabras, los conceptos son objeto de materialización, de concretización. Los arquetipos de los mitos en una segunda instancia, realizan una operación de autodelegación de poderes, los Dioses contruidos 'otorgan' poderes, facultades, a sus adeptos, para que en su nombre puedan desplegar la prédica de conversión, de 'evangelización' (tipicidad del cristianismo), tarea que supone todos los métodos de persuasión -'convencimiento'- desde las prácticas pacíficas hasta las violentas. Y en el caso de las últimas -las violentas- se institucionaliza un terrorismo de Estado, donde los grandes monumentos literarios mitológicos, desde la literatura hinduista, v.gr. el Mahabharata y el Ramayana, hasta el judeo cristianismo en el Antiguo Testamento, demuestran la imbricación de la religión y la política, donde los sacerdotes a nombre de sus dioses están facultados ya no en fomentar el amor al prójimo sino a colocar en lugar prioritario el genocidio.

Las entelequias -arquetipos, Dioses- creadas por los arquitectos de mitos son autoconvocadas para declarar la guerra a todos los 'infiel', es la única perspectiva. En el *Mahabharata*, cuyo tema principal es la guerra de los Bharata, el dios Siva bendice y le da armas invencibles al héroe Arjuna. Una de las acciones bélicas dura dieciocho días, "espantosa batalla", donde es frecuente se produzcan "carnicerías furibundas..., choques formidables entre escuadrones de hombres, caballos y elefantes" (*Prampolini S., Historia*

*Universal de la Literatura, TI, pp. 293, 294).*

Y el judeo-cristianismo no queda a la zaga en cuanto a genocidios se refieren; al grado de que la perversión teológica alcanza el clímax patológico, donde la sublimación alienante genera un Dios genocida que, no puede permitir la mínima disonancia, reflejado en el *Antiguo Testamento*, singularmente en el *Deuteronomio*, donde se establecen las leyes de guerra, partiendo de dos casos: en el primero, si los enemigos aceptan la paz, "Les servirán a ustedes como esclavos en trabajos forzados", en el segundo, al no aceptar las condiciones de paz "El Señor su Dios los hará caer en poder de ustedes, y ustedes matarán a filo de espada a todos sus habitantes. Las mujeres, los niños, el ganado y todo lo que haya en la ciudad, será para ustedes, podrán disfrutar de todo lo que el Señor su Dios les permita tomar del enemigo" (*Deuteronomio, 20*).

Estos preceptos genocidas se aplicaron al pie de la letra desde la conversión de los 'bárbaros', en que a sangre y fuego, los reyes bárbaros cristianos impusieron su mitología poco después de la caída del Imperio Romano, hasta el proceso de colonización del Tercer Mundo, en que el genocidio estuvo a la orden del día, en que en términos globales, el costo del colonialismo en Asia, África y América Latina -y la otra- durante alrededor de cuatro siglos, significó un estimado de 300 millones de seres humanos, sacrificados en el proceso de la denominada 'acumulación originaria del capital', desde el siglo XVI al XIX.

Las mitologías religiosas a partir de la premisa de que su Dios los ha elegido -particularmente- el judeo-cristianismo y el islamismo, conceptúan ellos, de que todo -absolutamente todo, está en función de sus entelequias -arquetipos- creados simplemente para justificar los intereses de los autores de las mitologías; y es en ese contexto, de que toda la cultura debe funcionar de acuerdo a los parámetros mitológicos: la moral, el arte, el derecho, la política, la educación, la ciencia y la filosofía.

Y en el caso específico de la moral, la religión ha pretendido y pretende de que ésta es una parte -como el resto de la cultura- de sus dominios; pero la religión ha generado un

juego perverso -'diabólico'- entre el bien y el mal. Toda transgresión de las normas, preceptos, v.gr., el decálogo, es exculpada, previo proceso de confesión, oración, comunión, etc., y el creyente reincide en las mismas, mayores o peores transgresiones, en un círculo vicioso que dura toda la vida del creyente: transgresión (pecado), exculpación (confesión, oración, comunión), transgresión. Y este juego perverso entre el bien y el mal genera una mentalidad, un modo de ser, pensar y actuar, en que "De la obediencia pasa a la humildad, luego a la hipocresía, más tarde a la maldad" (*Encinas J.A., Un ensayo de escuela nueva en el Perú, p.131*).

Los mitos religiosos durante más de cinco milenios han cumplido y cumplen una función social: alienar total y absolutamente a las masas, postulando la resignación, el conformismo, la sumisión, el sometimiento, la humildad, el servilismo, etc., para preservar el orden establecido, generando mentalidades 'pacifistas', 'conciliadoras', oportunistas, mercenarias, arribistas, traidoras a su raza, a su clase, a su nación, a su patria, a su pueblo. Y esta función social de la mitología religiosa fue perfectamente no sólo comprendida, asimilada, sino diseñada y programada.

Hubo pensadores en el mundo antiguo -y después- que precisaron el papel de la religión, como mecanismo de control de conciencias, v.gr. *Estrabón*, padre de la geografía, alrededor del año 30 a.n.e. observa la utilización de los mitos religiosos por parte de las clases dominantes "para asustar a los simples", sobre la base de la superstición, de los mitos y de los milagros, de los castigos y las amenazas, divinas, el temor, utilizando las reverencias, la piedad y la fe, porque "los hombres iletrados e incultos... no son más que niños, y al igual que ellos, les agrada que les cuenten cuentos" (*Farrington B., Ciencia Griega, p.256*).

Y el gran enciclopedista romano Plinio el viejo fustiga "la vanidad de plantear reclamaciones al futuro e imaginar para uno mismo una vida en la estación de la muerte", "éstas son las invenciones de una tontería pueril, de una mortalidad codiciosa de no cesar jamás", "¿qué locura es ésta de repetir la vida en la muerte?" (*Ibid., pp. 278,279*).

Y los mitos religiosos se complementan maravillosamen-

te con los mitos políticos en la medida de que éstos, para manipular mejor a las masas degeneran, bastardean el patriotismo, el nacionalismo, etc., transformándolo en patrioterismo, chauvinismo; y llegando por una secuencia lógica a la xenofobia. Y este proceso es sumamente fácil de implementar porque la mentalidad, la idiosincrasia de la masa ya está más que condicionada por la mitología religiosa, puesto que sus dioses -o su Dios- los ha elegido, -particularmente en el cristianismo y en el islamismo-, entonces el camino hacia el patrioterismo está ya permeado por ese providencialismo: ser únicos, estar solos, ser diferentes. Y así como los mitólogos religiosos procrean sus arquetipos -entelequias-, correlativamente los intelectuales de estado manipulan la historia y construyen mitos políticos, y efectúan transmutaciones -y fabricaciones- en que a los traidores los convierten en héroes, a los vendedores de sus pueblos en patriotas, a los genocidas en pacifistas, a los conservadores -y liberales- en progresistas, a los archiconservadores religiosos en científicos, a los aspirantes a teólogos en filósofos, a los informantes y apologistas del status quo en sociólogos, a los periodistas a sueldo y mercenarios del sistema en honestos publicistas, a las mentalidades perversas y pervertidas en hombres honorables, a los verdugos de los indígenas en protectores de indios, a los lacayos del imperialismo en antimperialistas, a los traidores de las masas en personalidades consecuentes, a los dictadores en demócratas, a los pintores de brocha gorda en artistas de vanguardia, a los discursos logorreicos en artífices de la palabra, a los mixtificadores del lenguaje en poetas y novelistas, etc. Todo es transformado: el mal en bien, lo feo en bello, el vicio en virtud, la prostitución en virginidad, la inepticia en inteligencia, el cretinismo en sabiduría, la ignorancia en conocimiento, la religión en ciencia, la teología (hermenéutica) en filosofía, la irracionalidad en racionalidad, la alienación en desalienación, la injusticia en justicia, el fascismo en democracia, el servilismo en dignidad, el capitalismo en el bien común, la teología de la reacción en teología de la liberación, la propiedad privada en un derecho natural, la explotación en un derecho humano, el entreguismo en patriotismo.

Todo es transmutado, es la piedra filosofal que posibilita que no sólo la historia, sino toda la cultura humana, todos los valores son invertidos; y se llega a hipostasiar los denominados símbolos patrios: el himno, la bandera, el escudo, la escarapela, etc., sustituyen a las masas desheredadas. La patria que es sólo la masa explotada, es reemplazada por los símbolos patrios. Ya no son los seres humanos la concreción, la materialización, la objetivación, la sustantivación de la Patria, sino que han sido suplantados por los símbolos.

Los mitos religiosos, los mitos políticos, los mitos históricos, son los ejes matrices a partir de los cuales las clases en el poder implementan el resto de mitos -morales, artísticos, jurídicos, educativos, científicos y filosóficos.

Este proceso se ha desarrollado durante más de cinco milenios, experiencia que les ha permitido a las clases dominantes cada vez más perfeccionarlos, construyendo mitos cada vez más sofisticados, v.gr. libre mercado, democracia, neoliberalismo, globalización, modernidad, etc., al punto que se crearon en los centros universitarios carreras, especialidades; en las denominadas ciencias sociales: sociología (estudio de la sociedad en todas sus expresiones: rural, urbana, religiosa, jurídica, artística, del trabajo, de la explotación, de la prostitución, del espionaje, del soplónaje -central-, de la literatura, de la ciencia, etc.), antropología cultural (para estudiar los pueblos indígenas coloniales, semicoloniales o neocoloniales), trabajo social (para controlar a los obreros y otros), relaciones públicas, relaciones industriales (en la perspectiva del trabajo social), etc. Pero la mayor construcción ideológica creada por la burguesía, ha sido la ingeniería de las relaciones humanas que, tiene como uno de sus mayores apologistas al 'policia' Karl Popper (*La sociedad abierta y sus enemigos*, pp. 15, 36, 37, 38, 158).

La sofisticación en la metodología de control, manipulación y alienación ha sido de tal magnitud y profundidad, que se ha actuado no sólo sobre la conciencia de las masas sino prioritariamente sobre la conciencia de los intelectuales, o de los que supuestamente realizan este tipo de trabajo. A las masas se las ha alejado, 'extrañado' de la realidad, a tal grado en que, la conciencia común de las mayorías es presa



de un fetichismo que, se inicia en la vida cotidiana, desde los usos, costumbres, prejuicios, convencionalismos, hasta la adoración, veneración, reverencia al interior de la mitología religiosa, de imágenes, pinturas, esculturas, templos, y objetos de toda índole, vinculada al reflejo fantástico en el cerebro humano.

Al interior de la mitología política, desde los símbolos de la patria hasta los restos óseos de héroes, caudillos, caciques y líderes; al interior de la mitología jurídica, a través del fetichismo jurídico, concretizado en leyes o en constituciones políticas. Y en el caso de los intelectuales reales o supuestos, particularmente del Tercer Mundo, vivencian primero el colonialismo ideológico, y en este siglo el neocolonialismo.

Todos los especialistas en ciencias, tecnologías, artes y humanidades experimentan este proceso de alienación, en las ideologías de las metrópolis -colonialismo español, inglés, etc., y neocolonialismo norteamericano. Y la mayoría de intelectuales de la metrópli, particularmente en las ciencias sociales, y singularmente en la sociología, v.gr. Bottomore, Mills, Touraine, Etzione, Galbraith, etc., "todos estos pensadores toman como punto de partida las contradicciones propias del sistema de producción capitalista. Asumen, parece ser, la ingrata tarea de producir la justificación pseudo científica de los diversos enfoques reformistas que intentan atenuar o rechazar el efecto de estas contradicciones, sin transformar la fundamental naturaleza de los procesos sociales" (*Laurin Frenette N., Las teorías funcionalistas de las clases sociales. Sociología e Ideología Burguesa, p.321*).

La función social de los intelectuales de estado reside en legitimar, justificar, defender, sancionar, aprobar, validar, en suma, actuar como los más fieles, dóciles y obedientes apologistas del *status quo*. En este contexto, los intelectuales adscritos a las maquinarias burocrático-militares construyen las mitologías ideológicas más perversas, pervertidas y pervertidoras, alienantes.

En este sentido, la lucha de clases descubierta por los historiadores burgueses franceses de la época de la Restauración (Thierry, Mignet, Guizot, Thiers) y redescubierta por

Marx, se constituye en un fantasma que hace estremecer todos los intersticios de la intelligentsia de estado, pensadores que al unísono iniciaron la construcción de la mitología de la sociedad: *la sociología*.

Esta disciplina tuvo una finalidad específica: refutar o confutar el marxismo. Y esta actividad tenía que asumirse a partir de la construcción de una -y de varias- explicaciones fantásticas de la sociedad; la lucha de clases tenía que ser sustituida por: las teorías del orden, de la paz, de la solidaridad, etc.

Y ese es el sentido que los propios especialistas reconocen sibilínamente, v.gr., Edward A. Tiryakian nos recuerda de que: "La tradición sociológica francesa iniciada por Saint Simon y continuada por Comte, Le Play y Durkheim tiene como denominador común su repulsa de las revueltas políticas, de las luchas de los grupos por el poder, de las tretas y las contiendas civiles; en contraposición a la sociología marxista, esta tradición propende a hacer de la sociología una ciencia curativa y estabilizadora, que descubra una base viable para restaurar el consenso social y para promover la integración" (*Bottomore T., Nisbet R., et.al., Historia del análisis sociológico, p, 221*).

La guerra sin cuartel desplegada por la intelligentsia de la burguesía contra el marxismo desde hace más de un siglo, y que constituirá el paradigma del próximo milenio, ha sido orquestada por la depositaria de una de las mayores mitologías -y transnacionales-, el vaticano, particularmente con el Papa León XIII (pontificado de 1878 a 1903), impulsor de su doctrina social (*Kanapa J., La doctrina social de la iglesia*); y por la élite del sistema mundial de universidades -dirigidas por las católicas-, en que en la última década se ha producido un maridaje entre la filosofía neopositivista (analítica) y el neotomismo, cuyo producto es la hermenéutica, cuyos teólogos más eminentes son Gadamer, Ricoeur, Vattimo, Apel y otros monagillos menores latinoamericanos.

La conciencia del deber y de la responsabilidad, del peligro del fantasma marxista, obligó a la intelligentsia de la burguesía a instaurar una nueva mitología -dentro del extenso folklore ideológico-, *la sociología*, tanto en Europa

como en Estados Unidos. El caso de Francia (Comte, Le Play, Durkheim) fue asumido también en Alemania. A este respecto Julien Freund nos precisa de que "la concepción de la sociología como ciencia positiva -no meramente normativa- ha ganado reconocimiento en la república del saber. Gran parte del mérito le corresponde a la sociología alemana, que, gracias a Weber, Simmel y Sombart, no vaciló en llevar a la universidad la crítica del marxismo a fin de determinar su validez y sus limitaciones" (*Bottomore T., Nisbet R., et al., op.cit., p.178*).

Debe recordarse el papel ideológico que desempeñaron en Alemania y desempeña -Weber, Simmel, Sombart y otros numerosos pensadores- en la construcción de la mayor mitología política germana, cuyo fruto fue el asalto del poder entre 1933-1945 por Adolfo Hitler (*Lukacs G. El asalto a la razón*).

La función social de todos los intelectuales de estado, en todos los campos: ciencias, tecnologías, artes y humanidades, fue -y es- de una lucha a muerte contra el marxismo. El mayor enemigo, el principal responsable del desorden mundial que, fue coordinado por Marx y Engels, desde la creación no del partido comunista -Liga- en 1848, sino de la primera internacional de 1864, era precisamente -valga la redundancia- el marxismo. Esta era la concepción del mundo que había que vencer, que había que derrotar, para lo cual los intelectuales pequeño burgueses sólo podían aportar con su trabajo altamente especializado: construir mitologías. Y la construcción -fabricación- se realizó -y realiza- en todos los frentes de batalla, particularmente en las ciencias sociales (economía, historia, 'sociología', antropología cultural (etnografía), 'politología', 'pedagogía', 'derecho', psicología, etc.), en las humanidades, en las artes y en la filosofía. No había que dejar ningún resquicio por donde pudiese penetrar la doctrina del 'doctor terrorista': (*Carlos Marx, Mehring F., Carlos Marx*).

Esta percepción exacta, precisa, objetiva, del 'peligro', del fantasma real del comunismo de Marx y Engels es, ya, un lugar común, pero que requiere ser, una vez más, puntualizado en palabras de otro sociólogo: Wilbert E. Moore, quien

es claro, al sostener de que "con la notabilísima excepción de Marx, ellos (sociólogos, n.a.) amortiguaron el tema del cambio por el expediente de construir tipologías dicotómicas de sistemas sociales. Durkheim opuso a la solidaridad orgánica contemporánea (que, él la admitía, era precaria) a la solidaridad mecánica 'primitiva'. Tonnies decididamente lamentó la extinción de la comunidad ordenada, a causa del establecimiento de formas racionalizadas de organización social. Weber comparó sistemas políticos basados en la racionalidad y la ley, con los que extraía su legitimidad de una tradición incuestionada" (*Bottomore T., Nisbet R., et. al., op. cit., p.368*).

El fondo y el trasfondo de las ciencias sociales es de crear mitologías para preservar la sociedad capitalista, y la primera consigna de la burguesía es defender a todo trance el ORDEN institucionalizado por ellos. Y esto lo reseña Alan Dawe, al señalar que "Estos textos prueban la aceptación virtualmente universal de la tesis de que el problema del orden es el problema central de la sociología" (*Ibid., p.422*).

La intelligentsia universal en los últimos veintiseis siglos presenta paradigmas a nivel filosófico que, tanto han construido sistemas mitológicos alienantes, como han justificado el orden de explotación del hombre por el hombre. Los más sobresalientes ejemplares han sido -y son-: Platón, Tomás de Aquino, Hegel, la filosofía analítica, la teología neotomista; y ahora la epidemia -pandemia- hermenéutica (fusión de la filosofía analítica y de la teología neotomista).

Y en esta perspectiva de la construcción de mitos, uno de los más sobresalientes, premiado por la corona británica, al integrarlo a la 'realeza' (nobleza, aristocracia), es Karl Popper, idolatrado por los intelectuales de estado, porque se constituye en uno de los guerreros más 'valientes' en la lucha vanguardista contra el marxismo. Popper en su incansable e inagotable apología del capitalismo -'sociedad abierta'-, se ve obligado a reconocer en su singular 'inocencia' que: "La historia de la humanidad no existe; sólo existe un número indefinido de historias de toda suerte de aspectos de la vida humana. Y uno de ellos es la historia del poder político, la cual ha sido elevada a categoría de historia universal. Pero

esto es, creo, una ofensa contra cualquier concepción decente del género humano y equivale casi a tratar la historia del peculado, del robo o del envenenamiento, como la historia de la humanidad. En efecto, la historia del poder político no es sino la historia de la delincuencia internacional y del asesinato en masa (incluyendo, sin embargo, algunas de las tentativas para suprimirlo). Esta historia se enseña en las escuelas y se exalta a la jerarquía de héroes a algunos de los mayores criminales del género humano" (*Popper K.R., La sociedad abierta y sus enemigos, pp. 431,432*).

La historia de la humanidad no sólo es la lucha de clases, es la lucha de razas, de pueblos, de naciones, etc., pero al final la preeminencia no es sino la lucha de los oprimidos contra los opresores, v.gr. Corea, Viet Nam, Laos, Camboya, etc., dentro de las experiencias más recientes.

## 2. LA MITOLOGÍA EDUCATIVA

El hombre en los últimos cinco milenios ha creado tres formas culturales -entre otras- culturales que, dan cuenta del salto dialéctico en el proceso de antropogénesis o de hominización: la ciencia, el arte y la filosofía, procesos de construcción que posee cada uno de ellos una especificidad, una particularidad, pero que demuestran el proceso de evolución -sumamente complejo y contradictorio- que ha posibilitado que el ser humano alcance y proyecte una trascendencia -no divina- que lo ubica precisamente en el mayor grado de evolución de las especies.

Estas tres manifestaciones del espíritu son el producto del mayor grado -supuestamente- de racionalidad de la especie humana. En relación a las otras formas culturales: religión, moral, derecho, política, educación; el contraste es sumamente revelador del mayor status ontológico y conceptual-categorial.

Si efectuásemos un esfuerzo de síntesis para establecer concordancias y discordancias al interior de la cultura, podríamos señalar someramente de que la religión es el reflejo fantástico en la cabeza del hombre mediante el cual

los fenómenos terrenos cobran forma de supraterranos. La moral es el conjunto de normas, reglas, preceptos que regulan las relaciones de las personas entre sí, a partir de las cuales se determinan si los actos son buenos o malos. El derecho es el conjunto de leyes, códigos, etc., que preservan, legitiman, el status quo. La política es el conjunto de actitudes teórico-prácticas mediante las cuales las clases sociales expresan sus intereses, fundamentalmente económicos. Y la educación debe ser la formación integral de la personalidad: moral, artística, intelectual (científica) y física.

La polaridad axiológica podríamos sintetizarla al interior de estas últimas formas culturales: religión (lo humano y lo divino, la nada y el todo), moral (el bien y el mal), derecho (justicia e injusticia), política (derecha e izquierda, los de arriba y los de abajo), educación (formación o deformación, educación o instrucción).

Esta esquematización, constituida por lugares comunes, obedece a un mínimo sentido común que, podría fundamentarse con una mayor explicitación gnoseológica, lógica y epistemológica desde una perspectiva filosófica racional. Pero esta construcción aparentemente simplista, refleja lo esencial, lo fundamental, lo principal, de los fenómenos señalados.

El método correcto de formular conceptos y desestructurar definiciones, reside en establecer lo esencial, lo fundamental, lo principal, de los objetos, fenómenos o procesos. Es obvio de que la inclusión o exclusión de algunas propiedades, relaciones y determinaciones de las cosas, objetos, fenómenos o procesos, está en función de la concepción del mundo y de la concepción filosófica del autor.

No podemos ocultar lo inocultable, y asumir posturas eclécticas, v.gr., pensamiento complejo o multireferencial, donde todas las aserciones se aceptan y todas las negaciones se niegan. Puras tautologías, donde todos concuerdan y se evitan las discordancias, puro oportunismo conceptual, donde en el problema de los universales, la verdad la tienen tanto los nominalistas (v.gr. Ockam) como los realistas (v.gr. Tomás de Aquino). Es la idiosincrasia típica del profesor de filosofía común y corriente.

Las razones por las cuales conceptuamos de que la ciencia, el arte y la filosofía, en cuanto elementos constitutivos de la cultura espiritual, tienen una mayor trascendencia que las otras formas culturales señaladas, residen en varias consideraciones que, pueden ser muy controvertidas, v.gr., 1) *por la repercusión en el aparato productivo-tecnológico (caso de la ciencia)*; 2) *por la significación en el proceso de la formación integral del ser humano (ciencia arte y filosofía)*; 3) *por constituir elementos significativos en el universo espiritual (las tres)*; 4) *por la función social que desempeñan en toda colectividad*. La ciencia da cuenta y trasforma la realidad vía la técnica. El arte produce -el verdadero- una catarsis del espíritu, un goce y gusto desalienante, una sensación de placer del espíritu desmitificador y desmistificador. La filosofía reflexiona y critica toda la realidad -fundándose en la ciencia- para la liberación de las mitologías.

La particularidad, la especificidad de estas últimas -señaladas- partes constitutivas de la realidad, al ser definidas, permitirán una mejor intelección -aprehensión- de nuestras consideraciones. La ciencia es el conjunto de leyes, hipótesis, teorías, modelos, etc., que explican causalmente conjuntos de procesos naturales y sociales. El arte es el reflejo de la realidad a través de imágenes bellas. La filosofía es la explicación racional -insistimos en racional- porque la mayoría de filosofías son irracionales del conocimiento (gnoseología), del pensamiento (Lógica), de la ciencia (epistemología), de la moral (ética), del arte (estética), del hombre (antropología filosófica-filosofía de la cultura), de la religión (ateísmo, filosofía de la religión), del derecho (filosofía del derecho), de la política (filosofía política), de la educación (filosofía de la educación). La metafísica y la ontología se dedican al 'estudio' de ente-lequias que no pueden ser percibidas por los sentidos, ni mucho menos por la razón.

La gran paradoja y la gran contradicción consiste en que, en estos últimos cinco milenios, consideramos, que ha existido progreso, pero que éste se ha traducido en que, por una parte, las masas explotadas han "mejorado" relativamente sus condiciones materiales de existencia, v.gr., el tránsito de esclavo a siervo y de éste a proletario. No cree-

mos que las masas están en el mejor de los mundos (Leibniz) porque de seis mil millones, cuatro mil millones están en la miseria, razón por la que apostamos todavía por la utopía, por una sociedad sin opresores ni oprimidos, sin el aparato burocrático-militar (Estado), donde todos los hombres seamos iguales -no en poses histriónicas pseudo intelectuales- (Hípias, Antifonte, Marx, Engels). Pero, por otra parte, en este tiempo transcurrido las masas probablemente son manipuladas de la manera más sofisticada y perversa, a través de la 'educación' institucionalizada (cárcel, cuartel, manicomio, guardería, etc.), de los medios de comunicación de masas, y de la industria de la cultura (*mass media*).

La cultura se ha constituido cada vez más en cotos cerrados, esotéricos, sectarios, de una minoría absoluta -ultraelitista-; y todavía controvertida, controversial, con puntos de vista generalmente antiéticos, antagónicos, irreconciliables, por la naturaleza de los problemas y por la génesis de clase. Y frente a esta minoría -de discutible cultura espiritual, por su naturaleza snobista y diletante- existe una masa mayoritaria absolutamente carente de los más mínimos conceptos del mundo cultural. Es exactamente la misma relación entre las clases explotadoras (burguesía-terratenientes) y las clases explotadas (proletarios y campesinos). Los primeros tienen todo, y con el agravante del lujo, del despilfarro, del desperdicio, etc. Los segundos, no tienen nada, y con el agregado de miseria, hambre, enfermedad, desocupación, analfabetismo, etc.

La metodología desplegada por la burguesía para alienar a las masas consiste en utilizar prioritariamente la escuela y los medios de comunicación. Estos mecanismos sociales, son los encargados de que las masas jamás adquieran una concepción racional del mundo, entendida como el conjunto de ideas, conceptos, representaciones que explican causalmente la religión, la moral, el arte, el derecho, la política, la educación, la ciencia y la filosofía. Y la tarea de alienar a las masas por parte de la escuela y de los medios de comunicación, se complementa con el papel que despliegan la mayoría -casi la totalidad- de intelectuales del estado -adscritos a las clases dominantes- en todos los intersticios culturales.



Los dueños de la tierra con la casi totalidad de los denominados intelectuales -con honrosísimas excepciones- en cinco milenios han fabricado mitos culturales -exactamente anticulturales- alienantes, para hacer y deshacer en sus respectivas parcelas históricas y geográficas.

El caso de la educación constituye otro ejemplo, de cómo históricamente este fenómeno ha tenido un carácter esencialmente de clases, los de arriba reciben 'educación' y los de abajo -particularmente- sólo merecen instrucción. En el Tercer Mundo, y particularmente en América Latina, la instrucción que reciben las masas está en relación -en este siglo- al modelo neocolonial en que, los Estados de las burguesías burocráticas -y de los terratenientes- adscritas a las corporaciones transnacionales, utilizan la escuela sólo para crear mano de obra calificada. La escuela a través de su tercer (licenciatura) y cuarto nivel (postgrado) jamás va a crear ciencia y tecnología, porque Estados Unidos, Europa Occidental (Alemania, Francia, Inglaterra, Holanda, Suecia, etc.) y Japón controlan éstas. Pero existen académicos, vendedores de mitos que, ofertan ideas carentes de veracidad, sosteniendo de que las instituciones de educación superior van a desarrollar la ciencia y la tecnología. Y estos vendedores de ilusiones y fantasías -surrealistas- son supuestamente especialistas en esas áreas. La Escuela Latinoamericana se caracteriza por ser escolástica, memorística, libresca, desligada totalmente de la realidad. El adagio de Plutarco "la mente no es un vaso que debe llenarse, sino un fuego que debe encenderse" es absolutamente ignorado. La hipotética crítica del estudiante es 'violentamente' reprimida, generando una mentalidad servil, oportunista -multireferencial - pensamiento complejo-, acomodaticia; idiosincracia institucionalizada al interior de la pequeña burguesía. La escuela no forma ni moral, ni artística, ni intelectual, ni físicamente a los estudiantes, porque la escuela es sólo un cuartel, una cárcel, un manicomio y una guardería, donde los profesores -en todos los niveles- simulan que enseñan, y los estudiantes simulan que aprenden.

Desde las estructuras curriculares, los métodos de enseñanza aprendizaje (la famosa cultura universitaria

'xerox', donde jamás leen un libro completo), los sistemas de evaluación (el último tiro de gracia a la instrucción: desaparecer las calificaciones del 0 al 5), los sistemas de planeación, etc., todo es una farsa, donde todos -autoridades, profesores, estudiantes- realizan la pantomima y la burla anticultural perfecta. Es la insuperable simulación, cuyo ejemplo más representativo es el sistema universitario nacional (*Taborga Torrico H., Hanel del Valle J., Elementos analíticos de la evaluación del sistema de educación superior en México*). Y para constatar el caos de la farsa y de la simulación en la investigación, habría que revisar atentamente -entre otros- libros, v.gr., del coordinador *Manuel Perló Cohen, Las Ciencias Sociales en México: Análisis y Perspectivas*.

Los mitos educativos han sido señalados por los especialistas, "El primero es el mito de la educación como instrumento para fabricar gente... En esta concepción, las escuelas son para la industria de la educación lo que son las fábricas para la industria en general. "El segundo mito, que se nutre del primero, es en el que se ve la educación como el medio de conseguir la igualdad de oportunidades" (*Richmond W.K., Educación y escolaridad, p.11*).

Los expertos que han criticado en las últimas décadas, la escuela son varios, destacando entre ellos: P. Goodman, J. Holt, I. Illich, J. Kozol, M. Mc. Luhan, E. Reimer, W.K. Richmond, entre otros. El último recuerda de que "La crítica contra la escuela tiene una larga historia... Basta recordar la condenación de los vicios de las escuelas romanas por Quintiliano; las invectivas de Lutero contra ellas como 'mataderos de la mente'; el desprecio de Rousseau por los 'jounes professeurs'; el acerbo comentario en Pestalozzi sobre los alumnos de Ginebra: *Sie Kennen viel und wissen nichts* (tienen aprendidas muchas cosas y no saben nada); la denuncia de Dewey sobre 'el divorcio entre la escuela y la vida'; y, en época contemporánea, *Death at an Early age* (*Muerte en edad temprana*), de Kozol, *Pedagogy of the oppressed* (*Pedagogía de los oprimidos*) de Freire o la rotunda afirmación de John Holt de que "las escuelas son lugares funestos para los niños" (*Ibid., pp: 26,27*).

La burguesía dio acceso a las masas a la instrucción -no

educación- porque tenía un conjunto de intereses en juego: 1) dotar de los mínimos instrumentos para superar el analfabetismo, 2) implementar la instrucción para desarrollar las fuerzas productivas, 3) generar 'cárceles', 'cuarteles', 'manicomios', 'guarderías' para alienar a las masas, 4) instrumentar un 'distractivo' para ocupar gran parte del tiempo libre, 5) acuartelar a los niños y adolescentes, en el contexto de la ingeniería social para no generar problemas sociales, 6) encarcelar a los educandos dentro de la perspectiva sociológica, para preservar el orden, la disciplina, etc., 7) recluirlos en estos 'manicomios' para que jamás adquieran una concepción del mundo, 8) lograr que estos 'presos' jamás posean capacidades críticas, 9) imposibilitar que las masas lleguen a adquirir una personalidad, 10) anularlos como seres humanos, cosificarlos, para que nunca sean seres racionales y siempre estén -permanezcan- alienados.

"Esta institucionalización de la infancia y de la adolescencia mediante la asistencia obligatoria la escuela fue un invento tardío del siglo diecinueve, concebido para adaptarse a las condiciones y exigencias de las primeras sociedades industriales y solucionar así los problemas de la masa analfabeta. La escuela actuaba como sistema parcialmente cerrado, separado virtualmente de la vida y realidades del mundo más allá de sus muros. Cuando la vida escolar se fue prolongando a causa de los sucesivos aplazamientos de la edad legal para dejarla, 'el divorcio entre la escuela y la vida' se hizo gradualmente más agudo, al mismo tiempo que las presiones sociales, económicas y políticas se combinaban para mantener al joven *in statu pupillari*, en estado de limbo" (Ibid., p.133).

Es necesario precisar de que varios de los especialistas en educación citados, también requieren un proceso de desmitificación. Paulo Freire, quien sólo ha 'aportado' un método de alfabetización funcional, es el típico producto, por una parte, de la teología (racionalización de la mitología religiosa) de la liberación; y por otra, del cono sur, donde el síndrome Borges -legión extranjera- parece ser que, frecuentemente confunden Europa con América -desarraigados, sin raíces- y viceversa (no reconocen su ubicuidad continental,

los argentinos la intuyeron en la guerra de las Malvinas, donde los peruanos les recordaron que también eran sudamericanos; y en contraste, los chilenos colaboraron con sus eternos -colonizadores- los ingleses).

Freire al partir de una base teológica -como Illich y otros- sólo puede aspirar, no a la transformación de la sociedad, sino sólo a la 'transformación' de la conciencia, dentro de parámetros neomitológicos. El remedio -se dice- a veces es peor que la enfermedad, es la tragicomedia del brasilero Freire. Y este teólogo 'pedagogo' es una de las bases teóricas y conceptuales en los centros de 'deformación' docente, empezando con la U.P.N., y el resto. Alberto Merani, uno de los psicólogos y pedagogos más reconocidos -no por los intelectuales de estado, porque éstos veneran al místico Freire- en América Latina -por los educadores, no por los instructores-, hace una disección del teólogo Freire y nos recuerda : "algunos preceptos teológicos del hermano Pablo", v.gr.

"La lucha de los oprimidos deberá ser un acto de amor, con el cual se opondrán al desamor contenido en la violencia de los opresores" (*Merani A.L., La educación en Latinoamérica: mito y realidad, p.166*).

"En Freire la dialéctica, a la cual se refiere gustosamente a cada momento, es el amor entre opresor y oprimido desarrollándose por sí mismo" (*Ibid., p.168*).

La concepción teológica de Freire "es una pedagogía de la salvación que sin rozar las circunstancias concretas del hombre concreto procura cambiar al hombre por el camino de la subjetividad, con la 'conciencia de la opresión'" (*Ibid., p.169*).

El caso de Freire se reproduce análogamente con Ivan Illich, quien en apariencia, es más radical, pero su substrato genético arranca de las mismas premisas mitológicas; mientras que Freire comienza y termina en la teología, Illich culmina en la utopía tecnocrática "Illich, que emprende la guerra en la sociedad sin escuela, y que llega, como modelo de escuela sin institución, es decir, sin opresión, a una inmensa incubadora intelectual, alimentada -como se

alimenta y cría a los becerros, en serie- por una distribución del saber que proviene de una de las redes de computadoras más gigantesca que jamás se haya concebido. Illich nunca se preguntó quién pondría qué en las computadoras, ni quién sería el dueño de las computadoras en la sociedad sin escuela. El mayor fabricante del mundo nunca hubiera podido encontrar, aunque se lo hubiese propuesto o aunque hubiera encargado una investigación de diez años, una publicidad tan talentosa y sutilmente clandestina como ésta. Y nadie se dio por enterado" (*Mounin G., la literatura y sus tecnocracias. p. 7*).

En otras palabras, Illich transita de una mitología religiosa a una mitología tecnocrática, producto de una de las mayores transnacionales del planeta: el Vaticano, cuyo jefe se ha encargado de rememorar que todavía existe el Tribunal del Santo Oficio de la Inquisición -congregación para la Doctrina de la Fe- al perseguir con verdadera saña evangélica a los religiosos partidarios de la teología de la liberación, v.gr., Bopp, Gutiérrez y otros teólogos de la liberación en los cielos.

### 3. EL ARTE Y LAS MITOLOGÍAS

La relación que se ha desplegado entre la mitología y el arte ha sido sumamente compleja, contradictoria, de una imbricación tan sofisticada, en que, por una parte, la mitología religiosa a través de sus portavoces, los sacerdotes -magos, brujos, hechiceros- han condicionado, generado, impulsado, etc., que en las grandes culturas del mundo antiguo: Mesopotamia, Egipto, India, China, Grecia, Roma, etc., los artistas -y los escritores- hayan producido las obras artísticas más 'perfectas' que, podemos considerar como modelos, paradigmas, arquetipos, ejemplos, de producciones estéticas, de 'bellas artes': arquitectura, escultura, pintura, música, literatura, etc.; y en que por otra parte, los sacerdotes en estas grandes culturas han subordinado el arte a la mitología religiosa, para perversamente manipular la conciencia de las masas, alienándolas tras las maravillosas,

deslumbrantes, asombrosas, fascinantes, fantásticas, prodigiosas portentosas, extraordinarias, etc., creaciones artísticas, generando probablemente una relación simétrica entre la grandiosidad de las producciones artísticas, y el grado de alienación religiosa; en otras palabras, mientras la obra artística tenía mayor espectacularidad, correlativamente, el grado de influencia mitológica era mayor sobre las masas, necesitadas de compensar su miseria material y espiritual, subordinaban sus conciencias a la majestuosidad de las obras de arte, otorgándoles el status de fetiches, al insuflarles a las producciones estéticas todos los atributos de la conciencia mitológica: animismo, magia, totemismo, tabú, etc., hipostasiando los momentos artísticos, presas de la superstición religiosa más profunda.

La casi totalidad de Estados del mundo antiguo señalados, tuvieron una naturaleza esencialmente teocrática. El poder religioso casi siempre fue absoluto sobre el resto de poderes -políticos-económicos- que controlaban casi totalmente las sociedades en todos sus intersticios. La vida de las masas era controlada, particularmente por las mitologías religiosas, para evitar las frecuentes y constantes revueltas, levantamientos, sublevaciones, de las masas explotadas. Y en este contexto, las clases -castas- dominantes utilizaron prodigiosamente a centenares de artistas -y miles de esclavos- para construir los maravillosos monumentos -particularmente en arquitectura y escultura-, creando -generando- sentimientos contrapuestos para los de arriba y para los de abajo; para los de arriba, gozaban, se deleitaban con la función perversa de las producciones artísticas sobre las masas; y para los de abajo era el sentimiento de terror, angustia, espanto, miedo, pavor, temor, pánico, etc., generados por la grandiosidad y la monumentalidad de las obras artísticas.

El efecto que producían los grandiosos templos y los otros monumentos sobre las masas, no sólo se procesó en el mundo antiguo, sino que se ha prolongado en los últimos tres milenios, particularmente con las mitologías subsistentes: hinduista, budista, judaica, cristiana, islamista.

La construcción y reconstrucción de la contextualidad de

los monumentos mitológicos -v.gr., desde las pirámides, templos y otros del mundo antiguo, hasta las pagodas, sinagogas, catedrales, mezquitas, medievales, modernas, contemporáneas- nos demuestra que en cinco milenios, las masas siguen como en la comunidad primitiva -en los cinco continentes- anonadadas, alienadas. Cada día, cada año, cada siglo, cada milenio, las masas siempre están cosificadas por la alienación religiosa, cuya función social ha sido 'eternamente' la modelación de espíritus sin conciencia, cuyo eje matriz ha sido -y es- el de predicar la resignación, el conformismo, la humillación, la humildad, la paciencia, la sumisión, el abandono, la soledad, la esperanza, etc., construyendo y reconstruyendo galerías de mitos en cerebros, presos de miedos, terrores, espantos, angustias, incertidumbres, etc.

Y el arte paradójicamente, una de las tres creaciones geniales del ser humano -junto a la ciencia y la filosofía-, fue manipulado por las castas religiosas, para generar verdaderos terrorismos de Estado. Cabe recordar -hoy- los recientes sucesos de Irán, Irak, Argelia, Egipto, la ex-Yugoeslavia, Albania, etc., para entender el significado exacto del terrorismo de arriba -y de abajo- generado por las mitologías religiosas.

El análisis de los principales monumentos del mundo antiguo -y podría generalizarse al resto de la historia- nos posibilita tener una idea de la grandiosidad en su forma y en su contenido de los productos estéticos, en el contexto de su manipulación. Obras arquitectónicas, escultóricas -y pictóricas- que por su belleza, concretizadas en categorías estéticas como: simetría, equilibrio, orden, armonía, proporción, ecuanimidad, etc., en suma, la perfección, tanto en la forma como en el contenido -en el estilo-, devienen en paradigmas, modelos, arquetipos, etc., en estos seis milenios. Pero -insistimos- la ironía, la burla, el sarcasmo, la paradoja, la contradicción, etc., es que, tanta belleza, tanta perfección, fueron utilizadas con fines perversos, pervertidos y pervertidores, de control, manipulación y alienación. No era precisamente arte por el arte, ni arte por encima de las clases, era la utilización del arte con finalidades -non sanc-

tas- por parte de las clases y castas religiosas y políticas.

La contemplación actual en unos casos, y en otros -la mayoría absoluta- la lectura de los testimonios de testigos directos o indirectos, v.gr., Herodoto, Pausanias, Plutarco, Luciano de Samosata, etc., nos permiten aproximarnos a formarnos una imagen de los maravillosos y fantásticos monumentos artísticos, creados a final de cuentas por el encargo, el reto y la necesidad de las mitologías religiosas.

En Egipto, las construcciones monumentales -eternas- de los templos, pirámides, esfinges, estatuas, etc., nos proporcionan una imagen de la grandiosidad artística, subordinada a fines teológicos de Estado. En el Reino Antiguo (3100-2200 a.n.e.) "No existía separación entre la iglesia y el estado. Los subordinados más importantes del Faraón eran los sacerdotes, y Él mismo era el sumo sacerdote"; "El gobierno del Reino Antiguo era en gran parte una teocracia y hasta los faraones militares del Imperio decían que gobernaban en nombre de Dios. Se malgastaron la potencialidad económica y los recursos materiales en la erección de grandes monumentos funerarios y el mantenimiento de un sistema eclesiástico muy costoso" (*Burns E.M., Civilizaciones de Occidente, T.I., pp. 38, 42*)

Las pirámides principales construidas en el Reino Antiguo son: Keops, Kefrén y Mikerinos, "Herodoto calculaba que en la erección de la pirámide de Keops, en Gizeh, se emplearon cien mil hombres durante veinte años. Su altura supera los cientos setenta metros, y los bloques de piedra caliza que la componen, en número superior a los dos millones, están ajustados con una precisión que pocos albañiles modernos podrían emular. Cada uno de estos bloques pesa alrededor de dos toneladas y media" (*Ibid., p.51*). Las pirámides son una de las siete maravillas del mundo antiguo, "constituyen por si solas los más vastos monumentos que el hombre haya construido jamás" (*Guignebert Ch., Historia Universal, T.I., p.39*).

Frente a las pirámides, las masas egipcias deberían sentirse anonadadas, máxime al identificar al faraón con Dios, puesto que el rey-faraón era el sumo sacerdote. Los mecanismos de alienación frente a monumentos de esta



magnitud, tenían que funcionar de maravilla "Durante el Reino Medio y el Imperio el templo reemplazó a la pirámide". Y los templos más imponentes fueron los de Karnak y Luxor, construidos durante el imperio, "Los templos egipcios se caracterizaban ante todo por su grandiosidad. El de Karnak, con una longitud de unos cuatrocientos treinta y cinco metros, era el edificio religioso más grande que se haya construido nunca. Sólo su nave central habría podido contener casi a cualquiera de las catedrales góticas de Europa. Las columnas de los templos eran colosales. Las mayores alcanzaban a los veinticinco metros de altura y su diámetro pasaba de siete metros. Se ha calculado que los capiteles que las coronaban podían dar acogida a cien personas" (*Burns E.M., op. cit., p.52*)

Cabe recordar de que el máximo paradigma del arte arquitectónico griego, el famosísimo Partenón, sólo tenía unas dimensiones de 70 por 30 metros (*Woermann K., Historia del Arte, T. II, p. 94*), frente al templo egipcio de Karnak que, medía 435 metros de longitud.

Otro autor, señala de que los templos egipcios "Los más grandes edificios que conocemos por sus ruinas son los de Amón en Karnak y en Lucsor, el de Osiris en Abidos, el de Horus en Edfu, cuya construcción y decoración exigieron 95 años" (*Guignebert Ch., op. cit., p. 37*).

A las numerosas pirámides y templos, cabe agregar la morada cotidiana de los faraones, sus palacios, v.gr., "El palacio construido cerca del lago Moeris, en el oasis del Fayum, y llamado El Laberinto, es considerado como el más suntuoso de todos" (*Ibid., p.33*)

Si las pirámides, los templos y los palacios -y otros- eran símbolos inequívocos del poder alienante de las mitologías religiosas y políticas, hay que sumar la no menor grandiosidad de las esculturas, v.gr., "Las estatuas de los faraones eran, por lo general, colosales. Las erigidas durante el Imperio alcanzaban una altura que variaba de los veinticinco a los treinta metros", "El extraordinario tamaño de las estatuas de los faraones tenía, sin duda, por objeto simbolizar su poder y la potencia del estado que representaban. Es significativo que el tamaño de esas estatuas aumentaba a

medida que el Imperio se expandía y el gobierno se hacía más absoluto" (*Burns E.M., op. cit., T.I., pp. 52, 53*).

Todos estos monumentos, grandiosos, majestuosos, 'eternos', constituían los mecanismos materiales, utilizados para el control, manipulación de las masas egipcias; y para preservar todo los privilegios y prebendas de las castas de sacerdotes y guerreros.

Las mitologías religiosas en estos últimos cinco milenios, y particularmente en el Mundo Antiguo, no sólo tenían el control, dominio y manipulación de toda la cultura espiritual: moral, derecho, política, educación, ciencia y filosofía, sino que el arte devino probablemente en el proceso cultural que, se utilizó de una manera perversa, al procrear terrorismos de Estado, a partir de las teocracias esclavistas, aparatos sacerdotales-guerreros que, sólo perseguían preservar sus intereses, fundamentalmente económicos -ese ha sido el *leit motiv*- en toda la historia de la humanidad.

La táctica y la estrategia de todas las mitologías religiosas siempre ha consistido, en establecer un conjunto de reglas de juego, v.gr., los Diez Mandamientos, y a partir de éstos, y otros elementos: animismo, magia, totemismo, tabú y fetichismo, etc., construían tanto fabulosos 'paraísos', como 'terroríficos infiernos'. Y en esta estratagema, durante cincuenta siglos, mientras ofertaban -y ofertan- paraísos artificiales supraterrrenales a las masas alienadas, las teocracias esclavistas después de estrujar la sangre, el sudor y las lágrimas de esclavos, -siervos y proletarios- configuraban, construían sus paraísos económicos. Los paraísos fantásticos vendidos en cómodos plazos a las masas para mundos alienantes, eran reemplazados por las teocracias mitológicas en paraísos reales para sacerdotes-brujos-hechiceros-curas.

La construcción del reino de los cielos, concretizada en el paraíso terrenal de las teocracias mitológicas, operaba en Egipto, -y en todo espacio humano- a partir de que los sacerdotes, "Ansiosos de bienes materiales, comenzaron a vender amuletos mágicos a los que se atribuía el poder de impedir que el corazón del muerto revelase su verdadero carácter. También vendían fórmulas escritas en rollos de

papiro que se colocaban en la tumba y a las que se atribuía el poder de facilitar la entrada del muerto en el reino celestial. El conjunto de estas fórmulas constituía el llamado Libro de los muertos. Contra lo que se supone generalmente, no era una Biblia egipcia, sino una colección de inscripciones fúnebres" (*Burns E.M., op.cit., p.45*). El poder de la mitología en Egipto sólo se podía concretizar en que, "Una parte demasiado grande de la riqueza de Egipto se malgastaba en empresas estériles de la Iglesia y el estado y en la conquista del Imperio" (*Ibid., p.57*).

En Mesopotamia, la teocracia no se quedaba sólo en su función mitológica, sino que ésta era utilizada para los mismos fines -que en Egipto- crematísticos, "Los templos, sin embargo, parecen haber cubierto muchas de las funciones de un estado colectivista. Poseían gran parte de la tierra y realizaban operaciones comerciales" (*Ibid., p.62*).

El sistema teocrático en la cultura asirio-babilonia está diseñado de tal forma que, pareciera que ha inspirado a sus actuales descendientes, singularmente en Irán -de origen persa-, donde los ayatollah han dado vuelta a la historia o, están en el corso y rícorso (Vico) porque "Todo palacio incluye un templo y los restantes templos de la ciudad, aunque más vastos, han sido levantados sobre el mismo plan prototipo.

"El templo consta de un santuario donde se aloja la estatua del dios y al cual pueden penetrar sólo el rey y los sacerdotes. Alrededor del pequeño santuario se disponen las habitaciones del sacerdocio, los almacenes y la sala del tesoro, pues el dios posee tierras que los sacerdotes hacen producir en su beneficio. Con el dinero acumulado, aquéllos se constituyen en prestamistas, y cada templo es así un centro financiero, un verdadero banco" (*Guignebert ch., op.cit., T.I, p.45*).

La mitología judeo-cristiana ha superado con creces a las mitologías egipcia y mesopotámica, porque, por una parte, las ha expropiado de mitos 'claves' para su política imperial mundial de alienación de masas; y por otra, ha refinado y resofisticado sus métodos de acumulación de capital, donde el Vaticano y decenas de sectas protestantes se constituyen en paradigmas de dirección y manejo -precursores mundia-

les- de corporaciones transnacionales. Y debe especificarse el paradigma mitológico cristiano de manipulación absoluta del arte, donde todas sus modalidades: arquitectura, escultura, pintura, música, literatura, etc., han sido totalmente propiedad -apropiadas- casi veinte siglos.

La acumulación de capital por parte de la mitología cristiana, singularmente los católicos, en que a través del Vaticano, han constituido una de las mayores corporaciones transnacionales, gracias a sus virtudes teologales: *fe, esperanza y caridad*.

La Iglesia cristiana, después que los cristianos ricos -principalmente comerciantes adinerados- desplazaron a los esclavos en la dirección de las comunidades de la diáspora, durante los tres primeros siglos, en razón de que los primeros, estaban premunidos de las capacidades económicas -fundamentalmente financieras y otras-, para poder desarrollar la 'propagación' de la mitología-evangelización, se sustentaron esencialmente en dos instituciones: los obispos y los monasterios. Los primeros, durante dieciocho siglos, han demostrado la capacidad -e inteligencia- política -económica de utilizar la mitología -dogmática- para edificar uno de los imperios mitológicos-económicos -políticos, etc., más poderosos, en estos dos últimos milenios.

Y los monasterios se convirtieron en la base a partir de la cual, la Iglesia inició la acumulación de capital -particularmente, creando hipotéticamente el celibato -institución jamás acatada ni respetada, siempre transgredida frenéticamente por los mitólogos- para evitar cualquier mínimo resquicio de 'dispersión', 'pérdida', 'división', 'fracturación', de sus paradisiacas propiedades edénicas -su paraíso celestial-, entre presuntos herederos, beneficiarios -los prodigalísimos hijos de curas-, institución -celibato- que ha posibilitado montar una de las mayores corporaciones transnacionales.

La institucionalización de los obispados, constituyó la estructuración de una entidad que le permitió a la Iglesia, organizar el orden jerárquico necesario, para no dejar fisuras al desorden -utopía recurrente de los herejes disidentes-, instaurando el orden y la disciplina, formas conductuales

necesarias para la 'paz mitológica', para poder implementar el Poder central autocrático -donde no se admiten ni dudas ni murmuraciones-, línea directriz de la política imperial del Vaticano.

En los primeros siglos del primer milenio de nuestra era "Tanto los apóstoles como los profetas probablemente entraban en frecuentes conflictos con el obispo, quien en tales ocasiones no vaciló en hacerles sentir su poder financiero y moral. Probablemente no halló dificultad en prohibir a los apóstoles y profetas, y aún a los doctores, el residir en la congregación tan pronto como desarrollaban tendencias que no eran de su agrado"... "Los obispos, en otras palabras, los guardianes del tesoro, por supuesto que no eran escogidos de preferencia entre los entusiastas ajenos al mundo, sino entre los hombres cuerdos, prácticos, entendidos en negocios. Estos hombres conocían el valor del dinero y, por lo tanto, también el beneficio de tener muchos comulgantes ricos" (*Kautsky.K., El Cristianismo, pp. 437,438*).

La metodología implementada por la Iglesia cristiana para construir su 'paraíso celestial', es todo un paradigma que, ha sido imitado por decenas de sectas mitológicas, a partir de la Reforma Protestante, a mediados del siglo XVI.

La transformación contrarrevolucionaria de la Iglesia, al substituir el mensaje 'subversivo' del Apocalipsis -condena del Imperio Romano-, por el discurso de la sumisión absoluta de los esclavos, concretizada en los Evangelios, fue el producto de los intereses materiales -económicos-, elevada a términos políticos por la burocracia mitológica, "Mientras la Iglesia fue una organización democrática, fue absolutamente opuesta al despotismo imperial del Imperio Romano. Por otra parte, la burocracia de los obispos, que dominaba y explotaba al pueblo en forma absoluta, era un buen instrumento para el despotismo imperial" (*Ibid., p.446*).

El poder de la burocracia cristiana reproducía el paradigma de los mitólogos de Egipto y Mesopotamia. El mito de una Iglesia perseguida, de mártires, de catacumbas, etc., era una pesadilla que jamás se iba a producir a corto y mediano plazo. La Iglesia emergía como institución oficial, cuando el emperador romano Constantino -previamente convertido-

decretó mediante el Edicto de Milán, en el año 313 (a.n.e.) que la Iglesia oficial del Imperio era el cristianismo, medida que sentó las bases de una de las dictaduras más terroríficas de la historia, gracias a su nuevo mensaje moral dirigido imperativamente a los expoliados, de amor a los explotadores, precepto ético que durante diecisiete siglos la Iglesia cristiana -como las otras- ha actuado invariablemente en función de los de arriba, legitimando, sancionando y efectuando la apología de todas las iniquidades de las clases explotadoras.

Jamás la Iglesia como institución se ha interesado por los explotados. Basta revisar el Nuevo Testamento - particularmente los Evangelios-, el pensamiento de los Padres de la Iglesia, v.gr. Agustín, Tomás de Aquino, etc.; y la doctrina social de los Papas, desde León XIII hasta Juan Pablo II, el obispo llegó a ser a hora el amo, gobernando el Imperio junto a los emperadores. Los emperadores con frecuencia presidían en los Concilios de Obispos, pero, en cambio, pusieron la autoridad del Estado a la disposición de los obispos, para llevar a cabo las decisiones de los Concilios y las excomuniones.

"Simultáneamente" la Iglesia obtuvo ahora los derechos de una persona jurídica, capaz de poseer y heredar propiedades (321 a.n.e.), su proverbial apetito se vio así estimulado enormemente, y las propiedades de la Iglesia se multiplicaron rápidamente. Pero la explotación practicada por la Iglesia también aumentó" (*Ibid. p. 447*).

Pero la institución de base, el soporte para que la Iglesia como institución implementase su paraíso terrenal, estaba constituido por los monasterios, centros productivos, bancarios, prestamistas, financieros, que, fueron la columna vertebral para la acumulación originaria del capital del Vaticano, "Como el sistema de oikos de los grandes propietarios de tierras, los monasterios producían casi todo lo que necesitaban en artículos alimenticios y en materias primas... De este modo, la riqueza de cada monasterio crecía, y también la riqueza de combinaciones de monasterios bajo una sola cabeza y bajo reglamentos uniformes: las llamadas órdenes de monjes... siguió finalmente el mismo camino que

el clero de la Iglesia había seguido antes. Como el clero, se convirtió en una organización de explotación y dominio" (*Ibid.*, pp. 455, 456).

De todos los Obispos, emerge uno con poderes absolutos, quien iba a ser el protagonista principal de todas las aventuras mitológicas, políticas, financieras, -amorosas-, etc., "fue el obispo de Roma quien primero obtuvo precedencia sobre los otros obispos de la Iglesia occidental, gracias a la importancia de su diócesis. Esta precedencia, en el curso de los siglos, se transformó más y más en un dominio sobre los otros obispos. Como la monarquía absoluta de los tiempos modernos, desarrollada en la lucha de clases entre la nobleza feudal y la burguesía, así también la monarquía absoluta del Papa se desarrolló en la lucha de clases con la aristocracia de los obispos y los monjes, propietarios de las grandes industrias monásticas. Con la consolidación del Papado, la curva ascendente del desarrollo de la Iglesia alcanzó su punto culminante" (*Ibid.* p. 457)

La Iglesia cristiana tuvo la genial capacidad, en que a partir -principalmente- de obispos y monasterios, encabezados por un experto en imperialismo mitológico, el Papa, "la propiedad de la Iglesia" abarcó gran parte, si no la mayor, del territorio de la Europa occidental y meridional, y los monasterios fueron centros de riqueza y en ellos llegó a ser algunas veces mayor la disolución de las costumbres y el consumo magnífico de los monjes parásitos y los abades guerreros, que en el castillo señorial...

"La Iglesia no solamente absorbía la renta de sus propias tierras y los dones en especie o en metálico de los fieles, sino que cobraba el diezmo de todas las tierras y productos agropecuarios" (*Inchausti P.A., Sartiaux F., Orígenes del Poder Económico de la Iglesia*, p. 127).

"Los monjes fueron a menudo prestamistas de reyes y de príncipes" (*Ibid.*, p. 138).

La capacidad de la burocracia mitológica del Vaticano, acumulada a lo largo de casi dos milenios, demuestra una genialidad para las finanzas, concretizada en la manipulación, particularmente del capital financiero, entendido como

el producto del capital industrial y del capital bancario que, se exporta a través de los monopolios, corporaciones o multinacionales imperialistas.

Informaciones de hace cuatro décadas (1957-1958), nos permiten tener una idea muy general, y a la vez muy 'mínima' (microeconómica) de parte del universo económico del obispo de Roma (Papa), "el capital del Vaticano se ha introducido principalmente en los cuatro sectores siguientes: crédito y bancos, bienes raíces, grupos financieros y trusts industriales" (*Kanapa J., La doctrina social de la Iglesia, p.41*).

En ese tiempo (1957-1958) el Vaticano, sólo en Italia tenía parte de su paraíso terrenal "el crédito sólo en Italia se encuentra en gran medida bajo la influencia directa o indirecta de la Santa Sede, y se ha llegado a estimar que esta última tiene bajo su control los dos tercios de las reservas del país, esto es, 400 mil millones de liras sobre 600 mil millones" (*Ibid., p.41*).

En ese contexto, cuatro décadas atrás, la capacidad financiera del Papado se materializaba en que, "La Santa Sede posee depósitos importantes en el Hambross's Bank de Londres, el Banco Morgan de Nueva York y el Crédito Suizo" (*Ibid., p. 43*).

Y el capital financiero del Vaticano, fue la primera institución mitológica mundial -seguida por algunas Iglesias Protestantes- que, tuvo la suficiente iluminación del "espíritu Santo" que, le permitió entender e implementar el imperialismo a través de conceptos del siglo XVI: globalización y modernidad. El problema del monto del capital manejado por el Vaticano, está profundamente ocultado, silenciado, soterrado, en dependencias como: 1) *la Dirección de Bienes del Vaticano (fundada por León XIII, en 1878) que administra los bienes raíces*, 2) *la Administración Particular de la Santa Sede que, maneja los fondos y capitales*, 3) *El Instituto de Asuntos Religiosos, creado por Pío XII en 1942, "es una especie de Banco que recibe los depósitos de las organizaciones religiosas del mundo entero y los invierte en bienes inmuebles, títulos, etc."* (*Ibid., pp. 39,40*).

Esta capacidad genial del Vaticano, no sólo para



implementar mitos, y para utilizar el arte en todas sus expresiones, con la finalidad -ambas- de alienar a las masas, tiene un objetivo supremo: el capital financiero. La información de ese entonces, nos permite simplemente tener una mínima idea de las proyecciones de casi medio siglo. Se debe efectuar un "modelo econométrico", en el que, a partir de los escasos datos citados, se pueda efectuar una proyección a cuarenta años, del capital industrial, bancario, etc., y particularmente de capital financiero 'reproducido', sobre bases de datos de cuatro décadas, teniendo como núcleo mínimo la información aparecida en *'La vie française'*, el 24-10-1958 que, precisaba, "En Suiza, los haberes del Vaticano exceden de 400 millones de francos suizos. En Francia, el Vaticano ha invertido 7 mil millones en la industria textil, del papel y la lana. En España posee el 35% de la empresa tranviaria de Madrid. Su capital asciende a 8 mil millones en Portugal, estando colocado el 35% en dos fábricas de conservas de pescado. En los Estados Unidos tiene fondos en la Warner Bros, la cadena de televisión R.C.A., la General Motors y la Du Pont de Nemours. En América, sus bienes se evalúan en 300 millones de dólares. En Japón, los financieros de la Santa Sede han colocado capitales en fábricas de bicicletas y de máquinas fotográficas" (*Ibid.*, p. 43).

Dos décadas después -en los setenta-, la información sobre el paraíso terrenal del Vaticano permanecía contradictoria, enigmática, era -como siempre- secreto de Estado, "Según cálculos de la revista inglesa *Ekonomist* el Valor de los títulos y demás capitales del Vaticano en los años setenta ascendía a 5,500 millones de dólares, y conforme a los datos del *Time* osciló entre 10 y 15 mil millones" (*Grigulévich I., El Papado Siglo XX*, p. 307).

La proyección dos décadas después -década del noventa- debe de significar un monto de 15 o 20 veces más, supongamos como mínimo, el capital financiero transnacional, sumado a todo el resto de bienes, debe presentar unos 300 mil millones de dólares. Y probablemente nos quedamos cortos en la proyección de, quienes han hecho votos de 'pobreza' y de 'amor al prójimo'. Si sólo cuantificamos la

inversión de la Iglesia, a través de sus diversas congregaciones, órdenes, asociaciones, etc., de carácter educativo, sólo en el Distrito Federal, v.gr., U. Iberoamericana, U. Anáhuac, U. Intercontinental, U. Panamericana, U. La Salle, U. Salesiana, etc., deben sumar más de cien millones de dólares.

La mitología judeo-cristiana al estructurar su religión, tuvo la suficiente habilidad -maña-, para expropiar las tesis fundamentales de las mitologías de Egipto y de Mesopotamia. En lo esencial, el judeo cristianismo se apropió de los principios principales de estas mitologías orientales, tanto en el aspecto teológico como en el moral.

Las aportaciones de Egipto son más que elocuentes, para la futura estructuración de la mitología judeo-cristiana, "Con excepción de los persas, los habitantes de las orillas del Nilo fueron el único pueblo del mundo antiguo que creó una religión nacional sobre la base de la doctrina de la inmortalidad personal. Los sacerdotes y los sabios egipcios fueron los primeros que predicaron el monoteísmo universal, la providencia divina, el perdón de los pecados y los premios y castigos después de la muerte. Para terminar, la teoría ética egipcia fue la fuente de la que diversas naciones han tomado sus normas de moral personal y social, pues no sólo abarcaba las prohibiciones comunes de asesinar, robar y mentir, sino que además contenía los altos ideales de la justicia, la benevolencia y la igualdad de todos los seres humanos" (*Burns E.M., op. cit., T.I., p. 58*).

La aportación de los persas, particularmente de zoroastro (siglo VI a.n.e.), "incluía ideas como la venida de un mesías, la resurrección de los muertos, el juicio final y el ingreso de los redimidos en un paraíso eterno" (*Ibid., p. 81*). Y después, la continuación fue realizada por el Mitraísmo (siglo IV a.n.e.) en el que Mitra, el ayudante principal de Mazda, en la lucha contra la potencias del mal, "Realizó milagros, dando pan y vino a los hombres y poniendo fin a una sequía y también a una desastrosa inundación. Finalmente, creó gran parte del ritual del zoroastrismo, designando el domingo como el día más sagrado de la semana y al 25 de diciembre como el día más sagrado del año" (*Ibid., p.83*).

La mitología judeo-cristiana, no sólo tuvo la habilidad para expropiar tesis teológicas y éticas de Egipto y de Mesopotamia, sino que a lo largo de casi dos milenios, y singularmente ya desde el Edicto de Milán (313), de la caída del Imperio Romano (476), la táctica y estrategia de conversión de los reyes bárbaros, dio como resultado que éstos impusieran los Evangelios a sangre y fuego, porque esa era su naturaleza. Y uno de los más eminentes que, forma parte de la gran mitología historiográfica universal, fue un rey francés, quien por sus 'méritos' al servicio del cristianismo, emerge como uno de los grandes conquistadores -exactamente-, evangelizadores, "Después de un período de evangelización pacífica, ésta se hizo violenta en Alemania. Carlomagno (765-814) venció la resistencia por la fuerza e impuso con su dominación el Evangelio y el clero a una masa de pueblos, desde el Elba al Océano. Asociando íntimamente la Iglesia al Estado, hizo del Occidente bajo su autoridad un vasto imperio eclesiástico" (*Inchausti P.A., Sartiaux F., op. cit., p.10*).

El cristianismo en todo este contexto de 'evangelización', de adoctrinamiento, por la 'razón' o, por la fuerza, se constituye en la mitología que, reproduciendo el modelo de las grandes culturas del mundo antiguo: Egipto, Mesopotamia, India, China, Grecia y Roma, utiliza todas las modalidades de las formas artísticas: arquitectura, escultura, pintura, música, literatura, poesía, etc., para alienar, manipular, controlar, etc., durante dos mil años, a parte de la humanidad.

Si bien es cierto que la mitología cristiana -como las anteriores mitologías religiosas-, fueron la causa directa de las grandes maravillas del universo artístico, porque existe una relación simétrica entre, por un lado, la grandiosidad, la monumentalidad, la espectacularidad, de las obras artísticas, por otro lado, los creyentes que se sentían anonadados, no eran nada frente a las deidades representadas por las obras artísticas.

Esta relación, en que se establecía el sentimiento de total minusvalía del oprimido frente a las divinidades, generaba asimismo, no sólo la absoluta impotencia, sino la angustia, el

terror, el miedo, el pánico, frente a los dioses, representados por sus auténticos beneficiarios: los sacerdotes.

La forma, el modo, la manera, cómo los sacerdotes han utilizado el arte en función de construir imperios universales que, no son sólo imperios espirituales, sino imperios económicos, v.gr. el Vaticano, constituye un paradigma no superado en seis milenios. El cristianismo -católicos, protestantes y ortodoxos- ha utilizado el arte de una manera perversa, porque la belleza, concretizada en una obra de arte, producto de las más sublimes aspiraciones del ser humano, es degradada, al devenir en un símbolo para la cosificación, la alienación de los seres humanos.

La ironía de este absurdo juego perverso mitológico reside en que, las masas ni siquiera toman conciencia de las obras de arte, porque los de arriba, al mutilar el gusto, la sensibilidad, la capacidad, del goce estético de las masas, éstas, al final, sólo pueden llegar al nivel de fetichización de las obras de arte.

La obra de arte -arquitectura, escultura, pintura, etc., sólo existe para los de abajo en cuanto es expresión -es equivalente- a una representación mitológica; y no en cuanto es una representación de belleza, de gusto, de sensibilidad, de goce estética, de placer sensible -y racional-; porque las masas sólo desean satisfacer, no sus necesidades espirituales cercenadas, sino esencialmente sus necesidades materiales mínimas, para poder sobrevivir -el 80% de la población mundial- en un mundo enajenado en las relaciones económicas y alienado en las relaciones espirituales.

El proceso de anonadación, nulificación, -alienación- del creyente, dispone de una estratagema que, busca anular todos los intersticios del ser explotado, tanto sensoriales como racionales, para que el poseído por la gracia de Dios, no pueda discurrir entre lo terreno y lo supraterrano, entre lo material y lo espiritual, entre el ser y el pensar, entre la naturaleza y el espíritu, entre lo humano y lo divino, porque su conciencia ha sido cosificada, sus sentidos han sido condicionados por la mitología, en un proceso -de por vida- que, cada vez se aísla de la realidad, de la que siempre ha estado alejado, extrañado. La manipulación de su sensibili-

dad, en el proceso de construcción de su privativa -e intransferible- galería de mitos en su cerebro, ha sido tan perfectamente diagramada que, su visión ha sido parametrada -como todos sus sentidos- por los marcos prefijados por la mitología, él, sólo ve imágenes, como iglesias, catedrales, representaciones iconográficas de Señores, Vírgenes, Santos, Beatos, etc., esculturas, pinturas, grabados, etc., que, sólo lo encuadran -visualmente- en un mundo preñado de magia, porque él sólo ve estas imágenes en su función pragmática, de buscar satisfacer sus necesidades materiales, v.gr, trabajo, salud, educación, vivienda, transporte, tiempo libre, etc. Análogamente al engeguamiento de la realidad objetiva, al sustituir su existencia real por estructuras mitológicas, el sentido auditivo simultáneamente es también nulificado, a partir de los rezos, cánticos, sermones, predicaciones, música celestial, incluyendo llantos y gritos histéricos, etc. que, obnubilan toda comunicación con el mundo real.

Y los otros sentidos, son condicionados en la misma perspectiva de anonadamiento; el tacto, deviene en la manía del 'tocamiento' de las representaciones religiosas, esculturas, pinturas, imágenes en general que, conducen al iluminado al típico fetichismo, en que la alucinación los conduce a adorar -'venerar'- objetos artísticos -y otros-, alusivos a alegorías mitológicas; el sentido del gusto, parte desde actos teofágicos -la hostia y el vino-, especies consagradas del cuerpo y la sangre del Redentor, hasta la numerosa cantidad de tabúes, prohibiciones que, van desde la defensa de la propiedad hasta el conceptuar a la mujer como una cosa. Y el olfato, finalmente es obturado por el incienso, la mirra, elementos aromáticos que, complementan todo el complejo, tortuoso, tormentoso, proceso de anonadación -alienación-, de nulificación de los sentidos, proceso preliminar que, genera todos los condicionamientos, para que sin sensibilidad no se procese -no se acceda- a la racionalidad.

La nulificación, anonadamiento, extrañamiento, cosificación -alienación-, del creyente que, se inicia con el bloqueo de su capacidad sensitiva, se ve complementado con la obturación del pensamiento, con el corpus mitológico que, está estructurado por todo el adoctrinamiento, v.gr., mandamien-

tos, virtudes, sacramentos, dogmas, etc. que, conducen al creyente a través de la mitología, a la evasión total y absoluta de la realidad, en la medida de que el cristiano va a considerar que todo lo que está contextualizado al interior de la religión es lo real; y todo lo que está fuera del contexto mitológico -la pura realidad- es irreal, subjetivo, es la fuente y el origen de la pecaminosidad. Este proceso de inversión, en que lo mitológico substituye a la realidad -su reflejo es la ciencia-, va a significar que, el cristiano abandone el mundo objetivo -la ciencia-, y se va a refugiar -evadir- a un -sú-mundo fantástico, ilusorio, fantasmagórico, alucinante, es la pura subjetividad.

El discurso mitológico substituye al reflejo de la realidad -ciencia- al extremo de que, muchos científicos jamás pueden liberarse en su praxis de la mitología, al identificar -en su proceso de alienación- la irracionalidad con la racionalidad. Las causas Materiales son 'mimetizadas', transustantivadas en causas Divinas.

Si esto ocurre con los hipotéticos científicos, habrá que pensar y repensar sobre el status gnoseológico, lógico y epistemológico del creyente, quien deviene en un perfecto conejillo de indias, en manos de los sacerdotes -brujos, hechiceros, magos, curas-, quienes no permiten la menor fisura en el proceso de nadiación del futuro 'iluminado', quien es controlado desde sus actos individuales, v.gr., oración, sacramentos, etc. -actos sustantivamente mágicos-, hasta los procesos colectivos, v.gr., procesiones, peregrinaciones, etc. que, no sólo constituyen funciones mágicas sino revisten todos los contornos de una parafernalia de refinada y sofisticada naturaleza totémica, v.gr., el Dios Padre recordado en el acto teofágico de la comunión, el Dios Hijo rememorado en el sacrificio de la crucifixión; y el Dios Espíritu Santo, responsabilizado de 'culpas ajenas', representado por la paloma, résquicio totémico, como el cordero pascual.

Toda la praxis del creyente sólo tiene un objetivo: anondar, nulificar, alienar, etc., no permitir un mínimo ápice de racionalidad. Entonces, los sacerdotes devienen en perros de presa -o de Dios (dominicos)- que, mediante todo este tinglado de mecanismos mitológicos -teóricos-prácticos-,

logran un creyente alucinado, presto siempre a creer todas las supercherías difuminadas por sus pastores, v.gr., demonios, ángeles, señores, vírgenes, santos, beatos, etc., construyendo un tipo de idiosincracia -ser, pensar y actuar-, en que el fanatismo deviene en la virtud de rango superior. Sobre esta mentalidad, en cada sociedad los dioses y toda la constelación de imágenes celestiales adquieren una nueva adherencia: el patriotismo, el chauvinismo y la xenofobia; en la medida de que señores, vírgenes, santos, beatos, etc., son nacionalizados, elevándolos a la jerarquía de patronos -padrinos celestiales-, de países, de pueblos, de ejércitos, etc., donde las entelequias mitológicas adquieren un status nacional que, en los casos extremos de guerras internacionales, son convocados como protectores de pueblos, de naciones, de países, etc., asentándose en la doctrina oficial de la Iglesia -el tomismo-, donde la guerra -al igual que la propiedad privada sobre los medios de producción- (derecho natural), devienen en preceptos teológicos; y el tan pregonado amor al prójimo es sustituido por el mandato bíblico: mataos los unos a los otros a la mayor gloria del Señor, de Dios.

Todo está permitido, no importa los medios, sólo los fines; y en este proceso de expropiación, de nacionalización, de dioses, señores, vírgenes, santos, beatos, etc., las masas son doblemente alienadas, tanto por los mitos religiosos como por los mitos políticos que, insertados en todo el contexto de toda la mitología del universo cultural, el creyente es ya sólo un detritus, una caricatura, una sombra dantesca de ser humano. Ya no es un ser humano, porque los mitos religiosos, políticos, educativos, y los otros -artísticos-, etc., han construido un ser -creyente- carente de toda sensibilidad y de toda racionalidad humana, porque su cerebro sólo está poseído por la irracionalidad que lo anonada y lo nulifica, y nadifica. Es un cerebro descerebrado: los mitos han triunfado y los únicos beneficiarios son los de arriba -los burgueses- y sus cómplices, los brujos, los hechiceros, los magos, los curas.

La Iglesia católica -y las otras- al ser parte constitutiva de las clases dominantes, es perfectamente consciente de que,

su poder terrenal -y espiritual- se deriva del control de la masa de creyentes. En función análoga a la gravitación universal, la mitología religiosa es diseñada ya no sólo para la atracción de las masas de feligreses anonadadas por las entelequias y espectros fantásticos, sino para cada vez profundizar el proceso de entropía cerebral, fabricando una masa totalmente nulificada, anonadada y alienada, carente de la más mínima conciencia del mundo real, porque vive en un paraíso de alucinaciones que, lo han pervertido al grado de constituir una forma humana pero, sin contenido de ser racional.

La perspectiva histórica sólo nos muestra a un espantajo, a un espectro, a una sombra platónica, con rostro humano pero, -sólo- descerebrado porque carece de sensibilidad y de racionalidad.

La posición de hegemonía absoluta de los mitólogos, nos es recordada por un connotado investigador, "El clero, persiguiendo sus fines totalitarios, crea un estado de ánimo apocalíptico, de huida del mundo y anhelo de muerte, mantiene los espíritus en permanente excitación religiosa, predica el fin del mundo y el juicio final, organiza peregrinaciones y cruzadas, y excomulga a emperadores y reyes... Entonces se construyen también las primeras grandes iglesias románicas, las primeras creaciones importantes del arte medieval en el sentido estricto de la palabra. El siglo XI es una época brillantísima de la arquitectura sagrada" (*Hauser A., Historia social de la literatura y del arte, T.I., p. 231*).

La capacidad de la burocracia cristiana, asentada en el poder económico de los monasterios y de los obispados, se ven premiados con "grandes DONACIONES y FUNDACIONES... Gracias a estas donaciones se construyen entonces, junto a las grandes iglesias monásticas, las primeras grandes catedrales... las iglesias románicas son edificios imponentes y poderosos... y son, además demasiado grandes para los fines mismos. Pero no fueron construidas para los fieles, sino para gloria de Dios, y sirven, lo mismo que las construcciones sagradas del antiguo Oriente, y en su misma medida, que desde entonces no ha vuelto a alcanzar ninguna



otra arquitectura, para simbolizar la suprema autoridad" (*Ibid.*, pp. 231, 232).

La grandiosidad de las iglesias monásticas y de las catedrales, sólo sirve -insistimos- para lograr -entre otros mecanismos mitológicos-, la anonadación, la nulificación, la nadificación -la alienación- de las masas de creyentes, fenómeno que los mitólogos logran manipulando una de las mayores creaciones del ser humano, en la medida de que modelan "un arte religioso en el que lo espiritual y lo temporal puede decirse que no están separados y frente al cual los contemporáneos no siempre tenían conciencia de la diferencia existente entre la finalidad eclesiástica y la finalidad mundana" (*Ibid.*, p. 233).

El control hegemónico del aparato burocrático-mitológico sobre todo el aparato cultural, sólo podía significar que la 'belleza' devenía como otro instrumento para alienar a las masas, que, "a consecuencia de la completa clericalización de la cultura, el arte era considerado no ya como objeto de placer estético, sino como culto ampliado, como ofrenda, como sacrificio... El arte de la época carolingia dependía del gusto de los círculos cultos de la corte y, en cuanto tal, era extraño al pueblo. De igual manera, ahora el arte es propiedad espiritual de una minoría del clero que, aunque más amplia que la sociedad de literatos aúlicos de Carlomagno, no abarcaba ni siquiera a todo el clero. Siendo el arte de la Edad Media un instrumento de propaganda de la Iglesia, su misión sólo podía consistir en inspirar a las masas un espíritu solemne y religioso, pero bastante 'indefinido' (*Ibid.*, p. 234).

Los mecanismos de intimidación son siempre duales, o se utilizaba la persuasión mediante representaciones artísticas parametradas dentro del mensaje del 'amor al prójimo', o, se manipulaba el arte con fines terroritas, v.gr., "El tema capital de la escultura románica tardía es el Juicio Final. Este es el tema que se elige con particular preferencia para los tímpanos de los pórticos. Producto de la psicosis milenarista del fin del mundo, es a la vez la más poderosa expresión de la autoridad de la Iglesia. En Él se celebra el juicio de la Humanidad, y ésta, según que la Iglesia acuse o interceda, es

condenada o absuelta. El arte no podía imaginar un medio más eficaz para intimidar a los espíritus que este cuadro de infinito pavor y de bienaventuranza eterna" (*Ibid.*, p. 240).

Es preciso recordar por contrastes relativos que, la sociedad griega ha sido postulada como el paradigma, el modelo, ejemplo, de la denominada civilización occidental y cristiana, formulando que Grecia es la quintaesencia del clasicismo. Modelo a partir del cual, singularmente desde el Renacimiento, en el contexto de la globalización y la modernidad, el arte griego sirvió de paradigma, de inspiración, de motivación, etc., porque no sólo se procesó la información y la formación estética como momentos preliminares del proceso de creación, proceso en el que, el quehacer artístico revela su especificidad: porque el arte a través de sus creaciones concretas, v.gr., en arquitectura, escultura, pintura, música, literatura, poesía, etc., es un fenómeno irrepetible, singular, único.

La trascendencia de las obras artísticas reside en su originalidad, en su unicidad, en su singularidad, porque de lo contrario existiría una especie de 'fábrica' de obras artísticas que producirían standarizadamente los productos estéticos.

La reproducción de modelos de inspiración griega, en obras particularmente arquitectónicas, en Europa y Estados Unidos -principalmente-, nos pueden 'impresionar' por su grandiosidad, por su monumentalidad, pero al final siempre vamos a tener la sensación de la imitación, ya desde que avizoramos las típicas columnas, sean de inspiración dórica, jónica, corintia -u otras variantes-, siempre nos harán recordar que, las obras de arte originales, auténticas, se procesaron en Grecia; y que las producciones modernas o contemporáneas en arquitectura, dejan de poseer el encanto, la 'magia', el magnetismo, de los originales griegos.

El mito que se ha construido en torno al mundo de los griegos, reside en que hablar de este pueblo es referirse a su racionalidad, a su capacidad genial de haber tratado y desarrollado el arte, la ciencia y la filosofía, como ningún otro pueblo del mundo antiguo. En esta tesis, existen elementos de verdad, pero también los aspectos mitológicos, irraciona-

les, son soterrados, y al ser dejados de lado -los elementos irracionales- nos formamos una idea que no corresponde a la verdad histórica.

La particularidad de la mitología griega, especialmente de la religiosa que, la diferencia de las otras mitologías, de Egipto y de Mesopotamia, es que los dioses griegos dejan de ser parte del terrorismo de Estado -relativamente- de las sociedades teocráticas esclavistas del mundo antiguo. La genialidad de los griegos reside en que, su antropomorfización de las divinidades fue 'completa', todos los vicios y todas las virtudes se encarnaban en sus deidades.

Este es el aspecto 'positivo' de la mitología religiosa que, fue uno de los factores que probablemente posibilitó alcanzar los límites sublimes de la 'belleza', a través de: la simetría, el equilibrio, el orden, la armonía, la proporción, etc., generando la perfección estética de su arte; pero, también hay que señalar que la mitología religiosa no era tan inocua, tan inocente, tan inofensiva.

Los historiadores del arte suelen presentar generalmente, visiones idílicas, románticas, que, no corresponden al proceso histórico, dejando apenas algunos resquicios de la verdad histórica. El arte griego desempeñó, como en todas las sociedades de clases, una función social: dar el mensaje de preservar el orden instituido e institucionalizado por los de arriba. No se puede hablar de una manera tan abstracta de "verdad, libertad, belleza", soterrando que las polis griegas eran sociedades esclavistas; y algunas, hasta con todas las características del fascismo, v.gr., Esparta.

El arte fue utilizado por las clases dominantes -utilizando como siempre-, de un modo perverso y pervertido, la mitología religiosa como elemento de control, de manipulación, de terrorismo de Estado.

El ejemplo más evidente -y elocuente- es de que, la creación más extraordinaria de todas las polis griegas fue la Acrópolis, ubicada estratégicamente en una roca de 270 metros de altura, era un complejo arquitectónico de templos, v.gr., Partenón, Erecteón, Niké Aptera (Victoria sin alas), etc., sitial que debía recordar permanentemente -las 24 horas- a

los atenienses cuál era el lugar de los dioses, y correlativamente, cuál era el lugar de los hombres; y entre los hombres, cuál era el lugar de los amos, y cuál era el sitio de los esclavos. Es ingénuo, por decir lo menos, olvidar lugares comunes que, tras toda una ornamentación estilística literaria, se pretende 'ocultar' situaciones tan elementales objetivamente.

Es, en este contexto que, un especialista nos refresca, 'Verdad, libertad y belleza' constituyen los principios fundamentales que sugerimos siempre que tratamos de señalar las cualidades que dieron el arte griego esta supremacía. El arte griego fue el primero que consiguió arribar a la completa 'verdad' perceptiva de la Naturaleza y el que, tras largos esfuerzos, logró representar por primera vez la figura humana en sus justas proporciones, con toda la viveza y variedad de actitudes y movimientos, infundida incluso de los sentimientos del hombre a través de sus ademanes y gestos; representó, además, el primer intento de trasladar a la superficie de un modo orgánico y cada vez más amplio, fragmentos del mundo fenoménico. Finalmente, y de una manera paulatina, consiguió comunicar a sus dioses y héroes una veracidad interna tan sugestiva que subyuga a quienes los contemplan" (*Woermann K., op.cit., T.II, pp. 21,22*).

Existen formas más elocuentes para calificar el arte griego, como: genialidad, monumentalidad, perfección, etc., y cuando se utilizan conceptos que no son los más apropiados, porque revelan la intencionalidad de sugerir sociedades donde la paz, la armonía, la concordia, la solidaridad, etc., sólo constituyen utopías que jamás podían materializarse.

Verdad, libertad y belleza son conceptos que poseen una connotación y denotación que, encubre todas las contradicciones de las sociedades griegas. Verdad en sentido estricto es un concepto de significación gnoseológica, lógica y epistemológica. Libertad, sugiere básicamente una significación ética.

La esencia del arte griego, lo fundamental residió en su carácter mitológico; ahora, que el 'reto' de los dioses representó la respuesta más genial de la historia universal, cuando los artistas helenos dieron las clases más magistrales

a la especie humana, sobre el significado de la 'belleza' real, reflejada en toda su producción artística; y no, como ha ocurrido en este siglo -XX-, en que el arte, particularmente, pintura, escultura, etc., representan la alienación artística más brutal ocurrida en seis milenios, al desintegrar y deformar el reflejo estético en verdaderas monstruosidades, producto típico de energúmenos como Hitler (1933), Mussolini (1922), Franco (1938), etc., especímenes políticos que tienen sus correspondientes analogías en el arte: horror, asco, absurdo, la pura nada, la pura estupidez humana (arte abstracto).

Si la mitología religiosa griega tuvo como respuesta un arte que, se ha configurado en dos milenios como un paradigma, un modelo, un ejemplo, un patrón, etc., el arte procreado por la burguesía monopolista corporativa ha producido los engendros más abominables, más repulsivos, más absurdos que, haya podido concebir la naturaleza humana, son sólo monstruosidades, ese no es arte por ningún lado que se lo mire, es la pura degradación de toda mínima racionalidad. Es el producto típico de la cosificación humana, y es el resultado del libre mercado, porque ha sido la burguesía la que al 'fabricar' un mercado especulativo de la 'bazofia' pictórica, escultórica y otras, 'construyó' con el detritus espiritual un universo 'cultural'. Nadie puede negar que la responsable de este colosal absurdo 'cultural', es la burguesía y sus Estados que, dentro de la ingeniería social popperiana, diseñan programas 'culturales' para alienar a la 'masa' de intelectuales snobistas y diletantes.

El denominado arte contemporáneo -particularmente abstracto-, se constituye en la negación total del arte clásico, del arte griego; y cualquier ser humano que se precie de tal, de ser culto, de pensar ser civilizado, de soñar ser ilustrado, de imaginarse progresista, de creer ser racional, sólo podrá arrojar al basurero de la historia -de las inmundicias burguesas- el denominado arte abstracto- con todas sus variantes folklóricas alienantes, reflejo de una cultura moribunda y en proceso de total deshumanización, desintegración, desestructuración y nadificación.

Las raíces más mediatas del arte griego, residen en la

mitología religiosa que, alcanzó una hegemonía total, porque todas las representaciones artísticas estuvieron dentro de los parámetros religiosos, incluida la vida cotidiana, reflejada en sus obras artísticas, "Los poemas de Homero y Hesiodo ofrecieron al pueblo griego su numerosa constelación de dioses y la correspondiente corte de héroes; toda una mitología que en el área artística alcanzaría una interpretación casi exhaustiva" (*Ibid.*, p.23).

"En casi todas las manifestaciones de su escultura pública los griegos del siglo V se nos presentan como un pueblo belicoso y temeroso de sus dioses" (*Ibid.*, p.151).

Los juicios de Karl Woermann, contradictorios por naturaleza, pretenden que, en alguna -o en gran medida, los griegos fueron superando la hegemonía mitológica, sustituyéndola por un arte más 'humanizado', y no más mitologizado; pero, al final, lo que en esencia sostiene, es de que la mitología religiosa atravesó todos los intersticios del tejido social griego, al punto que las clases que podían pagar las obras artísticas, contextualizaron su vida cotidiana bajo la advocación de los dioses del panteón olímpico griego, al instalarlos en sus propios hogares, no como divertimento sino como protectores y guardianes de sus lares, de su propiedad privada. "La escultura griega del siglo IV sólo siguió a remolque los desembarazados caminos de la pintura".

"La plástica religiosa, a cuyo cargo corría el modelado de las imágenes divinas, cobró, durante la primera mitad de este período, un vigor cada vez más acentuado. Pero las creaciones de los grandes escultores solían participar más de la condición de devotos que de auténticas imágenes del culto. Los mismos dioses, a quienes filósofos y sofistas habían declarado desde hacía tiempo la guerra, sufrieron por dicha causa evidente transformación, rebelándose más humanos y apacibles, al mismo tiempo que más apasionados y sensuales. Junto a los grandes dioses, surgieron las licenciosas y traviesas pequeñas divinidades, más cercanas a la condición humana. Paulatinamente, se hicieron más frecuentes los grupos y estatuas de dioses y semidioses, que ya no se destinaban a los templos, sino a adornar los edificios profa-

nos, las plazas públicas y las moradas de los príncipes y personajes acaudalados. La concepción artística cobró así un carácter más profano y costumbrista, y el arte religioso se convirtió en arte mitológico" (*Ibid.*, p.169).

El peso específico de la mitología religiosa en las polis griegas se revela en el número de templos dedicados a sus dioses. Los griegos, probablemente han sido uno de los pueblos más obsesionados con sus creaciones mitológicas que, los condujeron de las manos -y a través de ellas- para modelar y construir tal cantidad de monumentos religiosos. El número de templos jamás podrá estipularse, pero suponemos que es superior a los 500.

De la información erudita -desperdigada- de Woermann, se desprenden un número aproximado de alrededor de 70 templos. (*Ibid.*, T.II, pp. 28, 29, 31, 32, 33, 34, 36, 37, 57, 58, 59, 60, 61, 91, 92, 94, 95, 96, 97, 98, 155, 156, 157). Esta información es un pálido reflejo del número exacto de templos griegos que, de acuerdo a la información proporcionada por un historiador de las religiones -de parte de los templos-, sostiene que, v.gr., Atenea, tenía más de 73 templos y santuarios; Artemisa, era adorada en cerca de 80; Apolo, se representaba en más de 50 templos; Asclepio y Zeus, cada uno reverenciado en más de 38 templos (*Tókarev S., Historia de la religión, pp. 279, 280, 281*). Hasta aquí son alrededor de 279 templos y santuarios para 5 dioses: Atenea, Artemisa, Apolo, Asclepio y Zeus. Y el resto de dioses, por lógica tenían sus respectivos templos y santuarios. Hablar de 500 templos griegos, es pensar de una manera muy ilógica e inconsecuente, superaron largamente esa cifra (500).

La cantidad de templos, de santuarios, de adoratorios, etc., sólo puede demostrarnos el poder real de la mitología religiosa sobre los griegos. Y cabe recordar que la grandiosidad y la monumentalidad, no sólo eran de los puros templos, sino que cada una de estas maravillosas construcciones arquitectónicas iban complementadas con complejos escultóricos, acordes con la majestuosidad de los templos, algunos de ellos fueron construidos y reconstruidos -a causa de incendios-, y particularmente por las guerras salvajes, v.gr., los persas destruyeron la Acrópolis en el 480 a.n.e., incen-

diando estas prodigiosas obras de arte, en el contexto de las Guerras Médicas, siendo reconstruidas a partir del 447 a.n.e., y concluidas en el 438 a.n.e. (*Woermann K., op. cit., T.II, p. 94; Guignebert Ch., op. cit., T.I., p. 126*).

El número de templos es un indicador de la hegemonía de la mitología religiosa en las polis griegas, pero el factor más elocuente del poder de la mitología se revela en el culto de los dioses tutelares de las polei, "un culto de Estado, cuya observancia era deber político de todo ciudadano. La polis griega no admitía libertad alguna en esta materia. Se permitía eso sí, mantener una actitud escéptica hacia las deidades y los mitos; se podía incluso contar historietas graciosas sobre los dioses, como ocurre en los poemas homéricos, y reírse de ellos; la religión griega estaba exenta de dogmas universales. Pero no se toleraba que el ciudadano evadiera la ejecución de ritos obligatorios en honor del patrono de la ciudad ni que se demostrara irrespetuoso para con él. El castigo en tal caso podía ser muy severo" (*Tókarev S., op. cit., p. 276*).

El control de los aparatos burocráticos-militares sobre la mitología oficial de las polei, reproducía la misma facultad de los estados teocráticos de Egipto y Mesopotamia, sociedades en que la mitología religiosa corría a cuenta del Estado, quien era la institución encargada de preservar, mantener, consolidar e imponer mitologías oficiales, por parte de los de arriba, para manipular, anonadar, nadificar, nulificar -alienar- a las masas, "La celebración de actos del culto público era considerada asunto de Estado. Los ritos en honor de dioses tutelares de comunidades cívicas se realizaban bajo la dirección de los máximos dignatarios de las polis y se preparaban minuciosamente. Los más importantes tenían dimensión de fiesta de todo el pueblo: por ejemplo, las panateneas grandes y pequeñas, en Atenas, o las Hermeas en Feneo (Beocia). En estos festivales participaban también sacerdotes" (*Ibid., p. 291*).

La verdadera causa del poder real de la mitología religiosa residía -como en todas las sociedades a lo largo y ancho de los últimos seis mil años-, en el poder económico de las burocracias mitológicas, "Muchos templos tenían haciendas



propias, poseían terrenos (campos sagrados) y esclavos". En los más famosos se acumulaban considerables riquezas; a menudo se guardaban allí los tesoros de particulares o del Estado. El tesoro de la confederación Ateniense se custodió primero en el santuario de Apolo en Delfos y, luego en el Partenón ateniense. Pero los templos tenían sus propias riquezas constituidas a base de donativos y subvenciones. En el siglo IV a.n.e., el de Delfos contaba con valores por la ingente suma de 10,000 talentos. Los sacerdotes de muchos templos utilizaban el dinero que controlaban, para hacer préstamos con interés. En 377 a.n.e. el santuario de Delfos tenía en activos 47 talentos prestados a ciudades particulares. Los templos se convertían así en una especie de bancos, y los sacerdotes, en banqueros-prestamistas (*Ibid.*, pp, 292, 293).

La mitología griega tuvo un control de todo el aparato cultural, singularmente del arte, y dentro de éste, de la arquitectura y de escultura, fundamentalmente; pero al interior de la literatura se presentaron contradicciones -como en la filosofía-, particularmente dentro de los grandes poetas trágicos, en que, por una parte, Esquilo y Sófocles, a través de sus obras teatrales quedaron parametrados dentro del contexto mitológico, y sólo fue Eurípides, quien pudo cuestionar ya la mitología griega. Y en esta confrontación de contenidos mitológicos y antimitológicos debe agregarse a los segundos, al mordaz Aristófanes, y al más genial autor del mundo antiguo: Luciano de Samosata, quien a través de sus 'Diálogos', desintegró la mitología del mundo heleno.

Esquilo presenta todo un modelo en que, la mitología religiosa establece los grandes límites ideológicos a sus tragedias, obras que están parametradas, en la medida de que "profundiza tan vigorosamente en las raíces religiosas del nuevo arte" (tragedia, n.a.) (*Gregor J., Pericles, p. 278*). "A semejanza de Parménides, creía en el reinado de la Dike, un principio de estricta justicia, pero su naturaleza era incomparablemente más religiosa que la del pensador (*Ibid.*, p.278); no se le ocultaba la prueba que significaría para su ideal un mundo privado de dioses (*Ibid.*, p.279); designó a sus mitos como migajas de la mesa de Homero (*Ibid.*, p.280); la catástro-

fe persa es obra de los dioses (*Ibid.*, p.286).

En el texto de su obra, fluyen los permanentes recordatorios del papel de los dioses en el desenvolvimiento de la sociedad humana, "Más el fin de toda sabiduría/ es loar devotamente/ el triunfo de Zeus" (*Ibid.*, p.287). "Dios conduce el gobierno del mundo por la fuerza, / pero Dios es bueno" (*Ibid.*, p.288) "Obra es de la voluntad de Zeus omnipotente / y remate del destino" (*Ibid.*, p.294).

Sófocles, prosigue dentro de los mismos parámetros mitológicos religiosos, probablemente disminuyendo el tono en sus obras artísticas literarias, pero, hasta en su vida privada, se constituía en un paradigma de virtuosismo religioso "era el sacerdote de Asclepio, a quien había recogido en su 'propia casa' a su llegada a Atenas, honrándolo con una poesía... A su muerte, el propio Sófocles fue divinizado como Dexión, y adorado en este lugar junto con Aminos y Asclepio" (*Ibid.*, p.198).

"Esta personalidad se originó, también esta vez, de la singular actitud éticorreligiosa. Sófocles es una aparición polifacética, mitad profana, mitad religiosa" (*Ibid.*, p.299).

La reverencia hacia los dioses griegos se muestra elocuentemente en que, al ganar un concurso "El piadoso poeta empleó el premio que ganó con ello en costear un santuario a Hércules" (*Ibid.*, p.299).

Las propuestas ideológicas de este literato griego son reformuladas, pero siempre al interior de la mitología "Tampoco los grandes opositores, los dioses, han abandonado todavía el teatro; su poder continúa sin merma, pero en cambio permanecen mudos y aquel poder se traduce por la fuerza del destino" (*Ibid.*, p. 301). En su obra "Los dioses obran en forma de destino humano" (*Ibid.*, p.303).

La fuerza de la mitología y su mandato sobre los hombres, esencia del control social a través del arte, se refleja en sus textos, "No fue Zeus quien me la reveló.../... Tampoco creo que tu mandato, /obra sólo de los hombres, puede superar/ en el curso del tiempo, por fuerte que sea/ aquella ley no escrita, inconvencible, / de los dioses. No de hoy ni de ayer/ nos viene ella; no, esa ley vive /desde la eternidad... Yo

no quisiera / por ella verme un día sentenciado / ante el tribunal de los dioses" (*Ibid.*, pp.302,303).

*Eurípides*, representa la ruptura, sino total, relativa, de la mitología institucionalizada. Su vida constituye un ejemplo esclarecedor, de cómo la filosofía, entendida en su sentido de racionalidad, de liberación mitológica, de desalienación, de ruptura total con los mitos -agresivamente proseguídos, continuados, creados y recreados, por los pitagóricos y paradigmáticamente por Platón-, influyó sobre este trágico griego.

Según U. Albiní, Eurípides fue el primer poseedor de una biblioteca; en su obra, fue influido decisivamente por los sofistas; en sus escritos se observan ecos de teorías pitagóricas, y recuerdo de Jenófanes, Heráclito y Parménides. Su obra revela estar "abierto a todas las corrientes de espíritu curioso y reflexivo". Fue un solitario. Fue audaz al presentar al 'sexo femenino' en la escena, pero tuvo "ciertas expresiones antifeministas".

Su actitud crítica le significó que, en su vida al participar en los certámenes literarios, sólo tuvo 'cuatro victorias' frente a 18 de Sófocles, y 13 de Esquilo. Dato significativo que revela la disonancia de este eminente literato que, a pesar de sus numerosas 'derrotas' del oficialismo ateniense "pasó a ser el padre literario de la época sucesivamente el gran modelo a quien imitar", "este poeta de tramas, argumentos y técnica tan diversos, que como digno discípulo de los sofistas, lleva a la escena todos los problemas y parece discutirlo todo, posee una fuente única de poesía: su propio pesimismo" (*Diccionario Bompiani de Autores Literarios, T.II, pp. 840, 844*).

La naturaleza antimitológica, condicionada en parte por los sofistas, y por las guerras fratricidas permanentes entre griegos, lo condujeron a formular juicios luminosos, v.gr., en Hécuba, manifiesta "Los dioses todo lo confunden y resuelven/ para que nos quedemos perplejos ante el caos / y los adoremos. Mas ¿para qué quejarse?" (*Gregor J., Pericles, p.363*).

La trascendencia de Eurípides respecto de la mitología

religiosa, lo ubica en el universo literario -porque en la filosofía ya se había producido la revolución antimitológica, racionalista, con Heráclito, Jenófanes, entre otros liberadores del espíritu humano- como el primero en cuestionar la mitología alienante, "El Ion es un verdadero golpe mortal en pleno corazón del mito griego" (*Ibid.*, p.375). Y lo esplendoroso de este literato precursor es que, hunde su verbo en las entrañas de la patraña mitológica, en el factor económico: "¡Nuestro dios se comporta mal! / ¿Qué gana en violar vírgenes y luego abandonarlas, / engendrar hijos clandestinos y luego dejarlos morir? / ¡No hagas eso! Eres el señor; sé, pues, virtuoso. / Cuando un mortal ha pecado, le castigan los dioses / ¿Es justo, pues, que vosotros, que nos impusistes las leyes /, procedáis sin ley ni respeto?/"

Si vosotros... hubieráis de pagar prenda a los mortales/  
 por las violaciones cometidas en sus hijas/  
 ... no se vaciarían de riquezas vuestros templos/  
 al pagar vuestras culpas? /  
 (*Ibid.*, p376).

Dentro del numeroso grupo de literatos: trágicos o cómicos (comedia), emerge con voz demasiado propia, Aristófanes, sumamente contradictorio, por su raíces de clases, por su colusión con los oligarcas, y por sus posturas ideológicas que, al final, desestructuraron todo el orden establecido, ya de por sí, desestructurado por las inmensas y profundas contradicciones de las polis griegas, v.gr., guerras entre polis, sublevaciones de esclavos, guerras con los persas, etc.

Consideramos que el gran mérito de Aristófanes es que, en una perspectiva diferente a la de Eurípides, y a la de los filósofos que buscaban la racionalidad, la desalienación y la liberación de las conciencias; este eminente gran poeta desenmascaró un conjunto de mitos oficiales griegos que, la denominada cultura occidental y 'cristiana' ha sacralizado e institucionalizado.

Según U. Albiní, la consecuencia de la feroz burla de instituciones, y de personas, se concretiza en que en "Los

*banqueteadores*" (427) se burla de la educación práctico-legal de los jóvenes. En *"Los babilonios"* (426), denuncia el mal gobierno de Atenas, singularmente el de Cleón. En *"Los caballeros"* (424), se da un violento ataque contra el demagogo Cleón. En *"Las nubes"* (423), Sócrates es "encarnecido y ultrajado en un divertido contraste entre la antigua y la nueva educación". En *"Las avispas"* (422), se presenta una "inmortal caricatura de la manía de pleitear que dominaba en la Atenas del siglo V; una farsa llena de brío", En *"la paz"* (421), se caracteriza por "la vivacidad y buen humor", "se erige en melancólico cantor de la paz". En *"Las aves"* (414), se manifiesta el "triumfo de la fantasía, del estro, del capricho... exaltación de la felicidad... irónica burla de las estupideces y ridiculeces humanas, abandono del alma a la naturaleza como si fuera un refugio". En *"Lisístrata"* (411), es "una despreocupada protesta contra la guerra". En *"Las Tesmoforias"*, brillantísima burla, con el pretexto de la misoginia, de Eurípides y de sus tragedias. En *"Las Ranas"*, se ocupa del sentido de la poesía, para cuestionar a Eurípides y proclamar a Esquilo como el único maestro, el verdadero poeta. En *"La Geritada"*, proclamaba con claridad y nobleza su teoría pedagógica del arte, y hablando de política en tono serio recomendaba en la parábasis la igualdad de derechos, la reconciliación y la amnistía. En *"La Asamblea de las Mujeres"* (392), "postula el comunismo como pretexto para hacer reír". En *"Pluto"* (388), la Pobreza, maestra de todas las artes y amiga del género humano, acaba siendo ignominiosamente expulsada. Crítico feroz de Sócrates, de Eurípides, de la educación tradicional, no es menos sofista que los sofistas ni menos lírico que Eurípides. El defensor, contra Sócrates y Eurípides, de la religión, se burla más de una vez de los dioses, representándolos en escena como seres brutales, avarientos, terribles. Su obra exuda la 'alegría de vivir', a través de un mundo variado, lleno de contrastes. En síntesis, es un autor burlón y fantástico, extraño y sublime (DICCIONARIO Bompiani de Autores Literarios, T.I, pp. 130, 131, 132).

Los planteamientos de Aristófanes deben ser examinados, especialmente los expuestos en "La asamblea de mujeres", al precisar de que: "Quiero que todo sea para cada uno y

lo de cada uno para todos;/ que todos se nutran de un mismo fondo y no haya pobres y ricos;/ que no se cultive uno un latifundio y otro no tenga donde hacerse enterrar; que no mantenga uno un ejército de esclavos y otro no tenga criado alguno;/ ¡fuera con eso! Haré que todo sea para todos y la vida igual y en común".

Y en este contexto, postula que, "De esta ciudad haré una sola casa derruyendo las paredes divisorias/ para que todos puedan pasar de una a otra". (*Gregor J., op.cit., pp. 380, 381*).

Las terribles contradicciones vividas por las polis griegas, las guerras médicas -(490-449 a.n.e.)-, contra los persas; y la más desastrosa "*La guerra del Peloponeso*" -(431-404 a.n.e.), porque fue la matanza de griegos contra griegos, generaron -entre otras causas- la desestructuración del universo social griego.

Y los postulados formulados por Aristófanes, en el 392 a.n.e., en la "*Asamblea...*", no constituyen sino el eco de los procesos de la lucha de clases que se procesaban en Grecia.

Los postulados 'comunistas' de Aristófanes, deben de ser contextualizados al interior de las contradicciones sociales ocurridas -y no sólo en la perspectiva de causar hilaridad-, v.gr., "Así fue como en Samos (412) se pasó a cuchillo a todos los propietarios y se distribuyeron sus bienes. Poco antes, el demos de Leontinoi había intentado la misma hazaña, pero los propietarios reclamaron la ayuda de Siracusa y expulsaron al proletariado y a sus caudillos" (*Ibid., p. 381*).

Del análisis precedente observamos de que, si por una parte, Esquilo y Sófocles, modelaron sus obras trágicas dentro de los parámetros del orden establecido por las mitologías religiosas, cuya única obsesión histórica ha sido y es, la de preservar el orden socio-económico de explotación del hombre por el hombre; por otra parte, el poeta trágico Eurípides y el poeta cómico Aristófanes, al cuestionar el orden impuesto por las mitologías religiosas, derivaron al final, singularmente Aristófanes, en cuestionar -poner en tela de juicio- el orden socio-económico, aunque fuera -como dicen sus críticos- en plan de 'risa' (*U. Albani*).

La crítica de éstos dos últimos artistas de la palabra: Eurípides y Aristófanes, los que han quedado ampliamente registrados -porque se conservaron sus obras- fue realizada no sólo por ellos, sino por un conjunto de autores, de quienes sólo han quedado casi sólo sus nombres. Y este movimiento de cuestionar las mitologías religiosas y las mitologías políticas, particularmente en el universo de las comedias, lo que "obligó" a las clases dominantes a pretender establecer un control más represivo y efectivo sobre los artistas "cómicos" -de la comedia. Así podemos constatar de que, "el poder del Estado" se vio obligado, varias veces, la primera en el 440, a limitar la libertad de la comedia. Esta represión experimentó varias fases, según la energía que la situación pública imprimiera a la crítica y la sensibilidad de los gobernantes, pues la comedia no careció nunca de desparpajo. La citada prohibición se levantó tres años después, pero se repitió en el 428, o sea poco más tarde de empezar la guerra, prohibiéndose espècialmente el burlarse de los funcionarios del Estado. A pesar de esta censura, aún despiertan continuamente nuestro asombro las cosas y las obscenidades, que podían decirse y representarse en la escena ateniense; el teatro no sólo es incomparablemente más primitivo, sino también más feliz; cobra más crédito entre sus espectadores y "se habla a sí mismo al dirigirse a ellos" (*Ibid.*, p. 308).

El contraste entre estos poetas universales nos presenta dos modelos, dos paradigmas, dos ejemplos, dos patrones, de clasicismo. Existe un clasicismo conservador, reaccionario, mitológico, religioso-político que, tiene por finalidad preservar, conservar, legitimar, justificar el status quo; y está representado por Esquilo y por Sófocles.

Y por otra parte, existe un clasicismo disidente, crítico, destructor de mitologías religiosas y políticas, progresista; y se ve reflejado en Eurípides y Aristófanes.

El primero se alinea con los de arriba, el segundo con los de abajo. Y en estos dos últimos milenios, se ha producido una lucha al interior del arte -como en toda la cultura-, entre estos dos paradigmas de clasicismo.

Una exhaustiva investigación nos demostrará que, casi siempre el clasicismo mitológico religioso ha prevalecido

sobre el clasicismo destructor de mitologías religiosas y políticas. Es un problema que espera investigaciones más exhaustivas, porque al final de cuentas, los CLÁSICOS, sean de derecha, conservadores, reaccionarios; o de izquierda, disidentes, subversivos, -los clásicos-, sólo han estado al alcance -en estos últimos cinco milenios o cinco siglos- de una minoría de los de arriba, y de una pequeña fracción de la pequeña burguesía.

Las masas en estos últimos siglos -exactamente, históricamente siempre- han estado 'ausentes' de cualquier tipo de 'cultura' -alta-; y el clasicismo en sus dos expresiones no les suena absolutamente a nada, porque las masas están alienadas ideológicamente, y cosificadas, reificadas, enajenadas en sus relaciones sociales -dizque humanas- están deshumanizadas.

Esta es una discusión, un debate, una polémica, en las alturas de los supuestos intelectuales, dizque de derecha, de izquierda, o hipotéticamente 'neutros', realmente, pavorosamente cierto en el caso de los "académicos", son ontogenéticamente y filogenéticamente 'neutros' -o, sea-, neutralizados por el Estado a cambio de un sistema nacional de prebendas académicas, metamorfoseándose en 'intelectuales' de Estado.

El ejemplo más contundente del modo cómo las clases dominantes controlan los aparatos ideológicos, es el referente al genio de las letras clásicas, Luciano de Samosata, quien está casi técnicamente excluido de las letras, de las historias literarias -de la república de las letras-, al punto que hasta un reconocido especialista como A. Hauser, sólo lo cita colateralmente. (*Hauser A., Historia social de la literatura y el arte, T.I., p. 155*). El terrorismo ideológico de Estado tiene un peso absoluto que, hasta los que se suponen intelectuales de vanguardia resienten el juego del ascenso de la pirámide; más vale precaver que lamentar no poder escalar la pirámide.

Prescindiendo de tesis controvertidas, en el caso de Hauser, señalaremos las precisiones de este autor, en lo que concierne a las contradicciones de los dos paradigmas -señalados respecto a los clásicos- en la literatura, y el pensamiento filosófico griego, "Todos los espíritus importantes de los siglos V y IV están, con la excepción de los sofistas



y de Eurípides, del lado de la aristocracia y de la reacción. Píndaro, Esquilo, Heráclito, Parménides, Empédocles, Herodoto, Tucídides son aristócratas. Vástagos de la burguesía, como Sófocles y Platón, se sienten completamente solidarios con la nobleza" (*Ibid.*, p. 110).

La propuesta mitológica y antimitológica son expuestas y sustentadas por Hauser en la misma perspectiva, "Esquilo y Sófocles creían todavía en 'la inmanente justicia de la marcha del mundo'; en Eurípides, por el contrario, el hombre no es ya más un juguete del azar. El terror que experimentaba el espectador ante el cumplimiento de la voluntad divina es sustituido por el asombro ante la extrañeza del destino humano y por la confusión ante los bruscos cambios de la fortuna terrenal" (*Ibid.*, pp. 121, 123).

"En Esquilo el final feliz es todavía un resto del drama de la pasión primitiva, en el que el martirio del dios sucedía su resurrección, y es, cuanto tal, expresión de un profundo optimismo religioso. En Eurípides, por el contrario, el final feliz no resulta en modo alguno edificante, pues es un regalo del mismo ciego acaso que había sumido a los héroes en la desgracia. En Esquilo, el final conciliador deja intacto el carácter trágico de los acontecimientos; en Eurípides, en parte lo anule..."

"Los héroes de Esquilo son culpables en el sentido de que sobre ellos pesa una maldición y esto es algo objetivo e indiscutible. La idea del sufrimiento de un inocente y de la injusticia del destino no aparecen en absoluto. Sólo en Eurípides se empieza a discutir el punto de vista subjetivo..." (*Ibid.*, p. 123).

En Eurípides, "su pensamiento independiente se revela en la postura absolutamente escéptica que adopta frente al Estado en general" (*Ibid.*, p. 125). "Por el radicalismo de su idea del mundo, Eurípides es también, entre los poetas del fin del clasicismo, un fenómeno solitario; éstos como los poetas y pensadores de la plenitud del clasicismo, tienen ideas completamente conservadoras" (*Ibid.*, p. 127).

El modo, la forma, la manera, cómo al más genial escritor del mundo antiguo, Luciano de Samosata ha sido 'margina-

do' de la historiografía literaria oficial, es análogo al caso de los sofistas, calumniados, tergiversados y manipulados por Platón; y al caso del genial Epicuro de Samos, satanizado, perversamente calumniado veinte siglos por la Iglesia católica.

Luciano es el paradigma antimitológico del mundo antiguo. Según C. Gallavoti, Luciano "enamorado y desengañado de la civilización griega, la demolió implacablemente con las crueles armas de la ironía y la mofa... la aparente adhesión a la filosofía se tradujo en una crítica mordaz y terrible de la misma retórica, de las materias filosóficas y de todas las debilidades, vanidades, ilusiones y pretensiones de la naturaleza humana... el motivo caricaturesco y la ironía burlona, como ocurre en los Diálogos de los dioses, y, sobre todo, en los Diálogos de los muertos. Con los temas de carácter social, tratados parcialmente en las Epístolas saturnales, y con la crítica del Olimpo griego y de los filósofos y oradores". Sus propios juicios -de Luciano- revelan su excepcional personalidad, frente a la mediocridad institucionalizada históricamente, "Odio a los impostores, pícaros, embusteros y soberbios; y a toda la raza de los malvados, que son muchísimos... amo la verdad, la belleza, la sencillez y cuanto merece ser amado..." (*Diccionario Bompiani de Autores Literarios*, T. III, p.1641).

Ocho siglos después, en otra sociedad -musulmana-, apareció otro poeta que, sacudió desde sus cimientos la mitología islamista, Omar Khaiame, que, en sus poemas "*Las Rubaiatas*", establece su postura revolucionaria, antimitológica, fenómeno que demuestra que, frente al terrorismo mitológico-religioso-político de Estado, siempre ha habido respuestas por parte de poetas y de filósofos que, se han atrevido a pensar, liberándose de toda la alienación impuesta por los de arriba.

La ironía, la paradoja, el absurdo, etc., es de que estos poetas, v.gr., Luciano, Khaiame, y otros, soterrados por la historiografía cultural oficial, son total y absolutamente desconocidos por las masas, presuntas destinatarias de sus obras artísticas que, son de una exquisita belleza por su forma y por su contenido; y que no fueron destinadas para

intelectuales snobistas, dilettantes, sanchopancescos, ideológicamente 'neutrales' para los de abajo; pero sí -absolutamente- alienados intelectualmente con los de arriba:

"Oh Alá ¡ /Incierto, vacilante, / sin rumbo,/  
enteramente desorientado, /no consigo probar/  
la realidad de Tu ser.

"Alá, /...

Si me prometes / las dulzuras del Paraíso/  
como premio / de una indigna sumisión, /  
eso sería un trueque sospechoso / digno de buhoneros y  
*mercachifles* (*Khaiame O., Las Rubaiatas, pp. 29, 32*).

Y otros ochos siglos después, una voz desgarradoramente humana, estremecía los Andes, donde los caballos bailan, las guitarras lloran y los indios gimen -estoicamente-, César Vallejo, la voz de la raza, retoma el discurso antimitológico.

"Hay golpes en la vida, tan fuertes... Yo no sé!  
Golpes como del odio de Dios; como si ante ellos  
la resaca de todo lo sufrido  
Se empozara en el alma... Yo no sé!"  
(Los heraldos negros)

"Dios mío, estoy llorando el ser que vivo;  
me pesa haber tomádote tu pan;  
pero este pobre barro pensativo  
no es costra fermentada en tu costado:  
tú no tienes Marías que se van!" (Los dados eternos).  
(Vallejo, C., *Poesía Completa*, pp. 25, 102).

Estos literatos son los paradigmas del clasicismo de los de abajo que, desgraciadamente sus destinatarios desconocen, porque los aparatos ideológicos de Estado -diseñados por sus intelectuales- tienen como obligación: imponer las mitologías religiosas, políticas y otras, para preservar el orden, la democracia, la cultura, la civilización, el progreso, etc., de los de arriba.

#### 4. LA FILOSOFÍA Y LAS MITOLOGÍAS

El proceso de construcción de mitologías (externas e internas) de carácter filosófico, tiene una analogía con la construcción de mitologías religiosas, en las que tanto los judíos como los cristianos tuvieron la mayor 'capacidad' de construcción, reconstrucción, falsificación y destrucción.

Los cristianos -y antes, los judíos-, demostraron a través de la Biblia -tanto en su parte segunda, Nuevo Testamento, como en su parte primera, Antiguo Testamento, cómo pudieron construir estructuras mitológicas que presentaban tantas contradicciones -por ser un reflejo de intereses de clases encontrados- que, dieron curso en los primeros diez siglos de nuestra era, a decenas de herejías, de grupos disidentes que, no eran sólo producto de las diversas interpretaciones -posturas hermenéuticas-, sino tanto de la recusación a las enormes riquezas de la Iglesia, como de las profundas situaciones de corrupción, de depravación y de perversión de papas, obispos y de religiosos en general.

Si los judíos tuvieron la enorme capacidad de asimilar los principales mitos de Egipto y de Mesopotamia, de pueblos donde habían vivido décadas y hasta siglos; los cristianos tuvieron que construir sus mitos durante más de dos siglos -hasta tres-, desde el libro del Apocalipsis hasta los Evangelios, de acuerdo a la cronología real y no la que figura en el canon bíblico.

La elaboración de la personalidad de Jesús como personaje de carácter histórico, fue la tarea titánica de los autores que redactaron los Evangelios que, por la complejidad del personaje construido -fabricado-, significó un complejo de contradicciones en las versiones de los autores de los cuatro Evangelios que, se constituyeron en el único documento literario -no histórico- que se refiere a la construcción de ese personaje controvertido en su ubicuidad histórica. Los Evangelios demuestran la gran capacidad de imaginación, de fantasía y de alucinación, para fabricar la personalidad del hipotético fundador de su Iglesia.

La cultura del mundo antiguo, singularmente los textos, los escritos de los intelectuales de Grecia y de Roma, estuvie-

ron controlados durante más de diez siglos por la Iglesia, institución que se dedicó, por una parte, a destruir la herencia clásica racionalista de la cultura del mundo antiguo; y por otra parte, se abocó a otra perversión, la falsificación de los escritores, de los autores de la antigüedad.

El caso más explosivo, fue el del autor judío Flavio Josefo, quien fue interpolado en sus textos, haciéndolo hablar casi como 'apologista' del cristianismo, hecho que permitió descubrir las interpolaciones de los falsificadores cristianos en la obra de Josefo.

El análisis de las contradicciones existentes en los Evangelios dio origen, primero, a la Escuela Mitológica que, conceptuó que Jesús -entre otros personajes bíblicos- no fue sino un mito fabricado por los cristianos; y después dio origen a los Modernistas, v.gr., Alfred Loisy, quien sostuvo en su obra que, los Evangelios se configuran sólo en Leyendas sobre Jesucristo; y constituyen el único material literario que pueden esgrimir los teólogos cristianos, situación denunciada en su obra *"El Nacimiento del Cristianismo"*, entre otras.

Si el personaje central, fundamento de su religión, Jesucristo, fue construido por los autores de los Evangelios, y es prácticamente ignorado por sus contemporáneos; ya debemos imaginarnos qué hicieron los cristianos con la filosofía.

Los contemporáneos de este supuesto personaje histórico denominado Jesucristo, fueron objeto de interpolaciones cristianas, v.gr., en el caso de Flavio Josefo, de su obra "antigüedades Judías", "Su autenticidad ya fue puesta en duda en el siglo XVI, y ahora se tiene la certeza de que es una falsificación, no habiendo sido escrito, en lo absoluto, por Josefo". (*Kautsky K., op. cit., pp. 28, 29*). La referencia de la interpolación es la citada. Y otros contemporáneos, no dicen nada sobre el personaje, "Pero de Jesús, Suetonio no nos dice nada en lo absoluto, y Tácito ni siquiera nos transmite su nombre" (*Ibid., p. 31*).

En conclusión, ni Flavio Josefo, ni Suetonio, ni Tácito hablan del personaje mitológico designado como Jesús.

El status de historicidad de los Evangelios sobre su

fundador, no tiene ningún fundamento histórico, "en la primera parte del siglo XIX los Evangelios empezaron a ser considerados, por muchos estudiosos, como completamente carentes de valor como fuentes para la biografía de Jesús, y Bruno Bauer llegó hasta a negar absolutamente la realidad histórica de Jesús" (*Ibid.*, p.36).

"Por supuesto los Evangelios no son trabajos históricos, ni han sido escritos para presentar hechos según ocurrían, sino que tienen la intención de ser documentos constructivos" (*Ibid.*, p.37).

"Pero los Evangelios no fueron compuestos por los discípulos de Cristo, no reflejan la impresión hecha por esta personalidad, sino más bien la impresión hecha por la narración de la personalidad de Cristo en los miembros de la secta cristiana" (*Ibid.*, p. 39).

"Por consiguiente, no hay prácticamente un solo elemento en la literatura cristiana, concerniente a Jesús, que pueda resistir el examen". (*Ibid.*, p.41).

Las numerosas contradicciones existentes en los primeros tres siglos del cristianismo -mucho mayores fueron después-, obligaron a los mitólogos cristianos, a establecer un texto único de validez para todos sus miembros, pretensión que se hizo añicos, no sólo con las primeras herejías y sectas, sino que voló por pedazos, al fragmentarse primero, con la Iglesia Ortodoxa (1054), y después, con la Reforma Protestante, a comienzos del siglo XVI.

La mentalidad reaccionaria impuesta a los Evangelios, de resignación, conformismo, humillación, de servidumbre; en contraposición al libro del Apocalipsis, recusación del Imperio Romano -fue el producto de que, las comunidades de judíos de la diáspora representadas primero por esclavos, fueron sustituidas -en su dirección- por comerciantes ricos que, a través de los Evangelios promovieron la mentalidad esclavista a sus integrantes.

"Cuando la secta alcanzó una determinada organización, cuando llegó a abrazar toda una Iglesia, en la que tuvo que dominar una tendencia específica, uno de sus primeros trabajos fue delinear un canon fijo, un catálogo de todos

aquellos primeros escritos cristianos que reconoció como genuinos. Por supuesto únicamente fueron reconocidos aquellos escritos que hubieron sido escritos desde el punto de vista de esta tendencia dominante. Todos aquellos Evangelios y otros escritos conteniendo un cuadro de Jesús, que no estuviese de acuerdo con esta tendencia de la Iglesia, fueron rechazados como "Heréticos", como falsos, o, al menos, apócrifos, y, no siendo por consiguiente dignos de confianza, no fueron diseminados, siendo eliminados en todo lo posible; los manuscritos fueron destruidos, con el resultado de que muy pocos quedaron en existencia. Los escritos admitidos al canon fueron 'editados' a fin de introducir la más grande uniformidad posible, pero afortunadamente la edición fue hecha con tan poca habilidad posible, que todavía salen a la luz, aquí y allá, rastros de anteriores y contradictorias relaciones que nos permiten suponer el curso de la historia del libro" (*Ibid.*, p. 43).

El doble discurso -a veces triple- de la Iglesia, en que a los miserables prometía un paraíso celestial alucinatorio; y a los amos -obispos, monasterios, clero, etc.- ya no les prometía sino que les materializaba su paraíso terrenal, aunados a una moral degenerada, depravada, corrompida, etc., dio origen -entre otras causas, hermenéuticas-mitológicas- a la aparición de decenas de supuestas 'herejías', y de decenas de sectas, que fueron combatidas casi siempre a sangre y fuego.

La historia de los disidentes -herejes- espera todavía un registro integral, de la metodología utilizada por la Iglesia para reprimir, a los cristianos, objetores de las miserias morales e intelectuales de sus burocracias mitológicas.

La relación de los disidentes, víctimas de la 'ortodoxia', del dogma, del fanatismo, de la intolerancia, rememora a; los nicolaitas (siglo I); los gnósticos (siglo II), marcionistas y montanistas (dirigidos por Montano), los maniqueos (encabezado por Maniqueo, siglo III), los donatistas (promovidos por el obispo Donato, siglo IV al siglo VII), los arrianos (Jefaturados por el sacerdote Arrio, siglo IV); los nestorianos (dirigidos por el obispo de Constantinopla, Nestorio, siglo V); los moonofisitas (cuya herencia actual se manifiesta en la Iglesia armenia, en los coptos y los abisinios, proviene de los siglos

IV y V) (*Tókarev S., op. cit., pp. 366-371*).

Las otras agrupaciones de disidentes: la herejía de los cátaros (los puros), los albigenses, exterminados en el siglo XIII a sangre y fuego; los amauricianos (impulsados por el teólogo panteísta Amauri-1207), los sectarios de Joaquín de Flora (1202); los ortlibienses, los begardos, los beguinos (tres sectas del siglo XIV; los valdenses (seguidores de Pedro Valdo, 1197); los Hermanos del libre espíritu, los Apostólicos, los Luciferianos, los Flagelantes, los Bailarines, los Fraticelos (surgidos de los franciscanos), los Hermanos y Hermanas de la Vida común (motivados por Gerardo de Groote), (*Inchausti P.A., Sartiaux F., op.cit., pp. 46, 81*). Y otras agrupaciones de objetores, v.gr., el paulicianismo en Bizancio (siglos VII-IX), el bogomilismo en Bulgaria (siglos X-XIII), los patarinos (*Tókarev S., op.cit., p.383*), y otras sectas y personalidades, aplastadas y soterradas por los mitólogos oficiales.

La iglesia católica, sobre la gran experiencia de la guerra contra los herejes, las sectas disidentes -los objetores por hermenéutica discrepante o por la corrupción y riqueza de la institución-, la burocracia cristiana siempre asumió un programa general de represión, de intimidación, de terrorismo -material y espiritual- que se reflejó, tanto externamente, v.gr., sobre la cultura de los clásicos 'paganos', como internamente, a través del tristemente célebre Tribunal del Santo Oficio de la Inquisición (1183), "La historia registra no pocos casos en que multitudes cristianas cegadas por el fanatismo destruyeron grandes valores de la cultura antigua, por considerarlos obra del diablo, y dieron muerte a científicos y artistas. El año 415, en Alejandría, centro de la civilización helenística, grupos de fanáticos azuzados por monjes y sacerdotes con el patriarca Cirilo al frente incendiaron la famosa biblioteca y asesinaron ferozmente a Hipatia, insigne científica y autora de valiosas obras de matemática, astronomía y filosofía. El saqueo de Roma el 410 por los visigodos, que destruyeron gran número de monumentos del arte y de la ciencia, y el más terrible aún el 455 por los vándalos obedecían en gran parte a motivaciones religiosas: esos pueblos recién convertidos al cristianismo manifestaban así su fervor piadoso" (*Tókarev s., op.cit., p. 380*).



La capacidad de la Iglesia católica para manipular a las masas, no sólo se manifestaba a través de la falsificación y de la destrucción. Sobre falsificación la fama de la interpolación de los textos de Flavio Josefo, puede complementarse con otros casos similares. Uno de los famosos casos de falsificación partió del obispo de Roma (Papa), constituyéndose en el paradigma universal de falsificación por sus implicancias imperiales.

"Esta doble dominación del Papa sobre la Iglesia y de la Iglesia sobre el Estado y sobre la sociedad, preparada en el siglo XI, se realiza en los Siglos XII y XIII".

El Papa se convierte en el Señor de todos los obispos, y su Jurisdicción, en una instancia superior a todas las jurisdicciones. Se arroga el derecho de absolver y dispensar; ejerce el poder legislativo por medio de sus decretales y de los concilios que preside, y el poder ejecutivo mediante la acción de sus legados y sus monjes.

"En torno a Gregorio VII el trabajo de fabricación de documentos falsos y su utilización metódica alcanzan una amplitud y un grado de inconsciencia verdaderamente estupefacientes... ¡Hacia 1140 el monje Graciano reúne las falsificaciones anteriores, añade algunas más y constituye un Corpus que se convierte en la base jurídica de todo el sistema papal! Estos documentos entran a formar parte de las grandes compilaciones de derecho canónico que hacen establecer Bonifacio VIII y Clemente V" (*Inchausti P.A., Sartiaux F., op.cit., pp. 40, 41*).

A la especialidad de falsificación de la Iglesia, además de la destrucción -arrasamiento- de la cultura del mundo antiguo, de manera planificada; también otro sector -mayoritario- sin una mínima ilustración, pero sí dotados de un fanatismo patológico, contribuyó a la desaparición de la cultura clásica, "sin afición por las cosas del espíritu, ni idea de conservar las obras maestras de la antigüedad, algunos monjes copiaban manuscritos, de los que hicieron desaparecer un gran número, raspándolos para utilizarlos de nuevo" (*Ibid., p.25*).

El papel histórico desempeñado por la Iglesia que, se

ufana de haber preservado la cultura del mundo antiguo, ha sido apocalíptico, puesto que tanto por fanatismo como por ignorancia, destruyó la mayor parte del legado cultural del mundo antiguo.

Todas las destrucciones, mutilaciones, interpolaciones, etc., de la cultura clásica, por parte de la Iglesia, yacen soterradas en los campos de concentración, de producción, de finanzas, de corrupción, etc., de los monasterios, conventos, iglesias, etc. Pero existe la esperanza de que todavía una parte muy ínfima -que ha sobrevivido- yace soterrada en la Biblioteca Vaticana. No es una mera casualidad que casi toda la obra del más grande mitólogo griego, Platón, ha 'sobrevivido'.

La factura pagada por la humanidad, en relación al 'salvajismo' de la Iglesia cristiana, en perjuicio de textos y de autores -filósofos, científicos, artistas, literatos, teólogos, y otros- no tiene precio, es invaluable, "El número de científicos mandados por la Inquisición a la hoguera con los herejes y las 'brujas' fue varias veces mayor que el de mártires cristianos de los primeros siglos. Ninguna religión se ha ensañado tanto con la ciencia y el libre pensamiento como la cristiana" (*Tókarev S., op.cit., p. 385*).

La iglesia cristiana ha tenido el control directo absoluto de toda la cultura espiritual en Occidente, durante más de un milenio, desde la caída del Imperio Romano (476) hasta el Renacimiento inclusive (siglo XVI); y, el control indirecto relativo, a través de la subordinación, particularmente de las universidades estatales y de los intelectuales (laicos), desde el siglo XVI al XX, convirtiéndolas en la casi totalidad de casos, en apéndices de instituciones (universidades y otras), y de congregaciones religiosas (jesuitas, dominicos, agustinos, legionarios, guadalupanos, etc.). Las universidades nacionales 'formalmente' son autónomas, pero en esencia son -por su mentalidad- cristianas, singularmente en filosofía.

Este control directo (siglos V-XVI) e indirecto (siglos XVII a XX) de la mitología religiosa sobre las instituciones culturales, ha tenido -lógicamente- la complicidad de la burguesía, clase que a través de las denominadas 'profesiones ideológi-

cas' siempre -con honrosas excepciones ha estado compenetrada de una idiosincracia -manera de ser, pensar y actuar- o mentalidad mitológica.

Los disidentes antimitológicos han constituido una minoría dentro de la minoría. El panorama histórico, particularmente de los últimos cinco siglos de globalización y de modernidad, presenta a decenas de pensadores racionalistas antimitológicos frente a miles de miles de intelectuales total y absolutamente alienados, mitologizados, adscritos directa o indirectamente a una mentalidad mitológica religiosa.

El proceso de mitologización de la filosofía presenta dos aspectos, uno, externo, consistente en la construcción de mitos en torno, sobre, acerca de determinados filósofos, convirtiéndolos en paradigmas, modelos, ejemplos, patrones; otros, internos, procesados por los propios filósofos -esencialmente idealista- que han construido mito tras mito en sus alucinantes especulaciones.

La Iglesia ha realizado el primer proceso, a lo largo de un milenio -siglos V-XVI-, con una metodología de control absoluto, para establecer un canon, catálogo, lista, relación, de los filósofos 'oficiales', sacralizando sus especulaciones filosóficas como el *súmmum* de la sabiduría humana.

En esta relación, para el mundo antiguo estableció que los 'únicos', los 'auténticos', 'legítimos', filósofos eran tres: Sócrates (el mártir), Platón (el divino) y Aristóteles (el filósofo), procesando paralelamente una satanización de los filósofos presocráticos, una campaña -o guerra- de calumnias, especialmente contra los sofistas; y singularmente contra Epicuro de Samos, construyendo una imagen infamante, transformando a un pensador modelo de virtud en un materialista sensual, grosero, vulgar, etc.

En el caso del pensamiento medieval estableció dos paradigmas, haciendo que teólogos deviniesen en filósofos, Agustín de Hipona y Tomás de Aquino, quien fue proclamado por León XIII en 1879, como el pensador oficial de la Iglesia, en su encíclica *Aeterni Patris*.

Habiendo establecido estas bases inamovibles -casi dogmas- que los pensadores antiguos y medievales máximos

eran: Sócrates, Platón y Aristóteles, por una parte, y Agustín de Hipona y Tomás de Aquino, por la otra, el resto de pensadores, modernos y contemporáneos, casi salen sobrando; actuando maquiavélicamente respecto a filósofos como Descartes, Locke, Berkeley, Hume, Kant o Hegel, entre los modernos. Y análogamente sobre las corrientes contemporáneas: neohegelianos, neokantianos, fenomenología, filosofía de la vida, metafísicos, pragmatismo, existencialismo, teniendo con la mayoría absoluta -con honrosas excepciones- más concordancias que discrepancias.

La mayoría absoluta de filósofos contemporáneos de las corrientes mencionadas, tienen tantas afinidades con la mitología cristiana que, las coincidencias soterran -ocultan- las diferencias casi imperceptibles. Estas relaciones de afinidad se sustentan en notas comunes: metafísicas, idealistas, construcciones mitológicas, elaboración de constructos especulativos extraños a la realidad. En los últimos años se ha procesado una fusión entre el neotomismo (doctrina oficial de la Iglesia católica) y el neopositivismo (filosofía analítica), dando como producto la hermenéutica, teniendo como representantes a los novísimos teólogos: Gadamer, Ricoeur, Vattimo, Apel, etc. (*Macquarrie J., El pensamiento religioso en el siglo XX, pp. 518, 521, 522*).

El neotomismo desarrollado en este siglo, representado por un ejército de profesores escolásticos de filosofía, asentados en un sistema mundial universitario, apoyado y financiado por el Vaticano, se ha dedicado fundamentalmente a: 1) *falsificar la ciencia*, 2) *falsificar el marxismo*, 3) *promover la mitología tomista*.

La filosofía desde sus orígenes a fines del siglo VII y comienzos del siglo VI -a.n.e.- ha vivenciado un doble proceso -paralelo-, primero, de desmitologización, de racionalidad, de liberación de la mitología religiosa, de desalienación materialista; segundo, de mitologización, de irracionalidad, de alienación idealista.

Este proceso doble y paralelo, se ha procesado durante veintiséis siglos. La tesis de que, sólo en la Edad Media, la filosofía devino en sierva de la teología, es una verdad a medias, porque en toda la historia -antigua, medieval,

moderna y contemporánea- la filosofía sino, de manera total, completa, absoluta, ha estado subordinada a la teología. Lo ha estado de manera general, global, mayoritaria, supeditando una a la otra -la filosofía a la teología-, por el respaldo -y mandato- de las clases dominantes en cada una de estas etapas históricas.

El proceso de mitologización consiste en que, los filósofos idealistas han construido -y construyen- constructos -estructuras conceptuales-, y sistemas conceptuales o categoriales que, no reflejan la realidad, sino que el mundo real, objetivo es substituido por entelequias, arquetipos, ideas preexistentes, donde el proceso de alienación es total -análogo a la religión-, porque estas Ideas son hipostasiadas, se les otorga un status real, objetivo; y para rematar el proceso de alucinación -alienación-, estas ideas condicionan, determinan, generan, crean la realidad, v.gr., los modelos clásicos de el 'mundo de las ideas' de Platón, 'el universo mitológico' de Tomás de Aquino, la "Idea Absoluta" de Hegel, la 'filosofía del lenguaje' del neopositivismo, entre los principales.

Es la total y absoluta inversión de la realidad, porque estos pensadores 'construyen' ideas, conceptos, etc., y a éstos -representaciones subjetivas- los hacen devenir en causas, orígenes, determinaciones, condicionantes de la realidad objetiva.

La relativa facilidad con que los especialistas, los expertos, y hasta los profanos, aceptan este proceso de alienación reside en que todos -expertos y profanos- tienen una mentalidad, una idiosincrasia mitológica religiosa -modo de ser, pensar y actuar- que, asumen los discursos filosóficos alienantes como algo totalmente natural, normal, cotidiano.

Lo que debe remarcarse es de que, estas estructuras alucinantes, no les afectan en lo más mínimo -a los expertos y profanos-, no responden con sorpresa, extrañeza y menos con repulsión, repudio y rechazo, porque ya sus cerebros están condicionados por toda clase de mitologías. Lo mitológico, lo irracional -lo absurdo-, es lo normal para la masa alienada, de expertos y de profanos. Lo que es antimitológico, racional, desalienante, -científico-, es lo anormal, lo

patológico -para ellos- porque son cerebros descerebrados que jamás -con excepciones- pueden sacudirse las cadenas mentales impuestas por todos los mitólogos, adscritos a los intereses de los de arriba.

Los modelos, los paradigmas, los patrones, los clásicos de la alienación, de la irracionalidad, de la mitologización -constructores de mitos filosóficos-, durante veintiséis siglos, podemos precisar, de que han sido y son: Platón, Tomás de Aquino, Berkeley, Hegel, el neopositivismo y el neotomismo, ahora la hermenéutica.

Las razones por las que conceptualizamos de que estos filósofos son los paradigmas clásicos de alienación y de mitologización, residen simple y llanamente en las estructuras conceptuales, formuladas por los filósofos y las corrientes antedichas.

Estos filósofos señalados son los paradigmas, pero en cada etapa histórica de la filosofía, existen junto a ellos otros filósofos y escuelas filosóficas alienantes, pero cuyas repercusiones, trascendencia, importancia, son inequívocamente menores; pero eso, -insistimos- no significa que no sean alienantes.

En el caso de la filosofía griega, la humanidad sufriente, doliente y deseosa de liberarse de las cadenas mentales impuestas por los de arriba, debemos de agradecer a algunos intelectuales que, gracias a sus trabajos nos han aportado modelos de investigación desmitologizadores, *v.gr.*, B. Farrington (*Ciencia Griega*, entre otras), A. Hauser (*Historia social de la literatura y del arte*, entre varias), W. Nestle (*Historia del espíritu griego*), A. Spirkin (*El origen de la conciencia humana*), W. Tatarkiewicz (*Historia de la estética*). G. Thomson (Los primeros filósofos), entre los más importantes traducidos al español. Pero, debe señalarse expresamente de que, estos trabajos son una minoría 'insignificante', frente a la masa bibliográfica filosófica idealista alienante.

En la filosofía griega, los filósofos que han construido mitos 'significativos' han sido: Pitágoras de Samos -o los pitagóricos, con propiedad- y sus constructos mitológicos como, el número en cuanto origen de las cosas, y la creencia

en la transmigración de las almas. Parménides de Elea y Zenón de Elea, con su pretensión de negar el movimiento. Sócrates con sus constructos mitológicos basados en el alma inmortal y en Dios (*Mondolfo R., Breve historia del pensamiento griego, p. 22*). Platón con su Mundo de las Ideas y el Uno (Bien-Dios), y Aristóteles con su primer motor inmóvil, Dios.

De todos los mencionados, Platón se constituye en el paradigma, porque su mitología es un proyecto de sistema social, político y cultural que, es precursor del fascismo, según los siguientes considerandos:

- 1) Su modelo social ideal se estructura, en función de las facultades y partes del alma, de las virtudes, y de las clases sociales y de los metales. Consiste en: a) *racional-sabiduría-filósofos-oro*, b) *pasional-coraje-guerreros-plata*, c) *apetitiva-temperancia-artesanos y esclavos-bronce*. Su paradigma es Esparta, y su antecedente, el sistema de castas de Egipto. La masa alienada lo considera perfecto; y las personas desalienadas como el modelo típico de Mussolini, Hitler, Franco, y otros.
- 2) Su construcción del Mundo de las Ideas, concordante con la mitología cristiana, con su universo alucinante doble, supraterráneo (cielo, infierno, purgatorio), y el valle de 'lágrimas' terrenal.
- 3) Su criterio de que no debe permitirse la crítica de los dioses.
- 4) Su proyecto de expulsar a los poetas de su utopía reaccionaria.
- 5) Su intención de socializar a las mujeres, de ser propiedad privada (matrimonio), convertirlas en propiedad común (prostitución social).

Debe de recordarse de que Diógenes Laercio, denuncia de que Platón, además de "comprar" libros (de Filolao), de plagiar a los poetas cómicos Epicarmo y Sofrón, y el libro "*Contradicciones*" de Protágoras; señala de que Platón "*quiso quemar los escritos de Demócrito que había podido recoger*" (*Laercio Diógenes, Vidas de los filósofos más ilustres, pp. 77,*

78, 234). Comprar libros, plagiar libros y quemar libros -la obra de Demócrito- no son acusaciones secundarias -intrascendentes-; estos hechos, los apologistas de Platón nunca los recuerdan, se olvidan del mito de la reminiscencia.

El mito sobre Platón, y los mitos contruidos por éste, en especial el Mundo de las Ideas, demuestran cómo se ha manipulado la filosofía durante más de dos milenios, particularmente la Iglesia católica, corresponsable con Platón, de la desaparición de la obra del más grande filósofo griego: Demócrito de Abdera. El odio -derivado de su mediocridad frente al atomista- platónico; y el fanatismo y obscurantismo de la Iglesia católica, actuaron en sus correspondientes contextos históricos, para desaparecer la obra del pensador más sistemático, más original, y sobretodo más creativo, Demócrito.

La mitología en la Edad Media llega a su clímax supraterreno; los teólogos medievales -al igual que los analíticos, tomistas y hermenéuticos de hoy-, invirtieron totalmente -con honrosas excepciones- la realidad. El mundo objetivo, concreto, real, fue substituido por los "universales", al otorgar status real, objetivo, a los conceptos más generales; postura que fue iniciada por Agustín de Hipona, proseguida por Anselmo de Cantorbery, Guillermo de Champeaux, Buenaventura, Alberto Magno y Tomás de Aquino, entre los más prominentes teólogos medievales. El último -Tomás- deviene en el paradigma, en el modelo, el arquetipo de alienación -más excelsa y celestial- mitológica, porque fue el que hipotéticamente pretendió 'racionalizar' la mitología teológica, estructurando el sistema mitológico-teológico más 'sistemático', para fundamentar la mitología religiosa cristiana, con el agravante de que manipuló inescrupulosamente a Aristóteles, "cristianizándolo", utilizando todas las categorías aristotélicas, v.gr., potencia y acto, materia y forma, causas, etc., para efectuar la apología de los mitos religiosos cristianos.

Toda mitología por su propia naturaleza, engendra patologías, particularmente las de carácter religioso, especialmente alucinaciones que, en el caso del cristianismo, inspirados en la Biblia, las especulaciones teológicas logra-



ron generar dentro del contexto de irracionalidad, de alienación, fenómenos análogos a las divagaciones -y especulaciones- de Agustín o de Tomás de Aquino, "El *Léxico Eclesiástico de la Teología Católica* (editado por Weltzer y Wlete, Freiburg en Breisgau, 1849) menciona en su artículo 'Angel' el enorme número de ángeles, y dice: Siguiendo el precedente de San Ambrosio, muchos maestros creían que la relación entre el número de ángeles y el número de hombres es de 99 a 1; por ejemplo, la oveja perdida, en la parábola de ese nombre (*Lucas XII, 32*), representa a la raza humana, mientras que las 99 ovejas que no se han perdido representan a los ángeles. Los Ángeles de esta legión incontable se hallan agrupados en un número de clases, y la Iglesia -oponiéndose hasta la opinión de Orígenes, que sostiene que todos los espíritus son iguales unos a otros en substancias, fuerza, etc. - defendió en el Segundo Concilio de Constantinopla, en el año 533 d.c. las distinciones entre los ángeles. La Iglesia reconoce nueve coros de Angeles, que se hallan agrupados de tres en tres. Estas nueve órdenes son: 1. Los Serafines; 2. Los Querubines; 3. Los Tronos (Thronus); 4. Los Dominaciones (Dominatio); 5. Las Virtudes (Virtus) 6. Las Potestades (potestas); 7. Los Principados (Principatus); 8. Los Arcángeles; 9. Los Angeles (Angeles comunes)" (*Kautsky k., op. cit., pp. 184), 185*).

Estas postulaciones mitológicas se reproducen históricamente en los últimos seis milenios, y principalmente en la Edad Media; son las bases mitológicas, las que generan este tipo de alucinaciones teológicas.

"Allí se discutían apasionadamente cuestiones profundas -algunas de las cuales hasta pasaban entonces por insolubles- como las siguientes: cuando un cerdo es conducido al mercado, ¿es el hombre o la cuerda quien lo sujeta? Cuando se compra una capa completa, ¿se compra también el capuchón? Las argucias y los razonamientos sofisticos estaban igualmente de moda en aquellos medios. Había unos razonamientos particularmente célebres, a los que se llamaba gualidicos, por el nombre de su inventor, Gualón. He aquí dos muestras: tienes lo que no has perdido, no has perdido cuernos, luego tienes cuernos; ratón es una palabra,

una palabra no roe queso, luego el ratón no roe queso", (*Gilson E. La Filosofía en la Edad Media.*, p.261).

Este especialista neotomista -Gilson-, tiene que reconocer la naturaleza real de estas divagaciones, sólo que no es consciente de que, todas estas especulaciones tienen la misma estructura alucinante, sean las de Gualón o las de Tomás de Aquino, "péro, incluso quienes al principio no veían en ellos más que un ejercicio de pura dialéctica, terminaban por dejarse enredar en ellos y confundir la filosofía, y hasta la teología, con semejantes puerilidades" (*Ibid.*, p. 261).

La cosificación de este pensador constituye un indicador de la manera cómo todos los mitólogos establecen distinciones, entre constructos metafísicos -arquetipos-, cuya naturaleza es la misma, es, como decir que hay una religión verdadera -la católica-, y el resto son falsas. Todas las religiones son falsas, porque no se sustentan en la realidad sino son construcciones basadas en una mayor o menor imaginación, fantasía, ilusión, alienación, alucinación.

La mitología judeo-cristiana a lo largo de más de dieciocho siglos, se ha constituido en una de las causas ideológicas principales, para el estancamiento de la ciencia, salvo sociedades dentro de otros parámetros mitológicos -los chinos y los árabes- pueden avanzar en esta larga noche de obscuridad. Fue la burguesía, la clase que a partir del siglo XVI -en el contexto señalado antes-, dentro del marco de la globalización y de la modernidad, la que tuvo la burguesía, necesidad, para el desarrollo de las fuerzas productivas, de la ciencia y de la tecnología.

Las necesidades históricas del desarrollo de la humanidad, y los intereses específicos de la burguesía, produjeron la primera gran revolución científica y tecnológica -a partir de Copérnico y Kepler- entre otros (*Cohen B.I., Revolución en la ciencia*, pp.105-129). Pero fueron centralmente los genios de Galileo Galilei, Descartes, Leibniz y Newton -particularmente el primero y el último-, los que paradójicamente demolieron la concepción mitológica cristiana, dejando en escombros mitologías que tenían más de cuatro milenios de alienación -desde la Egipto y Mesopotamia-, al construir una imagen objetiva, real, concreta -a través de leyes, hipótesis, teorías y

modelos- que, reflejaban por primera vez los fenómenos naturales (Física, astronomía, etc.).

Decimos paradójicamente, porque particularmente Leibniz y Newton vivían subsumidos por la mitología teológica, hecho sólo conocido por los especialistas, e ignorado -afortunadamente- por las mayorías supuestamente informadas e ilustradas (*Ibid.*, pp.131-161; Cohen B.I., *El nacimiento de una nueva física*; Cohen B.I., *La revolución newtoniana y la transformación de las ideas científicas*).

La marcha triunfal de éstos gigantes del pensamiento, iniciada por Copérnico, Kepler, Galileo, Descartes, Leibniz, Newton -y sólo proseguida por otros genios, como Darwin en el XIX, y Einstein en el XX, entre otros a nivel filosófico, se vio 'obstruida', por toda una contrarrevolución filosófica, iniciada por Berkeley, Hume, Kant y Hegel. Estos cuatro pensadores -entre los más importantes-, devienen en paradigmas, en modelos, de constructores de filosofemas mitológicos.

Los dos primeros -Berkeley y Hume- por 'desaparecer' la materia; Kant, deviene en la contradicción viviente en sus formulaciones teóricas; y Hegel, remata la mitología filosófica con su *Idea Absoluta -Espíritu Absoluto- Conciencia de Dios*, que, al final soterra su dialéctica idealista.

El caso de Berkeley -padre del neopositivismo, junto con Hume y Kant-, se constituyó en el más paradigmático, en la medida que su estructura mitológica cerebral lo conducía a un fanatismo delirante, enfermizo y desquiciado -como el de los tomistas, neopositivistas y hermenéutas cotemporáneos-, al postular "honestamente" de que, "La única cosa que niego es lo que los filósofos llaman materia o sustancia corpórea. Y haciéndolo así, no infiero perjuicio alguno al resto de la humanidad, lo cual, me atrevo a pensar, no la echará nunca de menos. Sólo el ateo la echará de menos, porque necesita el color de un nombre vacío para soportar su impiedad; y es posible también que los filósofos pierdan con ella un gran asidero para futilidades y disputas" (*Berkeley G., Teoría de la visión y Tratado sobre el conocimiento humano*, p.158).

Y para completar su idealismo subjetivo, Berkeley remata su proceso alienante, al sostener de que "CXLIX. Es

evidente, pues, que para todo aquél que es capaz de la más mínima reflexión, nada puede ser más evidente que la existencia de Dios, es decir, de un Espíritu que está inmediatamente presente a nuestra mente y que produce en ella toda aquella variedad de ideas o sensaciones que nos afecta continuamente y frente al cual nos hallamos en una absoluta y entera dependencia" (*Ibid.*, p.226).

Las tesis de Berkeley, no dejan de tener algún adepto neocolonial desquiciado en Inglaterra, y devenido en mero traductor, pero lo que sí demuestra, es la total y absoluta alienación: la materia no existe, pero sí existe Dios. Esta es la lógica de lo absurdo: lo real es lo no existente y lo irreal -*flatus vocis*- es lo existente. Un pensador genial, señaló que ésta era la filosofía del manicomio (idealista).

El trabajo ideológico de la Iglesia durante veinte siglos, promocionando la sacralización teórica del pensamiento de Sócrates, Platón, Aristóteles, Agustín, Tomás de Aquino, pudo generar las condiciones para que los mitos prosiguieran en la filosofía moderna con Berkeley, Hume, Kant y Hegel. Y que en la filosofía del siglo XX, se construyeran 'nuevos' mitos en algunos casos reciclados-, como los de: 1) *los neokantianos*, 2) *los neohegelianos*, 3) *la fenomenología*, 4) *la filosofía de la vida*, 5) *los metafísicos*, 6) *el pragmatismo*, 7) *el existencialismo*, 8) *el neotomismo* 9) *el neopositivismo*.

Todas éstas corrientes filosóficas contemporáneas -con algunas honrosas personalidades de excepción- coinciden en procesar y reprocesar, construir y reconstruir mitos que, en esencia no presentan contradicciones antagónicas entre sí. Sólo presentan -tienen- contradicciones no antagónicas, secundarias. La base común al final, descansa en una matriz mitológica teológica -repetimos-, con algunas honrosas excepciones.

Los neohegelianos, v.gr., Benedetto Croce, es un "defensor de la moralidad religiosa... La doctrina moral católica es, según él, tan rica que contiene casi toda la verdadera moral del espíritu" (*Bochenski I.M., La filosofía actual*, p.104).

Entre los neokantianos, v.gr., W. Windelband considera que "los valores religiosos están por encima de los valores de

verdad, de los valores morales y de los valores estéticos" (*Ibid.*, p. 118); "Considera la existencia de una realidad divina y suprasensible como postulado del reconocimiento de valores absolutos" (*Copleston F., Historia de la Filosofía, T.VIII, p. 289*).

Otro neokantiano, H. Rickert establece de que "Aunque no puede afirmarse que existen los valores por sí mismos, no tenemos motivos para negar la posibilidad de su ser basado en una eterna realidad divina que trasciende nuestro conocimiento teórico" (*Ibid.*, p. 289).

La estructura mental de esencia mitológica, es la característica principal de todo el pensamiento idealista, especialmente del idealismo del siglo XX, consistente entre otros rasgos relevantes en el de 'encubrir', de 'disfrazar', de 'enmascarar' la irracionalidad, hasta con formas 'lógicas', 'racionales', v.gr., el padre de la fenomenología, E. Husserl "intentando establecer unos fundamentos seguros y libres de supuestos para una lógica objetiva, terminó por volver al Idealismo" (*Passmore J., 100 años de filosofía, p. 198*).

De manera análoga al papel de Dios, en Berkeley, Husserl lo reemplaza por la función de la conciencia "... da el paso hacia el idealismo al intentar deducir la conciencia del yo trascendental y hacer la realidad del mundo dependiente de tal conciencia. Ninguna cosa puede concebirse sino como objeto de la conciencia. Por lo tanto el objeto ha de estar constituido por la conciencia" (*Copleston F., op.cit., T.VII, p. 340*).

El desborde de la irracionalidad, se prosigue en la filosofía de la vida. W. Dilthey, hoy día muy aclamado, como precursor contemporáneo de la hermenéutica, "Y en el proceso de comprensión, un objeto espiritual surge con anterioridad a nuestra visión, mientras que en las ciencias naturales un objeto físico es construido (si bien no en el sentido kantiano) durante el proceso del conocimiento científico...".

"Pero el conocimiento que el hombre consigue a través del estudio de la historia no es más subjetivo que el que alcanza por las ciencias naturales" (*Ibid.*, pp. 294, 295).

Y complementa de un modo más 'consecuente' la alienación mitológica idealista, H. Bergson, al postular de que "la reflexión sobre la evolución debe convencernos de que hay una energía creadora inmanente que opera en el mundo, y la reflexión sobre la 'religión dinámica' o misticismo derrama ulterior luz para comprender la naturaleza de ese principio de vida, revelándonoslo como amor...

"Si 'la energía creadora debe ser definida como amor, tenemos derecho a concluir que la creación es el proceso por el que Dios trae al ser' a otros creadores, para tener junto a sí a unos seres dignos de su amor..." "el misticismo derrama luz sobre el problema de la supervivencia... 'presumiblemente es una participación en la esencia divina', añade probabilidad a la creencia de que el alma sobrevive después de la muerte del cuerpo". (*Ibid.*, T. IX, pp. 209, 210).

El mito filosófico pragmatista, ha sido develado por H. Wells, en su libro "*El pragmatismo filosofía del imperialismo*", donde realiza una desconstrucción de las tesis principales, de sus más eminentes portavoces, "James se sirvió, pues, del pragmatismo como sostén de una visión religiosa del mundo... Así, afirmó que el empirismo religioso es mucho más verdaderamente 'empírico' que el empirismo y religioso, puesto que el primero si toma en serio las distintas experiencias religiosas, mientras que el último no lo hace" (*Ibid.*, T. VIII, p. 333).

La actitud del otro eminente compañero de escuela, J. Dewey, a pesar de su aparente 'naturalismo empírico o empirismo naturalista', prosigue subrepticamente la tesis central de la mitología filosófica idealista, "Pero una filosofía de la experiencia debe incluir a la religión en cualquier sentido del término... Dewey insiste en el carácter religioso de la experiencia de la unificación del yo." (*Ibid.*, T. VIII, p. 361).

La mitología filosófica contemporánea, experimenta un doble proceso de mitificación, con la irrupción del existencialismo, corriente que, a través, tanto de su discurso filosófico, como de su lenguaje construido adrede, presenta una 'novísima' problemática, en parte, ya superada hace 23 siglos por Epicuro de Samos, "hay que evitar el miedo a la muerte". (*Mondolfo R.*, *op.cit.*, p.62).

Lukács, ha sido uno de los pensadores de este siglo que, desconstruye la mitología existencialista -y otras-, a partir de una erudición poco usual en ciertos predios -supuestamente académicos, señalando de que, "Heidegger trata de crear una filosofía teológica de la historia apta para el 'ateísmo religioso'... sólo podía esquivar las consecuencias obligadas de este período de crisis degradando la historia real al plano de la historia 'impropia' y reconociendo como historia 'propia' solamente el desarrollo del alma que, por medio de la preocupación, la desesperación, etc., aparta al hombre de la acción social y de las decisiones sociales, situándolo al mismo tiempo en un estado tal de desesperada desorientación y extravío, que estimula hasta el máximo su deslizamiento hacia el activismo reaccionario del hitlerismo.

"Como vemos, todo el arrogante quid de la filosofía heideggeriana sobre el tiempo y la historia no da un solo paso más allá de su ontología de la vida cotidiana; lo mismo aquí que allí, el contenido no es otro que la vida interior del filisteo moderno, mortalmente aterrado ante la nada, que él mismo es nada y que va cobrando, poco a poco, conciencia de su propia nulidad" (*Lukács G., El Asalto a la Razón, pp. 420, 421*).

El otro representante destacado del existencialismo profascista fue K. Jaspers, quien "defiende, de pasada, la Iglesia como 'condición de existencia de la libertad que en cada momento se abre paso'... Esta contradicción a que nos referimos -(contraste con Kierkegaard, n.a.)- hace de los gestos de Jaspers, que él pretende que sean sublimes, simples muecas cómicas, convencionales y carentes de significación. El nihilismo se trueca, una y otra vez, constantemente, en un 'ascetismo del mundo interior', calvinizado y modernizado a la manera filisteas; y surge, traducido en la filosofía de la vida, una caricatura de la sociología relativista de Max Weber... Heidegger y Jaspers llevan a sus consecuencias más extremas el relativismo y el irracionalismo radicalmente individualistas y filisteamente aristocráticos... Si el fascismo logró educar a amplios sectores de la intelectualidad alemana en una neutralidad más que benévola, lo debió en buena parte, no cabe duda, a la filosofía de Heidegger y

Jaspers" (*Ibid.*, pp. 424, 425).

Las mitologías construidas -o reconstruidas- por los neohegelianos, los neokantianos, los fenomenólogos, los filósofos de la vida, los pragmatistas, los metafísicos, los existencialistas -entre las principales-, ya pasaron al museo de la historia de la mitología filosófica, pero no faltan algunos profesores despistados que, reproducen todavía estas mitologías.

Lo grotesco al interior de las mitologías filosóficas, es que las que han logrado una hegemonía neocolonial en el último medio siglo, son: por una parte, el neopositivismo, corriente cuasi oficial del universo anglosajón, Inglaterra y Estados Unidos que 'imponen' al Tercer Mundo la 'alquimia lingüística'; y por otra parte, el neotomismo, una de las escuelas neoescolásticas, apoyada oficialmente, por una de las mayores transnacionales: *el Vaticano*, Estado que controla la mayor red de educación privada, en el denominado mundo occidental, y lógicamente cristiano.

La miseria y la farsa de la hegemonía del neopositivismo en las principales universidades estatales latinoamericanas, se manifiesta en que hacen el ridículo neocolonial, cuando los profesores acuden a 'formarse' -a Inglaterra y Estados Unidos-, regresan para organizar eventos 'internacionales' -donde son reciclados-, mientras los 'filósofos' analíticos extranjeros sientan cátedra -líneas de 'investigación'-, y los nativos reciclados promueven líneas editoriales completas de filosofía analítica -excluyendo todo lo que no tenga 'olor' y 'sabor' analítico; y los lectores, y particularmente los traductores neocolonizados, están sus conciencias tan cosificadas, tan reificadas, tan mitologizadas -por el imperio tan alienadas que, ni siquiera entienden lo que leen, y menos lo que traducen.

Se da el caso de que los propios neopositivistas ingleses reconocen de que, las dos primeras etapas de su escuela -el positivismo lógico y el positivismo lingüístico- no han servido, ni sirven absolutamente para nada, pero los cerebros neocolonizados en América Latina, no entienden ni lo que leen, ni lo que traducen. Es todo un espectáculo de farsa bufonesca -son más papistas que el Papa, son guadalupanos- observar



la mentalidad histriónica en que, cerebros programados por el Imperio se autodenominan 'filósofos', en un juego circense de alabanzas recíprocas, cuyos productos 'filosóficos' no son sino detritus ideológicos de las miasmas de la filosofía analítica norteamericana o europea, particularmente inglesa. La prueba de que son 'detritus' se puede confirmar visitando las 'bodegas' editoriales del alma mater, donde cientos de toneladas de 'escorias', desechos 'filosóficos', duermen el sueño de los justos y de los 'injustos'.

Es en este sentido de que la mitología religiosa se constituye en el 'suelo nutricio' que, marca los parámetros mentales, para que el profesor de filosofía lea sin entender, y traduzca sin comprender.

A.J. Ayer, precursor del positivismo lógico inglés, tiene que reconocer de que, esta postura filosófica consistía en que "su defecto principal es que casi todo él era falso... el principio de verificación nunca llegó a formularse con propiedad... Hasta hoy, (1975-1977, n.a.) no ha recibido una formulación lógicamente precisa... Asimismo, es errónea toda la reducción de enunciados referentes al pasado a enunciados de pruebas, presentes y futuras, a favor de ellos. Es falsa nuestra doctrina acerca de las otras mentes... Por tanto, si entramos en detalles poco queda en pie". (*Magee B., Los hombres detrás de las ideas, pp. 138, 139*).

La confesión de Bernard Williams, respecto al positivismo lingüístico, reviste la misma 'sinceridad', al reconocer la miseria y la ignominia filosófica, "parte de ella fue pedante, trivial y tediosa... La filosofía lingüística tuvo una forma especial de ser mala; que fue, ser trivial, frívola y pedante... la filosofía lingüística se especializó en ser mala, por ser pedante". (*Ibid., p. 154*).

Aplicando la lógica elemental -la aristotélica-, se infiere de que el positivismo lógico, primero; y el positivismo lingüístico, después, se constituyeron en uno de los grandes mitos del siglo XX: *se especializaron en la alquimia lingüística, en el juego 'perverso' del lenguaje.*

La filosofía analítica -la tercera etapa, la actual-, ya no sólo es una caricatura, sino una farsa grotesca -dantesca-

procreada por B. Russell, G.E. Moore, y especialmente, Ludwig Wittgenstein, y decenas -centenas- de profetas de la filosofía del lenguaje que, más que profetas han sido simples charlatanes -caricaturas de medioevo- del lenguaje. (*Passmore J., 100 años de filosofía, p. 351*).

Dos de los mitos más perversos, pervertidos y pervertidores, fabricados por el imperio anglo-sajón -Estados Unidos e Inglaterra- han sido la fabricación de dos filósofos: Ludwig Wittgenstein y Karl Popper, dos *bluffs-bleffs-* totales y absolutos, idolatrados por la élite neocolonial.

La táctica y la estrategia del imperio para neocolonizar cerebros mitologizados por el cristianismo, lleva una ventaja a priori, porque las conciencias 'filosóficas' del Tercer Mundo, particularmente de América Latina, están ya parametradas, condicionadas y determinadas por estructuras mentales -reflejo en alguna medida de estructuras socio-económicas semif feudales-, instaladas como 'depósitos', 'almacenes', o 'factorías', receptáculos prestos a reinstalarles los mitos neopositivistas -y otros-, porque ya tienen instalados los mitos religiosos.

W.W. Bartley III en su investigación paradigmática sobre Wittgenstein -con aspectos controvertibles-, desconstruye el mito construido en torno a este pensador austriaco, pero para 'generar' las bases -en contraposición- de la construcción de otro mito -de su ídolo-, el de Karl Popper, de quien fue su 'albacea', su 'heredero', su único proclamado -según él- 'beneficiario', *sensu strictu*, su iluminado guardián -del 'genial' pensamiento -*bluff, bleff-* de Popper.

La desconstrucción del mito Wittgenstein, no sólo se refiere al pensamiento de este intelectual, sino -creo- lo más importante es en torno a las decenas -y centenas- de discípulos que, lastimosamente esperan un ajuste de cuentas; movimiento -destructor- que tiene un reconocido precursor, Maurice Cornforth, quien en "*Ciencia Versus Idealismo*", inició el trabajo de desmitificación del neopositivismo.

El mito construido alrededor de Wittgenstein -como todos los mitos-, ha edificado un entramado tal que, de sólo

escuchar el nombre, profesores y estudiantes se estremecen cómo si el sùmmum de la sabiduría filosófica estuviese depositada en sus escritos. Estos pobres, infelices y desgraciados suponen que, por un acto mágico de lectura de los 'textos sagrados' -de Wittgenstein, por supuesto-, ya vivencian una transformación, una transmutación -una metamorfosis-, y una 'transfusión' filosófica.

Esta metodología, en que los aspirantes a 'filósofos' están en una situación tan aciaga que, requieren, 1) *información*, 2) *formación*, para que 3) *se produzca la Creación*. En la casi totalidad de casos, sólo pueden aspirar a la información; porque formación jamás van a tener con cerebros parametrados y atravesados por la mitología cristiana; y creación sólo será -podrá ser- posible, después de varias etapas de 'reencarnación' pitagórica, platónica, agustiniana, tomista, barkeleyana, hegeliana, neotomista y neopositivista -y ahora hermenéutica (producto de las dos últimas).

El dictamen de los expertos, se constituye en la partida de defunción de Wittgenstein, "Cuando Russel escribió su Introducción, en mayo de 1922, la teoría lógica de Wittgenstein no era, desde luego, claramente falsa. A medianos de los años 30, sin embargo, sus supuestos básicos (al igual que muchos de los de Russell) habían sido destrozados completamente por la obra de Kurt Godel y Alonso Church...

"La teoría lógica de Wittgenstein, en especial su intento de evitar dificultades en la teoría de los tipos a través de una distinción entre lo que se puede decir y lo que se puede mostrar, no la toman en serio ya los lógicos y no fue nunca de gran influencia" (*Bartley W.W. III, Wittgenstein, pp. 82, 83*).

El subjetivismo, el relativismo, el 'oportunismo' filosóficos están a la orden del día, son el reflejo de una mentalidad atormentada por sus traumas sexuales y religiosos -según Bartley III-, y que discurre en una desestructuración progresiva, irreversible, hasta generar un nihilismo filosófico ad hoc, para todas esas mentalidades que, sólo comienzan y terminan en el nivel uno: el de la pura información, nunca acabarán de informarse -o exactamente, de deformarse-, "Si ninguna proposición atómica es el espejo del mundo, entonces el mundo no se refleja, en modo alguno, en el lenguaje.

De su descubrimiento de que su teoría crítica, tal y como la desarrolló en el *Tractatus*, no era válida, Wittgenstein concluyó que cualquier teoría crítica filosófica era imposible. Criticar, justificar, explicar dejan de ser ya objetivos propios de filosofía: lo único que le resta al filósofo es describir los diferentes tipos de juegos de lenguaje y de 'formas de vida' en los que éstos estén incrustados. Tal descripción, en sí misma, sería neutral respecto a la materia: al intentar mostrar -describir- las lógicas o las gramáticas de los varios tipos de discurso, no se puede presumir, en principio, que alguno de ellos esté por encima de los otros. Incluso las leyes básicas de la lógica, que los lógicos habrían estado articulando con cierto éxito, habría que considerarlas ahora como convenciones, como esquemas muy sistemáticos cuyo fin es el de ordenar los enunciados, los cuales, lejos de 'hacer manifiesta', la estructura lógica del mundo, serían esquemas clasificatorios creados por el hombre, pero en modo alguno más básicos que otros juegos de lenguaje, los cuales también son creaciones del hombre. Un relativismo sofisticadamente antropocéntrico, una suerte de antropología comparativa de los sistemas lingüísticos cuyo significado se determina por medio de su uso, sustituye al realismo objetivo del *Tractatus*...

"El lenguaje humano, incorporado en la conducta humana, se toma como el punto de partida de una investigación la cual no presupone ya que la exploración del lenguaje humano no da acceso a la realidad, sino que propone, por el contrario, que el lenguaje humano, en cuanto proyección de la mente en vez de representación del mundo, crea, en algún sentido, la realidad... Para el primer Wittgenstein la estructura del mundo era cognoscible. Para el segundo Wittgenstein las categorías del entendimiento -del lenguaje- están en constante flujo" (*Ibid.*, pp. 166, 167).

"En las *Philosophical Investigations*, por tanto, se elimina la afirmación de que existe un único lenguaje de la ciencia introduciéndose en su lugar la idea de que el lenguaje consiste en una multitud de diferentes, y frecuentemente interaccionados, juegos del, lenguaje, cada uno con su propia 'gramática' o reglas de uso" (*Ibid.*, p. 168).

La metodología de Wittgenstein -el primero y el segundo - no sería raro que 'aparezca' el tercero-, dio curso al carnaval folklórico filosófico neopositivista, cuyas repercusiones mundiales, tienen contornos apocalípticos por su estructura mitológica filosófica, "Muchos de sus seguidores, sin embargo, cometieron ese error y supusieron que cada actividad individual -derecho, historia, ciencia, lógica, política, religión- tienen su propia gramática especial o lógica; la mezcla de la gramática de unas con otras conduce al error filosófico. Y esta es la nueva tarea del filósofo -su nuevo programa de investigación bajo la bendición de Wittgenstein-: describir en detalle estas lógicas o gramáticas separadas. En este espíritu dos generaciones de filósofos ingleses y americanos llegaron a escribir libros...". Libros sobre todas las 'gramáticas' de todas las problemáticas señaladas, "La enorme facilidad con la cual se podían llevar adelante tales programas nos explica del inmenso éxito de esta manera Wittgensteiniana de filosofar -como prueba he de añadir de que cada uno de los títulos citados han encabezado un libro o monografía realmente publicada" (*Ibid.*, pp. 173, 174).

"No es difícil mostrar, sin embargo, que este modo particular de distinguir juegos de lenguaje o categorías fallan frecuentemente" (*Ibid.*, p.174).

El problema mitológico filosófico de Wittgenstein -y de toda la familia neopositivista-, no reside en la problemática estudiada: religión, moral, arte, derecho, política, educación, ciencia y filosofía-, o en los problemas derivados en las disciplinas filosóficas: gnoseología, lógica, epistemología, ética, estética, antropología filosófica-filosofía de la cultura, filosofía de la religión -ateísmo, filosofía política, filosofía del derecho, filosofía de la educación, etc.- sino en la metodología utilizada. Jamás han entendido de que el lenguaje es un reflejo de la realidad, verdadero o falso. Ellos consideran al lenguaje, el demiurgo de la realidad. Ellos han separado metafísica -o idealistamente- el lenguaje de la realidad, considerando de que el único problema es el lenguaje, pero, desvinculándolo total y absolutamente de la realidad. Es que, la naturaleza gnoseológica, lógica y epistemológica, deriva al final de cuentas, de la naturaleza de las clases

sociales, de la lucha de clases; y para los de arriba -la burguesía y terratenientes-, es necesario dividir, separar, aislar, por un lado, el lenguaje; y por el otro, la realidad.

Y cabe recordar de que, la familia de Wittgenstein era media dueña de Austria, Checoslovaquia y otros predios nacionales, "De hecho, los Carnegie, Krupp, Schwab y Wittgenstein fueron huéspedes recíprocos en sus distintas casas antes de la guerra (primera guerra mundial, n.a.)" (*Ibid.*, p.93).

Las raíces sociales, de clase, gnoseológicas e ideológicas, de los profesores de filosofía, programados y reprogramados en el mundo anglo-sajón -y otros del Primer Mundo, es que al acudir en las 'peregrinaciones' de alienación mitológica filosófica a las metrópolis imperiales -para optar las Maestrías y Doctorados-, viajan con cerebros ya parametrados con la mitología cristiana, y luego al ser 'reciclados' por primera vez -algunos retornan para otros reciclados-, asumen no sólo los mitos diagramados por el Imperio, sino que hasta su modo de vida -vestido, comida, etc.- es transformado, basta observar algunas fotografías de ridículos lectores y traductores de mitos filosóficos.

El cristianismo no sólo los condiciona para nuevos mitos, sino que esa moral de la resignación, del conformismo, de la humildad, del servilismo, esa moral de esclavos, los conduce -por arribismo, por oportunismo, por escalar la pirámide- a ser no sólo los portavoces sino los promotores del neocolonialismo filosófico.

El espectáculo folklórico, vergonzoso y vergonzante, en que los neocolonos filosóficos se esfuerzan por: 1) *Becas en el extranjero*, 2) *edición de publicaciones neopositivistas*, 3) *cursos y conferencias de los profesores de filosofía de las metrópolis para los 'reciclados'*; todas estas actividades frenéticas y delirantes, son tareas que las cumplen -ejemplarmente- cómo un novísimo ejército de salvación -son tres siglos de colonialismo español casi dos de neocolonialismo norteamericano-, fanático, intolerante, dogmático, etc., en que la adhesión al imperio, la declaración de fe, la proclamación de la verdad revelada, etc., nos ilustra 'brillantemente' -uno de sus integrantes- Enrique Villanueva, al sostener

que:

"En México y en el Instituto de Investigaciones Filosóficas muchos pensamos que esta necesidad de comprender los problemas filosóficos -de apropiarnos de las tesis, argumentos, razones que constituyen la filosofía- queda mejor servida si seguimos -al menos por ahora- los cánones de la llamada 'filosofía analítica' originada en nuestra época en los países anglosajones" (*Gracia J.J.E., Rabossi E., Villanueva E., Dascal M., El Análisis Filosófico en America Latina, p.103*).

Otro de los ídolos del altar mitológico filosófico contemporáneo, es Karl Popper, quien ha formulado tesis filosóficas que de por sí -por una elemental lógica aristotélica-, son no sólo falsas, sino que lo gravísimo es que, los lectores y los traductores, que sólo leen pero que jamás piensan, y menos critican -es la propia naturaleza de la filosofía-, han erigido un nuevo tótem filosófico, en que su culto ha sido también promocionado desde el imperio anglosajón.

Las tesis principales de este nuevo ícono del imperio son: 1) *el falsacionismo*, 2) *la negación de la inducción*, 3) *el papel de la fe y de la intuición*, 4) *la defensa de la sociedad capitalista 'abierta'*, 5) *la lucha mortal contra el marxismo*, 6) *la falsificación de la historia de la filosofía*, 7) *la función policial de los intelectuales de Estado*, entre las principales que, podrían proseguirse *ad nauseam*.

Otro de los albaceas mitológicos de Popper, es Bryan Magee -el otro es W.W.Bartley III-, quien en un trabajo fundacional del mito popper -típico vendedor de ilusiones y de falsedades- nos precisa el galimatías falaz de su guía espiritual, "La falsabilidad es el criterio de demarcación entre la ciencia y la no ciencia. La cuestión principal es que si cualquier grupo de hechos encaja en una teoría, entonces ningún grupo de hechos, ninguna observación; ningún resultado experimental puede ser presentado como apoyo a la misma. No hay diferencia observable entre su verdad y su falsedad. Por tanto, no proporciona información científica alguna. Sólo sería contrastable en caso de que alguna observación imaginable pudiera refutarla. Y sólo las teorías contrastables son científicas" (*Magee B., Popper, pp. 57, 58*).

Traducir este galimatías es sumamente riesgoso, y por eso acudimos a Magee, porque en el texto original de Popper, es incognoscible, incomunicable e intraducible. Suponemos que lo que quiere decir Popper, es de que el conocimiento científico tiene ese status, cuando es falsable, falsificable, 'falso'. Dice el profeta judío austríaco "ha de ser posible refutar por la experiencia un sistema científico empírico" (*Popper K., La lógica de la investigación científica, p. 40*).

Esta es la lógica del absurdo, de la sin razón, del disparate, es la irracionalidad elevada a caso patológico. Se supone por la más elemental lógica aristotélica de que, un conocimiento científico es verdadero porque se ha demostrado su 'demarkación'; y no es el *delirium trémens* de que para que posea ese status debe ser falsada, puede ser sujeto de falsabilidad.

La inteligibilidad de la falsabilidad se complementa con la negación absoluta de la inducción. El fiel discípulo recuerda al maestro -de falacias-, "De modo que la inducción, dice Popper, es un concepto del que se puede prescindir, es un mito. No existe. No hay tal cosa" (*Magee B., Popper, p. 42*). El profeta mitológico sostiene de que, "Ahora bien; en mi opinión, no existe nada que pueda llamarse inducción... Así pues, las teorías no son nunca verificables empíricamente" (*Popper K., op.cit., p.39*).

Un eximio divulgador de la ciencia nos recuerda de que, "Pero en tanto que el filósofo griego minimizó el papel desempeñado por la inducción, el científico moderno considera ésta como el proceso esencial de la adquisición del conocimiento, como la única forma de justificar las generalizaciones. Además, concluye que no puede sostenerse ninguna generalización, a menos que sea comprobada una y otra vez por nuevos y más nuevos experimentos, es decir, si resiste los embates de un proceso de inducción siempre renovada" (*Asimov I., Nueva Guía de la Ciencia, p.22*).

"Newton llegó, por la inducción, a sus tres leyes simples de movimiento y a su mayor generalización fundamental: ley de la gravitación universal". "Mientras la ciencia fue deductiva, la Filosofía natural pudo formar parte de la cultura general de todo hombre educado. Pero la Ciencia inductiva



representaba una labor inmensa, de observación, 'estudio y análisis. Y dejó de ser un juego para aficionados" (*Ibid.*, p.24).

Da la impresión de que Asimov, redactó estos juicios con ipdicios de destinatario: el aficionado Popper, porque de ahí no ha pasado -puro aficionado-, salvo las cartas y las fotografías, en que acredita el 'padrinazgo' de Einstein, excelente olfato de policía de la sociedad abierta (*Popper K., op.cit., pp. 426-432*).

Las contradicciones en que se sumerge el profeta Popper -citadas supra (pp. 39, 40)-, "las teorías no son nunca verificables empíricamente"... "ha de ser posible refutar por la experiencia un sistema científico empírico". Esta práctica de decirse y contradecirse, es sólo una potestad del profeta de la epistemología, así no tiene conciencia al expresar de que "adoptaré la regla de que no se emplearán conceptos sin definir como si estuviesen definidos implícitamente" (*Ibid.*, p.72). "Nosotros -y los que comparten nuestra actitud- esperamos llevar a cabo nuevos descubrimientos y confiamos en que un sistema científico recién erigido nos ayudará en esta labor" (*Ibid.*, p.77).

La 'modestia' es una característica del profeta, y es en función de sus bienaventuranzas de que -prescribe sus postulados, "todo descubrimiento contiene 'un elemento irracional' o 'una intuición creadora' en el sentido de Bergson" (*Ibid.*, p.31). "Así pues, admito abiertamente que para llegar a mis propuestas me he guiado, en última instancia, por juicios de valor y por predilecciones" (*Ibid.*, p.37)... "me siento inclinado a pensar que la investigación científica es imposible sin fe en algunas ideas de una índole puramente especulativa (y, a veces, sumamente brumosas): fe desprovista enteramente de garantías desde el punto de vista de la ciencia, y que -en esta misma medida- es 'metafísica'" (*Ibid.*, p.38).

"Por consiguiente, ni adoptaré ni rechazaré el 'principio de causalidad': me contentaré simplemente con excluirlo de la esfera de la ciencia, en concepto de 'metafísica'" (*Ibid.*, p.59).

La naturaleza mitológica de Popper se pretende negar, por uno de sus fieles discípulos, al manifestar de que, "Se trata de una especie de sentido religioso, aunque Popper no es quizá lo que la gente entiende normalmente por hombre religioso" (*Magee B., Popper, p. 49*); "los positivistas lógicos hubieran dicho que 'Dios existe' es un ruido sin significado alguno, nada más; Popper hubiera dicho que es un enunciado con sentido y que podría ser verdadero, aunque dado que no hay manera concebible de falsearlo, no es un enunciado científico" (*Ibid., pp. 65, 66*).

El fiel discípulo olvida las palabras del gran profeta, "Y si bien pienso, como la mayoría de los humanistas, que el cristianismo puede contribuir considerablemente a establecer la hermandad de los hombres al predicar la paternidad de Dios, también creo que quienes socavan la fe del hombre en la razón no pueden contribuir, por cierto, a este fin" (*Popper K.R., La sociedad abierta y sus enemigos, p. 421*).

Una vez más, el fiel discípulo rememora la irracionalidad del gran profeta -socavador de la razón-, "De hecho Popper cree que el origen, tanto de la vida como de las teorías o las obras de arte, no es susceptible de explicación racional" (*Magee B., op.cit., p. 77*).

Un cerebro mitológico, pierde -o carece de la conciencia- para establecer la demarcación entre lo objetivo y lo subjetivo, entre lo racional y lo irracional, entre lo alienante y lo desalienante, entre la ciencia y la mitología, entre la verdad y la falsedad, entre lo moral y lo inmoral, entre lo justo y lo injusto, entre lo bello y lo feo, entre la formación y la deformación, etc., y es en este contexto que, tanto el gran profeta como el gran discípulo, tienen que recurrir a incurrir en un océano de contradicciones que, al desmenuzarlas ahogan a ambos: al caballero (Sir Popper) y a su chambelán (Magee).

Y en esta confusión mitológica, Popper confunde las funciones académicas con las policiales -los discípulos lectores y traductores son ya avesados guardianes-policías del *status quo*-, al sostener, como su maestro Platón, "En una democracia, la plena protección de las minorías no debe extenderse a aquéllos que violan la ley y, especialmente, a aquellos que incitan a otros a derribar violentamente el

régimen democrático" (*Popper K.R., op.cit., p.338*).

El fiel discípulo recuerda las lecciones del gran profeta, "Y si alguien intenta abolir las instituciones libres por la violencia armada, puede, sin contradicción, defenderlas por la fuerza armada... Evidentemente, el uso de la fuerza contra un régimen que se sostiene por la fuerza puede ser justificado moralmente, siempre que quien lo combate pretenda establecer instituciones libres -y las probabilidades de éxito son considerables-, pues entonces el objeto de uno es reemplazar la regla de la violencia por la regla de la razón y la tolerancia" (*Magee B., Popper, p. 107*).

El análisis de la filosofía política, prescindiendo de las clases y de la lucha de clases, del terrorismo de arriba -de Estado-, y del terrorismo de abajo, sólo puede conducir a la metafísica de la historia, y a la mitología de la burguesía. Proseguir en el análisis de todas las contradicciones -innumerables- del profeta 'aristócrata' Popper, significaría elaborar un libro, y esa es una tarea a futuro.

La mitología hegemónica -filosófica- en la educación privada superior -religiosa- del mundo 'occidental' es, inequívocamente el neotomismo, en la misma medida de que es promovida, financiada y dirigida por el Vaticano. Uno de los análisis desconstrutores más importantes es el de *B. Byjowski*, en su trabajo "*Erosión de la filosofía 'sempiterna'*".

El neotomismo se constituye en la línea directriz y matriz de toda la neoescolástica del siglo XX. Tomás de Aquino, cristianizó a Aristóteles, utilizando su sistema categorial como base para edificar la mitología cristiana católica más 'coherente' y más 'racional'. Los discípulos de Aquino, sólo han retomado las tesis de su maestro para 'racionalizar' -como el fundador- la mitología cristiana. El neotomismo, -como el tomismo- en esencia, es una teología filosofante, una mitología con pretensiones -ínfulas- filosóficas.

Un connotado miembro de una corporación religiosa cristiana, nos señala de que, como consecuencia de que el Papa León XIII, en 1879 promulgó la encíclica *Aeterni Patris*, el pensamiento de Tomás de Aquino, "se la pudo utilizar en pro de la subordinación de la filosofía a los intereses teológi-

cos y como respaldo de las actividades de los tomistas rígidos y de mentalidad estrecha, que se mostraban suspicaces y aún hostiles para con los pensadores católicos más originales e independientes" (Copleston F., *Historia de la Filosofía*, T.9, p. 244).

El dictamen del neotomista Copleston sobre los más destacados tomistas franceses, es devastador -no podría ser de otra manera, por las raíces mitológicas de todos ellos-, porque es una estructura irracional congénita. Sobre D. Mercier, dice que "los escritos filosóficos de Mercier parecen un tanto pasados de moda" (*Ibid.*, p. 247).

En torno a Réginal Garrigou-Lagrange, dominico, "ha sido, según numerosos opinantes, portavoz de un neotomismo de vía un tanto estrecha, preocupado exclusivamente por mantener y difundir una ortodoxia integrista" (*Ibid.*, p.248).

Y sobre uno de los más publicitados en América Latina, particularmente desde Buenos Aires, precisa de que, "es comprensible que a Maritain en particular se le tenga comúnmente por pasado de moda y que sus escritos no estén ya tan en boga como lo estuvieron antaño" (*Ibid.*, p. 249).

Las tesis asumidas por Maritain -comunes a todos estos mitólogos filosofantes- recuerdan, v.gr., que la metafísica "influye el conocimiento de aquello que no sólo puede concebirse sin materia sino que también puede existir sin ella. Está "en el grado más puro de abstracción, porque es el que más dista de los sentidos: se abre a lo inmaterial, a un mundo de realidades que existen o pueden existir aparte de la materia"... "Maritain pone en la cumbre de las ciencias a la teología cristiana, que se basa en premisas reveladas. Teología aparte, la metafísica es la suprema de las ciencias, siendo concebida la ciencia, al modo aristotélico, como conocimiento de las cosas por sus causas" (*Ibid.*, pp. 252, 253).

Maritain "sostiene, pongamos por caso, que puede haber un conocimiento no conceptual, pre-reflexivo. Puede haber, así, un conocimiento implícito de Dios que no sea reconocido como tal conocimiento de Dios por quien lo tiene. En virtud del dinamismo interno de la voluntad, la elección del bien en

contra del mal, entraña una afirmación implícita de Dios, del Bien mismo, como meta última de la existencia humana. Es éste 'un conocimiento de Dios puramente práctico, no conceptual ni consciente, un conocimiento que puede coexistir con una irrelevancia teórica de Dios'. Asimismo, Maritain ha escrito sobre lo que él llama 'conocimiento por connaturalidad'. Este conocimiento se da, por ejemplo, en el misticismo religioso" (*Ibid.*, p. 253).

La crisis mundial de la cultura burguesa, una cultura moribunda -según C. Cadwell-, también tenía que desestructurarse la mitología religiosa en su interior, entre sus integrantes. Así, E. Gilson, eminente historiador de la filosofía medieval, tiene que reflejar el caos ideológico, "Otro de los rasgos característicos de la mentalidad de Gilson, es su negarse a entresacar de la totalidad de la obra de Santo Tomás una filosofía tomista capaz de sostenerse por sí sola como pura filosofía" (*Ibid.*, p. 256).

Y la crisis general del mundo mitológico, ha devenido en una situación en que, "Algunos autores han sostenido que hablar de filosofía cristiana es tan impropio como hablar de matemáticas cristianas" (*Ibid.*, p. 256).

La crisis global: social, económica, política, moral, artística, educativa, cultural, etc., del siglo XX, ha condicionado también la crisis general de la mitología filosófica burguesa; y así podemos -y hemos- de constatar de que las principales corrientes -escuelas- han colapsado, salvo para sus portavoces, profetas y sus discípulos que, son en esencia, cerebros neocolonizados del Tercer Mundo, v.gr., los neohegelianos, los neokantianos, los fenomenólogos, los filósofos de la vida, los metafísicos, los pragmatistas, los existencialistas, los neopositivistas, los neotomistas, etc., jamás han podido ni siquiera interpretar el mundo, la realidad, porque sus estructuras conceptuales -constructos- son irracionales, idealistas, metafísicas, subjetivas, alienantes.

Y frente a esta 'hecatombe' ideológica, en que todos estos pensadores -señalados- alienados del siglo XX, han demostrado su incapacidad -ineptitud- de convencer a las élites pequeños burgueses, adscritas a los aparatos ideológicos de

Estado -como intelectuales de Estado-, han lanzado como la última novísima filosofía: la hermenéutica, producto de la fusión -de la simbiosis- de la filosofía neopositivista -analítica- y del neotomismo.

El Vaticano en el proyecto político mundial -global-, de la denominada Evangelización -desafío de las Iglesias Protestantes- para el Tercer Milenio, tiene como uno de los elementos mitológicos centrales, a la hermenéutica. Baste recordar el discurso de despedida del Papa Juan Pablo II, en su viaje a Cuba, donde repitió tres veces la consigna -clave cifrada en la mitología-teología: hermenéutica.

Lo que cabe destacar, es que el plan de evangelización se ha estado implementando hace más de una década, en que con el respaldo de los teólogos de la liberación -'filósofos de la liberación'-, jesuitas, dominicos, guadalupanos, legionarios y otros religiosos -y laicos- de otras congregaciones, desde el río Bravo hasta la Patagonia, implementan el plan hermenéutico del Vaticano, en que el sistema de educación superior religioso católico, controlando el sistema de educación superior estatal, -los primeros- los religiosos, -insertados en el segundo -estatal-, superando en tácticas y estrategias fascistas -evangelizadoras- al ejército de salvación, desde las escuelas de filosofía -teología, ahora-, están difundiendo la Buena Nueva -la verdad revelada por el Espíritu Santo-, la hermenéutica, con pensadores que, ya ni siquiera son de quinta categoría sino de décimo nivel. En el siglo veinte, son los soterrados por la pura mediocridad, y en que lógicamente, gentes que sólo pueden acceder a una 'información' -de Tercer Mundo-, monaguillos neocolonizados -como en los tiempos de Hernán Cortés- han tenido que recoger los esperpentos, miasmas, detritus -teológicos-, los únicos que pueden nutrir la MEDIOCRIDAD, Gadamer, Ricoeur, Vattimo, Levinas, Apel.

Cuando Señalamos de que, son pensadores mediocres, de décimo nivel, existen elementos bibliográficos de naturaleza católica que, constituyen elementos probatorios de nuestra aserción. F. Copleston, reputado religioso, neotomista, historiador católico inglés, 'Profesor Emérito de Filosofía de la Universidad de Londres', en su extensa *Historia de la Filoso-*

fia' en 9 tomos, donde figuran pensadores de primera, de segunda y, hasta de tercera, y otras categorías menores, no aparecen por ningún lado, ninguno de los citados supra: Gadamer y compañía.

En otra obra, de naturaleza estrictamente teológica, de John Macquarrie, profesor de Glasgow y de Oxford, en su obra intitulada "*El Pensamiento Religioso en el siglo XX*", libro de 553 páginas, en el numeral 112, intitolado 'La teología protestante continental', dedica 4 renglones a H. G. Gadamer (p. 518), y a P. Ricoeur, le obsequia 17 renglones (pp. 521, 522). El trabajo precedente hace estricta justicia a los citados: son teólogos.

En todo el siglo XX, Gadamer, nacido en 1900; y Ricoeur, aparecido en 1913, dentro de la gran bibliografía - historiografía- filosófica mundial, simplemente 'no existen' -por su total y absoluta intrascendencia-, v.gr., Abbagnano, Ayer, Belaval, Brehier, Copleston, Chatelet, Dilthey, Dymnik, Passmore, Sciacca, etc.

Es sólo en la literatura de naturaleza teológica, donde aparecen, v.gr., en el 'Diccionario de Catequética', publicación del Instituto de Catequética (Facultad de Ciencias de la Educación), de La Universidad Pontificia Salesiana de Roma, los hermeneutas citados, emergen en los temas de la catequesis, entendida como "las diversas manifestaciones del ministerio de la palabra: evangelización, instrucción, profecía, testimonio, exhortación, etc." (p. 154); se insertan los teólogos Gadamer y Ricoeur, en los temas, "Principio de la Correlación", concepto didáctico para la catequesis y la enseñanza religiosa, (p.228); en el contenido "Didáctica Bíblica", (p. 276); en el apartado "Hermenéutica y Catequesis" (p. 418); en el tema "Lenguaje" (p. 503); en la voz "Testimonio" (p. 787)

Estamos demostrando dos cosas: 1) *El nivel mitológico de los apologistas de la teología como Gadamer y Ricoeur*, 2) *El contexto general de proyecto de evangelización para éste y el próximo milenio.*

Sólo en un nivel de crisis mundial de la cultura; y sobre la base de idiosincrasias míticas -mentalidades-, de profesos-

res y estudiantes de 'filosofía' -teología exactamente-, pensadores mediocres de décima categoría como Gadamer, Ricoeur, Vattimo, Levinas, Apel, y otros pueden devenir, y emerger como los novísimos profetas "filosóficos" -teológicos.

Otro testimonio, encuadrado también dentro de los parámetros religiosos católicos, el del sacerdote de la orden dominica, Teófilo Urdanoz O.P., se va a constituir en otro criterio para evaluar a esta pareja de dilettantes teólogos protestantes (*J. Macquarrie*).

El Vaticano ha escogido a Gadamer, por su probada y "su neta reluctancia al marxismo" (*Urdanoz T., Historia de la Filosofía, T. VIII, p. 168*).

Gadamer, "Desde la significación original del logos platónicos como virtud expresiva de la palabra (*dynamis tón onomaton*), expone primero la doctrina de Tomás de Aquino sobre la relación íntima del lenguaje y el verbo interior o concepto (*verbum mentis*), con una exacta explicación de la teología trinitaria de la procesión del Verbo como la más alta 'encarnación' del logos en la palabra, pasando luego a desarrollar 'el lenguaje como horizonte de una ontología hermenéutica', y la estructura especulativa del lenguaje como centro de la experiencia, concluyendo en la afirmación del "aspecto universal de la hermenéutica" (*Ibid., p. 169*). Concluye Urdanoz, precisando que "nuestro filósofo cristiano" es "hostil a toda interpretación marxista tendente a falsear el mundo de la teoría y de la praxis filosófica" (*Ibid., p. 170*).

El gran secreto ha sido develado, para combatir, para la guerra ideológica contra el marxismo, el Vaticano y su ejército de mitólogos, han resucitado a dos pensadores dilettantes que, en el siglo XX pasaron total y absolutamente 'desapercibidos', 'ignorados', 'perdidos', soterrados, para lanzarlos como la panacea mitológica teológica -'filosófica', para reanudar con más bríos la nueva Evangelización del Milenio; y lo degradante de esta tragicomedia, es que los conejillos de indias, son precisamente los profesores y estudiantes de filosofía ahora teología- de América Latina, y los pobres infelices ni idea tienen y salvo los miembros del ejército de salvación cristiana- de que andan instalados en la



pura teología; ya ni son aspirantes a profesores de teología sino sólo aspirantes a profesores de catequesis, de evangelización, vendedores de 'mitos religiosos, y con el agravante de ser mitos cristianos, y todavía católicos.

En la evaluación de Urdanoz, Gadamer sale aprobado con las más altas calificaciones y merecimientos teológicos - suponemos por su feroz antimarxismo-; pero, en cambio, P. Ricoeur sale -quizás por no ser tan combativo antimarxista- bastante maltratado porque, "ha pasado por casi todas las teorías de moda, asumiéndolas y adhiriéndose a ellas en parte, pasando de una en otra, cambiando a menudo de método y radicalizando cada vez más sus posiciones hasta terminar en un incoherente pluralismo de interpretaciones contrapuestas de la religión y de toda realidad" (*Ibid.*, 404).

En síntesis, este dilettante mitológico, se ha caracterizado por tener un "pensamiento ecléctico y oscilante... que ha pasado por casi todas las corrientes de moda, las ha aprobado y aceptado en parte, para fijarse por fin en una extraña dialéctica hermenéutica del lenguaje simbólico que conlleva una heterogénea mezcla de freudismo, hegelianismo y neopositivismo lingüístico como verdadera coincidencia oppositorum. Tal sistema parece, más bien, una síntesis imposible de doctrinas antitéticas que riguroso pensamiento filosófico" (*Ibid.*, p. 408).

## 5. LOS DESCONSTRUCTORES DE MITOLOGÍAS

En los últimos seis milenios las clases dominantes, han tenido y tienen, el control absoluto de la sociedad, a partir de dos elementos complementarios, por una parte, al poseer las propiedad sobre los medios de producción, se condicionaba las formas de explotación -esclavos, siervos o proletarios-; y para que el control fuese completo, los de arriba implementaron la manipulación de todo el universo cultural, a partir de la construcción y desconstrucción, de la estructuración y de la reestructuración, de toda una armazón -andamiaje- 'infernal' de mitos, en que los de naturaleza religiosa-política iban -y son- en el eje directriz, complementados con los otros mitos: educativos, morales, jurídicos, artísticos, científicos y filosóficos.

En síntesis, los de arriba, para tener el control total y absoluto del aparato productivo -a partir de la explotación del hombre por el hombre- implementaron paralelamente el control del aparato ideológico, del aparato cultural, construyendo mitos, para tener a las masas explotadas cosificadas, reificadas, anonadadas, nulificadas, alienadas.

En los últimos veintiséis siglos, al interior de las clases dominantes surgieron un pequeño ejército de 'guerreros' del pensamiento, que iniciaron la desconstrucción de la mitología, especialmente de la mitología religiosa, y excepcionalmente de las mitologías políticas. Estos excepcionales pensadores -filósofos y artistas-, afrontaron muchas veces, desde persecuciones, destierros, encarcelamientos, hasta la muerte. Las masas de estos dos últimos milenios y medio, no han podido todavía valorar la significación de estas personalidades en la perspectiva de la historia de la humanidad.

Frente al control absoluto -en el tiempo señalado- de todo el aparato ideológico mitológico en que, las clases dominantes impusieron como parámetros ideológicos máximos a: Sócrates, Platón, Aristóteles, Agustín, Tomás de Aquino, Berkeley, Hume, Kant, Hegel, el neopositivismo, el neotomismo, y hoy la hermenéutica, irrumpieron un conjunto de pensadores disidentes que, se enfrentaron a la mitología oficial.

La historiografía 'oficial' de la humanidad en general, y del pensamiento en particular, han sido manipuladas de tal modo que, por ejemplo, los pensadores -filósofos- señalados supra, aparecen dominando todo el escenario de la historia del pensamiento humano, son los protagonistas principales que, son presentados como el *súmmum* de la sabiduría humana, frente a los cuales, lo único que cabe es, reverenciarlos, venerarlos, 'adorarlos', porque son los grandes 'gurús', los eminentes 'chamanes'.

Y los otros pensadores, los disidentes, generalmente ni siquiera existen, porque simplemente, dentro de los planes y programas educativos -estructuras curriculares- no son considerados; o, a veces, sólo son citados -marginamente- para cuestionarlos, criticarlos, satanizarlos, v.gr., desde los sofistas, los atomistas -Epicuro-, hasta Marx y Engels.

Los desconstructores de las mitologías, tienen el primer mérito en la historia humana, el de haber dado origen a la filosofía, sin ellos, probablemente hubiese existido un mayor retraso en la configuración del pensamiento filosófico; fue gracias a ellos -exclusivamente- que se accedió a la reflexión filosófica.

Fue debido -gracias- al pensamiento de los primeros filósofos griegos, denominados físicos, naturalistas, presocráticos -anteriores a Sócrates- que, la filosofía aparece, y surge, porque estos geniales -excepcionales- seres humanos, dejaron de lado los mitos religiosos -explicaciones fantásticas-, y explicaron el cosmos, el universo, la naturaleza, en función de causas materiales. Fueron los primeros que 'expulsaron' a los dioses dentro del contexto de la explicación de la realidad objetiva. Fueron los primeros en eliminar la irracionalidad, enarbolando por primera vez las banderas de la racionalidad.

En las historias especializadas de la filosofía, jamás señalan esta primera revolución en el pensamiento humano, -la expulsión de los dioses, de la mitología-, en la explicación del universo.

Todos los grandes presocráticos, dieron explicaciones materialistas -explicar la materia por causas 'materiales' y no ideales-, v.gr., Tales de Mileto (*agua*), Anaximandro de Mileto

*(apeirón-infinito-indeterminado)*, Anaxímenes (*aire*), Heráclito de Efeso (*fuego*), Jenófanes de Colofón (*crítica de la antropomorfización de los dioses*), Empédocles de Agrigento (*aire, agua, tierra, fuego*), Anaxágoras (*homeomerías-partes, semillas de todas las cosas*); Leucipo, Demócrito de Abdera, y Epicuro de Samos -postsocrático- (*los átomos*).

Gracias a ellos, el pensamiento mítico fue substituido por un pensamiento racional. La irracionalidad fue reemplazada por la racionalidad. Los historiadores de la filosofía casi siempre -con las excepciones señaladas, v.gr., Farrington, Nestle, Thompson y otros-, tienen la capacidad manipulatoria para establecer que la filosofía -con mayúsculas- tiene como los máximos exponentes a: Sócrates, Platón, y Aristóteles. Y la manipulación, ha sido efectuada en estos dos últimos milenios por la Iglesia, por sus teólogos, y por sus recaderos -profesores de filosofía. Sócrates es presentado como el mártir, Platón como el 'divino', y Aristóteles como el 'filósofo'.

Sócrates no es un mártir de la filosofía, es un mártir de la política, porque el proceso que le hicieron fue en el contexto de la lucha política, de las facciones de las clases dominantes: los demócratas y los aristócratas; y fue la posición política de Sócrates que, se identificó con los últimos -aristócratas- la que lo llevó a que los demócratas atenienses lo procesaran y lo ejecutaran. Platón es el constructor del mito Sócrates; y a partir de la 'leyenda' platónica se ha edificado el 'martirologio' del 'maestro' de Platón - y de los efebos los aristócratas griegos.

El alumno dilecto -preferido- de Sócrates, fue Platón, quien a su vez es objeto de 'divinización', por la Iglesia católica -y sus recaderos- porque su mito principal -el Mundo de las Ideas- es precursor de la mitología cristiana -tierra; y cielo, infierno y purgatorio-; y además, porque para el 'divino' Platón, el Uno es el Bien, y éste es Dios. Cuestión análoga, determinará la cristianización de Aristóteles -por Tomás de Aquino- por su tesis del primer motor inmóvil, Dios; mito que 'iluminó' a Aquino.

La Iglesia católica, se ha constituido en la institución que, ha estado siempre en la vanguardia del obscurantismo, al erigirse en el 'cerebro', en la dirección, construcción y mani-

pulación de los mitos principales de estos dos últimos milenios. La Iglesia católica es la responsable de la destrucción de la cultura occidental -del genocidio cultural mundial-, destacando prioritariamente en su rol 'histórico' -protagónico- en la destrucción de la casi totalidad de los escritos, especialmente de los presocráticos -desde que los cristianos incendiaron la Biblioteca de Alejandría, y después del 313 -al arrasar toda la herencia del 'mundo antiguo'-; salvando de 'milagro' algunos "fragmentos" de los pensadores desconstructores de mitologías. Lo que se salvó -del fanatismo patológico piromaníaco, y de la 'destrucción' por ignorancia avara- es objetivamente casi "nada".

El promotor de la guerra a muerte contra los materialistas presocráticos -en especial contra sofistas y atomistas- fue Platón, quien es el responsable de la 'desaparición' de la obra del más grande filósofo griego, de Demócrito de Abdera. La mediocridad de Platón, lo condujo, con esa personalidad, extremadamente 'morbose', a incurrir -cometer- el primer acto de fascismo cultural, registrado por un supuesto pensador 'divino'.

La conducta de Platón, fue asumida con creces por la Iglesia cristiana que, se inició con una mentalidad obscurantista, reaccionaria, fascista, fanática, demencial, etc., al conducir el incendio de la Biblioteca de Alejandría en el año 415, primer centro mundial bibliográfico que, poseía un fondo calculado en 750,000 volúmenes (*Burns E.M., op. cit., p. 178*), en que "fanáticos azuzados por monjes y sacerdotes con el patriarca Cirilo al frente" (*Tókarev S., op. cit. p. 380*).

La siguiente etapa, de salvajismo incontrolado, la efectuó la Iglesia, desde el año 313, con el Edicto de Milán, en que al devenir religión de Estado, bajo la protección de los emperadores romanos, hizo, y "deshizo" de los escritos del mundo antiguo. Tuvo varios métodos: destruir, interpolar y "borrar" para reutilizar los manuscritos; por el primero, simplemente destruía los textos de los "ateos", "herejes", etc., del mundo antiguo; y por el segundo, para dar visos de historicidad, a su hipotético fundador -Jesús-, no tuvo el menor escrúpulo en falsificar textos con interpolaciones, v.gr., caso de Flavio Josefo.

Fue la conducta de Platón, primero; y luego, de la Iglesia católica, las que en su obra de fanatismo piromaniaco, genocidas destructores del auténtico, legítimo, saber del mundo antiguo; paralelamente se construyeron -en contraposición a la destrucción genocida cultural- los mitos vigentes -hasta el día de hoy- de Sócrates, Platón y Aristóteles.

De entre los escombros, de entre las cenizas, de los textos de los pensadores presocráticos, señalaremos algunos "fragmentos", de algunos de los principales pensadores desconstructores de mitos, especialmente religiosos.

El problema no es tan simple, porque la denominada 'cultura filosófica' se ha construido sobre la base fundamental -esencial- de los libros de Platón; en la mayoría de escuelas -sino casi en la totalidad-, profesores y estudiantes -manipulados por los primeros-, respecto a la filosofía en general -y griega en particular-, sólo tienen como parámetros bibliográficos -ni conocen a Diógenes Laercio, porque los traumatizaría-, más que de información, son de deformación, los escritos del 'divino' Platón.

La total y absoluta desinformación de estos aspirantes a 'teólogos' va a ser manipulada por, ante y mediante, los textos platónicos. Este pensador tenía una personalidad desequilibrada, una mentalidad enfermiza, y una idiosincracia -forma de ser, pensar y actuar- fascista. Los profesores manipuladores de sus estudiantes -proceso de medio milenio en América- al iniciar y terminar, sus personalidades sustentadas -y desquiciadas- en las mitologías, ni siquiera pueden discrepar -es una utopía-, sólo pueden 'aspirar' a repetir -la mayor y mejor proeza académica-, y con el agravante de no digerir las eternas repeticiones.

Los especialistas de filosofía griega, los más reconocidos en el universo burgués -tienen que verse obligados a confesar-, a pesar suyo, de que, "Podemos comprobar, no obstante, que Platón hace, con frecuencia, que Sócrates deforme a sus predecesores en pro de sus propios argumentos o de los del mismo Platón" (*Kirk G.S., Raven J.E., Schofield M. Los Filósofos Presocráticos, p. 286*). Debe recordarse que G.S. Kirk tuvo una polémica con Popper, en la que el primero le dictó cátedra al segundo, en pensamiento griego.

Jenófanes de Colofón, es uno de los primeros presocráticos que, inicia -después de Tales, Anaximandro y Anaxímenes- de Mileto-, la desconstrucción de los mitos religiosos. Frente a la tesis de W. Jaeger, de conceptualizar a los presocráticos como 'teólogos', J. Burnet, replica de que en el caso de Jenófanes, v.gr., "se habría reído si hubiera sabido que un día se le iba a considerar como 'teólogo' (*Ibid.*, p. 246).

Este fenómeno -W. Jaeger-, es frecuente, en la exégesis de los presocráticos, desde que Platón fundó -un genio- la falsificación como metodología; y la Iglesia católica, la institucionalizó -la falsificación- durante dos milenios. Jaeger, es el producto típico de esta metodología que, tiene decenas -centenas, miles- de representantes -por fanatismo o elemental ignorancia-, en estos dos últimos milenios -cristianos-, particularmente en lo que concierne a la ciencia, y al marxismo, concepción del mundo, en que los falsificadores, mixtificadores y revisionistas -estuvieron frenéticos este último siglo-, destacándose, entre los primeros -falsificadores- los neotomistas y los neopositivistas, v.gr., Bunge, Hook, Popper, etc.

Jenófanes formula juicios que, se constituyen en precursores -a nivel filosófico- de la crítica de la antropomorfización de los dioses, el hombre hace a Dios a su imagen y semejanza, fenómeno que fue invertido -alienación absoluta- por los mitólogos, "Homero y Hesíodo han atribuido a los dioses cuantas cosas constituyen vergüenza y reproche entre los hombres, el robo, el adulterio y el engaño mutuo".

*"Pero los mortales se imaginan que los dioses han nacido y que tienen vestidos, voz y figura humana como ellos".*

"Los Etíopes dicen que sus dioses son chatos y negros y los tracios que tienen los ojos azules y el pelo rubio".

"Si los bueyes, los caballos o los leones tuvieran manos y fueran capaces de pintar con ellas y de hacer figuras como los hombres, los caballos dibujarían las imágenes de los dioses semejantes a las de los caballos y los bueyes semejantes a las de los bueyes y harían sus cuerpos tal como cada uno tiene el suyo" (*Ibid.*, pp. 247, 248).

Los otros "fragmentos" -incorporados al pensamiento de

Jenófanes- sobre una hipotética "teología constructiva", extraídos de Clemente de Alejandría (150-217), uno de los primeros pensadores y teólogos cristianos; y de Simplicio, del siglo VI, neoplatónico; y de otros autores; consideramos de que, son tan controvertidos, porque simplemente están, en total y absoluta contraposición, a los fragmentos de Jenófanes citados; y constituyen parte del proceso de falsificación de los presocráticos. (*Ibid.*, pp. 249-253).

Otro de los más eminentes pensadores -de guerreros contra las tinieblas mitológicas religiosas-, fue Heráclito de Efeso. En este caso -Heráclito-, como particularmente, en el de los sofistas y el resto, Platón se refiere a Heráclito "en un tono humorístico e irónico" "... deformó esta particular concepción -(cambio, n.a.) de Heráclito" (*Ibid.*, pp. 271, 272).

Los juicios de este pensador -padre de la dialéctica- son categóricos e inequívocos, "Este cosmos (el mismo de todos) no lo hizo ningún dios ni ningún hombre, si no que siempre fue, es y será fuego eterno, que se enciende según medida y se extingue según medida" (*Ibid.*, p. 288).

Los especialistas citados -Kirk, Raven, Schofield-, tienen que reconocer explícitamente de que para Heráclito, "Las prácticas de la religión convencional son necias e ilógicas" y de que, "siguió a Jenófanes en la ridiculización del antropomorfismo e idolatría de la religión olímpica contemporánea" (*Ibid.*, pp. 304, 305).

Tanto Jenófanes como Heráclito, son los fundadores no sólo de la filosofía de la religión -expresión tradicional y conservadora- sino del ateísmo, al haber establecido ambos, las tesis iniciales del análisis científico de la mitología religiosa -la explicación de lo terreno por, ante y mediante lo supraterráneo-, uno, Jenófanes, la crítica de la antropomorfización; el otro, Heráclito, la tesis de la eternidad del universo, en una perspectiva científica y dialéctica.

La crítica de la religión -oficial y popular-, establecida por Heráclito, no sólo tiene relación con la sociedad griega, sino que -prescindiendo de detalles menudos- tiene la perspectiva de una crítica universal de todas -todas- las religiones, en la medida de que todas están estructuradas, sobre la base de:



animismo, magia, totemismo, tabú, y fetichismo; y su teoría y práctica presentan un folklore similar, v.gr., hinduismo, judaísmo, cristianismo, islamismo, etc.

"Vanamente se purifican de los delitos de sangre manchándose con sangre, como si el que se ha metido en el barro pretendiera limpiarse con barro. Loco le parecería al que le viera intentando hacer esto. Dirigen también súplicas a éstas estatuas como si se pudiera conversar con las cosas, sin conocer la verdadera naturaleza de los dioses ni de los héroes". "Los misterios practicados entre los hombres son celebrados impiamente".

"Porque si no celebraran las procesiones y cantaran el himno a las partes pudendas en honor de Dionísio, sus prácticas serían aún más desvergonzadas: el Hades y Dionísio, por el que se enloquecen y celebran las fiestas Leneas, son lo mismo" (*Ibid.*, p. 305).

La visión de Heráclito, no sólo fue desmitificadora en relación a los mitos religiosos, sino que también observó -por su propia concepción dialéctica- la naturaleza de la guerra, "*La guerra es el padre y el rey de todas las cosas; a unos los muestra como dioses y a otros como hombres, a unos los hace esclavos y a otros libres*" (*Ibid.*, p. 282).

El papel 'ilustrado' -desalienante, desmistificador, desmitificador- desempeñado por Jenófanes y por Heráclito, al interior de una élite total y absolutamente minoritaria, sin ninguna trascendencia en las masas, -aplastadas por la manipulación alienante de las clases dominantes-, va a ser proseguida por Empédocles de Agrigento y Anaxágoras de Clazomene. Pero, quien va a constituirse en el primer filósofo del mundo antiguo, va a ser Demócrito de Abdera. La historia ha sido invertida de tal manera que, la historiografía teológica-filosófica-cristiana, a través de sus teólogos y de su recaderos -profesores de filosofía- ha colocado en la cima del pensamiento antiguo a Sócrates, Platón y Aristóteles.

Sobre la base de los testimonios sobre Demócrito, consideramos que este pensador fue el más grande filósofo del mundo antiguo.

Demócrito fue un pensador enciclopédico, "Demócrito

realmente era en la filosofía perito en cinco certámenes, pues era experimentado y hábil en la natural, moral, matemáticas, encíclica y en todas las artes. Suyo es aquel dicho de "Las palabras son la sombra de las cosas" (*Diógenes Laercio, op. cit., p. 233*).

La fama, el prestigio, la reputación, la sapiencia, etc., de este pensador fue tal que, en su época "fue premiado en 500 talentos", por su obra "*Gran Diacosmos*", y se llegó inclusive a honrarle "con estatuas de bronce" (*Ibid., p. 234*).

Diógenes, lo tuvo en tal consideración que, le hizo unos versos, "*¿Y quién de los nacidos fue tan sabio/que al omniscio Demócrito se iguale?/¿Quién hizo obra tan grande como el hizo?*" (*Ibid., p.234*). Sólo de la lectura de los títulos de sus libros, podemos formarnos una imagen aproximada de este primer filósofo, obras morales, físicas, "libros no coordinados", matemáticas, de música, de arte y otras. (*Ibid., pp. 235, 236*).

El peso intelectual específico de Demócrito, es demostrado por Diógenes Laercio, al razonar de que, "haciendo Platón memoria de casi todos los antiguos, en ningún lugar lo hace de Demócrito, ni aún donde convenía contradecirle en alguna cosa; lo cual parece lo hizo sabiendo que así contradecía al más excelente de los filósofos" (*Ibid., p. 234*). Y en este contexto, Diógenes se refiere al hecho de que, "Platón quiso quemar los escritos de Demócrito que había podido recoger" (*Ibid., p. 234*).

Sólo la ignorancia, el fanatismo, la existencia de cerebros petrificados, pueden aceptar la tesis de la Iglesia católica y de sus recaderos, de que Platón es el divino filósofo. Son dos milenios en que, el mito sobre Platón se ha construido, sobre la base de la infamia, de destruir todo vestigio de Demócrito, para construir sobre sus cenizas, la efigie de un pensador mediocre que, formula problemas -como los neopositivistas-, y jamás resuelve nada.

Esta ineptitud -incapacidad de resolver problemas-, es considerada por profesores y estudiantes como filosofía. Hasta que punto están cosificados, reificados, deshumanizados, alienados que, conceptúan que hacer filosofía es evadir

cualquier tipo de respuesta a los principales problemas, o, de lo contrario, refugiarse en la mitología religiosa, es ya un seguro de vida, para nunca pensar, mentalidad mítica que es común en el Tercer Mundo. La filosofía es para estos seres alienados un divertimento donde sólo hay que divagar, especular, etc., sin que jamás se resuelva nada de nada. La mediocridad es elevada al rango -jerarquía- de categoría intelectual. El más mediocre es el más sabio, el más inteligente, es el filósofo nato.

La trascendencia de Demócrito, es de tal magnitud que, los especialistas tienen que reconocer, "*Demócrito...*, *debió ser uno de los escritores más prolíficos de toda la antigüedad*" (Kirk G.S., Raven J.E., Schofield M., *op.cit.*, p. 565). Aproximadamente fueron -según estos autores- "setenta obras" (*Ibid.* p.599). Una sola obra vale más que toda la obra de Platón.

Pero no es el número, no es la cantidad, sino es la calidad, lo que determina que Demócrito sea el primer filósofo, y que Platón, sólo se constituye en un mediocre dilettante fabulador de mitos.

Demócrito es el filósofo que ha sentado las bases de: la gnoseología, la lógica, la epistemología, la ética, la estética, etc., y además fue un matemático reconocido -no como el bleff y bluff de Platón, ignorante de las matemáticas-, "De todos los cambios que el pensamiento matemático ha experimentado en los últimos 2,300 años, el más profundo de todos es la convicción, al parecer definitiva, del siglo XX de que el concepto de Platón de las matemáticas era y es un conjunto de necedades fantásticas de ninguna utilidad posible para nadie, ya se trate de un filósofo, de un matemático o de un simple ser humano" (*Bell E.T., Historia de las Matemáticas*, p. 82); "... El mismo Platón puede no ser responsable de las cosas más absurdas sobre matemáticas que hay en sus diálogos; en el fondo está siempre la figura medio mítica de Pitágoras. Pero fue la alta calidad poética de los diálogos la que conservó las necedades antiguas para las generaciones posteriores de matemáticos y filósofos que pudieran así imitarlas y admirarlas. Esto dio lugar a grandes males en la geometría. En el realismo platónico las líneas rectas y los círculos de la geometría mundana carecen de importancia, es la Idea Eterna de la

línea recta o de un círculo la única que merece la contemplación filosófica. De esta manera, en esta filosofía particular se evapora la calidad abstracta pero útil de las matemáticas y se convierte en una nada de belleza etérea que tiene que hacer todavía su primera contribución a la geometría" (*Ibid.*, pp.82,83).

El mito creado en torno a Platón, por la Iglesia católica y sus recaderos, los profesores de filosofía-teología, requiere ser desmitificado porque la institucionalización del pensamiento de un mediocre diletante enfermizo, no puede seguir manipulando y alienando a los verdaderos estudiosos de la filosofía, "Platón fue más allá que los pitagóricos por el hecho que deseaba no solamente comprender la naturaleza por medio de las matemáticas, sino sustituir la naturaleza misma por las matemáticas.

"Creía que unas pocas miradas penetrantes al mundo físico sugerirían verdades básicas, con las que la razón podría después caminar sin ayuda. A partir de este momento sólo habría matemáticas. Las matemáticas sustituirían a las investigaciones físicas.

Plutarco relata en su "vida de Marcelo" que Eudoxo y Arquitas, contemporáneos famosos de Platón, utilizaban argumentos físicos para 'demostrar' resultados matemáticos. Y Platón, indignado, denunciaba tales demostraciones como una corrupción de la geometría, puesto que usaban hechos sensibles en lugar de razonamientos puros...

"Animaba a sus discípulos a que se aficionaran a una astronomía teórica cuyos problemas, decía, deleitan a la mente, y no a la vista, y cuyos objetos son aprehendidos por la mente y no por la visión..."

"Los usos de la astronomía en navegación, elaboración del calendario y medición del tiempo carecían de interés para Platón" (*Kline M., Matemáticas. La pérdida de la certidumbre*, pp. 17, 18).

La distancia que separa a Demócrito de Platón, es la misma que deslinda la luz de las tinieblas. Y las tinieblas no sólo corresponden a la Edad Media -la noche oscura de la historia, en que todos los gatos son satánicos-, sino que duran

seis milenios; y la responsabilidad en estos dos últimos milenios de obscurantismo, corresponden a la Iglesia Católica, institución que sacralizó a muchos mitólogos idealistas, y satanizó a los materialistas, desconstructores de mitos.

Arquímedes, es considerado por los especialistas, como uno de los tres más grandes matemáticos de la historia -los otros dos, son Newton y Gauss. (*Bell, E.T., op. cit., p. 67*).

Y fue precisamente Arquímedes, quien "menciona a Eudoxio y atribuye a Demócrito la exposición del resultado para el volumen de una pirámide" (*Ibid., p. 84*).

Otro especialista, H.W.Turnbull, en su artículo "Los grandes matemáticos", nos precisa de que, "...la obra matemática de Demócrito sólo ha visto la luz muy recientemente. Esto sucedió en 1906, cuando Heiberg descubrió un libro perdido de Arquímedes titulado Método. Allí vemos que Arquímedes consideraba a Demócrito como el primer matemático que estableció correctamente la fórmula del volumen de un cono o de una pirámide" (*Newman J.R., comp., Sigma. El Mundo de las Matemáticas, T.I., pp.22, 23*).

Demócrito brilló con luz propia en todos los campos del saber humano -y 'divino', y esa capacidad extraordinaria, única en su época, lo llevó a ser, el constructor de las principales disciplinas filosóficas.

En el campo de la lógica, Demócrito, "utiliza por primera vez la palabra lógica y es el iniciador de las investigaciones lógicas propiamente dichas; estudia la inducción, la definición, la analogía, la formulación de hipótesis, el método experimental y el principio de razón suficiente; descubre algunas magnitudes físicas fundamentales; establece la primera formulación del determinismo; denomina a los axiomas, considerándolos como definiciones generales que llevan implícita la suposición de su existencia" (*Gortari E. de, Lógica General, p. 17*).

En el campo de la ética, sentó las bases de esta disciplina, a partir de su concepto central, "La conciencia moral, que ya había señalado Demócrito como el juez inflexible que el hombre, aun cuando está sólo, debe tener siempre en él" (*Mondolfo R., op. cit., p. 65*).

Los aportes fundacionales en la filosofía, no sólo se concretizan en la gnoseología, la lógica, la epistemología, la ética, sino que, propiamente en todas las futuras disciplinas filosóficas.

En el caso de la estética, Demócrito, sentó análogamente las bases de esta disciplina. Entre sus criterios, merecen destacarse "la dependencia del arte de la naturaleza... habla de la 'imitación' de la naturaleza por el arte, empleando la palabra 'mimesis'...".

"Los grandes placeres nacen de contemplar las cosas hermosas..."

"No puede existir ningún buen poeta sin entusiasmo... sin un cierto soplo de locura (furor) nadie podría ser buen poeta..."

"Según un testimonio de Aristóteles, Demócrito explicaba de la misma manera las imágenes poéticas que nacen en el poeta. No entendía pues la creación poética como dirigida por fuerzas sobrenaturales, sino todo lo contrario, trataba de presentarla como regida por fuerzas mecánicas.

Fue ésta una actitud nueva que rompía con la tradición de los poetas, quienes atribuían su creación a la inspiración de las musas...

"Vitruvio atestigua que Demócrito estudió el fenómeno de la propagación de los rayos de luz y sus efectos ópticos basados sobre leyes de la naturaleza, y que buscó transformar las escenografías, pintadas de forma confusa, en imágenes claramente perceptibles y hacer que las figuras de dos dimensiones aparecieran en relieve..."

"Fue un prototipo de los estetas, que quieren analizar el arte en vez de normalizarlo. Platón, en cambio, sería el prototipo de la escuela opuesta..."

"La opinión de Demócrito sobre la música parece una reacción contra la actitud mística mantenida al respecto por la mayoría de los griegos. Era la de Demócrito una actividad negativa.

Filodemo escribió: *"Demócrito, que fue no sólo el hombre más conocedor de la naturaleza de entre los antiguos, sino*

*también un polifacético no inferior a ninguno de los investigadores, afirma que la música es más reciente y lo explica diciendo que no la produce la necesidad, sino que nació de lo ya superfluo.*

"Si alguien sobrepasara la medida, lo más agradable podría resultar lo más desagradable..."

"Escribió que sin la inteligencia la belleza del cuerpo es sólo una belleza animal. Reconocía en la belleza el factor emocional junto al racional, creyendo que la belleza es incompleta cuando alcanza sólo a los sentidos o sólo a la razón y no a los sentimientos, cuando, como lo expresó, 'está privada de corazón'". (*Tatarkiewicz W., Historia de la Estética, I. La estética antigua, pp. 96-98*).

Tatarkiewicz, erudito investigador, precursor en metodología estética, sintetiza sus juicios respecto a este primer genial griego, al sostener que, "la actitud que adoptó Demócrito en el terreno de la estética era realmente nueva, apartándose de las opiniones arcaicas sostenidas por los poetas y por la mayoría en general. Era, asimismo, una actitud distinta a la pitagórica, ya que no era ni matemática ni mística. Fue una expresión de la ilustración, la primera ilustración en la historia estética, aunque los sofistas casi simultáneamente ofrecerían otra suerte de estética ilustrada. La estética de Demócrito, prudente y moderada, quería evitar las teorías generales, mientras que los sofistas presentarían unas teorías del arte de carácter claramente minimalista" (*Ibid., p.99*).

La primera tragedia de la historia individual, en la perspectiva de la humanidad pensante, fue la de Demócrito.

De las cenizas -literalmente-, de sus '60' libros, se ha podido reconstruir una mínima parte de su pensamiento -matemáticas, lógica, ética, estética-, del primer filósofo del mundo antiguo.

La contrastación entre Demócrito y Platón, sólo puede tener como resultado la sabiduría y la mediocridad, respectivamente.

La desquiciada personalidad de Platón -y de la Iglesia católica-, no lograron su objetivo, porque de las cenizas de los

escritos de Demócrito, a pesar de la manipulación, de la 'expurgación', de la interpolación, de la falsificación y de la destrucción, se ha podido reconstruir una mínima parte del saber enciclopédico del pensador de Abdera, de quien Aristóteles, tenía el mayor de los aprecio y de los afectos, "Aristóteles procedía de una ciudad de Tracia y tanto él como su discípulo Teofrasto le dedicaron tratados especiales a Demócrito. No cabe duda de que fueron conscientes de su mutua distinción" (*Kirk G.S., Raven J.E., Schofield, op. cit., p. 564*).

Lo mínimo que podía hacer el enciclopédico Aristóteles, era reconocer la clara superioridad intelectual -teórica y práctica- del genio de Demócrito.

Consideramos de que, en relación a los trabajos especializados -y superespecializados- en torno a los presocráticos-, debe de efectuarse una reconstrucción histórica -gnoseológica, lógica, epistemológica-, porque los juicios -más prejuicios- de los Padres de la Iglesia; v.gr., Clemente, Hipólito; de los neoplatónicos, v.gr., Estobeo, Simplicio; o de los doxógrafos, v.gr., Aecio, Alejandro de Afrodita, Temistio; o neoplatónicos cristianos, v.gr., Macrobio, entre otros, que, son aceptados a veces -todos ellos-, como verdades "absolutas", siempre, están cargados de sus prejuicios mitológicos, especialmente por las enconadas controversias teológicas y filosóficas, procesadas en toda esta época.

Las conceptualizaciones antimitológicas de Demócrito de Abdera, son casi sintetizadas por Diógenes Laercio, "Los principios de todas las cosas son los átomos y el vacío; todo lo demás es dudoso y opinable".

Dice "que hay infinitos mundos, sujetos a generación y corrupción. Que de lo que no existe nada se hace; ni en lo que es, nada se corrompe. Que los átomos son infinitos, tanto en la magnitud cuanto en el número o muchedumbre. Que se mueven en giro y van por el universo, con lo cual se hacen todas las concreciones de fuego, agua, aire, y tierra; pues todas estas cosas constan de ciertos agregados de átomos; los cuales por su solidez son impasibles e inmutables. Que el sol y luna son moles concretas de estos átomos llevados en giro; y lo mismo el alma, lo cual, dice, no es diversa de la Mente. Que la visión se hace por las imágenes que caen en nosotros. Que



todas las cosas se hacen por necesidad, siendo el giro (a quien llama necesidad) la causa de la generación de todo. Que el fin es la tranquilidad de ánimo, no la que es lo mismo que el deleite, como siniestramente entendieron algunos, sino aquélla por la cual vive el alma tranquila y constantemente, ni es perturbada de algún miedo, superstición, o cualquiera otra pasión de éstas" (*Diógenes Laercio, op.cit., p. 235*).

La revolución antimitológica, iniciada por los presocráticos, donde destacan principalmente, Jenófanes de Colofón, Heráclito de Efeso y Demócrito de Abdera, es proseguida con mayores bríos, y en otra perspectiva, por los sofistas, quienes continuaron con la desmitologización, no sólo de los mitos religiosos, sino de los mitos políticos-sociales.

El papel siniestro desempeñado por Platón, tanto en 'omitir' -'desaparecer'- a Demócrito, como en falsificar -en todo-, de principio a fin, a los sofistas, fue institucionalizado por la Iglesia, cuya moral se resume: de la obediencia a la humildad, de ésta a la hipocresía, y de esta a la maldad, construyendo un mito, respecto a los sofistas, 1) *por cobrar honorarios por sus clases*, 2) *creando hasta dos conceptos: sofisma y sofística*. Sofisma, entendido vulgarmente como falso razonamiento, para inducir a error; y sofistas, son los que se valen -utilizan- sofismas.

Esta satanización iniciada por el enfermizo Platón, y estructurada e implementada por la Iglesia, generó una imagen total y absolutamente falsa de los sofistas, "Debe repetirse que cabe que Sócrates y sus discípulos desfiguraron por completo a Protágoras y los suyos" (*Brinton C., Historia de la moral occidental, p. 116*).

"El peso acumulado de siglos de interpretación de los escritos de Platón lo empujan hacia el lado de los místicos, los ultraterrenos, los buscadores o, con la más moderada de las palabras que vienen al caso, los idealistas" (*Ibid., p. 116*).

La práctica platónica de falsificar las ideas de sus contrarios -sofistas, etc,- llega al extremo de "expropiar" las ideas contrarias, apropiarse de ellas, y atribuir sus desequilibrios teóricos, a los rivales filosóficos, "Podemos sospechar que Platón, que en numerosas ocasiones puso sus propias ideas

en la boca de otros, lo hiciera también en este caso; sabemos por otras fuentes que los filósofos sofistas mantenían una opinión exactamente contraria a la expuesta" (*Tatarkiewicz W., op.cit., T.I., p., 105*),

Todos los especialistas -los auténticos y legítimos-, reconocen la perversión de Platón: falsificar el pensamiento contrario, expropiar sus ideas- nunca tuvo ideas propias-, *al falsear -Popper-*, las ideas ajenas, caricaturizarlas, hacer escarnio, burla, etc., de ellas, para presentarse él, como el máximo filósofo que, supone saber donde comienza su especulación, pero nunca va a saber a dónde va a llegar, porque nunca llega a ninguna parte, porque parte de la Idea, desciende a la Idea, y regresa a la Idea.

Siempre desequilibrado, porque el sano sentido común, no puede aceptar "el elevado misticismo filosófico de Platón y la locura de los misterios son sencillamente cosas fuera de tono" (*Brinton C., op. cit., p. 118*).

Los sofistas, prosiguieron la revolución de los materialistas presocráticos y de Demócrito, "Yo me inclino a creer que es más probable que estos sofistas fueran en realidad el primer grupo grande y bien desarrollado de esa clase cuya manifestación más conocida para nosotros es la de los philosophes del siglo XVIII, racionalistas que, con el lema de '*nada de insensateces*', sostenían que el pensamiento bien dirigido podía contestar a todas las preguntas que valiera la pena formular y estaba en condiciones de guiar la conducta de los hombres, tanto en bien del individuo como en el de la colectividad" (*Ibid., p. 116*).

"Si el primer rasgo característico de las actividades sofisticas fue el trasladar los intereses filosóficos de la naturaleza a la cultura humana, es decir, la humanización de la filosofía, el segundo fue el paso del razonamiento general a las observaciones particulares, o sea, la especialización de la filosofía" (*Tatarkiewicz W., op. cit., T.I., p. 102*).

"... establece el fundamento de una educación" que, en lugar de cultivar las cualidades irracionales de lo físico, considera como ideal suyo formar ciudadanos conscientes, juiciosos y elocuentes. Las nuevas virtudes burguesas que

sustituyen a los ideales caballerescos y agonales de la nobleza se basan en la ciencia, en el pensamiento lógico, en la cultura del espíritu y del lenguaje. Por vez primera en la historia de la humanidad el objetivo de la educación es formar gente de inteligencia.

"... Los sofistas parten de la capacidad ilimitada de los hombres para la educación y creen, en oposición a la vieja doctrina mística de la sangre, que la 'virtud' puede ser enseñada. El concepto occidental de la cultura, basado en la conciencia, la auto-observación y la crítica, tiene su origen en la idea de la educación de los sofistas. Con ellos comienza la historia del racionalismo occidental, la crítica de los dogmas, mitos, tradiciones y convencionalismos".

"Ellos son los primeros en ver que todos los valores y leyes en la ciencia y en el derecho, en la moral y en la mitología, y también en las figuras de los dioses, son creaciones históricas, productos del espíritu humano y de la mano del hombre" (*Hauser A., op.cit., T.I., pp.119, 120*).

"Un grupo social de este tipo carecía de todo precedente en las épocas anteriores. Los sofistas son demócratas en sus opiniones; sus simpatías van hacia los desamparados y hacia los oprimidos, pero se ganan el pan como maestros de la juventud elegante y pudiente; los pobres no pueden pagar ni apreciar sus servicios" (*Ibid., pp.124, 125*).

Entre los sofistas más destacados, por su desconstrucción de la mitología religiosa, sobresale Protágoras de Abdera; y en la desconstrucción política-social-jurídica, Trasímaco, Cálicles, Hipias y Antífonte.

Protágoras, es famoso por su *relativismo gnoseológico*, y por su *escepticismo mitológico*, "De los Dioses no sabré decir si los hay o no los hay, pues son muchas las cosas que prohíben el saberlo, ya la obscuridad del asunto, ya la brevedad de la vida".

Esta posición agnóstica sobre los dioses, tuvo repercusiones en Atenas, análogas a las que, en su momento tuvo Anaxágoras de Clazomene, el destierro de la 'meca' de la democracia.

"Anaxágoras fue la víctima de un decreto contra los ateístas, decreto presentado por un tal Diopites c. 433 a.c." (*Kirk G.S., Raven J.E., Schofield M., op.cit., p.496*).

Protágoras "Por este principio de su tratado lo desterraron los atenienses, y sus libros fueron recogidos de manos de quienes los poseían, y quemados en el foro a voz de pregonero" (*Diógenes Laercio, op.cit., p.237*).

Las clases dominantes en Atenas -cuna de la democracia- no podían aceptar la crítica de la mitología religiosa, y tampoco la crítica de la política de turno, v.gr., "Frínico fue castigado por convertir la toma de Mileto en tema de una pieza, esto sucedió porque su manera de tratar el tema no correspondía a la opinión oficial" (*Hausser A., op.cit., T.I., p.114*).

A este poeta trágico, Frínico "le impusieron mil dracmas de multa y la prohibición de ejecutar ulteriores representaciones" (*Gregor J., op.cit., pp.275, 276*).

Otro sofista, Diágoras de Melos, fue mucho más consecuente que Protágoras, porque "fue el primero que, procediendo radicalmente, negó la existencia de los dioses" (*Ibid, p.246*).

La revolución filosófica de los sofistas, no sólo tuvo connotaciones antimitológicas religiosas, sino que formuló tesis totalmente desestructuradoras de los mitos políticos-sociales-jurídicos, "Para algunos esta ley de la naturaleza es el derecho del más fuerte (que es la clase dominante para Trasímaco, y es el superhombre audaz y tirano para Cálicles), para otros (Hípías y Antifonte) es principio de igualdad y fraternidad humana por encima de las diferencias de naciones y de clases" (*Monolfo R., op.cit., p.19*).

Las tesis de Trasímaco y de Cálicles, sientan el primer precedente racional, objetivo, real, en el sentido de que, la ley -jurídica- está en función de las clases dominantes, tesis que, la totalidad de filósofos del derecho idealista contemporáneo, no entienden jamás, porque ellos creen que, la ley no es una consecuencia -una determinación-, de la estructura socio-económica, sino que la ley es 'autónoma', es 'apriori', es anterior, independiente de la sociedad, v.gr., *Hans Kelsen*, considera que, "Derecho y Estado son conceptos idénticos, sinónimos. El Estado no es sino la suma total de normas que

ordenan la coacción y es así coincidente con el Derecho. "El derecho positivo (no la justicia)- es precisamente ese orden coactivo que es el Estado" (*Bodenheimer E, Teoría del derecho*, pp. 325, 326).

Transcurridos más de dos milenios, constatamos que filósofos del derecho contemporáneos, como Kelsen, no distinguen entre Estado, por una parte, y derecho, por la otra. El estado no es sino la maquinaria -aparato-burocrático-militar, al servicio de la clase dominante; y el derecho no es sino el conjunto de leyes -o dispositivos legales- al servicio de la clase dominante. Identificar Estado y derecho, es puro idealismo, es mitologizar el aparato represivo dominante, con los dispositivos legales que, utiliza para preservar sus intereses.

Las tesis de los sofistas Hippias y Antifonte, constituyen el mayor desafío precursor de un nuevo orden social, donde el problema nacional y el problema de las clases sociales, son abordados por primera vez, en la perspectiva de un proyecto, realmente humano, donde todos los hombres -sin excepción- deben ser iguales. Discursos sofistas, postulados hace casi dos milenios y medio, retomados cíclicamente por los socialistas utópicos, a lo largo de la historia, fundamentalmente desde el siglo XVI, con Moro, Bacon, Campanella, Saint Simon, Fourier, Owen, etc., dentro de los más difundidos -son decenas de soñadores-, proyectistas de la mayor -mejor y única- utopía humana: *la igualdad de los seres humanos; utopía convertida en ciencia, por Marx y Engels, en que en este último siglo se han producido irónicamente -revoluciones y contrarrevoluciones-, avances y retrocesos -gestados y anunciados por Marx, Engels, Lenin y Mao, el cáncer de la burocracia-tecnocracia-* que, serán reciclados en el próximo milenio -sin ser milenaristas-, a pesar de las profecías apocalípticas de los mitólogos -apologistas- del capitalismo que, consideran de que este proyecto -igualdad- ya se extinguió, y de que el capitalismo vivirá por los siglos de los siglos (amén). Pero, el fantasma, mencionado en 1848, sigue dando vueltas en el paraíso de la burguesía y el infierno de los oprimidos.

La historia oficial, se ha trastocado de tal modo que, Platón es el filósofo, y los genios como Protágoras, Diágoras,

Trasímaco, Cálicles; y especialmente Hipias y Antifonte, casi están 'liquidados' -prácticamente desaparecidos-, en los registros historiográficos oficiales.

El mundo antiguo, va a clausurar su ciclo histórico, después de los presocráticos y de los sofistas, con dos geniales pensadores atomistas, seguidores de Leucipo y Demócrito de Abdera: Epicuro de Samos y el poeta filósofo romano Tito Lucrecio Caro.

Epicuro de Samos, se constituye en el genial representante del pensamiento griego que, cierra brillantemente el período de lucha antimitológica. Una vez más, la tragedia es que, de su extensa obra escrita, trescientas obras, sólo queda 'pocas cartas y fragmentos'.

La tragedia del pensamiento antimitológico, desmitificador, desmixtificador, desalienante, desde Tales de Mileto hasta Epicuro de Samos es que, sólo quedan pocos fragmentos -cenizas del incendio paranoico- que, por el propio peso específico -valor filosófico-, tenían que trascender; en cambio, la farsa prefabricada es que, casi todo el pensamiento mitológico, alienante, deshumanizante, cosificante, reificante, nulificante, particularmente los textos -hasta apócrifos- del diletante, enfermizo, desequilibrado y totalmente alienante, Platón, han subsistido gracias a la Iglesia católica, institución que lo ha utilizado -y utiliza- como parámetros mitológicos-teológicos, casi dos milenios, para manipular a las élites, supuestamente 'ilustradas' -alienadas-, proceso patológico del que no pueden liberarse, demostrando la función ideológica de los mitos filosóficos en función de las clases dominantes; las -élites de intelectuales han quedado encadenadas 'cerebralmente' a los mitos; sus cerebros se han hipotecado a los mitos, han devenido esclavos de sus alucinaciones.

Epicuro, despliega sus banderas filosóficas, prosiguiendo a Jenófanes, Heráclito, Demócrito -entre los gigantes desmitificadores-, enarbolando la lucha contra los mitos, principalmente religiosos.

Es el último gigantesco esfuerzo para que, las élites ilustradas puedan sacudirse de los grillos -y cadenas-mitológicos.

"Para Epicuro (341-270 a.c.) la filosofía tiene una misión de liberación del espíritu humano de las turbaciones que lo agita. 'Debes servir a la filosofía sólo para alcanzar la verdadera libertad', o sea aquella serenidad en la cual el espíritu tiene conciencia de que el dominio sobre sí le pertenece toda a él. Cuatro errores, sobre todo, lo impiden, en contra de los cuales ofrece el cuadrifármaco, y todos son sujeción de la vida interior a males y bienes que nos dominan mientras creemos en la realidad de sus causas, y en cambio resultan inexistentes o dominables por nosotros en cuanto reconocemos que tienen su origen en nuestras falsas opiniones: temor de los dioses, miedo a la muerte, ansia de placeres, pesar por los dolores.

"De manera que la conquista de la autonomía espiritual, que es el fin de la filosofía, reclama que sean disipadas las falsas opiniones, y que para ello sea conquistado un conocimiento verdadero y seguro de la realidad universal y de nuestra posición en ella. Es decir, es necesario una ciencia adecuada de la naturaleza, que aleje el temor de lo sobrenatural, cuya sombra entristece nuestra vida, y nos muestre las verdaderas condiciones de ésta; pero para confiarnos a semejante ciencia, nos es menester demostrar su validez" (*Mondolfo R., op. cit., pp. 56, 57*).

La gran tragedia de la humanidad reside en que, análogamente a que la gran mayoría de 'grandes personalidades' -o personajes perversos- han acabado sus días asesinados; la gran masa de explotados, por sus condiciones de vida, de explotación y de control mitológico, ha estado total y absolutamente desvinculada de los grandes y geniales pensadores, desconstructores de las mitologías, especialmente religiosas.

Durante seis milenios, las masas estuvieron -y están- sumidas en la más profunda obscuridad; sólo en el último siglo y medio -y gracias a Marx y Engels-, las masas encontraron una luz en el camino de la historia. En los últimos veinticinco siglos, no se puede establecer el vínculo, la relación entre, por una parte, los filósofos antimitológicos, y por otra, las masas populares. Terrible tragedia, una ultraminoría en lucha angustiada, desconstruyendo mitos; y los supuestos destinatarios ni se han enterado.

El primer y último romano atomista epicúreo que, retomó las banderas de la lucha contra la mitología, el poeta filósofo Tito Lucrecio Caro, dio el último combate para que la élite ilustrada, pudiese desprenderse de las explicaciones fantásticas que seis milenios, han anonadado al ser humano.

Hace un siglo (1897), José Marchena, traductor, supone-mos; también prologista, emite un conjunto de juicios controvertidos, sobre el genial poeta filósofo romano que, en sus partes más lúcidas, y no controversiales, precisa que "Ni Horacio ni Virgilio desconocieron el poema de Lucrecio, muy al contrario, sus repetidas imitaciones de éste, a veces copiando no sólo ideas, sino frases, demuestran cuánto lo habían estudiado... (VI). Para T. Lucrecio Caro, "Objeto principal de sus enérgicos ataques son la ambición, el amor mundano y las creencias religiosas... (VI). Otro sentimiento que palpita en todo el poema es el odio a las supersticiones religiosas... (VII).

"Para Lucrecio, el origen de las religiones es el terror que al hombre inspiran los fenómenos naturales. La humanidad no sabía explicarlos sino atribuyéndolos a un poder sobre natural, a un poder divino; explicando estos fenómenos, como él cree que lo están, por medio del sistema físico de Epicuro, las religiones no tienen base ni razón de ser. Pero mientras el terror religioso dura, el alma humana no podrá vivir en paz ni gozar las dulzuras de una existencia tranquila... (XVII).

"Después de proclamar con tanta energía la ley de la renovación universal en virtud de la cual la muerte es indispensable para crear nuevos seres, Lucrecio procura borrar de la mente de sus conciudadanos la idea de una segunda vida que, cual la presentaba el paganismo, más servía de terror que de consuelo. Para Lucrecio, los suplicios del infierno pagano son representaciones simbólicas de las pasiones humanas que en este mundo encuentran su castigo. Nuestras pasiones y nuestros vicios en ellas mismas llevan la pena, y el infierno lo tenemos en nuestra propia conciencia (XXIII).

"Lejos de ser fatalista, afirma Lucrecio de un modo resuelto la libertad humana, y en esta afirmación se fundan los principios de moral que hallamos, no formando un cuerpo de doctrina, sino deseminados en el poema... (XXIV) (Tito



Lucrecio Caro, *De la Naturaleza de las Cosas*, pp. VI, VII, XVII, XXIII, XXIV).

En la Edad media, la noche más oscura, tenebrosa y siniestra de la historia humana, la Iglesia católica cumplió el papel más perverso que cualquier institución religiosa anterior hubiese realizado, en Egipto, Mesopotamia, India, China, Grecia o Roma.

La Iglesia construyó todo un sistema institucionalizado de terrorismo de Estado -precursor del fascismo-nazismo-falangismo-, donde todos los intersticios del tejido social estaban controlados, manipulados y subordinados a la mitología que, se elaboró en los tres primeros siglos de nuestra era, el Nuevo Testamento.

Pero el terrorismo, no es causa, sino consecuencia; porque fue primero, el control de las comunidades cristianas de los judíos de la diáspora por los comerciantes ricos; luego, el rol desempeñado por los obispos; y conjuntamente -casi paralelamente- la función de los monasterios, como centros de producción, de crédito y de centros financieros. En suma, los intereses económicos de los burócratas de la Iglesia -obispos, monasterios y clero- fueron la causa del terror. Y como respuesta frente al paraíso terrenal -el imperio económico de la Iglesia-, la irrupción pacífica -y violenta- de las sectas, de 'herejes', de disidentes, cuestionadores tanto de especulaciones mitológicas-teológicas, como de la corrupción económica y moral de sus directivos burócratas; fenómenos -poder económico y 'herejes' que obligaron a que la Iglesia, paralelamente utilizara e implementara dos respuestas, la mitológica y la política. En la perspectiva de la *primera*, la Iglesia utiliza la mitología, a través de la creación de 'dogmas' y de la estructuración de la teología dogmática, premisa -para aplicar el *segundo* método- que va a servir como 'pretexto' mitológico para efectuar durante más de un milenio -siglos IV XVI- el terrorismo más salvaje y brutal en contra de los disidentes.

Frente a este poder absoluto de la Iglesia católica, en que el terrorismo es la expresión más convincente para doblegar voluntades y creencias, hubo un conjunto de pensadores que al interior -la mayoría- de la Iglesia, se enfrentaron a ésta, particularmente en el contexto de la polémica de los universa-

les (conceptos más generales), problema que estaba subsumido dentro de las controversias mitológicas-teológicas.

En relación al problema de los universales, las dos posiciones principales fueron la de los realistas y la de los nominalistas. Los realistas, defensores a ultranza de la existencia de los universales, postulaban que éstos existían -los conceptos más generales, universales-, antes que las cosas, eran arquetipos, ideas preexistentes; primero, existían los universales, y después las cosas, los objetos, los fenómenos.

Este punto de vista, totalmente mitológico, en que otorgaba un status 'real', 'objetivo', 'concreto', a los universales, era un prerequisite para fundamentar los dogmas teológicos.

Y en este contexto de retomar el mundo de las Ideas de Platón, destacaron: Agustín de Hipona, Anselmo de Canterbury, Guillermo de Champeaux, Buenaventura, Alberto Magno y Tomás de Aquino, entre los más importantes. Todos estos pensadores mitológicos fueron convertidos en 'santos', resultaron canonizados por ser consecuentes, leales, fieles a los mitos. Los otros fueron feroz, salvajemente reprimidos, en la mayoría de los casos.

Frente a esta concepción mitológica de los universales, de considerar de que éstos -los realistas- existían y precedían a los objetos; los nominalistas -y otros afines- se enfrentaron heroicamente -por los antecedentes terroristas de la Iglesia- al dogma mitológico, y tuvieron algunos que enfrentar encarcelamientos, vejaciones, incluyendo mutilaciones, y en algunos casos, la muerte, por enfrentarse -con honor, dignidad y valor- a los dogmas teológicos, siendo todos ellos excomulgados, colocados en el Index, condenados y anatemizados, por el 'delito' de buscar la verdad; la de negar la existencia -'ontológica'- de los universales.

Entre estos pensadores que, la humanidad progresista -en concreto, la élite ilustrada desalienada, progresista y utópica -debe recordar y debe reconocer por su 'heroicidad', por su lucha en combatir los mitos, a: *Escoto Erígena, Berengario de Tours, Juan Roscelino, Pedro Abelardo, Rogerio Bacon, Siger de Brabante, Duns Scotto, Guillermo de Ockam, y Nicolás*

*de Autrecourt (Ultricuría).*

La mitología se constituye en el universo de las ideas, donde la fantasía, la imaginación, la ilusión, la alucinación, la alienación, etc., construyen 'constructos' fantásticos que, jamás pueden comprobarse, demostrarse, probarse, etc., porque son conceptos subjetivos -mentales- que, jamás pueden 'vivenciarse', ni experimentarse, desde la racionalidad.

Entre todas las mitologías, la religión, es la que ha batido todos los records mundiales de status fantástico -alienante-; pero, lo más gracioso, ocurrente, folklórico, que puede acontecer, es observar las polémicas -a veces mortales-, entre teólogos, v.gr., 'racionalistas vs -vs- místicos, platónicos vs aristotélicos, averroistas vs avicenistas, agustinianos vs tomistas, etc. Contemplar estas discusiones mitológicas, es concurrir al espectáculo circense más espectacular, porque es un viaje sin retorno -de ida, pero sin vuelta-, porque las ideas 'construidas' se contraponen a otras ideas 'elaboradas'; y la realidad -bien, gracias-, es sólo un pretexto, un accidente, un producto del azar. Lo fundamental, lo principal, lo central, son los constructos mitológicos religiosos.

El papel desempeñado por los nominalistas (materialistas inconsecuentes) y otros pensadores afines, es el de que en un ambiente extremadamente mitológico, en que la Iglesia implementaba su terrorismo de Estado, hubo pensadores que se atrevieron a desafiar a la teología dogmática, -que todavía se estaba estructurando-, y en que través de una serie de formulaciones -generalmente de raíces teológicas-, fueron minando progresivamente los mitos -cuando son sacralizados se denominan dogmas-, gracias a su mentalidad 'racionalista', contrapuesta a la irracionalidad institucionalizada.

Esta lucha desproporcionadamente desigual, pero progresiva, iba a diagramarse desde posturas panteístas -la forma más inteligente de ateísmo, frente a la represión-, hasta posiciones nominalistas que, cada vez se radicalizaron en su 'racionalidad', para arribar al más grande pensador medieval, Guillermo de Ockam, y al atomista Nicolás de Autrecourt (Ultricuría).

Uno de los primeros, fue Juan Escoto Erígena (810-877), panteísta, que, curiosamente E. Gilson, trata de negar esta postura teológica; pero, sus propias menciones apuntan a lo contrario, v.gr., "Para Dios, crear es revelarse. De donde resulta que, como la creación es revelación, la revelación es creación. Por eso llega a decir Escoto Erígena que Dios se crea a Sí mismo al crear a los seres... la naturaleza divina se crea en las Ideas ...las Ideas... comienzan a existir porque Dios comienza a existir en ellas" (*Gilson E., op.cit., p.199*).

"La jerarquía es, pues, una realidad sagrada, como su nombre indica; es la participación ordenada de todos los seres en Dios" (*Ibid.,p.201*).

"...Sale de Dios, subsiste en Dios y vuelve a Dios la multiplicidad de los seres que constituyen el universo" (*Ibid., p.205*).

Otros juicios de Escoto Erígena, deben de haber sobresalido los cerebros teológicos, v.gr., "Nadie ha visto nunca a Dios, nadie los verá jamás" (*Ibid., p.201*).

Debe de haber puesto los pelos de punta a los teólogos oficiales -los titulares del terrorismo ideológico-, cuando tira por los suelos, la más famosa trampa, para los mortales -el ardid perfecto-, el juego perverso, pervertido y maligno-, del infierno, campo de concentración dónde arderán por los siglos de los siglos -de tanto arder, ya las almas serán cenizas-, las 'almas' de los creyentes 'pecadores' -encabezados por los Papas, obispos, curas, monjas, quienes tienen un lugar prioritario en el infierno mitológico cristiano, por perversos, depravados y enemigos jurados de la especie humana, por haber sido los seres de la mayor inhumanidad.

"Erígena considera que la idea de una gehena (infierno, n.a.) material, lugar de suplicio para los cuerpos, es un resto de superstición pagana de la que un verdadero cristiano debe desprenderse. Todas estas historias del Valle de Josafat, de gusanos roedores y estanques de azufre le parecen ridículas... Una vez rescatado de su caída y devuelto a su condición inteligible el universo material, no quedará lugar alguno para poner un infierno en dicho universo, ni fuego alguno para que abraza en él, ni cuerpos que en él sufran, ni tiempo siquiera

que permita que puedan durar todavía en este universo los suplicios corporales" (*Ibid.*, p.207).

Estas y otras tesis del teólogo irlandés, condujeron a los guardianes del orden teológico, a que su "doctrina fue condenada por los concilios de Valence y de Langres, en 855 y 859" (*Ibid.*, p.189).

Berengario de Tours (+1088), formuló una tesis que, desestructuraba una de las tesis fundacionales y principales: la eucaristía -o comunión-, convertida en sacramento, y en dogma de la transubstanciación, "no vacilaba en traducir las verdades de la fé en términos de razón. Esta tentativa le llevó a negar la transubstanciación y la presencia real" (*Ibid.*, p. 220).

La postura de Berengario, significó "la herética conclusión de que en el rito eclesialístico de la comunión el hombre prueba pan y vino, no 'el cuerpo y la sangre del Señor', como enseña la Iglesia. Si el cuerpo de Cristo hubiera sido del tamaño de una enorme torre, ya habría sido comido hace tiempo sin dejar rastro" (*Dynnik M.A. et.al, Historia de la Filosofía, T.I., p.249*).

La postura nominalista de Berengario, fue asumida análogamente por Juan Roscelino (1050-1120), quien, una vez más, iba a desestructurar la mitología cristiana, "La más célebre aplicación que Roscelino ha hecho de su nominalismo a la teología es su interpretación triteísta del dogma de la Trinidad... Así, pues, insistía en el hecho de que, en Dios, igual que en las especies, creadas, son los individuos los que son reales. "Es confundir las Personas -escribía a Abelardo- decir que el Hijo es el Padre y que el Padre es el Hijo", "y esto es lo que dicen necesariamente los que quieren significar con estas tres palabras una sola cosa singular, por que cada uno de estos nombres, considerado en sí mismo, significa una cosa única y singular". Por tanto, la Trinidad se compone de tres sustancias distintas" (*Gilson E., op.cit., pp.225, 226*).

"Fue acusado ante el Concilio de Soissons de enseñar que hay tres dioses" (*Ibid.*, p.223).

El papel histórico desempeñado por los nominalistas, inicialmente Berengario de Tours, y Juan Roscelino, fue el

más trascendente en la noche oscura de la Edad Media, la Edad de las Tinieblas, porque al negar el status ontológico -la existencia- de los universales, todo el edificio conceptual, todo el armatoste de entelequias, todo el andamiaje de arquetipos, toda la fábrica de ideas, se derrumbaba sino como un castillo de arena, se desintegraba -etéreamente- como una construcción eidética, extraña al mundo objetivo, real y concreto, porque simplemente éstas -y no otras- sólo reflejaban la pura nada fantástica.

Otro eminente teólogo que, iba a contribuir en la desestructuración del edificio mitológico teológico cristiano, fue Pedro Abelardo (1079-1142) para quien "los universales no existen fuera de las cosas" (*Ibid.*, p.266); "un universal no es más que una palabra que designa la imagen confusa que el pensamiento ha extraído de una pluralidad de individuos de naturaleza semejante y que están, por consiguiente, en el mismo 'estado'" (*Ibid.*, p.267).

"Los únicos conocimientos precisos y que versan sobre objetos reales son, al menos para el hombre, los de los seres particulares" (*Ibid.*, p.268). Gilson, neotomista avisado, toma conciencia de la significación de Abelardo, al precisar que, "al reducir lo real a lo individual y lo universal al significado de los términos, sentaba, ciertamente, las bases sobre las cuales podría fundamentarse alguna vez esta crítica lógica de la metafísica, con la que ni siquiera soñó" (*Ibid.*, p.270).

Las tesis de Abelardo, ya empezaron a ser condenadas, desde 1121 (*Ibid.*, p.263), por la Iglesia, para preservar el dogma mitológico. Y este genio, el más brillante polemista medieval, sufrió la perversión de ser castrado, en 'venganza', por disentir de las hordas bestiales del cristianismo 'puro'.

Otra personalidad, contradictoria, que, va a desplegar una lucha 'privada', en contra de los principales mitólogos, -tamaño osadía- particularmente -consideramos- porque éstos ignoraban -olímpicamente- la trascendencia de la ciencia -y absolutamente todo el universo científico, es la de Rogerio Bacon (1210-1294), experimentó la represión entre 1278-1292, catorce años en las mazmorras, gracias a la Iglesia, de la que formaba parte. (*Ibid.*, p.444).

"Bacon no se limita a ser un filósofo; es, además de eso, un profeta. Todos sus vituperios contra el desorden y la decadencia de la filosofía de su tiempo, los ataques violentos que desencadena contra Alejandro de Hales, Alberto Magno y Tomás de Aquino son reacciones naturales del reformador, cuya acción se ve contrariada y retardada por los falsos profetas..." (*Ibid.*, p. 447).

"La primera condición para hacer progresar a la filosofía es librarla de las trabas que detienen su desarrollo. Una de las más funestas es la superstición de la autoridad, y nunca tal superstición estuvo más extendida que entre los contemporáneos de Bacon. Por eso la persigue con sus sarcasmos, sin perdonar a ningún hombre ni a ninguna Orden religiosa, ni siquiera a la suya... Cuando critica, en el *Opus minus*, los siete defectos de la teología, hace blanco de sus críticas al franciscano Alejandro de Hales y al dominico Alberto Magno... El defecto de Alberto, de su discípulo Tomás y de muchos otros es querer enseñar antes de haber aprendido (*Ibid.*, p.447.)

Rogero Bacon, es un precursor de la ciencia moderna -al igual que el moderno Francis Bacon-, al preconizar la 'ciencia experimental', lo que generó el odio y la repulsión de los burócratas de la Iglesia, "No se puede conocer nada de las cosas de este mundo, celeste o terrestre, si no se sabe matemáticas..."; "En cuanto a la experiencia, es mucho más necesaria todavía, porque la superioridad de la evidencia que la experiencia entraña puede, a veces, incluso reforzar la evidencia matemática" (*Ibid.*, p.448).

Otro guerrero contra la obscuridad fue, Siger de Brabante (1235-1284) quien murió asesinado en las mazmorras de la Iglesia, y sus tesis fueron condenadas en 1270 y en 1277 (*Ibid.*, pp. 518, 519).

"Pensaba y declaraba que la verdad propiamente dicha es la alcanzada por la filosofía y la razón. Ciertamente que la religión revelada posee también su grado de verdad, pero es un grado claramente inferior y subordinado" (*Ibid.*, p.521)", "Dios no sería la causa eficiente de las cosas, sino sólo la causa final. Ya no se le podría atribuir la presencia de los futuros contingentes, porque Aristóteles ha demostrado que conocer los

futuros contingentes equivale a hacerlos necesarios. El mundo es eterno, y las especies terrestres, como la especie humana, son igualmente eternas; esas son las conclusiones que se imponen necesariamente a la aceptación de la razón. Más aún. No sólo el mundo y las especies son eternas, tanto en el pasado como en el porvenir, sino que los fenómenos y los acontecimientos se repetirán indefinidamente..." (*Ibid.*, p.524).

Para los teólogos, debe de haber quedado pendiente resolver un problema mitológico-teológico, "no hay un alma racional para cada cuerpo humano" (*Ibid.*, p.525).

El siguiente destructor de mitologías, fue Juan Duns Escoto (1266-1308), quien tras una maraña teológica -toda teología es una maraña mitológica-, deja entrever algunas tesis racionales.

"no acepta las ideas platónicas y... insiste en la posterioridad de las esencias con relación al pensamiento de Dios" (*Ibid.*, p.557).

"Se entiende que la trinidad o los demás dogmas de este género no pueden ser demostrados racionalmente..."

"Todas las pruebas de la existencia de Dios son relativas, pero nunca alcanzamos a Dios sino partiendo de sus efectos..."

"Las pruebas de la existencia de Dios son demostraciones, pero sólo son demostraciones relativas" (*Ibid.*, p.559).

"Es imposible demostrar la inmortalidad del alma, ni a priori ni a posteriori" (*Ibid.*, p.560).

El pensamiento medieval, procesado en la perspectiva de la desconstrucción de mitologías, accede a su mayor nivel de crítica con el máximo pensador de la Edad Media: Guillermo de Ockam (1300-1350).

La genialidad de este franciscano inglés, reside en haber reducido a 'cenizas' -nobleza obliga- los fundamentos de la mitología teológica cristiana, sobre la base de un nominalismo consecuente; no dejó ni escombros de toda la parafernalia cristiana: Dios, el alma, la moral cristiana, etc.; fueron fulminadas todas las entelequias y arquetipos Mitológicos



## Teológicos Cristianos.

Ockam, destrozó la teología, con el estilete de su argumentación, anulando razonamiento sobre razonamiento - sofisma tras sofisma-, demostrando la fuerza liberadora de la racionalidad al obscurantismo de la irracionalidad.

"1. puesto que todo lo que es real es individual, los géneros y las especies no son nada fuera del pensamiento; 2. sin embargo, los individuos se prestan a ser clasificados por el pensamiento en géneros y en especies" (*Ibid.*, p.597).

"La única realidad que corresponde a los universales es, pues, la de los individuos" (*Ibid.*, p.598).

"Es la cosa misma, inmediatamente y sin ningún intermediario entre ella y el intelecto, la que es vista o aprehendida" (*Ibid.*, p.600).

En relación al problema eje, matriz y directriz de todo creyente, el problema de Dios, "En el Centiloquium, Ockam es aún más explícito y declara decididamente que la prueba por el primer motor no es una demostración" (*Ibid.*, p.601); "Consiguientemente, la proposición '*todo lo que se mueve es movido por otro*' no es evidente por sí y, por tanto, no podría ser principio de demostración.

"Otro supuesto principio, en el que se funda la prueba por el primer motor, es la imposibilidad de remontarse al infinito en la serie de las causas motrices. Pero nada nos impide admitirlo, y hasta hay casos en que estamos obligados a concederlo...

"De igual manera que la existencia de un primer motor queda reducida a una simple probabilidad, así la unidad de Dios no es más que probable, filosóficamente hablando" (*Ibid.*, p.602).

"Somos incapaces de demostrar que sea el ser supremo o que sea omnipotente; tampoco sabemos con certeza si Dios conoce o no conoce, quiere o no quiere a los seres exteriores a Él." (*Ibid.*, p. 603).

"La primera víctima de sus eliminaciones implacables es el alma sustancial e inmaterial..." (*Ibid.*, p. 603).

Ockam, fue el verdugo -sensu stricto- de la mitología cristiana. "El odio a Dios, el robo y el adulterio son malos por razón del precepto divino que los prohíbe, pero hubieran sido actos meritorios si la ley de Dios nos los hubiera prescrito." (*Ibid.*, p.604).

La lucha heroica, solitaria, valiente, honrada, honesta, -sin temor a los dioses, sin miedo a la muerte, sin pavor al terrorismo de Estado-, de los desconstructores de mitos, -de los filósofos y artistas griegos, de los teólogos medievales-, fue reasumida en el contexto de la modernidad y de la globalización (capitalismo), entre los siglos XVI-XIX, por otro pequeño grupo de genios del pensamiento humano que, desafiando, como siempre, el terrorismo del Estado y de la Iglesia cristiana, enarbolaron por tercera vez -históricamente- las banderas de la racionalidad, de la verdad, de la ciencia, del progreso, etc., aunque dentro del contexto -la mayoría, no todos-, de las luchas de las fuerzas burguesas -ilustradas, progresistas-, en contraposición a las fuerzas feudales y burguesas retrógradas, conservadoras, obscurantistas, clericales, ultramontanas.

La construcción y reconstrucción del papel histórico desplegado por los pensadores modernos desconstructores de mitos, debe de recordar la vida y la obra de estos ilustres pensadores que -esquemáticamente- aportaron- dentro de lo más trascendental y esencial -al pensamiento liberador de mitos, particularmente teológicos.

Los panteístas *Giordano Bruno* (quemado vivo por la Iglesia) y *Baruch Espinoza* (expulsado de la sinagoga), postularon un universo infinito e incluyeron a Dios dentro de éste, no fuera sino dentro.

Los materialistas inconsecuentes -no lograron acceder al ateísmo-, como Francis Bacon, precursor de la inducción, de la experimentación; Pierre Gassendi, sacerdote, atomista, epicúreo; John Locke, padre del empirismo.

El mayor número de desconstructores son ateos, donde destacan, Tomás Hobbes, John Toland (atomista), y el grupo excepcional de materialistas franceses del siglo XVIII -algunos reprimidos-, La Mettrie, Diderot, Helvecio, Holbach; todos

brillantes, geniales, combativos, que, entablaron -en general- una lucha heroica contra la mitología religiosa, desintegrando mito tras mito, hasta dejar sólo escombros, de todas las patrañas -'infernales'- cristianas.

Y finalmente Ludwig Feuerbach, quien dio el tiro de gracia a la mitología, sólo que era materialista por abajo, e idealista por arriba, materialista al interpretar la naturaleza; idealista al explicar la sociedad. Esta limitación fue el denominador común de casi todos los genios antimitológicos, hasta la aparición de Marx y de Engels.

Es necesario reconstruir el trabajo de estos apologistas de la racionalidad, y detractores de la irracionalidad mitológica religiosa. Este análisis, del papel desarrollado por los pensadores antimitológicos modernos nos permitirá vislumbrar un mundo, en que a pesar del terrorismo de la Iglesia y del -Estado- la represión fue selectiva, aunque numerosa- hubo hombres que apostaron por la verdad, por la racionalidad, arriesgando en ello -la mayoría- su vida, y hasta su fortuna (unos pocos).

Los dos últimos siglos, particularmente el siglo veinte, va a contemplar la primera ruptura en seis milenios, porque las masas en seis mil años, estuvieron sin una explicación científica de la realidad. Dos hombres, *Marx y Engels -reciclando la cultura humana-, van a asumir el compromiso ya no sólo de interpretar -desmitificar, desmixtificar, desalienar, develar la ideología burguesa -sino de transformar la realidad. (Tesis sobre Feuerbach, XI), codo a codo junto al proletariado y las clases explotadas.*

El programa de Marx y Engels, es un proyecto, una utopía que, en el Tercer Milenio estará a la orden del día: a favor, o en contra.

Los discípulos tienen la tarea gigantesca -en un milenio-, de contribuir a plasmar los deseos -utopía- en realidades, dejando -anulando- atrás el proyectil de la burguesía -la burocracia- tecnocracia, única responsable del derrumbe del 'socialismo real', y formular y reformular -los clásicos lo hicieron- el proyecto utópico -de los precursores griegos sofistas Hipias y Antifonte-, para que algún día, los hombres

no sean lobos de los hombres, ni se produzca la guerra de todos contra todos, un mundo donde los hombres sean iguales, no diferentes.

Estados Unidos, Japón y Europa Occidental -los siete-, luchan por el permanente reparto de Asia, Africa y América Latina.

El Tercer Mundo, en el Tercer Milenio, proseguirá como proveedor -van cinco siglos- de materias primas, mercados y fuerza de trabajo (maquiladoras). Las contradicciones en 186 países, parametradas por las corporaciones transnacionales -el 'grupo de los siete'- determinarán el curso de la historia.

Y la respuesta del 80% de miserables del planeta sólo tiene una sola disyuntiva: o más capitalismo, o la utopía del sueño de los justos.

## **BIBLIOGRAFÍA FUNDAMENTAL**

- Asimov I., Nueva Guía de la Ciencia, Plaza Janés, Barcelona, 1985*
- Bartley W.W., Wittgenstein, Cátedra, Madrid, 1987*
- Bell E.T., Historia de las matemáticas, F.C.E., México, 1992*
- Berkeley G., Teoría de la Visión y Tratado sobre el conocimiento humano, Espasa Calpe, Bs.As., 1948.*
- Biblia, Sociedades Bíblicas Unidas, Corea, 1989.*
- Bochenski I.M., La filosofía actual F.C.E., México, 1983.*
- Bodenheimer E., Teoría del derecho, F.C.E., México, 1988.*
- Bottomore T., Nisbet R., comp., Historia del análisis sociológico, Amorrortu, Bs.As., 1988.*
- Brinton C., Historia de la moral occidental, Losada, Bs.As., 1971.*
- Burns E.M., Civilizaciones de Occidente, T.I., Siglo Veinte, Bs.As., 1980.*
- Byjovski B., Erosión de la filosofía 'sempiterna', Progreso, Moscú, 1978.*
- Cohen I.B., El nacimiento de una nueva física, Alianza U., Madrid, 1989.*
- Cohen I.B. La revolución newtoniana y la transformación de las ideas científicas, Alianza U., Madrid, 1983.*
- Cohen I.B., Revolución en la ciencia, Gedisa, Barcelona, 1989.*
- Copleston F., Historia de la filosofía, 9 T., Ariel, México, 1987-1992.*
- Diógenes Laercio, Vidas de los filósofos más ilustres, Cs.Soc., La Habana, 1990.*
- Dynnik M.A., et.al, Historia de Filosofía, 7 T. Grijalbo, México, 1983.*
- Encinas J.A., Un ensayo de escuela nueva en el Perú, Minerva, Lima, 1972.*
- Farrington B., Ciencia Griega, Icaria, Barcelona, 1979.*
- Gilson E., La Filosofía en la Edad Media, Gredos, Madrid, 1989.*
- Godechot J., Las Revoluciones (1770-1799), Labor, Barcelona, 1971.*
- González Porto-Bompiani, Diccionario Bompiani de Autores Literarios, 5 T., Planeta-Agostini, Barcelona, 1987.*

- Gortari E. de, *Lógica General*, Grijalbo, México, 1972.
- Gracia J.J.E., et.al., *El Análisis Filosófico en América Latina*, F.C.E. Méx. 1988.
- Gregor J., *Pericles*, Iberia-Joaquín Gil, Barcelona, 1944.
- Grigulévich I., *El Papado Siglo XX*, Progreso, Moscú, 1982.
- Guignebert Ch., *Historia Universal*, T.I., Codex, Bs.As., 1956.
- Hauser A., *Historia Social de la Literatura y del arte*, T.I., Labor Barcelona., 1989.
- Inchausti P.A., Sartiaux F., *Orígenes del Poder Económico de la Iglesia*, Pavlov, México, s/f.
- Kanapa J., *La doctrina social de la Iglesia*, Diáspora, Rosario, s/f.
- Kautsky K., *El Cristianismo: sus orígenes y fundamentos*, Frente Cultural, México, 1939.
- Khaiame O., *Las Rubaiatas*, Losada, Bs.As., 1971.
- Kirk G.S., Raven J.E., Schofield M. *Los Filósofos Presocráticos*, Gredos, Madrid, 1985.
- Kline M. *Matemáticas. La pérdida de la certidumbre*, Siglo XXI, Madrid, 1985.
- Laurin-Frenette N., *Las teorías funcionalistas de las clases sociales*, Siglo XXI, Madrid, 1985.
- Lévy Bruhl L., *La mentalidad primitiva*, Leviatán, Bs.As., 1957.
- Loisy A., *El nacimiento del cristianismo*, Argos, Bs. As., 1948.
- Lukács G., *El asalto a la razón*, Grijalbo, México, 1987.
- Lukács G., *La Crisis de la filosofía burguesa*, La Pléyade, Bs. As., 1970.
- Macquarrie J., *El Pensamiento religioso en el siglo XX*, Herder, Barcelona, 1975.
- Magee B., *Los hombres detrás de las ideas* F.C.E., México, 1986.
- Magee B. Popper, *Colofón*, México, 1994.
- Mehring F., *Carlos Marx*, Grijalbo, México, 1986.
- Merani A., *La educación en Latinoamérica: mito y realidad*, Grijalbo, México, 1986.
- Mondolfo R., *Breve historia del pensamiento antiguo*, Losada, Bs.As., 1989.
- Mounin G., *La literatura y sus tecnocracias*, F.C.E., México, 1983.
- Newman J.R., *Sigma. El Mundo de las Matemáticas*, 6 T., Grijalbo, Barcelona, 1969.

- Passmore J., *100 años de filosofía*, Alianza U., Madrid, 1981.
- Perló C.M., coord., *Las ciencias sociales en México*, I.I.S.A.-COMECOSUAM-Azca-potzalco, México, 1994.
- Popper K.R., *La lógica de la investigación científica*, Rei, México, 1991.
- Popper K.R., *La sociedad abierta y sus enemigos*, Paidós, Barcelona, 1992.
- Prampolini S., *Historia Universal de la Literatura*, T.I., Uteha, Bs. As., 1955.
- Richmond K.W., *Educación y escolaridad*, Herder, Barcelona, 1980.
- Romero F., *Historia de la filosofía moderna*, F.C.E., México, 1981.
- Taborga T.H., Hanel del V.J., *Elementos analíticos de la evaluación del Sistema de Educación Superior de México*, ANUIES, México, 1995.
- Tarlé E., *Napoleón, Futuro*, Bs.As., 1961.
- Tatarkiewicz W., *Historia de la Estética*, 3 T., Akal, Madrid, 1987.
- Tito Lucrecio Caro, *De la naturaleza de las cosas*, Hernando y Cia., Madrid, 1890.
- Tókarev S., *Historia de la religión*, Progreso, Moscú, 1990.
- Urdanoz T., *Historia de la Filosofía*, T.VIII, BAC, Madrid, 1985.
- Vallejo C., *Poesía completa*, Premiá, Puebla, 1988.
- Woermann K., *Historia del Arte*, T.II, Montaner y Simón, Barcelona, 1960.

## CAPÍTULO II

### LAS MITOLOGÍAS LATINOAMERICANAS

#### 1. PREMISAS METODOLÓGICAS

América Latina -al igual que Asia y Africa- ha vivenciado en estos últimos cinco siglos, un proceso caracterizado por el control, el dominio y la manipulación de la denominada cultura occidental, en que primero, el colonialismo español; y después, en el siglo XIX, Inglaterra, y en el siglo XX, Estados Unidos, han diseñado todo un programa de colonización -primero-, y de neocolonización después, en que en cada país latinoamericano, las clases de terratenientes comerciantes que, después devienen en burguesías burocráticas-intermediarias -jamás son burguesías nacionales- se constituyen en los agentes intermediarios, en los instrumentos de las potencias colonialistas, para el control de las masas, de los artesanos -después obreros-, y de los campesinos. Y en este proceso de control, la clase de los terratenientes-comerciantes-burguesía, van a utilizar a su vez a un sector de la pequeña burguesía -los intelectuales-, la intelligentsia, los intelectuales de Estado, para construir, fabricar, mitos culturales, y a su vez, controlar a las masas.

En general, las masas siempre han permanecido huérfanas de intelectuales que, asumieran sus intereses materiales y espirituales, pero, como siempre, ha habido honrosas excepciones, en que pensadores extraordinarios se identificaron con las masas explotadas. En el caso de México, se destacan prioritariamente: Ignacio Ramírez y Ricardo Flores



Magón. Y en el del Perú: *Manuel González Prada y José Carlos Mariátegui*. En otros países latinoamericanos, también han existido -y existen- excepcionales intelectuales que, se alinearon con las masas explotadas.

Estos intelectuales -señalados- son los que más destacaron, por haber sido los grandes desconstructores de las mitologías impuestas por las clases dominantes, y construidas por los intelectuales de Estado.

El proceso de construcción y de reconstrucción de la historia cultural -e ideológica- de América Latina, ha sido objeto también de manipulación, donde se han enfrentado, en una lucha desigual, por una parte, las exégesis historiográficas -mayoritarias- realizadas en la perspectiva de los de arriba; y, por otra parte, las interpretaciones minoritarias, efectuadas con el prisma de los de abajo.

Controversia desigual, en que las historiografías 'oficiales', al contar con toda la infraestructura de los medios de comunicación, y el control de todo el aparato cultural, particularmente de la educación, imponen sus mitologías que, tienen básicamente dos proyecciones, por una parte, "fabrican" intelectuales, v.gr., a pintores de brocha gorda -de regla y de compás- los convierten en pintores de vanguardia no figuracionista; a versificadores que desestructuran -destruyen- el lenguaje, los elevan a poetas 'revolucionarios'; a dilettantes que especulan mitologías religiosas los transforman en filósofos; a recopiladores de información de diarios los metamorfosean en historiadores; a compiladores -antologistas- de información los mutan en críticos literarios; a dilettantes de las bellas artes los transforman en críticos de arte, etc.,

Y por otra parte, los intelectuales de Estado -humanistas, artistas, especialistas en ciencias sociales- construyen, o simplemente difunden un paquete de mitos religiosos, políticos, educativos, morales, artísticos, seudo-científicos y filosóficos.

Otro problema reside, en que las polémicas, las controversias, en torno a la cultura, cada vez devienen en un universo sectario, esotérico, elitista, donde, en primer lugar,

las masas no tienen absolutamente idea de los problemas en conflicto; y, por otra parte, los debates se procesan al interior de minorías absolutas, donde por la cada vez más profunda especialización, división del trabajo intelectual, en cada una de las esferas culturales, v.gr., humanidades, ciencias sociales, artes, etc., son cotos, predios culturales, herméticamente cerrados; y a su vez, dentro de cada especialidad, se constituyen -en algunos países -sino en todos- 'maffias', v.gr., de poetas, de pintores, de historiadores, de diletantes de filosofía, de sociólogos, de politólogos, de psicólogos, etc.; y dentro de estas maffias irrumpen 'padrinos' que, controlan los aparatos culturales de Estado, editoriales, medios de comunicación, etc., en que apadrinan, bautizan, nombran y destituyen, a gusto y capricho, a sus 'palafreneros' en el aparato burocrático estatal. Y estos padrinos -como mafiosos- deciden de la cultura de un país, v.gr., fabrican pintores, poetas, novelistas, historiadores, 'filósofos' (teólogos), etc.

La historiografía cultural, particularmente la historiografía de la literatura -y del arte en general presenta fundamentalmente dos tipos de metodologías:

1) *Integral, global, en que los especialistas tienen en consideración dos contextos: a) el socio-económico-político, y el cultural; y b) luego proceden al análisis general, particular, o singular, del producto cultural.* 2) *Superespecializado, en que los estudiosos prescinden de los contextos señalados, y abordan el objeto cultural con metodologías controversiales -discutibles-, estructuralistas, semióticas, lingüísticas, psicológicas, etc., en que generalmente los propios críticos literarios o críticos pictóricos, comienzan y terminan sus trabajos en niveles del puro solipsismo -sólo existen ellos y sus trabajos- en que ya ni ellos -solos- se entienden -al perderse-, por la propia naturaleza metodológica, en la 'profundidad' de su diletantismo, de su 'snobismo', de su propia subjetividad, no logran siquiera arribar a la 'intersubjetividad', para poder ser inteligidos.*

Da la impresión que la naturaleza de esta metodología -bastante numerosa y gaseosa- se ha fabricado, precisamente para evadir la realidad -de la obra de arte, particularmente

si su paradigma filosófico reside en el neopositivismo -el lenguaje no es un reflejo de la realidad, sino es el demiurgo de la realidad; el lenguaje es lo único, la realidad es la pura nada.

Y ahora, hoy, con la hermenéutica teológica, la oportunidad es única, porque posee el mayor universo histórico de representantes mitológicos teológicos, v.gr., en literatura, en filosofía, en pintura, etc., en toda la cultura. Jamás el método se aproximó tanto a su objeto de estudio.

El problema de determinar si existe un clasicismo en América Latina, o clásicos en artes y letras, debe de tener en consideración tres antinomias:

- 1) *el problema colonial y neocolonial en relación al arte.*
- 2) *el problema del nacionalismo*, del patriotismo, del patrioterismo, del chauvinismo -y hasta la xenofobia-, frente a los productos culturales.
- 3) *el problema de las clases sociales*, de la lucha de clases, de razas y de castas, respecto a los objetos culturales.

Es, en función de la dilucidación -o develación- de estas tres antinomias principales -no únicas- que, vamos a obtener conclusiones que nos aproximarán a formular hipótesis -relativas- que, indudablemente generarán más controversias -así avanzó el saber humano-, porque las obras artísticas hace veintiseis siglos, son objeto de discusión, particularmente desde los griegos.

## **2. LOS PATRIARCAS DE LA MITOLOGÍA MEXICANA**

El análisis de esta problemática, supone establecer los parámetros socio-económico-políticos, y culturales, en que transcurrió la historia de América Latina. La contextualización del arte en cada sociedad latinoamericana, reviste particularidades específicas, por una parte, los pueblos que antes de la conquista española -en Mesoamérica y en los Andes-, construyeron altas culturas; por otra parte, los

pueblos que antes de Colón, no sólo alcanzaron los niveles de la caza, pesca, recolección, y algunos que desarrollaron algo de agricultura; y muy pocos ganadería.

En los primeros -los de alta cultura, la conquista, significó la destrucción de la cultura -material y espiritual- que, todavía hoy, prosigue el proceso genocida, de aniquilamiento total de las culturas indígenas. En estos pueblos, particularmente los ejes históricos -México y Perú- y los implicados históricamente en sus hinterlands históricos -Mesoamérica y los Andes-, han procesado en medio milenio, una idiosincracia, una mentalidad -ser, pensar, actuar, diferente al segundo grupo.

Y debe recordarse de que, en estos dos espacios-histórico-geográficos -de altas culturas- en que, el mestizaje y las etnias son análogos, existen diferencias de idiosincracia, de mentalidad. Y es necesario puntualizar las concordancias y las discordancias, para inteligir las particularidades mesoamericanas y las andinas. El proceso colonial de evangelización, cristianización y de asunción, de asimilación del cristianismo, fue mucho más agresivo -y asuntivo- en Mesoamérica que en los Andes, fenómeno que se va a reflejar en su intelligentsia virreyenal y republicana.

El segundo grupo, particularmente Argentina y Uruguay, éstos en el proceso republicano les va a significar, por una parte, liquidar los sobrevivientes indígenas; y paralelamente, iniciar la repoblación con migraciones extranjeras en las Repúblicas del Río de la Plata.

De acuerdo a John Lynch, el feroz y sanguinario dictador -paradigma de tirano- Juan Manuel de Rosas, inició en 1833 la Campaña del Desierto, para apropiarse de las tierras de los indios, "añadió a la provincia de Buenos Aires miles de kilómetros cuadrados al sur del río Negro, además de nuevas riquezas y la seguridad y confianza derivadas de la gran victoria sobre los indios" (*Bethell L., ed., Historia de América Latina, T.VI, pp., 266, 273, 282*). El tirano Rosas -como casi todos los dictadores latinoamericanos- era uno de los terratenientes más importantes, superado por sus primos Anchorena, poseedores de "306 leguas cuadradas (824,241 hectáreas)"; Rosas "Hacia 1852, según la estimación oficial de sus

propiedades,... había acumulado 136 leguas cuadradas (366,329 hectáreas)" (*Ibid.*, p. 283).

Nicolás Sánchez Albornoz, precisa sobre la política de los terratenientes -fenómeno secular latinoamericano- de que, "En Argentina, en unos pocos años entre 1877 y 1881, la 'Campaña del desierto' incorporó a la república casi 1,400,000 kilómetros cuadrados, extensión equivalente a casi la mitad del país entero" (*Ibid.*, T.VII, p. 128). Más de dos tercios del país actual, se repartieron "un puñado de grandes terratenientes" (*Ibid.*).

Pero el fenómeno que hay que contextualizar bien, es el de la inmigración en el Río de la Plata, porque va a determinar otra idiosincracia, otra mentalidad, 'otra cultura', porque van a constituir 'la legión extranjera' en América Latina, hasta el día de hoy, y de mañana. En 1869 la ciudad de Buenos Aires sobre una población de 177,787, eran argentinos 89,661; y extranjeros 88,126. A partir de la década de 1850, cerca de 15,000 inmigrantes entraban anualmente en Argentina (*Ibid.*, T.VI, p.300). Entre 1881 y 1930 ingresaron a Argentina 3'813,600 inmigrantes. Y a México, entre 1904 y 1924, sólo llegaron "33,980 colonizadores" (*Ibid.*, T.VII,pp.113, 114).

En Uruguay ocurrió algo parecido; por 1850 Montevideo tenía una población de 31,000 habitantes, divididos, en 11,000 uruguayos y 20,000 extranjeros (*Ibid.*, T.VI, p.301). En el período de 1860-1868 llegaron unos 50,000 inmigrantes al Uruguay, principalmente italianos y españoles (*Ibid.*, T.VI, p.313). Y en el transcurso de 1881 a 1930 arribaron 579,800 inmigrantes (*Ibid.*, T.VII, p.114).

Estos datos nos permiten 'configurar' una América Latina, sumamente compleja, por sus determinantes de clases sociales -hasta castas- y de razas que, van a estructurar particularidades culturales 'específicas' en *Mesoamérica -México, Guatemala-*; en los *Andes -Ecuador, Perú, Bolivia (Alto Perú)-*, por una parte; y en Argentina y Uruguay -'legión extranjera', por otra parte. Y una tercera parte, donde el mestizaje fue "casi total -en sentido relativo-, vgr., Colombia, Venezuela, Chile, Paraguay, y casi toda Centroamérica. Son tres grupos de países que poseen sus particularidades. Los

primeros, hasta el día de hoy son -multinacionales"; los segundos, son "europeos" afincados en el subcontinente; y los terceros -aparentemente- tienen mayor integración.

Los trabajos de investigación que propician la '*búsqueda de la identidad nacional*' -como una entelequia o arquetipo metafísico-, olvidan o mixtifican que, el problema sólo se reduce a clases sociales, a razas y hasta castas; y que la única identidad 'nacional' es de acuerdo al principio elemental de Aristóteles -de identidad- consistente en que cada ser humano -latinoamericano- tiene que tomar conciencia no a que raza pertenece, sino a que clase social corresponde, sobreentendiendo el 'resto'.

El problema de la conquista española -y el correlativo colonialismo-, transcurrido medio milenio, sigue en debate -y proseguirá- porque existe una doble perspectiva -que no va a desaparecer- en su evaluación; *una primera posición*, defiende a ultranza el colonialismo español -con todas sus implicancias-, identificándose con los conquistadores -hasta autodenominarse 'españoles americanos' y otras monsergas de cuño feudal-, esgrimiendo una batería de argumentos -falacias- a favor de los españoles, y lógicamente en contra de los indios, sofismas que tienen una antigüedad de medio milenio y se repiten 'bíblicamente'. *La segunda posición*, recusa el colonialismo español, a través de un conjunto de consideraciones históricas, entre las cuales, citamos: por el genocidio, en tres siglos probablemente fueron 100 millones las víctimas, tanto por la explotación en minas, obrajes, haciendas, etc., como por las epidemias y enfermedades; por el saqueo, depredación, expoliación, etc., de los recursos naturales, especialmente el oro y la plata. Sin estos recursos, España se hubiese quedado -retrotraído - al nivel de las cuevas de Altamira; y sin el "tesoro americano", todo su patrimonio cultural -actual- jamás hubiese existido; pero, el precio pagado por América Latina fue demasiado, para que al final, España se dedicó al pillaje, la rapiña, al robo, para servir a -otro amo- Inglaterra, Francia, Holanda, etc., países que gracias a la -*acumulación originaria del capital* (Marx)- accedieron al capitalismo; y el país que hizo el trabajo 'sucio' -España-, perpetuó su llevado y traído feudalismo.

Los otros cargos al colonialismo español, se refieren a la destrucción de las culturas indígenas -el patrimonio cultural prehispánico- v.gr., basta revisar el texto de *Pierre Duviols*, "*La destrucción de las religiones andinas*" (para el caso peruano); y paralela a la destrucción -genocidio cultural- la imposición, manipulación y control ideológico a través de un sistema mitológico, sustentado en el cristianismo, -aparato ideológico- para justificar, legitimar, defender, sancionar el sistema de explotación genocida.

Si efectuamos un análisis de la primera posición, la hispanófila, en el caso concreto de México, la relación de los apologistas del colonialismo hispánico, nos va a sorprender -a muchos- la manera radical de defender a los conquistadores -defienden a la familia paterna- y de condenar a los indios - no tienen un solo derecho humano; y la relación de hispanófilos es bastante nutrida -numerosa- e impresionante, recordando sólo a los republicanos, v.gr., José María Luis Mora, Lucas Alamán, Justo Sierra, Antonio Caso, José Vasconcelos, Carlos Pereira, Silvio Zavala, Antonio Gómez Robledo, Luis Villoro, etc., entre los más importantes. Faltan demasiados.

La particularidad de la idiosincracia -de la mentalidad-, de la intelligentsia, consiste en que, ésta al partir de una posición hispanófila y correlativamente 'indiofóbica', conlleva otras determinaciones que, configuran un paradigma, un modelo, una personalidad, un 'síndrome de intelectual', que tiene como rasgos típicos, específicos, particulares, propios, privativos, intrasferibles:

1) *Mentalidad colonialista*, adscribiendo su cerebro a España, Inglaterra, Francia o Estados Unidos, según las "circunstancias", 2) *racista*, ya no sólo por amar, adorar, idolatrar lo extranjero, sino por poseer una patología obsesivamente anti-indigenista, 3) *cristiana*, por un proceso cuasi genético, de identificar hispanismo con cristianismo, o cultura occidental con cristianismo, análogo al "síndrome polaco", ser polaco es ser cristiano, y a la inversa, 4) *pacifista*, al defender el orden instituido por los de arriba, justificando todo tipo de represión o de terrorismo de Estado sobre las masas y sus dirigentes, 5) *arribismo*, oportunismo, al hipote-

car su 'inteligencia' -trabajo- a los de arriba, por una serie de prebendas, sinecuras, etc., 6) *intelectuales* de estado, al crear, recrear, o publicitar un conjunto de mitos, para alienar a las masas, en la perspectiva de manipularlas, v.gr., mitos religiosos, políticos, patrioteros, históricos, etc., 7) *patrioteros*, chauvinistas, al implementar los mitos, se construyen mecanismos de control, de engaño, etc., para anonadar, reificar, nulificar, nadificar, cosificar a las masas, 8) *xenófobica*, la mentalidad patriotera, chauvinista, deriva tautológicamente en complejos adánicos, en todo y para todo se pertenece al "pueblo elegido", es el único protagonista en la historia de la humanidad, 'saberse' ser los únicos, inimitables, no repetibles, diferentes, la pura "soledad".

Este patrón de personalidad -síndrome de la *intelligentsia*- es un fenómeno que se ha procesado y reprocesado cinco siglos -en el Virreynato y en la República-, es una escuela, es un modelo, etc., en que generación tras generación, los ideólogos del sistema opresor se van alimentando y retroalimentado, en las tácticas y estrategias de la guerra ideológica para controlar, manipular y alienar a las masas, en la perspectiva de 'eternizar' -cátedra mundial- el orden instituido, con los mitos *ad hoc*, difundidos fundamentalmente vía escuela, medios de comunicación -y mass media.

Se debe precisar que, cuando se habla de *intelligentsia*, de intelectuales de Estado, se incluye no sólo a los especialistas en humanidades y ciencias sociales, sino, como es lógico de suponer a literatos, pintores y otros artistas, en suma, a todos los artistas (letras y artes)

José María Luis Mora (1794-1850), precursor del liberalismo mexicano, "Mora, lo mismo que Alamán, vio en la Conquista el origen de la nación mexicana y terminó su ensayo afirmando inequívocamente, "*el nombre de México está tan íntimamente enlazado con la memoria de Cortés que mientras el exista no podrá perecer aquella*" (*Hale Ch.A., El liberalismo mexicano en la época de Mora 1821-1853, p.124*); "Hernán Cortés era el fundador de la nación mexicana y que nada anterior a él tenía mayor importancia" (*Ibid., p.225*); "defendió la memoria de Cortés y el papel que desempeñó el conquistador como fundador de la nación mexicana" (*Ibid.,*



p.304); "En efecto, los modelos primordiales para Mora fueron españoles: Carlos III y las Cortes de Cádiz" (*Ibid.*, p.150.).

"Mora compartió con sus colegas liberales, una admiración por la Constitución de los Estados Unidos... En El Observador de fines de la década de 1820 Mora publicó grandes elogios a George Washington" (*Ibid.*, p.210).

Lucas Alamán (1792-1853), padre de los conservadores mexicanos, y padre republicano de los hispanófilos mexicanos, "Se dedicó a demostrar con base en la historia que Hernán Cortés fue el fundador de la nación mexicana, que tres siglos de régimen colonial habían sido, en su conjunto, benéficos y progresistas" (*Ibid.*, p.20).

El acaudalado y emprendedor hombre de negocios, salvó a la momia de Cortés, el 16 de septiembre de 1823, cuando una multitud pretendió "violar la tumba de Cortés, el gran símbolo de la opresión española. Sólo gracias a los buenos oficios del ministro Lucas Alamán y de unos cuantos amigos que trasladaron los restos de Cortés de una parte del Hospital de Jesús Nazareno a otra, no pudieron los vándalos comoeter su cometido" (*Ibid.*, p.102).

Esta anécdota un poco espeluznante -y festiva- revela cómo la sangre llama a la sangre, la raza a la raza, la clase a la clase, la casta a la casta, salvar la momia era un imperativo categórico, para preservar la memoria colectiva de los de arriba.

Gabino Barreda (1818-1881), padre del positivismo mexicano, merece ser recordado por haber implementado las concepciones mitológicas de Comte, y por haber tenido una serie de actitudes anticientíficas, y en favor de la mitología cristiana.

Cuando Barreda "desaprobó" como libro de texto, el trabajo del intelectual Nicolás Pizarro, intitulado "Catecismo Moral", toda su fundamentación -de Barreda- fue una cerril y fanática apología del cristianismo; y 'desaprobó' el texto, entre otras cosas, porque criticaba la religión cristiana. (*Barreda G., La filosofía positivista en México, pp.69, 71,72,73; Guerra F.X., México: Del Antiguo Régimen a la*

*Revolución, T.I., p. 383).*

En su artículo "*Rectificaciones Históricas*". Robespierre y el Lic. Justo Sierra", fechado en 1876, Barreda reconoce de que "la filosofía positiva no aborrece a los teólogos, ni a la teología... la segunda (teología, n.a.), ella es la única que ha sabido hacerle plena e imparcial justicia. La filosofía positiva, entre todas las escuelas emancipadas, es la única que ha sabido reconocer y proclamar los inmensos servicios prestados a la humanidad por la teología bajo todas sus formas... la filosofía positiva, superior a toda mezquina pasión de rivalidad, es la que ha sabido comprender la necesidad y la utilidad de esas instituciones y asignar a cada uno la parte que le toca en los progresos de la humanidad" (*Ibid., pp. 325,326*).

La actitud de Barreda respecto a la teoría de la evolución de Darwin -expuesta en 1877-, es una demostración de enmascaramiento teológico, satisficadamente argumentado, en que la casuística y la silogística escolástica, sirven, sin necesidad de recurrir a la religión, para negar, criticar, cuestionar la teoría de Darwin (*Ibid., pp. 409, 410, 420, 423, 459, 460, 463, 464, 468, 469*).

Justo Sierra Méndez (1848-1912), es otro de los mitos más perversos de la historiografía, diputado juarizta en 1870, precozmente fue porfirista, al ser "financiado" por Porfirio, como editor-periodista, en 1878 (*Guerra F.X., op. cit., T.I, pp., 83, 383, 384*); apoyó el pago de la Deuda Pública, y los estudiantes lo repudiaron; asesorado por sacerdotes, apologistas de las masacres de Río Blanco y Cananea (*González Navarro M. Historia Moderna de México. El Porfiriato. La Vida Social*).

Sierra, apoyó el gran negociado -todos- del deslinde de los terrenos baldíos -de consumo con los otros Porfiristas- en diciembre de 1893 (*Ibid., pp.189,190*). Era un decidido admirador de León XIII (*Ibid.,364*). Aplaudió la masacre de Río Blanco (*Ibid., pp. 334,335*).

En agosto de 1906, en el Congreso Obrero de la liga de Fabricantes de Tabaco, justificó la "inminente necesidad de reprimir con energía el socialismo" (*Ibid., p. 377*).

En 1878, defendía la tesis en materia de derecho penal de que "el objeto de la penalidad es la defensa social, no la justicia" (*Ibid.*, p. 424).

El diputado Juan A. Mateos, en 1895, desenmascaró al cristiano Sierra, lo acusó de "calmar su hambre y sed de justicia en los banquetes de la corte (del porfirismo, n.a.)" (*Ibid.*, p. 470).

Formuló unos de los mitos más manipulatorios: 'la religión de la patria', en setiembre de 1910, en el Congreso Nacional de Educación Primaria (*Ibid.*, pp. 535,536).

Sostuvo que la ciencia mexicana estaba más adelantada que la norteamericana (*Ibid.*, 541).

En el discurso de clausura del Primer Concurso Científico Mexicano, celebrado en 1895, "confesó que la educación debía ser religiosa" (*Ibid.*, p.560). La Escuela Nacional Preparatoria era la mejor de América (*Ibid.*, p. 610).

Justo Sierra, "proclamado" Maestro de la Juventud, por el Porfiriato y el Neoporfiriato, vivenció su postura de intelectual de Estado, cuando en dos oportunidades -registradas- fue repudiado por los estudiantes, en noviembre de 1884 -por defender el pago de la deuda inglesa-; y en 1908. La respuesta del "Maestro", en las dos ocasiones fue represiva; en 1884, el gobierno -Sierra- le quitó la beca al estudiante Luis Guillén, quién acusó después al Maestro, de que percibía 4 sueldos (director de un ferrocarril, diputado, catedrático, director del diario oficialista y oficioso - *La Libertad*). Y en 1908, expulsaron a cuatro estudiantes, de ellos, dos eran hijos del redactor del periódico de oposición -*El País*-, el abogado Pascual García. En este último conflicto, ya insurgía en su papel de manipulador, el futuro historiador hispanófilo Carlos Pereyra, reprochando a los alumnos -manipulándolos- y 'nombrando' una comisión de 'desagravio' para agradecer al Maestro (*Ibid.*, pp. 623-626; *Guerra F.X.*, op. cit., T.I.p. 436).

Este sumarisimo curriculum vitae es un modelo paradigmático de los anteriores y posteriores intelectuales de Estado. Es necesario precisar de que el hispanismo, el racismo -la hispanofilia y la indiofobia- de Sierra, son formulados de

un modo muy sofisticado; no son presentados, como va a ocurrir con sus futuros discípulos y apologistas, v.gr., Carlos Pereira, José Vasconcelos, Antonio Gómez Robledo; y otros, quienes efectúan sus apologías hispanófilas de un modo belicoso, guerrero -bajo las banderas de Santiago Mataindios-, propio de su casta de 'hidalgos', de "españoles americanos" (Gómez Robledo).

En su clásico texto de "historia patria", a través de 31 páginas, existen 18 referencias sobre 'sacrificios humanos', 'banquetes antropofágicos', 'canibalismo', 'banquete sagrado', 'festines de muerte', 'jamás saciados de carne y sangre humana', 'ambiente saturado de sangre y de gemidos', "los sacrificios fueron matanzas de pueblos enteros de cautivos, que tiñeron de sangre a la ciudad y su pobladores... Orozco (y Berra) hace subir a 20,000 el número de víctimas de un día bajo los auspicios de Ahuitzotl". (*Sierra J., Evolución política del pueblo mexicano*, pp. 15, 17, 18, 24, 26, 29, 30, 31, 32, 35, 39, 40, 41-46, 52-55, 62, 73).

Y el Maestro sacraliza el mito de la conquista, asumiendo el mito cristiano, justificando el genocidio -sólo en el asalto de Tenochtitlan en 1521, murieron en la guerra de 'indios contra indios' 200,000 'aztecas', al lanzar a todos los vientos de la historia -el grito de guerra-, la frase genocida cristiana "bendita la cruz o la espada que marcasen el fin de los ritos sangrientos". (*Ibid.*, p.44).

Y la apología del colonialismo español -*leit motiv* de los intelectuales de estado-, aparece sibilinaamente "la obra de Cortés es la fundamental... del riesgo sorteado con ayuda de Dios y de la espada, del premio sorprendente al vencedor de la lucha" (*Ibid.*, p. 47); "aquel prodigioso aventurero" (*Ibid.*, p.54); "la incomparable empresa de Cortés" (*Ibid.*, p.56); "el gran carácter de don Hernando rayó a la misma altura que en la primera (conquista, n.a.)" (*Ibid.*, p.59); "era el improvisador genial de una magna obra" (*Ibid.*, p.60); "lo que este hombre gastó de energía, constancia y atrevimiento para realizar su ensueño, es increíble" (*Ibid.*, p.77).

Luego prosigue en su actitud hispanófila al protestar por la expulsión de los españoles, decretado por el Congreso de 1827, "atroz, innecesaria y absurda... suprema imprudencia

política (*Ibid.*, p.194). A Continuación reclama que, se construyan monumentos -no a los padres de la Patria: Hidalgo, Morelos, etc, sino -a virreyes como Bucareli, y Revillagigedo (*Ibid.*, p.137); y a Juan Prim (*Ibid.*, p.321); y justifica el monumento del inepto, etc., Carlos IV (*Ibid.*, p.139).

Francisco Bulnes (1847-1924), prominente porfirista, era en sí, la contradicción en esencia, sumamente contrapuesto en sí y por sí. En la misma línea de los intelectuales de estado republicanos "pretendió fundar científicamente la superioridad de los extranjeros; dividió la humanidad en tres grandes razas: la del trigo, la del maíz y la del arroz: la primera era la raza superior por su espíritu verdaderamente progresista" (*González Navarro M.*, *op.cit.*, p.157).

En los años finales del siglo pasado, compartió la tesis racista de que el trabajador ideal para el trópico era el negro esclavo (*Ibid.*, pp.177). Era un destacado representante del darwinismo social (*Ibid.*, pp.182,183). Es un típico representante de la política Porfirista y Neoporfirista, de preservar la paz, la seguridad y la armonía 'nacional' -en el país de la mayor violencia de arriba y de abajo en la historia de América Latina-, y frente al problema de la inmigración de extranjeros en 1908, "propuso que ampliará la prohibición de todos los miembros de sociedades que propagaban procedimientos de violencia para hacer triunfar sus doctrinas" (*Ibid.*, p.181).

El Porfiriato y el Neoporfiriato, fueron famosos por las deportaciones de anarquistas y marxistas extranjeros -en el siglo pasado y en el presente- por "subversivos".

Consecuente con el 'pacifismo' de Estado, Bulnes frente a la represión del movimiento de Río Blanco, de 1906, "aplaudió la conducta del gobierno, pues se trataba de un movimiento comunista, que siempre debía reprimirse con severidad" (*Ibid.*, p.334).

Fue un acérrimo defensor de los intereses de la clase dominante de los terratenientes -al igual que todos sus colegas de la intelligentsia-, v.gr., en 1893 en el problema de las tierras baldías (*Ibid.*, pp.190,199); y apologista de la burguesía burocrática, declaró en la cámara de Diputados,

de que "en la economía política no había justos ni injustos" (*Ibid.*, p.284).

Dentro de esas tesis -de factura fascista- muy usuales en la mentalidad de la intelligentsia republicana, precursores del nacionalsocialismo, "Bulnes tachó de absurdo el empeño de la dictadura porfiriana de pretender educar a un pueblo para que éste lo derrocaria después" (*Ibid.*, p.606).

Bulnes -como premio a su constancia y fidelidad- fue reelegido quince veces como diputado, desde 1880 -como suplente del suegro de Porfirio, de Manuel Romero Rubio- hasta la revolución (*Guerra F.X.*, *op.cit.*, T.I, p.108).

Reconstruir la mitología de Estado, de los intelectuales de Estado, constituye una necesidad histórica -de las masas- para poder desmitificar 'toda' la historia mexicana. Existe un trabajo total y absolutamente disperso, desarticulado sobre la desmitificación de la intelligentsia; donde el terrorismo de Estado, por una parte; y el sistema de corrupción (SNI), entre otros mecanismos, por otra parte, ha impedido este trabajo vital.

Antonio Caso (1883-1946), otro de los Maestros de la Juventud, publicado y afamado -junto con Vasconcelos, Reyes y otros-, por haberse constituido en uno de los integrantes protagónicos del Ateneo de la Juventud, típico producto agónico del Porfiriato, fue su última criatura intelectual.

La reconstrucción del currículum vitae de Caso, supone trazar el retrato común, de su clase, de su raza, y de su casta. Sería como la reproducción -la clonación- del reflejo de decenas de 'pastores' mitológicos de Estado que, en dos siglos republicanos, han fabricado un modelo historiográfico mitológico paradigmático en América Latina que, no tiene ninguna semejanza con otros, por su espíritu de cuerpo, de 'solidaridad' de casta.

Caso, desde estudiante dio muestras premonitorias -fenómeno común a la casta- de su futuro como 'Maestro de la Juventud'. González Navarro, excepcional historiador -en su búsqueda osada- frente a la mitología institucionalizada-, recuerda que "cierto estudiante que pretende notoriedad" en

1907-, "inteligente estudiante de leyes" fracasó en abril de 1906, en su intento para organizar "una manifestación de protesta contra la Cámara de Diputados porque no declaró benemérito de la patria a Barreda (Gabino, n.a.); "los estudiantes no pudieron ser manipulados por el precoz arribista Caso, porque "al final de acalorado debate las dos terceras partes de los estudiantes rechazaron 'la propuesta de Caso'" (*González Navarro M., op. cit., p.621*).

Este gesto, tuvo futuras compensaciones. El 25 de marzo de 1908, el 'inteligente'; pretendiente de 'notoriedad', el pasante Caso, dio un discurso junto al director Pablo Macedo, en la ceremonia inaugural de la Escuela de Jurisprudencia, presidida por el omnipotente Porfirio Díaz (*Ibid., p.634*).

El 18 de septiembre de 1910, Justo Sierra inauguró la Escuela de Altos Estudios, y dentro de la plana mayor de la intelectualidad porfirista asistente -Macedo, Parra, Chávez- estaban los "Jóvenes de porvenir como Antonio Caso y Alfonso Reyes" (*Ibid., p.640*).

Y el 22 de septiembre de 1910, en la inauguración de la Universidad -clausurada por el liberal Gómez Farias, permaneció casi 70 años cerrada- observamos que Caso, ya aparece como Secretario (*Ibid., pp.644,645*).

Algunos intelectuales pretenden presentar el Ateneo de la Juventud como el "mentor ideológico de la Revolución", pero parece que confunden dos cosas; 1) El Ateneo fue el grupo de 'niños' precoces, mimados del Porfiriato, porque entre ellos, estaba el hijo del famoso caudillo -general de horca y cuchillo- Bernardo Reyes, "el gran cacique de la frontera norte... (*Hansen R.D., La política del desarrollo mexicano, p.193*); 2) Los cabecillas del grupo -Caso, Vasconcelos y Reyes, entre otros-, fueron -como de costumbre- los intelectuales de Estado del nuevo régimen: el Neoporfirismo.

La conducta fue la de siempre: no perder el vagón -ni la locomotora de la historia; el lema era -y es- "hay que permanecer siempre -por la patria- en funciones burocráticas de Estado" -porque la patria lo requiere y los demanda-, porque invariablemente hay que cumplir con la clase dominante. Las biografías personales de cada uno de estos miembros de

la intelligentsia son realmente "horrendas", por no decir otras cosas.

Pedro Enriquez Ureña, dominicano, era el intelectual 'real'; el guía, el promotor, el 'jefe' del Ateneo; rememora, el 22 de marzo de 1908, "en la noche hubo una velada en el teatro Arbeu, bajo la presidencia del general don Porfirio Díaz; en ésta habló Antonio Caso a nombre de la Juventud, recitó Rafael López una poesía, y leyó don Justo Sierra, ministro de Instrucción Pública, un memorable discurso" (*Henríquez Ureña P., Obra Crítica, p.183*).

Otro politólogo, prosigue en el análisis del currículum vitae del Maestro, ahora como intelectual -novísimo- del nuevo orden Neoporfirista, "don Antonio Caso estimaba: 'Obregón y Calles son, sin duda, las dos grandes figuras de la historia contemporánea de México. La revolución con todo su idealismo, halló en ellos su encarnación más equilibrada. Los dos se complementan" (*en, A.Cháverri Matamoros, El verdadero Calles, ED. 'Patria Grande', México, 1933, p.341*) (*Córdova A., La ideología de la revolución mexicana, p.308*). Obregón y Calles modelaron el sistema Neoporfirista, de la novísima dictadura de los viejos terratenientes y burgueses burocráticos porfiristas, y de los emergentes nuevos miembros de la novísima burguesía surgida de la familia revolucionaria (*Hansen R.D., op.cit., pp. 206-213, 218, 219, 255; Córdova A., op.cit., pp. 369-371, 376-379*).

Obregón y Calles, despacharon a mejor vida al Primer Jefe Venustiano Carranza, en 1920; y luego, Calles y Morones; remitieron a ultratumba a Obregón en 1928; y en las revueltas de 1923-1924, 1927 y 1929, hubo decenas de generales -que por imitar a Obregón y Calles- que pasaron a mejor vida. (*Dulles J.W.F., Ayer en México, pp. 208, 220, 221, 223, 228, 232, 234, 238, 239, 240, 324, 328, 405, 407, 410, 414, 420; Carr B., El movimiento obrero y la política en México 1910/1929, pp.178, 179*).

Debemos precisar que sólo mencionamos los ajustes de cuentas al 'interior' de la familia revolucionaria. El currículum vitae de los más famosos está sintetizado en la bibliografía señalada supra -y en otra no citada para evitar el 'exceso'. El ajuste de cuentas con los de abajo, v.gr., indios, yanquis,



mayos, cristeros, obreros, campesinos, estudiantes, extranjeros, etc., no se desarrolla por lo extenso de la exposición -en que está investigada.

Carlos Monsiváis, sin tomar 'plena consciencia', ha formulado una tesis paradigmática, que es válida para toda la intelectualidad de América Latina -con las honrosas excepciones existentes-, y particularmente para México, cuando evaluó la significación histórica de Caso. Conceptuamos de que la descripción de Caso, constituye un punto de partida, para evaluar a la intelligentsia de Estado latinoamericana durante medio milenio -y el que se inicia-, cuando precisa que, "Antonio Caso (1883-1946), a quien se le adjudica la 'revolución filosófica', es, a la distancia, el más endeble: en cátedras, libros, artículos y polémicas únicamente suele promover, en un fatigoso acento declamatorio, lecturas indigestas y consignaciones igualitarias y burdas de todas las doctrinas. Su influencia es amplia y devastadora: casi, él puede encarar el falso y desolado proceso de formación cultural de varias décadas. Su 'aventura metafísica' concluye en un confuso y caótico didactismo que impregna y deforma la enseñanza universitaria" (*Monsiváis C., et al., Historia General de México, T.4; p. 328*). Esta descripción corresponde al retrato de medio milenio de 'genios'.

Los intelectuales de Estado, ven en Caso el modelo ha seguir, imitándolo en su estilo idealista, metafísico, ecléctico, esencialmente mitológico cristiano, y patológicamente antimarxista. Basta revisar el currículum vitae de sus herederos en las cátedras, en el último medio siglo, y comprobaremos que ya había existido la 'clonación' mitológica cristiana, sólo que su antigüedad es de medio milenio en América Latina.

Caso se constituye en un paradigma, en la medida de que, para oponerse al marxismo -enemigo de clase principal-, se ornamentó con todos los ropajes -plumajes- filosóficos a la moda -puro snobismo-, construyendo un eclecticismo de marca mayor, asentado en lo más profundo -furibundo y fanático- de la mitología cristiana, "al positivismo spenceriano y comtiano opuso el vitalismo bergsoniano, el voluntarismo de Schopenhauer, el arrebató también vitalista, de

Nietzsche y una interpretación del cristianismo de su propia cosecha. Más adelante sus autores preferidos fueron Husserl, Scheler y un poco Dilthey" (Villegas A., *La filosofía de lo mexicano*, p.21).

Caso -al igual que otros, Vasconcelos, el Dr. Atl, etc.- proclamó su identificación con el nacional socialismo de Adolfo Hitler, "Para hablar como Hegel (estaban de moda las tríadas): *la tesis* es el desarrollo del nacionalismo, *la antítesis*, el desarrollo del marxismo bolchevique; *la síntesis*, el nacionalismo social. ¡Que el oriente de la universidad sea el nacionalismo social mexicano, y no las teorías que se baten en retirada!" (Villegas A., *El pensamiento mexicano en el siglo XX*, p.113).

La lección la asimilaron extraordinariamente bien sus discípulos -corregidos, aumentados y desestructurados-; pero, el maestro de maestros, será el "militar mediocre, antiguo naufrago de todos los oficios, borracho consuetudinario", de P.E. Calles (Aguilar Camín H., *La frontera nómada*, p.422), quien el día 9 de abril de 1936, a las 10 p.m., en vísperas de su deportación -por Lázaro Cárdenas- "estaba en la cama, vestido en pijama blanco y azul y leyendo el *Mein Kampf* de Adolfo Hitler" (Dulles J.W.F., *op.cit.*, p.617). El gran maestro -Calles- estaba evaluando a su alumno Adolfo, para comprobar cuanto había avanzado, sobre la base de los aportes de la revolución mexicana a la historia de la humanidad, y particularmente las aportaciones -contribuciones- que asimilaron los aprendices seguidores del nazismo germano. El general alcohólico, sólo quería comprobar el grado -el nivel- de aprendizaje, de su alumno predilecto, Adolfito, quien recién asaltó el Poder en 1933. Calles fue Presidente de 1924 a 1928; y hasta 1934 fue el amo absoluto en el Maximato (1928-1934), hasta que Lázaro no lo resucitó, sino lo exorcizó, deportándolo. Esa es ya otra historia mitológica.

Samuel Ramos, discípulo de Caso, en su evaluación del Maestro, quien -Caso- personificaba sólo la forma filosófica, pero sin contenido, porque la esencia de su pensamiento era estrictamente teológica un ultramontano, aprendiz de teólogo, con poses histriónicas filosofantes, es caracterizado por su -leal- alumno, "La argumentación casi no existe en su

obra observemos sus libros y veamos como la abundancia de citas apenas deja lugar para que el autor ofrezca sus propias razones" (*Caso A., Obras Completas, T.I., Polémicas, p. 164*).

En el contexto de la polémica de Caso, con el marxista de Estado, Vicente Lombardo Toledano -alumno de Morones, y guía de Fidel Velázquez- la investigadora Margarita Vera, también evalúa al Maestro, saliendo desaprobado, "Caso, la mayoría de las veces, polemiza con interpretaciones del marxismo que se hallan más o menos distantes de los principios originarios de dicha doctrina. El autor mismo no estaba suficientemente familiarizado con ellos, pues la fidelidad a sus primigenias concepciones cristianas le vedó un acercamiento imparcial y fecundo" (*Caso A., Obras Completas, T.X. El concepto de la historia universal y la filosofía de los valores. La filosofía de la cultura y el materialismo histórico, p. XXXVII*).

Lombardo Toledano, en la polémica con su maestro -digno discípulo y pariente político-, da un reflejo exacto -por la gran cercanía espiritual que mantuvieron-, de su Maestro, "Don Antonio Caso pasó, a su vez, del positivismo al intelectualismo, de éste al intuicionismo y, por último a la metafísica religiosa. Y, como consecuencia inevitable de su involución filosófica y científica, de la concepción cristiana de la vida a la doctrina política del fascismo" (*Caso A., Obras Completas, T.I. Polémicas, p.359*).

Cabe recordar que, Lombardo sabía de que hablaba, por experiencia propia, él pasó del cristianismo al discipulado del gangster sindical Luis N. Morones, y derivó en 'marxista de Estado'; muy aplaudido por renombrados discípulos académicos: politólogos, sociólogos y otros intelectuales de Estado -que lo ven como su modelo de arribismo-, por supuestos 'progresistas' que hoy día fungen de propietarios de predios académicos en el alma mater.

El análisis del pensamiento de Caso, visto en la proyección de todo el siglo XX, confirma el problema de todos sus 'herederos': mitología cristiana colonial disfrazada de filosofía -así se autodenominen, proclamen, emitan gritos frenéticos de ser y de pertenecer, y de figurar como: neokantianos, existencialistas, neopositivistas, etc., sólo son aspirantes a

profesores de teología; ahora, hermenéutas, prestos a la Evangelización del Tercer Milenio.

La disección teórica de la obra de Caso, y particularmente de sus once Polémicas, nos da la imagen de un intelectual dilettante, snobista, cristiano de base y fascista de temperamento, carácter y personalidad. El cristianismo, por su configuración mitológica -pueblo elegido- reúne todos los elementos ideológicos, para construir sobre sus miasmas el fascismo -raza 'elegida'-.

El Antiguo Testamento, la Inquisición y los campos de concentración nazis tienen un denominador común: el homicidio de centenares de miles, y de millones de seres humanos, por no ser los pueblos ni las razas elegidas -en un caso por Jehová, en el otro, por Hitler, Mussolini, Franco, sus precursores y herederos latinoamericanos.

El primer holocausto mundial y latinoamericano -condos o tres millones de cadáveres- del siglo veinte, deviene en régimen corporativo, fascista, cuyos mentores, fundadores, Carranza, Obregón, Calles -y sucesores, idolatran al Führer; son complementados -reforzados- con aspirantes a teólogos con mentalidad fascista, como los Maestros de la Juventud: Caso, Vasconcelos, y otros que, deben ser evaluados -y develados- urgentemente, entre los novísimos -desde hace medio siglo- intelectuales de Estado que, hasta figuran, fingen, fungen, y venden imágenes 'progresistas', cuando sempiternamente han sido 'policías de Estado', sólo que disfrazados de académicos -el mejor disfraz-, de sociólogos, politólogos, economistas, profesores de filosofía (teología), poetas, literatos, pintores, etc.

Caso demuestra en sus Polémicas -especialmente- como calidades ideológicas: cristianismo, colonialismo mental, hispanofilia, racismo, fascismo, etc. Y en cuanto a su pregonada información -sólo llegó a ese nivel-; sus oponentes en las Polémicas lo desenmascaran crudamente, v.gr. Agustín Aragón, Francisco Bulnes, Samuel Ramos, Francisco Zamora y otros, demuestran la orfandad intelectual del Maestro, produciéndose coyunturas, en que hasta ingenieros, v.gr. Aragón; y economistas, v.gr. Zamora, le dictan cátedra de filosofía, poniendo al desnudo, un pseudo enciclopedismo,

vacuo, pleno de dislates, donde el Maestro no distingue ni siquiera lo que es la filosofía, no sabe diferenciar la teología y la metafísica, de la filosofía y de la ciencia; hace aserciones 'científicas' temerarias que prueban su absoluta carencia de formación, su estilo diletante en forma y contenido. Su cristianismo lo aniquiló para postular siquiera a teólogo, le veló las entendederas y le vedó todo acceso a la racionalidad - y clonó a sus discípulos hasta el próximo milenio-, pero eso sí, le posibilitó acceder al fascismo.

Elaborar una antología de sus citas citables es un imperativo categórico, para que las masas conozcan a sus 'clásicos' de la filosofía.

"Ningún otro pueblo europeo más apto que España para realizar la hermosa epopeya del descubrimiento y de la conquista... y en las hecatombes maravillosas de la historia que se llaman Cholula y Tenochtitlán nació la patria mexicana (200,000 muertos, n.a.), nació la patria latinoamericana, en el fragor de un derrumbamiento mitológico" (*Caso A., Obras Completas, T.I., Polémicas, p. 87*).

El asalto de Tenochtitlán, donde Cortés utilizó la táctica de la guerra de indios contra indios, duró, según él, 75 días, para Cortés "se habría iniciado el 30 de mayo. Para Bernal Díaz el sitio duró 93 días". La toma final fue el martes 13 de agosto de 1521 (*Marínez J.L., Hernán Cortés, p. 329*). El costo mínimo pagado por los indios -mexicanos- en esta hecatombe no puede ser inferior a 200,000 muertos (*Ibid., pp. 330-332*).

El Maestro Caso, en un estado de delirium trémens, poseído por la gracia de Dios, otorga su bendición a las "hecatombes maravillosas" de Cholula y Tenochtitlán. Sin comentarios.

"Tal vez porque me siento un poco español y entre todos los pecados capitales, si me dieran a elegir, elegiría la soberbia" (*Ibid., p.91*).

"Nuestra Revolución tiene un perfil propio, y debe desembocar en un gobierno enérgico, de amplio sentido social; en un nacionalismo social. Esto es lo que ha realizado en Italia Mussolini, lo que hoy pretenden lograr Hitler en

Alemania" (*Ibid.*, p.209).

Este cerebro total y absolutamente mitologizado y alienado, es el típico producto del cristianismo, y es la herencia asumida esplendorosamente medio siglo por sus discípulos. En resumen: ¡Viva el genocidio de Indios!, ¡Viva Adolfo Hitler!, ¡Viva Porfirio Díaz!, ¡Viva la Revolución Mexicana!, ¡Muerte al marxismo!, ¡Viva la hermenéutica!, porque es el producto del neopositivismo y del neotomismo.

"Bergson, Husserl, Scheler, Croce, Gentile, Driesch, Maritain, éstos son los nombres de los caballeros del espíritu. O ellos que nos guían, o las nubes de insectos comunistas que nublan el sol" (*Ibid.*, p.294).

"Todavía son suficientemente recios los brazos de la cruz, para colgar de ellos nuestros destinos" (*Ibid.*, p.326).

Elaborar la antología de la parte estrictamente teológica - que es inmensa- del Maestro Caso, es un trabajo 'sodomasoquista', porque significaría 'sufrir' y 'gozar' con las delicias mitológicas cristianas y hacer 'sufrir' -o 'gozar'-, a los fieles, esperanzados y caritativos lectores.

Es necesario recordar las tesis centrales, de dos discípulos del Maestro Caso, los planteamientos de Samuel Ramos (1897-1959), y de Leopoldo Zea (1912...).

La primera tesis de Ramos es absoluta: no hay filósofos mexicanos. La segunda, de Ramos, debería ser objeto de un exhaustivo análisis posterior: no existe una cultura mexicana. Aquí, establece una tesis propiamente nihilista, porque una cosa es discutir la jerarquía, el nivel, el status, etc., de la cultura mexicana; otra, es negar de plano la existencia de una cultura mexicana. Entonces, ¿qué es lo que se ha procesado en los últimos cinco siglos de Virreinato y de República, en el denominado universo cultural: religión, moral, arte, derecho, política, educación, ciencia y filosofía?

"No hay en toda la historia de nuestro pensamiento un solo filósofo que pueda reputarse original y creador. Hasta hoy no podemos jactarnos de haber contribuido con una gran concepción filosófica a la cultura universal" (*Ramos S., Historia de la filosofía en México, p. 85*). Esta es la primera

tesis. Debemos recordar que las tesis discutibles y controvertibles son numerosas. En esta parte, sólo mencionamos una, de tantas.

"Pero no hemos logrado formar una cultura nuestra, porque hemos separado la cultura de la vida" (*Ramos S., El perfil del hombre y la cultura en México, p. 96*). Ésta es la segunda tesis, la reservamos para el debate del clasicismo en América Latina.

El discípulo de Ramos, pero más que de este pensador, fue alumno a "dedicación exclusiva" del 'transterrado' español José Gaos; nos referimos a Leopoldo Zea, otro de los 'filósofos oficiales' -de Estado-, de la Revolución Mexicana, retomó la letra y el espíritu -es su especialidad- de Caso; y repitió -estilo personal- la tesis de Ramos.

"Nuestra filosofía, ciertamente, no posee la originalidad ni el valor universal que han logrado las grandes filosofías de la cultura europea; carece desde luego de conceptos propios elevados a un plano de 'eterna validez'" (*Zea L., El positivismo en México, p. 9*).

La particularidad de la intelligentsia de Estado mexicana, es que en dos siglos de República-, de complicidades perversas y pervertidas, ha estructurado un espíritu de cuerpo -*sui generis*- especialmente en una doble tarea: 1) fabricar mitos en torno a la mitología construida en torno -sobre, acerca- de los patriarcas 'mitoteros', 2) sistematizar los mitos creados por los patriarcas y sus discípulos en un CORPUS -estructura, sistema-, que atraviesa la historiografía desde la Confederación Tenochtitlán-Texcoco-Tacuba, hasta el Neoporfirismo de nuestros días.

Todos han colaborado -no sólo con apologías- sino hasta con violentas y terribles diatribas, es la idiosincrasia, en esta doble tarea de construir mitos sobre sus integrantes, por una parte, y de fabricar -el corpus mitológico-, de control y manipulación de masas, fundamentalmente en función de mitos -reproducidos segundo a segundo-, de naturaleza chauvinista, patrioter, y hasta xenofóbica, difundidos desde la escuela hasta los medios de comunicación, que abarca desde la geografía, la zoología, la botánica, la gastronomía,

las costumbres, el folklore, etc., hasta los símbolos patrios, los héroes verdaderos y los pseudo héroes, todo, absolutamente todo, está programado en el 'lavado de cerebro' -minuto a minuto-, convocándolos a la defensa de la patria en contra de los enemigos de la nación mexicana que, desde luego no son las corporaciones transnacionales, ni mucho menos el Vaticano -porque México es siempre 'fiel' a la mitología. Se fabrican 'fantasmas' -enemigos- para manipular y controlar mejor al pueblo.

Toda la legión de intelectuales de Estado-corporación 'corporativa' durante dos siglos -republicanos- ha trabajado en esa perspectiva alienante: liberales, conservadores, positivistas, ateneístas, neokantianos, existencialistas, neopositivistas, neotomistas (hermeneutas a la moda de Gadamer, Ricoeur, Vattimo, Levinas, Apel, especímenes de décimo nivel), anarquistas de estado, marxistas de estado (la mayor pandemia es de revisionistas prosoviéticos y la fauna mayor, los troskistas de estado, sociólogos, politólogos, economistas, etc.). Todos de consuno han institucionalizado, sacralizado, oficializado, fabricado, etc., los mitos al servicio de los de arriba -burguesía burocrática y terratenientes- para controlar, manipular, corporativamente -caso único a nivel mundial- a los de abajo.

José Vasconcelos (1881-1959), proclamado, aclamado, publicitado y -autopublicado- como el 'Maestro de América', se olvidaron declararlo el Maestro de la Humanidad. Es el prototipo de la simulación, mostró siempre una personalidad dual, permanentemente demostró un doble - y a veces triple discurso, temperamento que asumió no por razones dialécticas sino por el puro oportunismo, por immaculado arribismo, v.gr, de postular la 'raza cósmica' devenía rabioso hispanófilo; de impugnador del imperio americano se convertía en asalariado de las corporaciones transnacionales (modelo Porfirio, Madero, Huerta, Carranza, Obregón, Calles y herederos); de defensor de la democracia terminaba en apologista del fascismo; de aficionado a la filosofía culminaba en la construcción de 'sistemas' teológico-místicos; de hipotético defensor de los 'bandoleros villistas' se transmutaba en enemigo mortal, furibundo -racista-, patológico del



zapatismos; de asalariado de las corporaciones transnacionales sólo quedaba un paso para convertirse en enemigo jurado y "verdugo del marxismo: de supuesto 'luchador social' se transformaba en conferencista pagado en Estados Unidos y México; de hipotético humanista es acusado de 'traficante' y 'vividor' de mujeres -(desde las de su bufete de abogado empresarial -yanqui-, hasta la mártir financista -y suicida- de su campaña electoral presidencial, Antonieta Rivas Mercado); de gran promotor cultural, instauró el despotismo ilustrado corporativista- fascista, se transmutó en el responsable -la mayor tragedia nacional republicana- de la pérdida del mayor acervo bibliográfico mexicano, la colección de Genaro García, tesoro nacional único, compuesto de "veintitrés mil títulos de obras impresas, entre libros y folletos, y trescientas mil fojas de manuscritos" (*Alessio Robles V., Mis andanzas con nuestro Ulises, p.66*) que gracias a la displicencia con la viuda del emérito García, el mayor tesoro bibliográfico nacional fue adquirido por la Universidad de Austin, Texas. Ésta debe ser una de las tantas causas, en el desajuste estructural de la mitología historiográfica nacional.

La estructura místico-teológica del pensamiento de Vasconcelos, se traduce en que, "Por su parte, en su inteligencia poética, Vasconcelos elabora una complicada imagen cósmica en la que una sustancia emanada de Dios -a la manera de Plotino- y degenerada en la medida de que aumenta su lejanía de la divinidad, regresa al creador en sucesivas etapas, cada una de las cuales implica un estrato de ser: lo físico y lo biológico, lo humano y lo espiritual. Lo humano resume a los anteriores, el hombre es físico y biológico, pero es algo más que eso. La ciencia le sirve para conocer esos estratos anteriores, pero no para operar en el suyo propio y en el posterior..." (*Villegas A., El pensamiento mexicano en el siglo XX, p.46*).

"Su religiosidad personal es otra cosa, transita de un cristianismo socialista a la manera de Tolstoi a un catolicismo reaccionario un tanto fascista" (*Ibid., p.49*).

Los componentes del pensamiento de Vasconcelos se sintetizan en: cristianismo, fascismo, hispanismo, racismo,

elementos ideológicos que, determinan la mentalidad de los intelectuales de estado en los dos últimos siglos de historia republicana, sólo superados en los tres siglos precedentes de colonialismo español que, fue la edad de oro de la mitología novo-hispana.

Otro investigador, intelectual de Estado nato y neto, especialista en Rectorados, -Fernando Salmerón-, impulsor e instaurador- junto con Luis Villoro y Alejandro Rossi, del neopositivismo, la filosofía oficial de la educación filosófica del imperio anglosajón, implementaron el novísimo proyecto filos 'oficio neocolonial', a partir de 1967, con su revista 'ortodoxamente' analítica, denominada '*Critica*' ¿?; el primer gran maestro de este nuevo ejército de salvación anglonorteamericano, -Salmerón-, evalúa al Maestro de América, y lo desaprueba de principio a fin. Todavía los analíticos no han sido evaluados, por el terrorismo que inspiran, al ser propietarios del alma mater, y otras universidades provincianas.

Y este derecho de 'propiedad' los ha impulsado a 'homenajearse mutuamente' para demostrar su 'sapiencia' familiar, sabiduría de clan con olor -no precisamente de santidad- de mafia. Los juicios del Rector vitalicio que, continúa su reinado en universidades celestiales, establecen que, "Las aserciones de este aficionado a la filosofía son ilustrativas de su status cognoscitivo -parecido al de Antonio Caso" (*De la Cueva M., etc. al., Estudios de Historia de la Filosofía en México, p.261*).

El racismo subyacente a su demagogia, se traduce en que, "La raza cósmica (1925, título, n.a.) es una gran utopía de la raza iberoamericana. Libro deprimente y extraño, parte de la idea de que son fecundas las mezclas de estirpes similares, en cambio, son dudosos los resultados de la mezcla de tipos raciales muy distantes" (*Ibid., p.262*).

Su premura por la fama política e intelectual -presenta un narcisismo patológico- lo conduce a análisis donde "acumula datos históricos y noticias científicas de toda índole, generalizaciones arbitrarias apoyadas en un formidable desconocimiento de las realidades sociales y culturales de Hispanoamérica...

"A la teoría de la raza futura sirve de apoyo una filosofía de la historia no menos peregrina que se resume en la ley de los tres estados sociales... el estado material o guerrero... el intelectual o político... el espiritual o estético" (*Ibid.*, pp. 263, 264).

La conciencia de su función de intelectual de Estado está a la orden del día, es la tarea prioritaria -igual que Caso y el resto- que se impone, con su prédica demagógica hispanófila, y furiosamente antimarxista; al final, es el enemigo a vencer por parte de la intelligentsia de Estado, porque es la única concepción del mundo que desenmascara todas las miserias materiales y espirituales, particularmente a todos los mitólogos y a todos los mitos que, los de arriba imponen a los de abajo, desde hace seis milenios, "Pero por debajo del mito de la raza y de los argumentos que en su apoyo se acumulan, lo que hay de verdad es la decisión de rechazar el socialismo y específicamente el marxismo, y de oponer al concepto 'conciencia de raza'" (*Ibid.*, p.264).

"Sus trabajos de estudios de historia de la filosofía son 'ineptas' para enterarse del contenido de este pensamiento por su completa falta de objetividad y, en muchos casos, falta de conocimiento directo de las fuentes" (*Ibid.*, p. 268).

Su esfuerzo intelectual sólo puede conducirlo a su punto de partida y de llegada: el misticismo mitológico cristiano, "ha intentado toda 'una visión' del universo que comienza en la onda magnética y termina en la Trinidad que definió San Pablo" (*Ibid.*, p. 269).

"Ya dentro del mundo de las almas, la Providencia produce el suceso de la encarnación para dar aliento a las fuerzas superiores de la historia... Este esquema del universo responde mejor que otros a la cosmovisión del Evangelio, según piensa Vasconcelos, que parte de la idea de que una filosofía no acorde con la Revelación es falsa e incompleta" (*Ibid.*, pp. 272, 273).

La liquidación de las tesis del 'Maestro de América', por parte del neopositivista Salmerón, es uno de los elementos de análisis de este frustrado político y aspirante a teólogo y a Presidente. Todo el mito en torno al Maestro se esfuma casi

por encanto, cuando un intelectual y político -demasiado cercano- como Vito Alessio Robles, pone al descubierto parte de la miseria moral e intelectual de este mitólogo místico. Recuerda Vito, de que se le atribuyen a su representado político, "Lo de las investigaciones históricas es una paparucha. A mí la historia no me importa ni la filosofía tampoco. Al público de México le gustan los libros que estoy produciendo; he encontrado un filón. Tales libros me producen dinero. Yo lo necesito para vivir y tomar buen vino. No me importa la calidad de mis libros" (*Alessio Robles V., Mis andanzas con nuestro Ulises, p.10*).

La multicontrariedad de la personalidad de Vasconcelos es expuesta por Alessio Robles -entre otros-, quien lo califica de "panfletista contumaz y empedernido", de "muy escasa cultura... egoísta en grado sumo y con gran avidez de dinero y de honores... autócrata... irritable, sin don de gentes...", con "desequilibrio moral. Es un paranoico... está trarrosca-do" (*Ibid., pp. 9,13*).

Esta parte de calificaciones morales de Alessio, se van complementadas por las señaladas por J. Skirius. La mentalidad mitológica cristiana de Vasconcelos dio curso a que "Al margen habíanse congregado también ocultistas, astrólogos, teósofos, orientalistas, algunos de los cuales juraban que el retorno de Vasconcelos era un suceso cósmico previsto en el sistema extraterrestre hacia miles de años. El mismo aseguraba tener una misión milenaria que cumplir" (*Skirius J., José Vasconcelos y la cruzada de 1929, p. 100*).

"A veces se declaraba católico ferviente, pero se reservaba al derecho de impugnar algunos dogmas. A veces estaba contra los anglosajones, otras contra los latinos. Civilista hoy, militarista mañana" (*Ibid.,p.138*).

"A veces, para los públicos mexicanos era antimperialista, antiyanqui y socialista. En otras ocasiones hacía declaraciones positivas acerca de las inversiones extranjeras, esperando neutralizar así las opiniones de Washington, DC, y Nueva York" (*Ibid., p.197*), "Por eso se dedicó en público a la retórica de la 'revolución pasiva' boicot fiscal y huelgas laborales -mientras que en privado recibía apoyo para una rebelión armada" (*Ibid., p. 198*); "En suma, 'el candidato

popular' predicaba la paz durante la guerra civil y fomentaba la guerra en tiempo de paz por razones estratégicas" (*Ibid.*, p.199), "No ponía la lealtad a un partido por encima de la ambición personal. Todos los partidos de oposición podían ser útiles para salir él electo" (*Ibid.*, 199); "Los resentimientos se volvieron odio general a la nación que él consideraba le había fallado. Despreciaba a México y decía que era un país enfermo" (*Ibid.*, p. 200, 201).

Enrique Ramírez y Ramírez, vasconcelista a ultranza desde niño y futuro marxista de Estado "Denunció a Vasconcelos, por simpatizar con Francisco Franco y su aliado Hitler en la guerra civil española y por publicar comentarios denigratorios acerca de Marx y Lenin. En la polarización entre fascismo y comunismo, Vasconcelos se inclinó durante cierto tiempo hacia los fascistas debido a su aversión por el comunismo y por los Estados Unidos" (*Ibid.*, p.203).

Un hombre de estas calidades morales e intelectuales, sólo podía tener como sustento ideológico: el cristianismo; y para aparentar, simular, disfrazar su pensamiento mitológico cristiano, lo formulaba en conceptos pseudo filosóficos. El cristianismo tiene todos los fundamentos ideológicos conducentes al fascismo, en la medida de que el creyente practica cotidianamente el juego perverso, 'diabólico', de oscilar entre el bien y el mal, de acuerdo a su mayor o menor 'inclinación' a la perversión, v.gr., Caso, Vasconcelos y la legión de discípulos.

Una lectura de su opus magnum "*Todología*" (1952), libro exprofesamente soterrado por sus adeptos, nos da una imagen exacta del "maestro de América"; al igual que Caso, en esencia, sólo son aspirantes a teólogos, con un candor, con una inocencia, una ingenuidad, dignas sólo de fanáticos, mentalidad que los condujo directamente al fascismo.

César o nada, dice la ambición del mundo. Y la ambición del filósofo afirma: "Todo o nada", o sea, que sin una parte, por lo menos, del conocimiento divino, todo es nada.

"Esto quiere decir que es imposible renunciar a la teología, pero la teología no admite subordinación a ninguna de las humanas filosofías. Insatisfechas, las filosofías

cambian sus métodos, pero la Revelación permanece y progresa. Ninguna filosofía descubre el contenido de la Teología. Son los profetas los iniciadores de su verdad. La Teología es el Pleroma del cual descienden como ríos desbordados de un piélago muy alto, las diversas filosofías" (*Vasconcelos J., Todología, p.8*).

"La teología sobrevive a los filósofos enriqueciéndose con cada una de ellas, pero sin depender de ninguna. Una visión del Universo, que comienza en la onda magnética y termina en la Trinidad que definió San Pablo" (*Ibid., p.9*).

Es una tarea a futuro contrastar las extensas disquisiciones teológicas de Caso y de Vasconcelos, para tener una idea aproximada de dos mitólogos religiosos de Estado que, en sus éxtasis místicos -después de sus lujuriosas escapadas terrenales -donde todo vale-, en que se transportaban por todos los espacios y tiempos teológicos; para sentar la 'partida de defunción' de estos afiebrados -alienados- pensadores.

"No busco, pues, otro fin que el de unir mi voz al coro de las alabanzas del Eterno. Añadir al caudal de la verdad el testimonio de mi experiencia (¿? n.a.) desde algún escondido rincón del Templo, entonar con humildad mis salmos" (*Ibid., pp.10,11*).

(¡Lástima del espacio, por los ¡benditos Salmos!)

"La Revelación es entonces la última filosofía y como Cristo es el más grande, el más autorizado de los videntes religiosos de toda la historia, el único en quien, según vio San Juan, encarna el Verbo mismo, tenemos que concluir que es en el Evangelio donde hemos de encontrar los principios y los fines, las columnas y la bóveda de la verdadera y total filosofía" (*Ibid., p.24*).

"Fuerza es deducir que una filosofía que no se halle concorde con la Revelación, será una filosofía falsa e incompleta porque en la Revelación según se da en el Evangelio, está no sólo el sistema de la moral sino también el esquema de los mundos, por ejemplo en la teoría de la evolución; también en la doctrina sobre la creación. Lo que se aparte de este patrón sencillo y grandioso, se pierde en el abismo, se

desintegra" (*Ibid.*, p.25).

"Por eso la verdad emanada de la Revolución, va derecho al Padre, porque ya es el Verbo que se manifiesta iluminado por el Espíritu Santo" (*Ibid.*, p.29).

"El Cosmos no está presidido por el Uno abstracto de Parménides. Lo rige la persona divina que en la plenitud de su existencia se nos revela según la Trinidad del Padre, Hijo y Espíritu Santo; el Creador, el Redentor y el verbo peremne que es sostén de los mundos" (*Ibid.*, pp. 62,63).

"El hecho es que hay una disposición trinitaria que rige la existencia desde el átomo hasta el creador" (*Ibid.*, p.66).

"Por eso podemos decir que el átomo que domina menos conjuntos existenciales, está en lo bajo de la escala y la Santísima Trinidad que maneja el conjunto entero, en lo más alto" (*Ibid.*, p.67).

Vasconcelos se siente el 'elegido', 'tocado' -idéntico síndrome patológico experimenta Caso-, 'alucinado' por la Revelación -Jehová- para reemplazar a Tomás de Aquino, al sostener de que, "Hará falta una nueva Suma, un nuevo compilador a lo Santo Tomás, para poner de acuerdo a la ciencia experimental con la filosofía estética, espiritual, sobrenatural del Evangelio; pero el esfuerzo es posible, además es necesario. Y de ese esfuerzo somos iniciadores filósofos empiristas, místicos, como el que esto escribe y personalidades como Brightman, matemáticos y lógicos como Whitehead. Nuestro camino como el de la escolástica conduce al Evangelio pero por el carro de la coherencia de los heterogéneos, ya no por el desarrollo del intelecto abstracto según el tomismo" (*Ibid.*, pp. 139, 140).

Los expertos, los especialistas, los intelectuales de Estado, Villegas, Salmerón, no tomaron conciencia que la divina misión evangelizadora de Vasconcelos -y de Caso-, era la de elaborar una Teología que, superase las -serias- 'limitaciones' del 'intelecto abstracto' de Tomás de Aquino. A veces, la locura es contagiosa; y cuando los mitólogos ingresan a estados místicos, lógicamente luego no de estados de castidad sino de la pura lujuriosidad; la locura -que se apodera de ellos- es una ya no epidemia, sino toda una pandemia entre

sus discípulos; ésta es otra de las razones -principales- porque jamás pueden hacer filosofía, sino sólo 'locuras' teológicas, previo divertimento "apocalíptico".

Si Vasconcelos andaba evadiéndose por espacios siderales intergalácticos, era porque aquí, en este mundo, lo andaban buscando varios para practicarle un ajuste de cuentas al estilo nacional, entre éstos, el poeta peruano José Santos Chocano, quien fue deportado -deporte del Porfirismo y del Neoporfirismo- por Victoriano Huerta en 1913 -junto con otros líderes obreros extranjeros- (*Carr B., op.cit., p.56; Hart J.M., El anarquismo y la clase obrera mexicana 1860-1931, p.162*), después asesor -Chocano- de Pancho Villa (*Guzmán M.L., Obras Completas, T.II, Memorias de Pancho Villa, pp. 466-468*) lo desafió -Chocano- a duelo a Vasconcelos, pero desapareció éste, sin dejar huella (*Alessio Robles V., op.cit., pp. 120, 121*).

Otro general villista, Juan Banderas, también lo buscaba para ajustar -y exigir rendición- de cuentas, en diciembre de 1914, por la estafa que había sufrido a manos de Vasconcelos -quien-, le "PIDIÓ adelanto de una muy fuerte cantidad por sacarme del presidio" -en tiempos de Madero. El Maestro de América desapareció con el dinero -costumbre de abogado- pagado por Banderas para salir de la prisión del Apóstol Madero-, y, ahora el General quería hacerse justicia por su propia mano, ante la bribonada sufrida. Pancho Villa salvó la vida del buscapuestos -de Vasconcelos- según relata M.L. Guzmán (*Guzmán M.L., op. cit.T.II, pp. 669-671*); *Knight A., La Revolución Mexicana, (T.II, pp. 851- 897, 1105)*.

Hasta que por fin, Vasconcelos encontró su correctivo -la justicia tarda, pero llega -aunque no por el debido, sino por el indebido-, un truhán responde a otro truhán, "el general Juan Merigo... provocado por las ironías de Vasconcelos, lo golpeó en la cabeza con una macana de hule" (*Knight A., op.cit., T.II, p. 1010*). Probablemente el golpe propinado por el general bandolero terrorista -era su estilo- Merigo, acabó con las pocas entendederas que le quedaban a Vasconcelos, y lo condujeron a mayores vuelos mitológicos extragalácticos, como demostró a futuro.

Estos incidentes domésticos, pueblerinos, de ajustes de



cuentas, particularmente, el del general Juan Banderas contra el 'estafador' de Vasconcelos, nos hacen perder de vista que, ese mes de diciembre de 1914, en que Pancho Villa y Emiliano Zapata, disponían de 15,000 hombres en la capital, perdieron la oportunidad -carecían de esa perspectiva- de cambiar el curso de la historia del país, porque si hubiesen perseguido y derrotado al Primer Jefe - Carranzaque, escapó al estado de Veracruz -era su costumbre, hasta su muerte-, el Neoporfirismo no se hubiese instaurado; y los tres millones de cadáveres, producto de la Revolución, sí hubiesen tenido sentido; otra hubiese sido la historia nacional (*Cumberland Ch.C., La Revolución Mexicana, pp. 174, 175*).

Los cuatro jinetes del Apocalipsis -Carranza, Obregón, Calles y Morones- vinieron para quedarse -dentro de poco un siglo-, prosiguiendo el modelo porfirista, sofisticándolo más, al estructurar un aparato productivo neocolonizado, un Estado corporativo, precursor del fascismo a nivel mundial; y, unos intelectuales de Estado que, confirmaban la historia de los cuatro siglos anteriores: siempre fieles a los de arriba, y siempre -siempre- perversos con los de abajo, quienes nunca han sido considerados 'mexicanos'.

El tercer miembro del Ateneo de la Juventud, Alfonso Reyes (1889-1959), también es objeto de la sacralización corporativa de los intelectuales de Estado, quienes han estructurado otro gran mito con la figura del hijo del gran cacique, gran señor de la guerra, gran sátrapa de horca y cuchillo, Bernardo Reyes, 'hijo predilecto' del tirano Porfirio Díaz, constructor del mayor y 'mejor' campo de concentración nacional. Debe de recordarse de que, algunos historiadores, v.gr., Daniel Cosío Villegas, el inglés Alan Knight, y el francés Francois Xavier Guerra, niegan que Porfirio Díaz fue un dictador. Pareciera -un espejismo tipo Berkeley- que no han leído -mínimamente- bien el libro precursor de *John K. Turner, "México Bárbaro" (González Navarro M., op.cit., pp. 260-262, 264, 265)*.

Carlos Monsiváis, después de formular juicios valorativos altamente positivos sobre Alfonso Reyes, cuando pasa a evaluar sus mayores producciones -según su opinión espe-

cializada- presenta en suma, "dos grandes momentos: *Visión de Anáhuac -escrito en prosa- e Ifigenia Cruel*. La primera es encuentro prejuiciado con el pasado indígena, conquista literaria del Valle de México. En *Ifigenia Cruel* (referida de más de un modo a la muerte de su padre, el general Bernardo Reyes, durante la Decena trágica)" (*Historia General de México, T.4, p.359*).

Los juicios de Monsiváis, lejos de avalar al forjador -según él- de "la cultura en lengua hispánica", lo que demuestran es todo lo contrario, "*Visión de Anáhuac*" es encuentro prejuiciado" (de raza, de clase, de casta, n.a.); e '*Ifigenia Cruel*', sólo una apología del general consentido de Porfirio, del cacique de horca y cuchillo, prebendado ilimitado, etc., (*Hansen R.D., op.cit., p.193*).

Otros especialistas en literatura mexicana, han sido radicales en sus juicios sobre Reyes, "Manuel González Montesinos era un caballero de porfirianos timbres, un dómine que modelaba a sus alumnos en un lenguaje castizo y clásico. Sus demasías de purista le llevaban a censurar a don Alfonso Reyes, que a su juicio escribía en bárbaro. Como alguien alabara por su belleza el ensayo '*Visión de Anáhuac*', Manuel pidió el libro, la 'plaquette', decían entonces los afrancesados, para mostrar los errores de don Alfonso el Sabio" (*Díaz Ruanova O., Los existencialismos mexicanos, p. 159*).

Alfonso Reyes tenía problemas serios -y variados- con cuestiones elementales de gramática. Este proceso, de fabricación' de intelectuales, estuvo a cargo del dominicano Pedro Henríquez Ureña, quien de acuerdo a la "Correspondencia" cursada entre éste y Reyes, el investigador José Luis Martínez, precisa de que el dominicano, era el "preceptor" y..." Con minuciosa paciencia analiza y sugiere correcciones, al mismo tiempo que celebra los aciertos, a varios escritos de Reyes... Los reparos iban desde cuestiones de ortografía, hasta atribuciones o alusiones imprecisas y palabras inadecuadas, sugiriendo cada vez las soluciones o mejoras posibles y celebrando también los aciertos" (*Reyes A., Henríquez Ureña P., Correspondencia, 1907-1914, p. 14*).

La ausencia y la lejanía del profesor -Henríquez- lo

conducían a Reyes a expresar su "desolación" intelectual -y otras-, v.gr., el 26-X-1913, exclama "me faltas tú, me faltas tú" (*Ibid.*, p.219); "En mi soledad, ya lo sabes, eres el centro de mis deseos espirituales. A ti aspiro y en ti espero (*Ibid.*, p.328, carta del 19-IV-1914); el 19-IX-1914 manifiesta una vez más Reyes a su profesor "¿Cuándo nos encontraremos? Quizá cuando yo te merezca" (*Ibid.*, p.478)

La tragedia -ausencia del amado profesor- y la farsa -'fabricación de un intelectual'- sólo pueden generar un producto: medianía. Los intelectuales no se hacen por encargo, y menos si son hijos de generales porfiristas de horca y cuchillo -nacen y se crían con traumas, como los hijos de curas-, v.gr., "No se dijo que Alfonso Reyes se pasó cuarenta años haciéndose un buen estilo para después no tener nada que decir" (*Uranga C., El tablero de Enfrente, 2da. serie, p. 373*). Cabe recordar de que Uranga era parte del grupo "Hiperión", direccionado por Zea, y que publicó en 1952, "*Análisis del ser del mexicano*" (*Villegas A., El pensamiento mexicano en el siglo XX, p.157*).

El papel de los intelectuales de Estado a lo largo de casi dos siglos es el mismo; no ha cambiado un ápice: defender los intereses de los terratenientes, de la burguesía burocrática y de las corporaciones transnacionales. El rol desempeñado por los liberales -Mora-, por los conservadores -Alamán-, por los positivistas -Barreda, Sierra, Bulnes-, por los integrantes del Ateneo -Caso, Vasconcelos, Reyes-, y de sus sucesores -neokantianos, existencialistas, neotomistas y neopositivistas- siempre ha sido el mismo: defender el orden instituido de explotación del hombre por el hombre, efectuando la apología de las clases dominantes y condenando cualquier asomo de 'insurrección', de alteración de la 'paz mexicana'; donde debe de remarcarse asimismo el papel de los anarquistas de Estado -desde 1915, en que sus dirigentes hipotecaron la '*Casa del Obrero Mundial*', entregándola al "insurgente "Neoporfirismo de Carranza, Obregón y Calles, gracias al trabajo del siniestro futuro nazi Dr. Atl -Gerardo Murillo- y del futuro gran millonario -constructor, en dólares- Alberto Pani, explotando la miseria, otorgándoles mendrugos y limosnas, para formar con 9 mil hombres los

'famosos' Batallones Rojos, carne de cañón -como utilizaron a yaquis, mayos, agraristas, etc.- utilizada para el ajuste de cuentas -de la única esperanza e ilusión del pueblo mexicano- de los ejércitos de Villa y de Zapata (*Carr B., op.cit., pp. 61-72; Hart J.M., op.cit., pp. 169-194*).

Y el Neoporfirismo -alianza de los viejos ricos porfiristas con los 'nuevos' ricos 'revolucionarios'- también utilizó -y ellos se dejaron, con gusto- a marxistas de Estado, especialmente intelectuales, v.gr., Lombardo Toledano, José Mancisidor, Rafael Ramos Pedrueza, Luis Chávez Orozco, etc., y próximos, en su pasado, v.gr., José C. Valadés, etc., y actualmente utiliza a los más 'preclaros' politólogos, sociólogos, historiadores, economistas, profesores de filosofía (teólogos), etc., que siempre -particularmente ahora- han sido no sólo fieles, leales, 'disciplinados' apologistas del sistema -'revolucionario Neoporfirista'-, sino que siempre han estado 'alertas' -listos, avisados- para condenar cualquier intento de alterar el orden, la disciplina de las clases dominantes -calificándolas de 'agresión' a México- que 'predican' en todos los tonos la paz de los sepulcros, de los cementerios, de los camposantos, de los panteones. Han actuado como perros de presa -en busca de carroña-, en la función de gendarmes ideológicos -policías intelectuales- que, Karl Popper les asigna -y se asigna- ser guardianes, custodios, carceleros del capitalismo, soplones que, al menor asomo de 'desorden', señalizan -como faros sicofantes- desde los predios académicos de las 'ciencias sociales' -de la información. (*Popper K., La sociedad abierta y sus enemigos, pp. 338, 339, 364*). Popper es sumamente explícito en establecer el papel -de soplones- de los intelectuales de Estado, 'función' por la cual -no fue por gusto- fue premiado como Sir -caballero del reyno- por la monarquía británica, como otros Sires -caballeros- v.gr., Isaiah Berlin, A.J. Ayer, etc.

El papel desempeñado por los intelectuales de Estado en este último medio siglo espera una evaluación -no comentarios biográficos, ni reseñas bibliográficas, ni anecdotarios triviales y pueriles -que se están institucionalizando para ocultar la terrible mediocridad-, crítica, en la medida de que existe una cortina de humo, un velo urdido -bien tramado-

tan 'inteligentemente', tan 'planificadamente', tan 'mixtificadoramente', que impide 'evaluar' a los intelectuales de Estado -registrados oficialmente son más de seis mil 'premiados'- por diversas razones -causas- que, residen en que éstos -entre otras- son los propietarios del alma mater -UNAM- entre otras partes del 'aparato burocrático ideológico', son los 'financistas' -recolectores de fondos de las Fundaciones Imperiales, y repartidores de éstos-, coordinadores de proyectos, los accionistas -o asesores, traductores, etc.- de las editoriales, v.gr. F.C.E., Siglo XXI, SEP, CONACULTA, INAH, Conacyt, Era, etc., en suma, son los propietarios de la cultura y distribuidores de prebendas, premios, asesorías, puestos, etc...

Entre estos 'zares' del monopolio cultural que, deben ser evaluados cabe mencionar a: Pablo González Casanova, Gastón García Cantú, Arnaldo Córdova, Enrique Semo, Roger Bartra, Fernando Salmerón, Octavio Paz, Luis Villoro, Lorenzo Meyer, Leopoldo Zea, Abelardo Villegas, etc., entre los principales in-telectuales de Estado, "eminencias Grises" -y de otros colores- del Neoporfirismo.

Indudablemente faltan muchos más -sobre seis mil- de segunda, de tercera, de cuarta, de quinta 'categoría', según la pirámide, de acuerdo al nivel de cada uno, dentro de la jerarquización de los grupos -maffias- existentes, v.gr., de los cuantiosos recursos del S.N.I., y de los centenares de proyectos -financiados con montos superiores a los 100,000 dólares; proyectos individuales, sólo por dos significaron 350,000 dólares (Villanueva-Olivé). La pregunta es ¿no necesitaban más recursos para hacer 'investigaciones' analíticas, porque parece que esas sumas son total y absolutamente irrisorias, ridículas, 'bagatelás', dada la trascendencia universal de sus trabajos: 'lenguaje privado' y 'compilaciones' -varias- de ética, epistemología, etc. Creo que son 'magros recursos' para tan calificadas antologías.

Las maffias han sido señaladas por varios, pero lástima que no se han precisado los 'nombres' de los jefes, y de sus lugartenientes. Abelardo Villegas, discípulo de Zea -historiador de las ideas de Estado, su único campo de por vida- denuncia la Maffia, dirigida por Octavio Paz, Rufino

Tamayo, José Luis Cuevas y otros (Villegas A., *El pensamiento mexicano en el siglo XX*, pp. 203, 226, 227).

En el campo de las ciencias sociales se habla de las maffias -y que ocurre en las ciencias naturales, tecnologías, artes, etc. -pero, ante el terrorismo de Estado de la intelligentsia- v.gr., Justo Sierra, Antonio Caso- no se atreve a dar nombres -pronunciar apellido y familias-, v.gr., Manuel Perló y Giovanna Valenti Nigrini, en su artículo: "El desarrollo reciente de la investigación en ciencias sociales y humanidades en México" hacen reiteradas alusiones -hasta ahí- a las maffias, "f) la existencia de feudos de poder inter e intradisciplinarios" (p.30); "ambientes burocráticos viciados por pugnas interpersonales" (p. 39); "los grupos más importantes que existen son cerrados y excluyentes" (p.43); "la afiliación de los investigadores a ciertas vetas analíticas se convierte en obstáculo ideológico para el desarrollo integral de la disciplina generando una comunidad científica cerrada" (p.46); "la investigación que se realiza en algunas instituciones del interior del país se ha visto afectada por el predominio de intereses políticos sobre los de tipo académico, lo que ha impedido la consolidación de grupos de investigación de alto rendimiento" (p.58) (Perló C.M., coo., *Las ciencias sociales en México. Análisis y Perspectivas*, pp. 65, 70).

### 3. COLONIALISMO, NEOCOLONIALISMO Y CLASICISMO

La metodología consistente en evaluar: 1) *el contexto socio-económico-político*, 2) *el contexto cultural*, 3) *el producto cultural*, consideramos, es la más aprehensiva de la realidad.

Para poder distinguir, para discernir sobre los clásicos en el arte, debemos también considerar: 1) el colonialismo y el neocolonialismo cultural 2) el nacionalismo que deviene 'normalmente' en chauvinismo, 3) las clases sociales, las razas y las castas, y las luchas subyacentes al interior de éstas. Del análisis de este conjunto de premisas metodológicas, reflejos de las realidades -podremos determinar de que

clásicos-modelos, paradigmas, ejemplos- estamos hablando, v.gr., ¿los novelistas, los poetas, los pintores, los escultores, los arquitectos, los cineastas, etc., pueden estar ubicados por encima de todas las premisas metodológicas señaladas supra?.

Es indudable que, si contextualizamos el problema a nivel universal puede existir acuerdo en clásicos universales, v.gr., en la literatura, Shakespeare, Balzac, Dickens, etc.; pero, en pintura, el debate sería interminable, y lo mismo ocurriría en escultura, arquitectura, cine, etc. El caso de Shakespeare, es singular, porque su obra refleja toda la multi-complejidad del ser humano. Pero, en el resto de modalidades artísticas es casi imposible ponerse de acuerdo; y ahí, intervienen prejuicios, convencionalismos, etc., que están directa -o indirectamente- relacionados a la extracción de clase social, a la raza, a la casta, a la concepción del mundo, a la manipulación nacional -o internacional- de novelistas, poetas, pintores, escultores, cineastas, etc.; al grado de información -de formación- y de deformación-, al nivel del gusto estético, etc., factores que no se pueden 'homogeneizar', máxime que consideramos que, el siglo XX en el campo del arte, particularmente en pintura y escultura, es el siglo apocalíptico, porque todas las derivaciones del arte abstracto, no figuracionista, han generado un apocalipsis estético, al desintegrar, al deformar -propriadamente no hay formas- la realidad, regresamos al mundo del alocado obispo irlandés George Berkeley, quien negó la existencia de la realidad; análogamente, cuando los pintores 'abstractos', no figuracionistas, etc., se niegan a reflejar la realidad, y sólo producen líneas, manchas, figuras geométricas, etc., sus obras sólo reflejan la cosificación, la reificación, la nulificación, la nadificación, el anonadamiento, en síntesis, la alienación, etc. Pero aparecen los críticos de arte contemporáneo y elaboran formulaciones -juicios estéticos- que carecen absolutamente de toda validez, porque son simplemente juicios subjetivos -mitológicos- que, no dicen absolutamente NADA de la realidad, porque los productos artísticos -lógicamente- tampoco no dicen nada de la realidad. El artista abstracto -no figuracionista- y su crítico contemporáneo -ambos- se 'imaginan' la realidad; y les ocurre exacta-

mente lo mismo que a Berkeley: la materia no existe.

El problema del colonialismo y del neocolonialismo son cruciales para la 'percepción' de la realidad, porque las potencias colonialistas -España, Inglaterra y Estados Unidos, establecen parámetros mitológicos -ideológicos-, dentro de los cuales deben manejarse a los seres humanos colonizados- los de arriba, los de abajo, y los intermediarios, los intelectuales de Estado.

Y en cinco siglos, los intelectuales de Estado han sido "amaestrados" de tal forma, que carecen de la más mínima conciencia nacional, entendida como la identificación de intereses de una nación: intereses sociales económicos, políticos, culturales, etc.

Estos intelectuales de Estado por causas sociales, de clase, ideológicas, gnoseológicas, etc., no se identifican con su pueblo, sino con las potencias colonizadoras -España-, o las potencias neocolonizadoras -Inglaterra, Estados Unidos, etc., es anecdótico observar cómo 'transforman' a los 'becarios', no sólo les 'lavan el cerebro'- si lo poseen, si no tomamos nota para empezar, con la vestimenta con la que viajan, y como regresan -después de reprogramarles el cerebro, v.gr., en Inglaterra o Estados Unidos-, basta mirar las fotografías -es idéntico al caso de un indígena vestido con traje, zapatos -sin huipiles ni huaraches-. Es de Ripley, el becario anglosajón, previo 'lavado de entendederas' -cerebro- se mimetiza en su modo de vida, vestido, calzado, peinado, y llega hasta con pipa, tabaco, gabardina, trago y demás afeites de la metrópoli-semejant figuras simiescas del Halloween; y de agregado, fanáticos de Berkeley. Y no sólo eso, viajan como licenciados en matemáticas -u otros espectros académicos- y regresan -fabricados- como Doctores en Filosofía; pero apenas hablan, se descubre la impostura y la carencia absoluta de 'sabiduría filosófica'. Las potencias imperialistas son una maravilla para mudar -mutar, clonar- a aspirantes a curas aldeanos -pueblerinos- en filósofos de Estado.

El colonialismo español tuvo la suficiente capacidad -a través de la Iglesia católica- de modelar los parámetros cerebrales de los intelectuales que, en base a un proceso de construcción de mentalidades mitológicas, no se quedó en el



Virreynato de la Nueva España sino que prosiguió -redivivo- en toda la República, cuyos frutos los estamos observando ahora, con la implementación de la hermenéutica para la Evangelización del Tercer Milenio. Son quinientos años, en que los cerebros colonizados por España en el Virreynato, y neocolonizados por Inglaterra, Francia y Estados Unidos.

Basta revisar el curriculum vitae de la intelligentsia neoporfirista del último medio siglo, y comprobaremos hasta la saciedad ¿cómo, cuando? -se proclaman nacionalistas son entreguistas; cuando se proclaman antimperialistas son agentes del imperio. Éste debe ser el problema de la 'identidad' que se busca. Son idénticos, no con su pueblo, sino con el Imperio. Y el caso de los intelectuales se constituye en el síndrome del colono mental, nunca piensa, tiene que ir a la metrópoli para que le resuelvan todos los problemas, incluidos los sexuales.

Antonio Gómez Robledo, según los especialistas, es un 'humanista cristiano' (Villegas A., *El pensamiento mexicano en el siglo XX*, p. 200; Salmerón F. et al., *Las humanidades en México 1950-1975*, pp. 244-248), intelectual de estado, diplomático en Francia, Holanda, Estados Unidos y Brasil (*Ibid.*, p. 244), en el contexto de la polémica entre los teólogos españoles partidarios del genocidio de los indios -Juan GINES de Sepúlveda, y Francisco Vitoria, por un lado; y el defensor de los indios, Bartolomé de las Casas, por el otro; Gómez Robledo asume la defensa de los teólogos genocidas, y el adoptar esta postura, realiza una fanática apología a favor de los españoles conquistadores.

Emite juicios que realmente son espeluznantes -concordantes suponemos con su calidad de tomista y de diplomático-, por la belicosidad ideológica, por su espíritu irracionalista (tomista); asume la defensa del colonialismo español con elementos -argumentos- más 'avanzados' que los de Sepúlveda y de Vitoria, v.gr., "La doctrina escolástica del derecho de la guerra, es el más hermoso reto lanzado a la barbarie por la cultura cristiana, y merecerá siempre, así no fuese sino por esto, venerarse y estudiarse (Vitoria F. de, *Relecciones*, p. LXXXIII).

Esta tesis es la justificación más abominable, horrenda,

monstruosa, del 'humanista cristiano', del 'tomista' Gómez Robledo. Este pensador sólo refleja el tomismo, cuyas tesis son v.gr., la apología de la propiedad privada sobre los medios de producción -derecho natural-, la apología de la guerra (genocidio), cuyas bases están en el Antiguo Testamento -v.gr. Deuteronomio-, la primera parte de la mitología cristiana que, es en esencia, una historia eterna de genocidios, sancionados por Jehová; no existe registro mitológico más salvaje que la Biblia -en su primera parte- respecto a masacres, matanzas, genocidios, todos aprobados por Dios. Ya no es el mito del amor al prójimo, sino el apotegma es 'mataos los unos a los otros', Dios bendice y santifica el genocidio.

Inspirado 'diabólicamente' -es el único lenguaje *ad hoc*- Antonio Gómez Robledo, considerándose 'justamente español americano' (*Vitoria, F. de op.cit., p. XC*), -le faltó-, debería de esgrimir su árbol genealógico, la probanza de sangre y su escudo nobiliario -asume, subsume y consume todo el discurso de Vitoria, y lo aplaude frenéticamente poseído -'endemoniado'- de su misticismo teológico heredado de la Nueva España vía alma mater.

Es penoso, da tristeza no poder analizar toda su argumentación -por su perversidad-, porque es de antología resucitar cerebros que se quedaron -en plena Edad Media- en la época del Tribunal del Santo Oficio de la Inquisición.

Si este pensador "humanista cristiano" hubiese vivido en esa época hubiese superado largamente a Tomás de Torquemada (1420-1498), tristemente famoso inquisidor dominico español.

El análisis del pensamiento de este pensador nos conduce a conclusiones tan 'deshumanizadas', tan 'cruelles' y 'perversas' que, realmente ya ante juicios de esta naturaleza, de nada sirve la 'indignación', sino la expectación aterradora -de un ser inhumano- de la intelligentsia.

De los 7 títulos legítimos de Vitoria, recordaremos -al respecto- el pensamiento de Gómez Robledo, en torno al quinto, "el que autoriza la intervención española, la bélica si fuere necesario, para obligar a los indios a cesar en sus

prácticas salvajes: los sacrificios humanos y los banquetes caníbales. Es éste, indiscutiblemente, el mejor entre todos los títulos vitorianos. Ahora, sí no hay la menor reserva que hacer, porque si la solidaridad humana quiere decir algo y tiene algún sentido, ha de ejercerse por lo menos en libertad de la muerte a tantos inocentes, cientos y miles inmolados sistemáticamente en aras de una religión abominable... la legión de cronistas que, con todo su amor por los indios (como Motolinia y tantos más) no pudieron disimular, porque era imposible, la horrenda costumbre. Y todavía estaría por averiguar si todo ello era efectivamente por el solo rito religioso, conforme al cual habrían debido comerse todo el cuerpo (por la transustanciación de la víctima en el Dios al que era sacrificada), en lugar de engullir, como lo hacían, las partes carnosas y más apetecibles, arrojando el resto y los desperdicios a las fieras" (*Vitoria f. de, op.cit., p.LXXVI*).

Y respecto al séptimo título legítimo de Vitoria, comenta Gómez Robledo, en el mismo sentido de evangelización bélica, "Igualmente inobjetable es el título siguiente, el séptimo, el cual deriva de los pactos de alianza que los españoles pudieron hacer con ciertos grupos de indios que tuvieran justa causa de guerra contra otros grupos o señorios... Y nada importa que algunas de estas guerras se hicieran por virtud de un tratado, como era el caso de la llamada guerra florida, efectuada sin otro fin que el hacerse de prisioneros para sacrificarlos a sus dioses y comérselos luego en sus abominables banquetes... Jamás en parte alguna, ni en las culturas más degeneradas, ha habido memoria de un tratado de esta especie" (*Ibid., p. LXXX*).

La mentalidad de este "humanista cristiano" corresponde exactamente al Estado corporativo fascista, al que estuvo adscrito como diplomático. Su ideología corresponde simétrica-mente a la del conquistador.

El segundo problema en controversia -dentro del gran debate del colonialismo español- es el concerniente a la tipificación o caracterización de Hernán Cortés.

El problema abordado en este siglo, particularmente por algunos intelectuales de estado, es sumamente revelador del consistente, persistente, obsesivo, traumático, hispanismo,

revelador de un racismo genético que niega y reniega las raíces indígenas -y el tan cacareado indigenismo-, expresado nítidamente, v.gr., el historiador -diplomático- porfirista Carlos Pereyra (1871-1942), nos recuerda que, "Cortés era el fundador de una nueva nacionalidad... Europa tenía que adueñarse de América y destruir la irredimible barbarie que, especialmente en México, tenía caracteres de horripilante ferocidad" (*Pereyra C., Hernán Cortés, p. 186*).

Y José Vasconcelos no podía quedarse atrás, en contraste total con su tesis demagógica, populista, 'electorera', etc., de "*La Raza Cósmica*" (1925), "*Indología*" (1926). Este publicitado y autopublicitado ensayista no escatima las loas, las alabanzas al genocida de Tenochtitlán (200,000 muertos), al expresar "quienquiera que medite la obra de Hernán Cortés de modo desapasionado, comprenderá que merece, como nadie, el título que tanto se le ha regateado, de Padre de nuestra nacionalidad" (*Vasconcelos J., Hernán Cortés, creador de la nacionalidad, p. 14*). El conquistador "además de militar era un iluminado de la fe y un Quijote" (*Ibid., p.105*).

La justificación de su hispanofilia patológica, enfermiza, obsesiva, lo conduce a explicitar constantemente su repulsión -indiofobia- a ciertas prácticas 'aztecas' -mesoamericanas-, pretexto condenatorio para defender la conquista, el colonialismo y su substrato ideológico: el cristianismo.

Es la misma táctica de todos los hispanófilos, v.gr., Gómez Robledo, Sepúlveda, Vitoria, etc., quienes de consuno asumen la postura de descalificar total y absolutamente las prácticas y costumbres -sacrificios humanos y antropofagia-mesoamericanas, para, a partir de la descalificación 'ética', 'humanista'; 'cristiana', etc, de la moral religiosa -pública y privada- 'azteca'- poder fundamentar su apología del colonialismo y su pilar ideológico: *el cristianismo*.

Los juicios más significativos de la ideología 'antiazteca', a contrapelo de la tesis de la 'raza cósmica' expresan, "Se presentaba la religión de los invasores en contraste con la brutalidad cotidiana de los sacrificios humanos" (*Ibid., p. 62*). En Cempoala, Cortés, "Los hizo prender ...y a los sacerdotes

y papas les mandó cortar las cabelleras torcidas que usaban, sucias de la sangre de los sacrificios. Mandó en seguida limpiar el templo; mucho es llamar templo a alguna primitiva pirámide y una explanada pegajosa de costras de sangre oreada. Desalojéronse también las orejas y las cabezas en descomposición y otras inmundicias de "hedor insufrible" (*Ibid.*, p. 63).

En relación a la política de los aztecas frente a otros pueblos, en particular, respecto a los tlaxcaltecas, a quienes los extorsionaban con la venta de sal, y "Además, periódicamente, le robaban jóvenes para los sacrificios, doncellas para el serrallo, o para la engorda. Era la engorda institución azteca sin paralelo en ningún otro pueblo. Unánimemente la mencionan los cronistas. En una especie de corral, anexo quizás del mercado, se mantenían bien alimentados aquellos cautivos que se destinaban a ser comidos, y se les vendía como lo hacemos nosotros con las reses" (*Ibid.*, p.73).

Al descubrir Tenochtitlán, no se olvida de algunos curiosos detalles, "Por la ciudad, templos numerosos; al centro el teocalli, el altar mayor de los sacrificios; mercados con abundancia de exóticos productos, y en los barrios y canales la inmundicia, llevada al colmo, de los que en canoas transportaban y vendían el excremento humano" (*Ibid.*, p. 89).

En el barrio 'Tlatelulco' existía una habitación "formada de aposentillos, donde ganaban estipendio cuatrocientos meretrices públicas" (*Ibid.*, p.92). El ritual del sacrificio consistía en que, "se le abría el pecho y se le sacaba el corazón. Después seguía el sacrificio de incontable número de víctimas" (*Ibid.*, p. 116). En el lugar del Templo Mayor se construyó la Catedral, práctica general de los españoles (*Duviols P., La Destrucción de las religiones andinas, pp. 111-114*).

Vasconcelos fundamenta el vandalismo cristiano, "Y cuando se trata, como en el caso del Teocalli, de sitios de iniquidad, no basta el fuego para acabar de aniquilarlos, es menester que se alce en el mismo lugar un monumento que por su carácter noble y su fin sublime contraste con lo que lo precediera" (*Vasconcelos J., op.cit., p.132*).

El criterio de Vasconcelos de que Cortés, es el "Padre de nuestra nacionalidad", "El primero de los conquistadores de todas las épocas" (*Ibid.*, p.111), es reformulado en el sentido de que, ya es hora de que todos los planteamientos anticortesianos sean superados en aras de la conciliación de todos los mexicanos. 'Hay que olvidar clases, razas y castas para construir una nacionalidad 'integral', no excluyente, hay que reconciliarlos con la historia, porque por encima de clases, razas y castas, todos somos mexicanos, y lógicamente "todos somos iguales" al interior del proyecto, y de la realización del ser mexicano. Este es el mensaje del mayor historiógrafo de Cortés, -y de Estado- José Luis Martínez, "Puesto que los mexicanos somos herederos de las dos ramas de nuestros abuelos, es deseable hacer un esfuerzo por conocer completa la personalidad de quien nos dio esta doble ascendencia. Acaso alguna vez consigamos librarlo de las ideologías y estudiarlo con la cruel objetividad de la historia, para descubrir, con luces y sombras, una personalidad excepcional. Ignorar o mutilar la historia no la cambia. Los tercos hechos siguen allí esperando ser conocidos y explicados" (*Martínez J.L., Hernán Cortés*, p. 835).

La apología de la "conquista", del colonialismo, de la hispanofilia, visualizada en las tesis perversas de Gómez Robledo, Carlos Pereyra, José Vasconcelos y otros hispanófilos, es total y absolutamente superada por Luis Villoro, quien se inició en el grupo "Hiperión", con la filosofía de Estado, denominada "filosofía de lo mexicano", y en 1967 -junto con Salmer y Rossi- dieron un vuelco 'total', adscribiéndose a la filosofía del imperio -a la filosofía analítica (*Villegas A., el pensamiento mexicano en el siglo XX*, pp. 157, 158, 202; *Villegas A. La filosofía de lo mexicano*, pp. 5, 7).

Villoro, irónica, paradójica y surrealistamente -al iniciarse con la filosofía de lo mexicano- emite un conjunto de juicios en 1950, en que Cortés -por primera vez en la historia de la humanidad se ha producido el mayor acto de prestidigitación mundial- el genocida responsable del genocidio de 200,000 mexicanos, y pirómano de Tenochtitlán, se muta en el Mesías del pueblo mexicano, gracias a Luis Villoro.

Todos los intelectuales hispanófilos que lo precedieron

aparecen opacados -borrados de un plumazo- por las aserciones alienantes, mixtificadoras, procedentes de un 'estudioso' de la historia y de la filosofía que, anonadan, asombran por su grado de irracionalidad, por su absurdidad, por su ilogicidad, v.gr., Cortés es "una extraña mezcla de conquistador e investigador" (*Villoro L., Los grandes momentos del indigenismo en México, p. 23*); "Es el humanista renaciente ansioso de conocer, de descubrir secretos nuevos, de dominar la naturaleza. Su admiración por la nueva tierra es inmensa; y de admiración y amor nace la primera raíz, el más hondo motivo vital de su apreciación y valorización de la civilización que descubre, del hombre nuevo y de la nueva tierra" (*Ibid., p.25*).

"Es él un nuevo Amadis, gran caballero andante, que revela un mundo legendario en grandeza y esplendor" (*Ibid., p.28*).

"No vamos a insistir en su política de paz y ofrecimiento de buen trato, ni tampoco en sus formulismos legales y su apego al derecho internacional de la época" (*Ibid., p. 25*).

"El humanista que revela secretos y preside el trascendental encuentro de dos culturas es plenamente consciente de su papel histórico. No viene a imponer salvajemente una cultura, haciendo tabla rasa de la otra, sino que enfrenta a ambas en un intercambio de valores" (*Ibid., p.29*).

"Su actitud final ante el indígena que, a la vez admira y en quien confía, pero que considera engañado y presa del demonio, no puede ser más que la del protector, la del padre que vela por sus hijos errados, pero de buen natural. Se siente su defensor ante los rudos tratos y basta su presencia para que el indio se calmé y obedezca" (*Ibid., pp.30, 31*).

Hitler y el estado mayor nazi no hubiesen tenido mejor y mayor propagandista para el genocidio de judíos, porque estos y otros juicios apologéticos sobre Cortés, NADIE los había formulado de una manera tan sofisticada, perversa, infame, cruel, sádica, cristiana, etc. Esta versión idílica, romántica, 'angelical' -es un discurso cortesiano de puro amor, bondad, virtud, belleza, etc.- de Cortés, presentándolo y otorgándole un status de 'investigador', de 'humanista', de

'nuevo Amadis', 'gran caballero andante', de 'indigenista', etc., es ajena a una mínima información histórica o a una máxima investigación -porque se ha invertido toda la escala de valores-.

José Luis Martínez, quien a pesar de su añoranza del conquistador, y de su pesar por la animadversión popular -ideológica- hacia el genocida, no llega a tales exabruptos antihistóricos tipo Villoro.

Una ligera revisión de la vida y obra de Cortés, rebate de principio a fin -concepto tras concepto- todas las adjetivaciones de Villoro en torno a Cortés. Humanista puede ser un conquistador, genocida, pirómano, uxorcida -uxoricida-, ladrón, esclavista, violador, etc. Fue, sí, un genio maligno, maquiavélico, porque logró ser el conquistador utilizando la táctica más 'demoníaca', 'satánica', 'cristiana' de 'hacer' la guerra de indios contra indios -precursora de la contemporánea guerra de baja intensidad implementada por el imperalismo norteamericano en este siglo-.

"Formado por un conjunto de cualidades, aptitudes y monstruosidades... aceptación impávida del crimen y la crueldad por razones políticas y tácticas; ausencia de escrúpulos morales y de propensiones sentimentales o pasionales; codicia por el oro y los bienes patrimoniales y mezquindad para dar su parte al rey y a sus soldados; avidez erótica puramente animal, sin pasión; gusto por la pulcritud personal y por el trato señorial" (*Martínez J.L., Hernán Cortés, pp. 812, 813*).

La colonización en el Virreynato de la Nueva España, fue de tal naturaleza que, sus frutos los estamos observando después de medio milenio. La mentalidad de los intelectuales analizados: Antonio Gómez Robledo, Carlos Pereyra, José Vasconcelos, Antonio Caso, Luis Villoro y otros, demuestra que el colonialismo hispano logró sus objetivos, transcurridos cinco siglos, estos pensadores piensan exactamente como Sepúlveda o Vitoria, y de haber vivido en la época de Cortés, hubiesen sido -candidatos naturales por derecho ideológico propio- inequívocamente miembros del Tribunal del Santo Oficio de la Inquisición, connotados extirpadores de idolatrías o pirómanos de los códices mesoamericanos, o



por lo menos los 'verdugos' más veloces y apasionados, por retorcer el cuello a los 'herejes'.

El odio patológico contra los indios -indiofobia- transcurrido medio milenio, demuestra que los intelectuales aludidos -y otros- son el producto histórico de mentalidades mitológicas, cuya base principista, el cristianismo, les ha modelado estructuras mentales caracterizadas por el fascismo platónico, el fanatismo, la intolerancia, el dogmatismo, el corporativismo, etc., deviniendo en gendarmes ideológicos mitológicos del obscurantismo, la reacción, el conservadurismo, el ultramontanismo, el tradicionalismo -Dios, patria y casta -clan- familiar-; en suma, la ideología mitológica de los terratenientes, de la burguesía burocrática, y del imperio anglosajón. Esta mentalidad retardataria es la que se encarna perfectamente en el Porfiriismo y en el Neoporfiriismo -toda la historia-, modelos dictatoriales urgidos y surgidos de cerebros proclives al corporativismo, al fascismo.

El colonialismo español es un proceso de estructuración de relaciones de dependencia social, económica, política, militar, cultural, etc., construyó un modelo único -*sui generis*- en la Nueva España; y el producto lo estamos contemplando después de quinientos años.

La política colonialista de España arremetió decisoriamente en dos frentes: a través de la 'república de españoles' construyó, fabricó una élite de intelectuales -curas y laicos- como policías, gendarmes ideológicos, para realizar la apologética de la conquista, del colonialismo, del genocidio humano y cultural, etc.; y a través de la 'república de indios' generó una mentalidad servil (v.gr. mande ud.), fanática (v.gr. primero Dios), cuyas estructuras mentales -reflejo de las estructuras socio-económicas- se traducen en estructuras lingüísticas (*Noam Chomsky*).

Ningún pueblo latinoamericano ha sido tan "maravillosamente" colonizado como el mexicano, es un paradigma sobre la capacidad del colonialismo mitológico cristiano español, en que el 'lavado cerebral' ha sido perfecto, cabal, completo, total. Pero lo que hay que aclarar definitivamente es de la responsabilidad de esta perversión, de esta manera cómo se ha mitologizado los cerebros -del pueblo mexicano- corres-

ponde a los intelectuales de Estado, quienes -más que los españoles- han sido los verdugos de su patria, de su pueblo, de su 'raza'. Estos algún día serán 'develados'.

La manipulación colonial de las conciencias tenía que destruir, desaparecer la 'ideología' mesoamericana prehispánica, para lo cual actuaron con métodos precursores de Hitler, debían reducir a escombros -a cenizas- todo vestigio cultural, particularmente templos, códices y sacerdotes (memoria histórica de los pueblos, herederos y transmisores de las culturas indígenas), trabajo mitológico ideológico en que Cortés, fue el abanderado del genocidio humano y cultural, en que sus evangelizadores religiosos -los curas- estaban a la orden del día- cumplieron a la perfección su función de liquidadores de las culturas mesoamericanas -y andinas-.

En el caso de los códices, v.gr., "Habiendo sido de uso muy común y generalizado en la mayor parte de Mesoamérica, su casi total extinción sólo puede explicarse por la sistemática destrucción a la que fueron sometidos por parte de los españoles, ya fuésen éstos eclesiásticos, administradores o guerreros, y por la consiguiente ocultación por parte de los indígenas, lo que condujo asimismo a su destrucción o a su pérdida" (*Alcina Franch J., Códices Mexicanos, p. 17*).

"Se revelaron como un elemento de extrema perversidad para otros muchos que, sin duda, pretendieron salvaguardar la fé cristiana y combatir el 'paganismo' que sin duda contenían haciéndolos quemar en la plaza pública. El ejemplo más famoso es el protagonizado por Fray Diego de Landa, quién mandó quemar multitud de códices mayas, al tiempo que, con su Relación de las cosas de Yucatán, salvaba gran parte de la tradición viva de la cultura maya" (*Ibid., pp. 25, 26*).

Otro español, religioso 'transterrado' -concepto exacto y preciso-, José M. Gallegos Rocafull (1899-1969) se ve obligado a reconocer el genocidio humano y -particularmente cultural; reconoce de manera inequívoca de que, fue una "accidentada guerra ideológica, mortal en definitiva para las culturas autóctonas" (*De la Cueva M., et.al., Estudios de Historia de la filosofía en México, p.93*).

"Fueron implacables con los templos, los ídolos y todo lo que oliera a paganismo. Desaparecieron monumentos, esculturas y códices, destruidos con un furor sistemático que alimentaba y hasta exacerbaba la mentalidad de la época" (*Ibid*, p.100).

El concepto señalado por Gallegos Rocafull es el único objetivo: *guerra*. *La reducción a cenizas de las culturas mesoamericanas, por parte de los conquistadores españoles* fue una GUERRA, conflicto que perdura medio milenio, cuyos cruzados, de la fe hispanófila: Gómez Robledo, Pereyra, Vasconcelos, Villoro y los otros, son las avanzadas de un ejército hegemónico, total y absolutamente mayoritario que controla fascistamente toda la cultura espiritual, incluyendo prioritariamente los predios académicos 500 años.

El colonialismo hispánico a lo largo -y ancho- del Virreynato, durante tres siglos sentó las bases del corporativismo no sólo social, sino mental, ideológico, en que las instituciones, particularmente educativas fueron parametradas con la mitología cristiana. El producto teórico de tres siglos bajo la férula despótica, tiránica, dictatorial, etc., de la Iglesia católica no pudo sino generar lugares comunes de la escolástica, detritus, escoria, desechos, desperdicios, sobrantes, del pensamiento teológico.

Jamás puede existir creación al interior de un universo mitológico, en que los cerebros son aherrojados en la obscuridad, en las tinieblas, en las nebulosidades de la total y absoluta irracionalidad. Cuando no existe libertad, y la palabra 'crítica' es un tabú, las mentalidades experimentan la angustia de vivir en la nada, de vivir una existencia carente de vida, de inteligencia, de pensamiento; se reducen a vegetar y a divagar en mundos tan irracionales y tan absurdos que, la producción intelectual ya no es sólo la pura mediocridad sino es el puro absurdo, es el disparate ornamentado y publicitado como novísima filosofía, fenómeno que avasalla 500 años las instituciones académicas, autodenominadas filosóficas, sólo que son de la 'filosofía' teológica de la nada, del absurdo, del disparate, del detritus, de la escoria, del esperpento, v.gr hoy, Gadamer, Ricoeur, Vattimo, Levinas, Apel, etc., -y otros especímenes- que ni siquiera

escolásticos como F. Copleston en su "*Historia de la Filosofía*" los han registrado.

Es la pura mediocridad, donde cabe recordar al adagio muy español. "lo que natura no da Salamanca no lo presta".

El colonialismo español diseñó una escisión en todas sus colonias, al configurar dos universos totalmente antagónicos: la república de indios y la república de españoles.

El modelo imperial con ligeras variantes se ha perpetuado en el país durante medio milenio. Los apologistas del colonialismo español, pretenden soterrar la historia real de las masas indígenas y de las 'castas' -mestizos, negros, mulatos, etc., al mixtificar -y mitificar- las condiciones de vida de las mayorías nacionales; y al pretender ocultar las raíces del desgarramiento del tejido social, desde que el 'humanista cristiano' -porque su obsesión era aniquilar la humanidad-, "En España, en 1529, Cortés recibió títulos de un gran número de pueblos mexicanos con 23 mil 'vasallos' indígenas, mientras otras órdenes lo hicieron marqués y le otorgaron jurisdicción civil, penal y eclesiástica (patronato) en su Marquesado. Estos favores, que excedían en mucho a los privilegios acostumbrados de la encomienda, harían de Cortés el hombre más rico de América y quizá de todo el mundo hispánico". (*Gibson Ch., Los aztecas bajo el dominio español 1519-1810, p. 65*).

La corona española premió al conquistador que, es el responsable del holocausto de Tenochtitlán que, significó una carnicería -humanista- de 200,000 indígenas, y el incendio -y aniego- de la capital mexicana por Cortés además de otras masacres, v.gr., Cholula, y del homicidio de los principales tatloanis y tlatoques mexicanos, v.gr., Montezuma, Cuauhtemoc, Cacama, Coanacochtzin, Tetepanquetzatzin, etc. (*Ibid., pp. 170, 172, 173*).

Después del genocidio y de prenderle fuego -e inundar- a la capital azteca, los españoles procedieron a repartirse el botín -aplicando el *Deuteronomio*-, procediendo -exactamente- según los preceptos bíblicos, a la distribución de los sobrevivientes de la hecatombe, del holocausto mexicana, "Con el fracaso de las más grandes ambiciones de Cortés, el

número de encomiendas en el valle a mediados de la década de 1530 se mantuvo en 30, con alrededor de 180 mil tributarios indígenas" (*Ibid.*, p. 66).

La mixtificación de la historia por parte de los hispanófilos, y otros apologistas del colonialismo español, alienados por sus raíces de raza, de clase, de casta y de clan, y alucinados por su función -divina- de intelectuales de Estado, pretenden vender una imagen romántica, idealizada, ideologizada, una versión rosada, mítica, fantástica, fantasmagórica, v.gr. Octavio Paz llega a un estado de *delirium trémens*, a postular de que el Virreynato de la Nueva España fue un 'reino' y no era una 'colonia'.

"Nueva España no fue una colonia" (*Paz O., Sor Juana Inés de la Cruz, o las trampas de la fe, p. 27*). "En el siglo XVIII las reformas de Carlos III modificaron la situación pero ni aún entonces Nueva España fue realmente una colonia" (*Ibid.*, pp.28, 29); "Nueva España no era considerada como una colonia sino como un reino con derechos y deberes semejantes a los otros que constituían el Imperio" (*Ibid.*, p.31).

La enajenación del ser se refleja en la alienación del pensar; y a partir de la cosificación de las relaciones humanas, y de la humanización de las cosas -objetos, mercancías-, la fantasía confunde la realidad con la imaginación. Los cuerdos se vuelven locos; y los locos se creen cuerdos -peor si son alcohólicos-, los problemas somáticos devienen en cuestionamientos del 'alma'. El racismo encuentra máscaras para ocultar -lo inocultable- su orfandad ideológica, reaccionaria, retrógrada, obscurantista, etc. en que las poses altisonantes y rimbombantes pequeño burguesas patrioteras, chauvinistas, xenóforas, eclosionan en tesis antihistóricas, irracionales, básicamente folklóricas.

El modelo colonialista español que, -tiene el control no sólo del aparato productivo, sino del aparato ideológico -durante tres siglos- debe de producir efectos devastadores en los dos siglos siguientes -republicanos-, debido en gran medida a los patrones mitológicos mentales ideológicos, implementados durante trescientos años de imposición de mitologías anticulturales -seudoculturales-, en los cerebros

de las élites colonizadas; y posteriormente neocolonizadas -o autoneocolonizadas- por patrones culturales europeos y norteamericanos, sobre bases análogas, control de los aparatos productivos, y dominio de los aparatos ideológicos en América Latina.

Del análisis de los principales novelistas latinoamericanos, por parte de los críticos literarios especializados, inferimos conclusiones concordantes -casi nunca discordantes- con nuestra tesis general que, probablemente es ya un lugar común. Casi todos -los más importantes- presentan en la configuración de sus productos estéticos, como norma general -control de calidad- patrones neocoloniales; y como excepción -a la norma-, existen algunos casos -pocos- de patrones neocoloniales 'internos', entendidos como la influencia de algunos literatos -y artistas- latinoamericanos sobre otros creadores latinoamericanos.

José Joaquín Fernández de Lizardi (1776-1827), mexicano, según Varela Jácome, "Para la estructuración del Periquillo Sarmiento, Lizardi utiliza préstamos de la picaresca, del Guzmán de Alfarache y Estebanillo González; pero tiene, también, un antecedente en Los infortunios de Alonso Ramírez" (*Historia de la literatura hispanoamericana, T.II. Del neoclasicismo al modernismo, p.91*).

Esteban Echevarría (1805-1851), argentino, en su novela "*El Matadero*", se observa de que "su postura crítica, paródica, y su anticlericalismo tienen una vinculación con el enciclopedismo, con las ideas volterianas, sobre todo, al interrelacionar la abstinencia de la cuaresma y el hambre del pueblo, al identificar a los federales y al Restaurador con el catolicismo" (*Ibid., p. 92*).

Juan León de Mera (1832-1894), ecuatoriano, en su obra indianista '*Cumandá*' o '*Un drama de un salvaje*' (1871, "conocería, también, las novelas del mismo autor (Fenimore Cooper, n.a.), *Los pioneros y El matador de venados*. Utiliza, por otro lado, modelos literarios derivados de Pablo y Virginia y de la poetización de la naturaleza de Chateaubriand" (*Ibid., p. 95*).

Gertrudis Gómez de Avellaneda (1817-1873), cubana, en

su novela antiesclavista "*Sab*" (1841), "La crítica ha señalado las influencias, del *Werther*, de Walter Scott y, especialmente, de la novela juvenil de Víctor Hugo, *Bug-Jargal* (1826), protagonizada por un esclavo que encabeza una revuelta en Haití", "Al describir el paisaje tropical de aquel 'país privilegiado', se sirve de la reconstrucción mnemotécnica, pero con resonancias literarias del sentimiento de la naturaleza, iniciado por Rousseau, en la visión patriarcal de Clarendon y en Ensoñaciones de un paseante solitario, y consolidado por el sentimiento plástico de Saint Pierre" (*Ibid.*, pp., 97, 98, 103).

Bartolomé Mitre (1821-1906), argentino, historiador que, por excepción escribe una novela "*Soledad*", "Dentro del espacio geográfico limitado por las estribaciones de las cumbres andinas bolivianas, el escritor... localiza una compleja historia amorosa, con la acumulación de tópicos del género y situaciones efectistas derivadas del folletínismo francés" (*Ibid.*, p.99).

Jorge Isaacs (1837-1895), colombiano, autor de la difundida novela '*María*', "Además de su parentesco con Atala, Virginia o Graziella, *María* puede considerarse como una Margarita Gautier rezagada" (*Ibid.*, p. 100).

Vicente Fidel López (1815-1903), argentino, historiador, autor de '*La novia del hereje*' o '*La inquisición en Lima*' (1854), "la formación filosófica del escritor... influye en su interpretación de las tensiones del pasado histórico, y las lecturas de Walter Scott, Fenimore Cooper y Eugenio Sué condicionan la organización del discurso narrativo y el tratamiento efectista de algunas situaciones" (*Ibid.*, p. 101).

Justo Sierra O'Reilly (1814-1861), mexicano, autor de la novela '*La hija del hereje*' (1848-1850), "Las influencias de Bulwer-hytton, Walter Scott, Dumas y Eugenio Sué fuerzan el discurso narrativo, con intrigas, violencias y secuencias efectistas" (*Ibid.*, p. 102).

Vicente Riva Palacio (1832-1896), mexicano, en sus novelas '*Monja y casada*', '*Virgen y mártir*', y en '*Martín Garatuza*', "Los modelos están en Walter Scott, en Sué, en el efectivismo del relato folletinesco" (*Ibid.*, p. 102).

Manuel de Jesús Galván (1834-1910), dominicano, su

obra '*Enriquillo*' (1882). Sus fuentes históricas son: p. Las Casas, '*Historia de las Indias*', Herrera, '*Décadas*'; Juan de Castellanos, '*Elegías de ilustres varones de Indias*', Washington Irving, '*Vida de Colón*'; "Además en su organización narrativa encontramos resonancias de Antonio de Solís y del Inca Garcilaso de la Vega", "... Aunque el escritor dominicano parece olvidar los modelos de estructuración de los grandes novelistas, románticos, algunas unidades narrativas y ambientales descubren ecos de Scott, Saint Pierre y Manzoni" (*Ibid.*, p. 104).

Eugenio Díaz (1804-1865), colombiano, en su novela '*Manuela*' (1866), "concedor de los postulados del socialismo utópico de Proudhon y de las intrigas folletinescas de Los Misterios de París, no consigue librarse totalmente de la sugestión romántica del pintoresquismo, ni de las funciones efectivistas proyectadas sobre las tensiones y el final dramático de la historia amorosa de Manuela y Dámaso" (*Ibid.*, p. 107).

Alberto Blest Gana (1830-1920), chileno, autor de numerosas novelas, '*Martín Rivas*', '*El ideal de un calavera*', '*La flor de la higuera*', etc., "con la lectura de Balzac, 'hace un auto de fe de su literatura anterior', y, ya desde 1861, defiende la observación directa de la naturaleza y de los incidentes verosímiles de la existencia, y señala como modelo, la marcha de la literatura europea durante los últimos treinta años" (*Ibid.*, p. 108).

Miguel Cané (1851-1905), argentino, su novela '*Juvenilia*', "la vida estudiantil, reflejada con procedimientos mnemotécnicos, alcanza unos contornos reales, concretos, y su ritmo narrativo tiene resonancias de Dickens y testimonia la implantación de nuevos sistemas filosóficos, sobre todo el positivismo comtiano y el eclecticismo de Amédés Jacques" (*Ibid.*, pp. 111, 112).

Lucio Vicente López (1848-1894), argentino, responsable de '*La gran aldea*', "Dentro de la nostalgia de la infancia y la adolescencia, resaltan los grabados románticos de los protagonistas scottianos Waverley y Guy Mannering, y la lectura de Ivanhoe, 'que debía deslumbrar más tarde mi imaginación virgen de impresiones'", "...Byron, Musset y



Vigny generan sueños, delirios y tristezas; transforman su visión del paisaje y sus sentimientos" (*Ibid.*, p. 113).

Juan Antonio Argerich, argentino, excepción de escritor porque en su novela realista '*Crítica*', '*Inocentes o culpables*' (1884), "manifiesta su actitud moralizante, su intención correctiva de ciertas desviaciones; por cierto que responsabiliza de éstas a tres novelas románticas: *El Werther*, *La dama de las Camelias* y *María*, 'Libros que pugnan, en todo sentido, con la lógica a que responden las necesidades del organismo humano', que 'no son más que puñales envenenados' para la juventud" (*Ibid.*, p.114).

Carlos María Ocantos (1860-1949), argentino, autor de numerosas novelas '*Don Perfecto*' (1885), '*Quilito*' (1891), '*Entre dos luces*' (1892), '*El Candidato*' (1893), '*La Ginesa*' (1894), '*Tobi*' (1896), "En su discurso narrativo confluyen varios modelos: los realementos de raíz balzaciana; las resonancias de Flaubert; un protagonismo colectivo de Roman Fleuve, inspirado por Pérez Galdós; procedimientos descriptivos próximos a Pereda" (*Ibid.*, p.115).

Francisco A. Sicardi (1856-1902), argentino, responsable de '*Libro extraño*'. Se advierte las influencias de Becquer y del Werther de Goethe. (*Ibid.*, p. 117).

Luis Benjamín Cisneros (1837-1904), peruano, "crea unos prototipos románticos en Eduardo o un joven de mi generación (1864), que recuerda las *Confessions d'un enfant du siècle*, de Musset" (*Ibid.*, p. 118).

Mercedes Cabello de Carbonera (1845-1909), peruana, sus novelas '*Sacrificio y recompensa*' (1888), '*Blanca Sol*' (1889), '*El conspirador*' (1892), "Su actitud se basa en el equilibrio, en el orden, en el postulado positivista de 'el amor por principio... y el progreso por fin'. Y no duda de que "el realismo debe acogerse a la doctrina positivista de Augusto Comte" pero se aproxima también a Zola" (*Ibid.*, p. 188).

Clorinda Matto de Turner (1854 - 1909), peruana, autora de '*Aves sin nido*' (1889), '*Herencia*' (1895), novelista indigenista -en la perspectiva del magno anarquista Manuel González Prada, "Las vinculaciones con las teorías de Emilio Zola y con las leyes de Mendel son claras: La ley cumple con

rigorismo doloroso, la ley fatal de transmisiones de la sangre que se cumple en las familias por la inevitable sucesión" (*Ibid.*, p. 119).

Manuel Vicente Romero García (1865-1917), venezolano, responsable de '*Peonia*' (1890), "la contemplación del panorama de las cumbres, se presenta en encuadres sucesivos, según los códigos realistas, bastante próximas a José María de Pereda" (*Ibid.*, p. 119).

Emilio Rabasa (1856-1933), mexicano, autor de la tetralogía '*La bola*', '*La gran ciencia*', '*El cuarto poder*' y '*Moneda falsa*', publicadas entre 1887-1888, "busca en Cervantes, Quevedo y Pérez Galdós modelos lingüísticos y enfoques para explorar la múltiple realidad mexicana, para mover en la acción personajes prototipos" (*Ibid.*, p. 121).

José López-Portillo y Rojas (1850-1923), mexicano, redactó '*La parcela*', "Se muestra, en cambio, partidario de Galdós y Valera, y se entusiasma con Pereda: Quien puede negar a José María de Pereda ser el primer hablista del mundo hispánico, una especie de Cervantes redivivo" (*Ibid.*, p. 122).

Eugenio Cambaceres (1843-1888), argentino, escribió '*Pot-pourri (Silbidos de un vago)*' (1881), '*Música sentimental*' (1884), '*Sin Rumbo*' (1885), '*En la sangre*' (1887), "asimila modelos filosóficos, científicos y literarios de Schopenhauer, Darwin, Claude Bernard y Zola" (*Ibid.*, p. 126).

Manuel T. Podestá (1853-1918), argentino, su novela '*Irresponsable*' (1889), "al introducir al lector en el anfiteatro de Anatomía, sigue los modelos de Zola para su larga descripción acumulativa, recargada con temas oscuros, acres, con indicadores truculentos" (*Ibid.*, p. 128).

Carlos Reyles (1868-1938), uruguayo, autor de '*Por la Vida*', '*Beba*', "La influencia del medio en el comportamiento de los protagonistas se vincula, en cierta manera, con las teorías zolescas" (*Ibid.*, p. 129).

Manuel Zeno Gandía, (1855-1930), puertorriqueño, trabajó '*Crónica de un mundo enfermo*', '*La charca*' (1894), '*Guarduña*' (1896), "Extralimita el concepto de Zola sobre la

operatividad de la fuerza determinista: "lo mismo los fenómenos físicos que los morales se encadenan y gravitan entre sí, como los astros" (*Ibid.*, p. 131).

Cirilo Villaverde (1812-1894), cubano, su novela principal '*Cecilia Valdés*' (1882). Luis Sáinz de Medrano nos recuerda de que Villaverde manifestó en el prólogo (1879) a su novela "Hácese más de treinta años que no leo novela ninguna, siendo Walter Scott y Manzoni los únicos modelos que he podido seguir al trazar los varados cuadros de Cecilia Valdés" (*Ibid.*, p. 152).

José Mármol (1817-1871), argentino su obra principal '*Amalia*'. Teodosio Fernández, expresa de que "Juan María Gutiérrez puso de manifiesto las notables diferencias que alejaban de Byron al poeta argentino de la patria perdida, ocasionalmente pueden advertirse ecos de Víctor Hugo y de otros poetas franceses; nunca tan notorios como los que remiten a algunos españoles, Espronceda y Zorrilla sobre todo, a quienes Mármol admira" (*Ibid.*, pp. 157-158).

Eduardo Acevedo Díaz (1851-1951), uruguayo, autor de la tetralogía histórica '*Ismael*' (1888), '*Nativa*' (1890), '*Grito de Gloria*' (1894) y '*Lanza de Sable*' (1914), y otras como '*Brenda*' (1886), '*Soledad*' (1894), '*Minés*' (1907); de acuerdo a Fernando Ainsa, "Un soplo romántico inspirado en Walter Scott y Alejandro Dumas, guía, sin embargo, los apasionados conflictos de muchos personajes, aunque aparezcan neutralizados por la objetividad realista de un Balzac, un Tolstoi y del Galdós de Los episodios nacionales... Su galería de personajes humanos y sociales también hereda algunas de las notas del naturalismo de Emilio Zola, por quien confesó abiertamente sentir admiración- 'el más grande hombre de letras de nuestro tiempo', sostuvo en 1902" (*Ibid.*, p. 212).

Este sumarisimo 'inventario' nos demuestra -lugar común- que los autores citados -y los no mencionados-, en sus novelas viven 'colonizados' -o neocolonizados- por autores europeos o norteamericanos -y excepcionalmente, por otros latinoamericanos, tanto en las técnicas -métodos, estilos literarios- como en los contenidos -mensajes, ideologías, conceptualizaciones de la realidad-, fenómeno que no es privativo sólo de los novelistas, sino que también se procesa

en los literatos que, se han dedicado -y se dedican- a otros géneros literarios: cuento, poesía, teatro, ensayo, crónica, y otras formas narrativas.

En el caso del cuento latinoamericano del siglo XIX, Juana Martínez señala el paradigma colonial, que es un fenómeno análogo, probablemente más profundo en el siglo XX neocolonial, consistente en que:

"Sobre los orígenes del cuento decimonónico hay encontradas opiniones que, sin embargo, se dirigen unitariamente hacia un sólo punto de referencia: el cuadro de costumbres. Éste, cultivado por grandes creadores como José María Vergara y Vergara, José Caicedo Rojas, José S. Alvarez (Fray Mocho), José Tomás de Cuéllar, Guillermo Prieto, José Joaquín Vallejo (Jotabeche), etc., se impuso en la prosa narrativa hispanoamericana influida por la obra de los costumbristas españoles, Mesonero Romanos, Estébanez Calderón y Larra" (*Ibid.*, p. 230).

En lo que concierne a la novela latinoamericana del siglo XX, Emir Rodríguez Monegal formula su tesis de las tres generaciones de novelistas de América Latina que, demuestra el mismo fenómeno: el neocolonialismo cultural -literario-, en todos los autores de esta región del mundo. Estas generaciones son:

"La primera se impone a partir de 1940. Mantiene la tradición de la novela de la tierra, pero aprovecha las corrientes europeas de vanguardia que eliminaron la herencia naturalista (*el expresionismo alemán, el ultraísmo de Joyce y de Kafka, el surrealismo francés*). De modo que las obras de Horacio Quiroga, de Lynch y Guiraldes para la Argentina, las de Mariano Azuela y Martín-Luis Guzmán para México, las de Eustacio Rivera para Colombia y de Gallegos para Venezuela, serán sustituidas por novelas míticas y de apasionado testimonio. Son las de Asturias, Yañez, Carpentier, Leopoldo Marechal.

"La segunda generación, o mejor, la segunda promoción, se impone dos tipos de objetivos. Una parte de ellos (Onetti, Sábato, Arguedas, Rulfo y hasta Cortázar y Lezama Lima en ciertos aspectos) considera la forma narrativa como un

problema. Están visiblemente bajo la influencia de Faulkner, Proust, Sartre y Joyce. Tales autores atacan la forma novelésca como objeto de mayor desvelo narrativo. Así Onetti compone obras de tramas y texturas muy personales, combinando el universo onírico y real del Río de la Plata. El astillero como Juntacadáveres llevan las construcciones narrativas hasta los más sutiles refinamientos del estilo y de la ironía.

Caminos parecidos siguen Miguel Otero Silva en *"Casas muertas"*, Ernesto Sábato en *Sobre héroes y tumbas* y Juan Rulfo en *Pedro Páramo*, Arguedas en *Todas las sangres*.

Dos escritores de la misma generación se señalan por hostilidad hacia las formas tradicionales de la estructura novelística y de la lengua. Lezama Lima en *Paradiso* (1966) pretende crear una obra 'cuya forma está dictada por la naturaleza de la visión poética que lo inspira'. Logra además dislocar el lenguaje.

En *Rayuela* (1963) Cortázar asimila la tradición argentina y la cultura francesa en el surrealismo. Es una antinovela donde hasta la forma narrativa lógica está discurtida.

"La tercera promoción de novelistas se solapa con las anteriores. Carlos Fuentes utiliza la experimentación de la novela contemporánea para componer obras complejas, denunciando la realidad de su país. Mario Vargas Llosa aprovecha las nuevas técnicas (los monólogos interiores, la discontinuidad cronológica, la pluralidad de los puntos de vista y de los narradores) para 'orquestar magistralmente' visiones modernísimas y tradicionales de su Perú natal. Gabriel García Márquez y Cabrera Infante establecen el enlace entre el mundo lingüístico de Borges o de Carpentier con las visiones fantásticas de un Rulfo o de un Cortázar, la ironía de éste con el estilo internacional de un Fuentes o de un Mallea.

"En Cien años de soledad, el tradicional realismo de la novela de la tierra se combina con la fábula y el mito, el humor y la fantasía con el tono más brillante. García Márquez borra efectivamente los límites de la realidad y de la imaginación.

"Tres tristes tigres está contada por sus personajes en una lengua cuya estructura procede de todos los significados posibles de una palabra, de una frase".

"Nuevos escritores de tal generación original asoman en México (Gustavo Sanz, Fernando del Paso, Salvador Elizondo, etc.), en Cuba (Severo Sarduy, Reinaldo Arenas, Eugenio Des-noes), en Argentina (Nestor Sánchez, Daniel Moyano, Manuel Puig, Abelardo Castillo, etc.)" (*Jansen A., La novela hispanoamericana actual y sus antecedentes, pp. 68, 69, 70*).

La precedente exégesis del universo literario de la novela del siglo veinte nos presenta un cuadro sumamente complejo que, en primer lugar, ratifica nuestra tesis -lugar común- del neocolonialismo; y en segundo lugar, nos da una imagen del conjunto de contradicciones existentes al interior -y exterior- del universo de novelistas, que se van a traducir en diferencias de: 1) *en la técnica narrativa*, 2) *en la temática*, 3) *en el uso artístico y literario*.

Rodríguez Monegal observa que las 'influencias neocoloniales' sobre los autores latinoamericanos tienen dos vertientes: *norteamericanas y europeas*, las cuales fueron indirectas o 'directas', "Los ejemplos de Faulkner, Dos Passos, Henry James, Saroyan, Steinbeck o Cadwell llegaron a veces por el trámite de traducciones francesas. La mayoría de los novelistas suramericanos deben algo a sus lecturas norteamericanas. Además coexisten influencias europeas (francesas, alemanas, italianas)" (*Ibid., p. 73*).

El problema del colonialismo y del neocolonialismo no es un asunto secundario, trivial, vacuo, intrascendente, insignificante, sino que es un problema que "puede" explicar las raíces de las causas por las cuales muchos intelectuales y artistas, han construido al interior de sus discursos y de sus obras literarias -y artísticas en general- mitologías religiosas y mitologías políticas perversas y pervertidas.

Explorar las influencias de autores norteamericanos, europeos o -y- hasta asiáticos podrán iluminarnos de las significaciones del pensamiento de los intelectuales, sean estos 'pensadores' o artistas.

Elaborar una relación significativa de artistas e intelectuales

tuales que han sido condicionados o determinados, por la mitología cristiana, sería un trabajo interesante -por decir lo menos- para demostrar cómo el arte latinoamericano no sólo en tres siglos de colonialismo español, sino particularmente en estos dos siglos de República caricaturesca -que superan largamente el genial humor de Francois Rabelais- se han reprocesado mitologías artísticas con contenidos -mensajes, propuestas- religiosas.

Una lista parcial de artistas que de una manera -modo- mayor o menor destilan la mitología religiosa son, v.gr., Ignacio Manuel Altamirano, (*Historia de la Literatura Hispanoamericana. T.II. Del neoclasicismo al modernismo, p.197*), Justo Sierra (*Ibid., pp. 233, 234, 469*), Vicente Riva Palacio (*Ibid., pp. 234, 235, 239*), José López Portillo y Rojas (*Ibid. pp. 238, 239*), Manuel José Othon (*Ibid., pp. 238, 239*), Manuel Gutiérrez Najera (*Ibid., pp. 238-584, 585, 586*), Amado Nervo (*Ibid., pp. 238, 503, 647, 649, 651*), Guillermo Prieto (*Ibid., pp. 251, 252*), Salvador Díaz Mirón (*Ibid., pp. 578, 579, 581*), Octavio Paz (*Ibid., 234*), José María Rosa Barcena (*Ibid., p. 238*).

Y en el contexto latinoamericano, cabe recordar a los artistas con mayor o menor fondo o trasfondo- mitológico cristiano, a : Jorge Isaacs (*Ibid., p. 205*), Tomás Carrasquilla (*Ibid., p. 233, 338*), Rubén Darío (*Ibid., pp. 238, 239, 503, 629, 677*), Leopoldo Lugones (*Ibid., pp. 239, 240, 677*), Baldomero Lillo (*Ibid., p. 239*), José Joaquín Vallejo (*Ibid., p. 248*), Esteban Echevarría (*Ibid., p. 319*), José Eusebio Caro (*Ibid. p. 326*), Rafael Pombo (*Ibid., pp. 332, 333*), José Zorilla de San Martín (*Ibid., p. 338*), Vicente Pérez Rosales (*Ibid., p. 422*), Eugenio María de Hostos (*Ibid., pp. 461, 462*), José Martí (*Ibid., pp. 532, 533*), Julián del Casal (*Ibid., p. 593*), Ricardo Jaimes Freyre (*Ibid., pp. 642, 643, 644*), José Enrique Rodó (*Ibid., p. 661*), Guillermo Valencia (*Ibid., pp. 668, 670, 671*). La lista es totalmente incompleta, porque la construcción -y reconstrucción- del mapa mitológico artístico-literario es una tarea complejísima no por las expresiones directas, francas, abiertas, sino por las máscaras, los ropajes, los encubrimientos, los afeites, los silencios perversos, las complicidades secretas, etc., de los artistas.

Analizar cómo sobre la base de las mitologías teológicas religiosas, cómo se construyen -o reconstruyen- estructuras mitológicas políticas, especialmente de naturaleza fascista, es una investigación sugerente, v.g., Leopoldo Lugones (*Ibid.*, pp. 674, 676), y su aprovechado discípulo Jorge Luis Borges. Pero el modelo paradigmático de la institucionalización en América Latina de la ideología corporativa-fascista -precursores a nivel mundial- inequívocamente se implementó en el Neoporfirismo, en que los intelectuales de Estado, entregaron todas sus capacidades físicas e intelectuales -cuerpo, 'alma', 'espíritu' y otras- a 'fabricar el monstruo' -Leviatán-apocalíptico nadificante-, a partir de aspirantes a teólogos como Antonio Caso, José Vasconcelos y el ejército -legión- de discípulos -el ejército de salvación cristiano fascista, sobre la base de una mentalidad mítica, arribaron a su única conclusión lógica posible y previsible: su amado fascismo, producto del cristianismo, del racismo, del patriotismo, del chauvinismo, de la xenofobia, de la "soledad adánica" (*Villegas A., El pensamiento mexicano en el siglo XX*, pp. 49, 113, 115, 117).

El fascismo no es la causa sino el efecto de la mitología cristiana. El fascismo se definió como la dictadura brutal, terrorista, sanguinaria del capital financiero - imperialista; pero, precisamente dentro de los orígenes de este tipo de capital -falta la investigación- el Vaticano es la institución mundial precursora del capital financiero -producto del capital industrial y del capital bancario. En suma, el Vaticano reunió los dos elementos básicos: el universo económico y el universo mitológico, en una simbiosis perfecta. Para preservar el 'paraíso terrenal' hay que controlar a las masas en una doble perspectiva, 1) *para anonadarlos, nulificarlos, alienarlos -pacíficamente- se les 'lava el cerebro' con la mitología que cumple el papel de "opio del pueblo"*, 2) *y para mantenerlas dentro del 'orden' de la 'paz social', la 'disciplina' se recurre al terrorismo de Estado, al Fascismo*, con las ya añejas enseñanzas bíblicas -*Deuteronomio y Evangelios*-, la sabiduría cristiana tiene dos milenios de prácticas mundial de control y manipulación perfecta, efectiva, 'maravillosa' de las masas, y éstas jamás han tomado conciencia de que son sólo la 'carne de cañón' del capital financiero del Vaticano, razón



por la cual es la religión -su- no de los más pobres sino de los más ricos, que la utilizan para alienarlos.

Y los intelectuales de Estado, al actuar permanentemente en la función de condenar -y reprimir- toda protesta del pueblo; y de aplaudir toda represión de las masas por el Estado Neoporfirista, no hacen sino confirmar su función social a lo largo de medio milenio. Y la lista de los apologistas del Estado Neoporfirista sería inacabable, donde aparecen -también- anarquistas de Estado, v.gr., Antonio Díaz Soto y Gama, entre muchos. (*Cockcroff J.D., Precursores intelectuales de la revolución mexicana (1900-1913), pp. 213, 214*); y también marxistas de Estado, v.gr. Vicente Lombardo Toledano, varios historiadores, algunos de ellos diplomáticos, Rafael Ramos Pedrueza, José Mancisidor, José Valadés, Luis Chávez Orozco, crítico del archioportunista Lombardo; entre otros (*Carr B., La izquierda mexicana a través del siglo XX, pp. 52, 162, 163, 223, 237, 332, 335, 363. 364*).

Y entre los centenares de apologistas de Estado a lo largo de más de ocho décadas de Neoporfirismo, en la república de las letras, cabe mencionar al grupo los "Contemporáneos". Augusto Isla, recuerda, "No olvidemos a Novo celebrando la represión de 1968; a Pellicer, senador de la República, a José Goroztiza y a Torres Bodet, altos funcionarios" (*Cuesta J., Ensayos Políticos, p.9*).

Y la conducta del Partido Comunista Mexicano prosoviético, dirigido por Arnoldo Martínez Verdugo, en los sucesos de 1968 fue señalada en su momento por, "Los críticos del PCM, entre quienes se contaba varios de los jóvenes comunistas encarcelados, como Eduardo Valle, Florencio López Osuna y Carlos Vázquez sostuvieron que el Partido Comunista había vendido el movimiento y renunciaron a él" (*Carr B., op.cit., p. 267*). Ésta no era una novedad, la historia del PCM tiene esta particularidad, en su historia -en su evolución e involución; apoyo inicial al Neoporfirismo, luego violenta -feroz, salvaje, brutal- represión del PCM, apoyo al Neoporfirismo. Es una historia casi tragi-cómica -ya no tragicomedia- porque fue el oportunismo -histórico- de derecha, el que los llevó a estos vaivenes -oscilaciones oportunistas- históricos, a una especie de sado-masochismo

político, hasta que la historia -lo que tenía que ocurrir por su esencia oportunista- se los tragó -la descomposición total se procesó desde 1956 -Jruschev- con los eurocomunistas 'criollos' Bartra, Semo, etc. - en 1981, anticipándose casi una década al derrumbe de sus patrones soviéticos.

Pero de esa escuela de vaivenes, oscilaciones, acomodados, represiones, reacomodados, etc., emergieron sociólogos, politólogos -y otros- que corregidos -nunca- y aumentados -con pseudo interpretaciones 'marxianas'; en esas vicisitudes - subir y bajar con el Estado corporativo fascista- sentaron cátedra -en estas cuatro últimas décadas- de 'aparentar' posturas marxistas, y en esencia "asesorar" al Partido de la "familia revolucionaria", entre quienes destacan, Roger Bartra, Enrique Semo, Arnaldo Córdova, y otros -de orígenes sibilinos- cuyo status es de 'maestros', de 'maestros', 'inventores' de la sociología, de la politología -y otras disciplinas- en México. Todos estos legionarios -sin bandera 'conocida'- son los responsables del más espantoso confucionismo ideológico -récord mundial- marxiano de corte -raíz- 'eurocomunista', más 'euro-oportunista fascista de Estado' implementadores de 'categorías' total y absolutamente antimarxistas, v.gr., modo de producción asiático, bonapartismo -son cantinflismos, exactamente-, (*Ibid.*, pp. 287, 288, 299, 301) y otras teorizaciones burguesas.

Los modelos literarios importados de Estados Unidos de Norteamérica no sólo suponen; 1) *técnicas narrativas*, 2) *temáticas*, 3) *usos artísticos y literarios*; sino, es la concepción del mundo la que va a 'alienar' -o- 'desalienar' a los intelectuales y a los artistas, en su manera -modo- de percibir la realidad, y de representárselas en sus discursos y en sus obras literarias y artísticas en general.

Es fundamental para cualquier análisis de la obra de los intelectuales y artistas en general latinoamericanos, tener siempre presente que los paradigmas sean norteamericanos o europeos, van a dejar huellas -alienantes o desalienantes, 'positivas' o 'negativas'- huellas "imborrables" en las "hojas en blanco" de la intelligentsia latinoamericana.

El proceso de neocolonización mental -espiritual- quizás -a lo mejor- es mucho más sofisticado -complejo, contradicto-

rio- que el neocolonialismo social, económico y político. Pero de este proceso de alienación pareciera que estos 'seres' tan 'inteligentes', tan maravillosamente 'dotados' por la naturaleza -no por el *flatus vocis*, *Deo*- ni siquiera toman conciencia de la realidad; y a la inversa, otro sector -minoritario- de intelectuales y de artistas al ser, estar y pensar desalienadamente, desmitologizados, asumen -normalmente- un compromiso con su patria -su pueblo, su raza, su clase, y se enfrentan al enemigo, singularmente, a los intelectuales de Estado, porque son la materialización de los intereses de los de arriba.

También pueden señalarse casos en que, algunos intelectuales y artistas pueden creer -o suponer- que -por su fama y prestigio- están por encima de las clases, de la lucha de clases, del imperialismo yanqui, -olvidando que tras el derrumbe del social imperialismo soviético, sólo ha quedado un gendarme mundial, que en este siglo, es la bestia apocalíptica -según los musulmanes es Satanás, no les falta razón- que en ese siglo ha cometido los genocidios más antihumanos en Corea, Viet Nam, Laos, Camboya, Irak, Afganistán, Sudán, Panamá, etc.,

Entre los escritores norteamericanos -en el proceso de globalización y de modernidad neocolonialista- más mencionados figuran: William Faulkner, y T.S. Eliot. La influencia del primero -Faulkner- se observa en los mexicanos José Revueltas (*Anderson-Imbert E., Historia de la literatura hispanoamericana, T.II, p. 213*), en Juan Rulfo (*Ibid., p.333*), en Carlos Fuentes (*Ibid., p.334*); en el peruano Carlos E. Zavaleta (*Ibid., p. 356*), en los chilenos José Donoso y Claudio Giacconi (*Ibid., pp. 360, 362*).

La repercusión del segundo -T.S. Eliot- se manifiesta en el mexicano José Gorostiza (*Ibid., p.153*), en el cubano, José Lezama Lima (*Ibid., p.165*), en los poetas colombianos Eduardo Carranza, Jorge Rojas y Arturo Camacho Ramírez (*Ibid., p. 177*). De los señalados sólo aparece un peruano, *Ciro Alegria*, quien precisa que los modelos '*deben ser*': Dreiser, Sinclair Lewis, John Dos Passos y Upton Sinclair (*Ibid., p. 248*).

El pensamiento literario norteamericano presenta

autores alienados y desalienados. Y precisamente W. Faulkner, y T.S. Eliot, son de los autores más alienados.

"Para William Faulkner, como para T.S. Eliot, la respuesta al odio que siente por las corrupciones del mundo capitalista consiste en abrazar una ideología más reaccionaria que la del capitalismo.

Incapaces de discernir, mediante los conocimientos económicos-históricos o las relaciones básicas entre los hombres, la realidad de las fuerzas clasistas o la contradicción entre tradiciones democráticas básicas y el envilecimiento cruel de esas tradiciones por desenfundados intereses privados ambos intentan escapar hacia un mítico pasado armonioso, del cual el presente les parece ser una degeneración. Eliot encuentra ese 'orden' y 'belleza' en la Edad Media europea; tiranizada por la enfermedad, la pobreza, la Inquisición y la quema de herejes. Faulkner los encuentra en el sur esclavista antes de la guerra civil" (*Finkelstein S., Existencialismo y alienación en la literatura norteamericana, p. 191*).

"El principal componente del estilo de Faulkner es el monólogo interior y sus novelas tienden a ser monólogos en gran escala... El monólogo de Faulkner es su propia irracionalidad puesta en la mente de las personas de las que escribe, y los monólogos de esos personajes se mezclan con los propios del narrador, que también va y viene del presente al pasado. A veces es realmente difícil para el lector saber de qué está hablando Faulkner" (*Ibid., p. 195*).

"En contraste con F. Scott Fitzgerald la alienación de T.S. Eliot respecto del mundo que le rodeaba es casi total, la totalidad de la vida moderna, la totalidad de la sociedad, le repele. Especialmente intenso es su desdén por el pueblo común y por las fuerzas que, según él las ve, empujan a las masas a moverse en el campo de la historia: el romanticismo, la ciencia, la democracia, la industrialización. El pensamiento de Eliot es reaccionario en el más pleno sentido del término, no sólo es antidemocrático, sino que busca refugio en la mentalidad de una edad más primitiva, anterior a los 'males' modernos" (*Ibid., p. 179*).

"Eliot ve el mundo que le rodea como un potro de tor-

mento en el cual está siendo torturado...." (*Ibid.*, p. 180).

"Eliot no ve ni siente al pueblo llano como seres humanos. Le son repulsivos, y hace que lo sean también al lector" (*Ibid.*, p. 181).

"... para él, los seres humanos son esclavos" (*Ibid.*, p. 185). "La opinión de Eliot sobre el papel del poeta, en cambio, es la que correspondería a un entusiasta escritor de anuncios publicitarios. Que el patrón le dé el 'mensaje', y Él se encargará de revestirlo con 'emoción'.

"En los años 30, el pensamiento de Eliot, con su desprecio por la democracia y las posibilidades humanas, su firme apoyo a la 'autoridad', su desdén por la posibilidad de mejorar el bienestar humano, se acercó al fascismo tanto como podía sin llegar a una defensa efectiva de Hitler y del III Reich" (*Ibid.*, p. 187).

Lo que debemos destacar en los artistas latinoamericanos neocolonizados, es de que las influencias que 'vivenciaron' no fueron precisamente de los literatos norteamericanos desalienados, progresistas, sino de los escritores alienados, reaccionarios, retardatarios como Faulkner, Eliot y otros similares. Nunca parece se sintieron inspirados por la auténtica vanguardia literaria norteamericana, por el ala desmitificadora; ni siquiera los autodenominados escritores progresistas latinoamericanos -parece ser- se inspiraron en el sector 'avanzado' norteamericano -salvo honrosas excepciones.

Ignoraron los artistas latinoamericanos el arte desmitificador, el que "En un tiempo comparativamente corto, se escribió una página brillante en la historia literaria norteamericana; no sólo por parte de escritores relativamente jóvenes que crecieron con aquel movimiento, como Jack Conroy, Albert Maltz, Thomas Bell, Lilian Hellman, Clifford Odets y Richard Wright, sino también de otros que le dieron la mano, como John Steinbeck en *Las uvas de la ira*, Carl Sandburg en *El Pueblo*, si, Erskine Caldwell en la colección de narraciones *De rodillas ante el sol naciente*, Ernest Hemingway en *Por quién doblan las campanas*, Thomas Wolfe en *No puedes volver a casa*, Langton Hughes en *Los caminos*

de los pueblos blancos. Pero más importante que cualquier obra particular fue el espíritu general de mentalidad social que volvió a entrar en la literatura norteamericana" (*Ibid.*, p. 220).

La ironía es de que los autodenominados muchas veces 'genios', las 'maravillas', las 'superestrellas', los 'elegidos por Jehová', los 'niños prodigio', 'los fenómenos', en síntesis, los escritores latinoamericanos ni siquiera se enteraron -con excepciones- de la existencia de los artistas progresistas norteamericanos, pero, eso sí, fueron direccionados hasta por fascistas como T.S. Eliot o Ezra Pound.

La dilucidación del problema colonial y neocolonial -lugares comunes para algunos- es el de mayor trascendencia, para poder establecer como uno de los elementos -ya señalados- concurrentes al debate de si existen -de si hay- CLÁSICOS en letras y artes -en las artes-, porque se da el fenómeno -*sui generis*- de que al interior de los escritores del boom -algunos no todos- existe una especie de acuerdo -tácito o concertado- en que unos -pocos- lanzan loas, alabanzas, elogios, etc., a otros, en un proceso recíproco de 'concertación', postulando -directa o indirecta- de que sus integrantes -del boom- son -constituyen- la mayor revolución literaria procesada en la historia de la lengua española.

Y en este proyecto han destacado Vargas Llosa y Carlos Fuentes, el primero con una postura radical, petulante, demoleadora, etc., frente a los escritores -básicamente- de la primera generación, según Rodríguez Monegal. En cambio, la manera como se ha conducido Fuentes ha sido más mesurada en la forma, pero no en el contenido; es coincidente con Vargas Llosa, pero con otra argumentación: el lenguaje; de por sí se ve el corte neocolonial analítico anglosajón.

La tesis de Vargas Llosa aparentemente es convincente, pero está aparejada de multiplicidad de contradicciones -aporias insolubles, antinomias elementales que, las eleva a la categoría de absolutas, en que aviesamente 'liquida' el problema central del arte, con una falsa disyunción, cuando clasifica la novela en: 1) *reflejo-primitivo*, 2) *novela de creación*, Es deplorable que este distinguido 'artificio del lenguaje', fabulador, por elemental lógica aristotélica establezca una

nomenclatura falsa, porque lo que denomina novela refleja y novela primitiva -a pesar de todas las objeciones críticas habidas y por haber contra éstas- es un acto de creación.

No creemos de que exista una 'fábrica' de novelas ingenuas y de novelas primitivas. Serán excelentes, mediocres o malas, pero no, primitivas. Este elemental error en el uso de conceptos y de categorías lingüísticas -y lógicas- no puede percibirlo el 'novísimo español' -experuano- Vargas Llosa. Esta sola objeción, invalida su tesis central.

El problema central en torno al arte se deriva de una tesis elemental, de una disyunción. *1) el arte es un reflejo de la realidad -con sus particularidades, singularidades, especificidades, o por el contrario, 2) el arte no es un reflejo de la realidad, es la pura subjetividad del autor, que supone fundamentarse en la realidad.*

Y esta particularidad del arte: la belleza, está condicionada en función de sí el reflejo de la realidad está en función de los de arriba, o en interés -función- de los de abajo.

Seis milenios de historia del arte demuestran esta tesis -lugar común- v.gr. Egipto, Mesopotamia, India, China, Grecia, Roma, Edad Media, Edad Moderna, y Edad Contemporánea, demuestran -comprueban- que el arte o ha estado en función de los de arriba; o, por el contrario, ha habido -instantes- ha servido a los de abajo.

El arte a través de la historia de la humanidad -como los hemos visto en la primera parte- ha sido utilizado en seis milenios por los esclavistas por los señores feudales y por la burguesía. Esto lo corrobora la historia.

Vargas Llosa elude el problema central del arte, señala un conjunto de criterios -función social del arte- pero no para concluir lógicamente. En consecuencia, su inferencia es falsa, porque sus premisas son sociales -condicionamientos- pero sus conclusiones son opuestas -contrarias- a sus puntos de partida.

En otras palabras, expone que la novela reflejo primitiva tiene un compromiso con la realidad -en general-, pero tiene serias limitaciones. En cambio, la novela de creación -el boom en esencia está -según él- fuera del contexto social,

porque es la pura subjetividad del artista, quien construye la realidad, abandona el mundo real, se aliena conscientemente de la realidad, al generar "mundos que crean sus ficciones... representaciones (psicológicas, fantásticas o míticas) de América Latina (*La crítica de la novela iberoamericana contemporánea*, p. 188).

Es la tesis del arte por el arte, del arte no comprometido, del arte puro, del arte por encima de las clases. El novelista creativo es el demiurgo de la realidad. La realidad no existe si el artista no la construye.

En este sentido, Vargas Llosa sólo confirma la cruda realidad del boom- de la novela de creación-, la alienación del artista. Esto se desprende de su argumentación, y de la realidad concreta -con excepciones controversiales- de los integrantes de la novela de creación, según el propio literato español.

El problema formulado por Vargas Llosa en 1969, conceptuamos que es el nudo gordiano, a partir del cual el debate se centra en tratar de resolver el problema de los CLÁSICOS en las artes (letras y artes). En el caso de la literatura, particularmente la novela, presenta la disyuntiva: ¿Cuáles son los clásicos?: 1) *los novelistas reflejos primitivos*, o 2) *los novelistas de creación*. La respuesta tiene un conjunto de premisas.

Cada uno de los miembros de la élite intelectual latinoamericana, de acuerdo a la clase social, la raza, la casta, la nacionalidad, el patriotismo (o chauvinismo), la concepción del mundo, la conciencia de clase -o inexistencia de ella-, el grado de alienación o desalienación, la existencia -o inexistencia- de neocolonialismo mental, el gusto estético -si existe-, la información -o desinformación-, la formación -o deformación-; y en casos excepcionales, la creación alienante -o desalienante, de intelectuales y artistas -creadores-, etc., serán los factores principales que determinarán asumir la tesis 1) *de los novelistas primitivos*; o de lo contrario -suponemos la casi totalidad- asumirán 2) *la tesis de los novelistas creativos*.

El problema alcanzará su clímax -consideramos- en el



próximo Milenio. En la coyuntura actual -fin de siglo- no tendrá sino una respuesta relativa fundamentalmente por las consideraciones señaladas -y otras supuestas- que determinan el debate y la asunción personal.

Dada la trascendencia del debate en torno a si hay clásicos en las artes latinoamericanas, consideramos pertinentes sistematizar la tesis de Vargas Llosa.

La novela reflejo -primera etapa- está representada -según él- por José Joaquín Fernández de Lizardi, José Hernández, Sarmiento, Martí, Machado de Assís, Jorge Isaacs, Bleslt Gana, Ricardo Palma.

Sus características son: 1) colonialismo, "lectores más o menos aprovechados de los novelistas europeos, cuyos temas, estilos y técnicas imitaron", 2) "ninguno de nuestros narradores románticos o realistas fraguó un mundo literario universalmente válido, una representación de la realidad, fiel o infiel, pero dotados de un poder de persuasión verbal suficiente para imponerse al lector como creación autónoma", 3) "El interés de sus novelas es histórico, no estético, e incluso su valor documental es reducido", 4) "reflejas, sin punto de vista propio, nos informan más sobre lo que sus autores leían que sobre lo que veían, más sobre los vacíos culturales de una sociedad que sobre sus problemas concretos" (*Ibid.*, p.,184).

Los especialistas, los eruditos a nivel internacional -y nacional- consideramos que harían trizas estas cuatro tesis; 1) *existe colonialismo*, pero hay creación -de lo contrario, no hay arte-, verdad de perogrullo; 2) *construyeron universos propios la mayoría*, no se 'prestaron' mundos literarios, no son creaciones heterónomas, son autónomas; 3) *sus obras son estéticas*, sino de qué estamos hablando; 4) *los reflejos pueden ser parciales*, sectoriales, globales, pero son reflejos. Estas tesis -de Vargas- son la pura subjetividad, en que lo relativo se convierte en absoluto, así, fácil es descalificar a cualquiera.

El segundo momento lo denomina "la frontera entre la novela refleja y la novela primitiva", en que ubica a Clorinda Matto de Turner, y a la corriente... indigenista, costumbrista,

nativista, criollista; y luego cita a Miguel Angel Asturias.

Las características -suponemos- de la novela de "frontera..." son:

- 1) "Significó una toma de conciencia de la propia realidad"
- 2) "Una reacción contra el desdén en que se tenía a las culturas aborígenes y a las culturas mestizas".
- 3) "Una voluntad de reivindicar a esos sectores segregados y de fundar a través de ellos una identidad nacional".
- 4) "En algunos casos, significó también un despertar político de los escritores en torno a los desmanes de las oligarquías criollas y al saqueo imperialista de América".
- 5) "Literariamente, en cambio, consistió en una confusión entre arte y artesanía, entre literatura y folklore, entre información y creación" (*Ibid.*, pp. 184, 185).

Vargas es perverso, porque de premisas aparentemente positivas concluye 'inocentemente' que: estos productos culturales -la novela de frontera- son, artesanía, folklore y mera información; no son arte, ni literatura, ni mucho menos creación. Esta metodología liquidacionista y en función de la premisa, nos hace recordar la ironía de cómo los japoneses se mutan en peruanos, y éstos se trasmutan en españoles.

Este novísimo autor español -Vargas- cambió su trayectoria ideológica política totalmente -la raza llama a la raza, la clase a la clase, la casta a la casta-, y en sus "Memorias" (1993) señala de que "Hoy los países pueden elegir ser prósperos. Uno de los mitos más dañinos de nuestro tiempo es el de que los países pobres lo son por una conspiración de los países ricos, que se las arreglan para mantenerlos en el subdesarrollo a fin de explotarlos. No hay mejor filosofía para eternizarse en el atraso. Porque aquella teoría es, ahora, falsa" (*Vargas Llosa M., El pez en el agua, p. 49*).

El problema de Vargas es que, permanentemente confunde la realidad con la fantasía; y su lógica es ilógica, porque al desconocer la historia y la economía -por ser ahora

español, esto se va agravar- sostiene una tesis fuera de contexto histórico. Ignora -a pesar de haber sido periodista de toda clase de información- que desde el siglo XVI, con los descubrimientos geográficos, España, Portugal, Holanda, Francia e Inglaterra se distribuyeron y redistribuyeron -a través de algunas guerras- Asia, Africa, América y Oceanía. Y que en este siglo, ahora, Estados Unidos, Europa Occidental (Alemania, Inglaterra, Francia, etc.) y Japón, dentro del nuevo orden mundial, la 'globalización', la 'modernidad' y el 'neoliberalismo' -aparecieron ya en el siglo XVI- la lucha por el nuevo reparto de los tres continentes del Tercer Mundo por: materias primas, mercados y fuerza de trabajo barata (maquilladoras).

Y se olvida Vargas -asimismo- de que sólo existen países imperialistas neocolonialistas y países neocolonizados en Asia, Africa y América Latina. Si esto no entiende Vargas, mejor es que prosiga sus novelas de creación -*tautología*- deleitando a la élite con el resto de traumas personales y familiares que se iniciaron con "*La tía Julia y el escribidor*", "*La señorita de Tacna*", "*Elogio de la madrastra*", etc., donde debe proseguir con problemas típicos de familias endogámicas -el incesto perpetuo- de la clase media "alta" arequipeña -ccalas- traumada cinco siglos, desde 1540, en la que la prole mongoloide está a la orden del día. Sería muy ilustrativo que revelase -prognosis anunciada- el resto de secretos de familia desde "el maese de campo Juan de la Llosa y Laguno" (*Ibid.*, p.14); y probablemente las historias de Nerón, Calígula, Mesalina, comparativamente serían 'juegos de niños traviosos'.

El largo análisis sobre las consideraciones de Vargas Llosa lo dejamos en suspenso, por diversidad de razones; y nos limitaremos a establecer los contrastes en casos concretos, a partir de los especialistas. El contraste general sigue vigente en la disyunción: 1) *novelistas primitivos* 2) *novelistas creativos*, según el genio clasificatorio de Vargas Llosa.

Los representantes de la novela primitiva son: Mariano Azuela, Alcides Arguedas, José Eustacio Rivera, Ricardo Guiraldes, Rómulo Gallegos, Jorge Icaza, Ciro Alegría y Miguel Angel Asturias.

Estos novelistas son en esencia realistas -con sus particularidades- porque reflejan la realidad objetiva.

Los representantes de la novela creacionista son: Horacio Quiroga, Roberto Arlt, Juan Carlos Onetti, Juan Rulfo, Joao Guimaraes Rosa, José María Arguedas, Carlos Fuentes, Julio Cortázar, José Lezama Lima, Alejo Carpentier, Gabriel García Márquez y Mario Vargas Llosa, por supuesto.

Esta clasificación tiene un sesgo manipulatorio, mixtificador, porque a algunos novelistas 'realistas', v.gr., José María Arguedas, le ubica con una absoluta mayoría que -técnicamente- no es 'realista'.

La evaluación de los críticos especializados sobre los denominados por Vargas Llosa como novelistas 'primitivos' es sorprendente.

1) Mariano Azuela (1873-1952), "Usó, pues, y con eficacia, vigorosos esquemas novelísticos, prosa rápida, entrecortada y sugestiva, diálogos dialectales, contrastes entre las iniquidades humanas y la belleza del paisaje, recursos impresionistas... lo artístico... está en dejarse atravesar por los hechos, en darnos la ilusión de estar viendo lo que el autor vio. Sobriedad, desnudez, capacidad de síntesis, imaginación para cifrar en una metáfora de poderosa violencia iluminadora toda una situación social, todo un conflicto psicológico... de 1916 a 1932... retorció frases y propuso rompecabezas... Imágenes 'dadá' objetos 'futuristas', hermetismo de símbolos engarabitados, estilo antilógico, expresionismo, monólogos oscuros... Azuela se contagió... Recobró la salud y volvió a lo suyo... Pero sus novelas son su contribución de más fuste a la literatura... Pero como novelista acertó más en el negativo registro de errores, crímenes, corruptelas, traiciones... En suma: enriqueció la novelística hispanoamericana con dos obras, por lo menos, *Los de abajo* y *La Luciérnaga*..." (Anderson Imbert E., *op.cit.*, T.I, pp. 442, 443).

2) Alcides Arguedas (1879-1946), historiador y novelista indigenista "se incorporó a la serie de grandes novelistas hispanoamericanos con un solo libro: *Raza de bronce* (1919)... se propuso describir la realidad boliviana. El

resultado fue una denuncia de dos males nacionales que, según él, nacían de la psicología de la raza, la podredumbre política y la desastrosa historia... No es pesimista, puesto que cree en la regeneración de los pueblos por la educación y el progreso, pero sí despiadado en sus críticas" (*Ibid.*, T.I, pp. 458, 459).

3) José Eustacio Rivera (1888-1928), colombiano, "era una fuerza de la naturaleza... La vorágine -la novela de la vorágine, esto es, de la selva-, está construida en dos niveles, uno de protesta social y otro de caracterización psicológica... Con ojos de artista compone los cuadros más truculentos de dolor, infamia, muerte, inmundicia y bestialidad humana... no intenta, sin embargo, el monólogo interior. Es más bien un largo soliloquio" (*Ibid.*, T.II, pp. 93, 95, 97).

4) Ricardo Güiraldes (1886-1927), argentino, en su "*Don Segundo Sombra*" (1926), "Una tras otra las estampas de la vida campesina van componiendo un álbum de costumbrismo poético... No hay monólogos interiores... Un análisis estilístico probará las complicadas operaciones inventivas con que se creó Don Segundo Sombra. Operaciones muy sutiles, muy líricas, muy cultas. Una de ellas se propuso objetivar el alma colectiva de la Argentina criolla tradicional y este logro de diafanidad descriptiva fue lo que ganó a la novela un favor internacional... Güiraldes, hombre rico, patrón de estancia, educado en las últimas corrientes de la literatura francesa, no expresó el punto de vista auténtico de los reseros... Aún los detalles más realistas son doblemente artísticos: porque están seleccionados por su desnudez y porque tienen fuerza evocativa... amalgamó la lengua tal como nace de la boca de los criollos y tal como se atavía en la boca de un criollista educado en los moldes europeos del impresionismo, el expresionismo y el ultraísmo. A pesar de sus diálogos tan realistas, de todo su folklore, de sus comparaciones campesinas y de su dialecto rioplatense de peones y dueños de estancias, Don Segundo Sombra es novela artística" (*Ibid.*, T.II, pp. 121, 123, 124, 125).

5) Rómulo Gallegos (1884-1969), venezolano, en "*Doña Bárbara*" (1929) "El autor cambia de actitudes -lírica, costumbrista, psicológica - a lo largo del relato y desde cada

perspectiva logra páginas admirables... en *Canta claro* (1934) "La novela no se aprieta alrededor de un argumento: es más bien una sucesión de cuadros de costumbres, de descripciones, de retratos psicológicos, de lecciones etnográficas y sociológicas, de momentos poéticos. La actitud... es la de un intelectual que da calidad aforística aún al diálogo de sus llaneros, sólo que la materia folklórica de esta novela no le permite ofrecer mensajes éticos o políticos tan manifiestos como en la anterior *Doña Bárbara* o *Canaima*... *Canaima* (1935)... Materia: la vida difícil (corrupciones, intrigas, asesinatos, revoluciones y despotismos del régimen político del cacicazgo; el trabajo en el comercio, el transporte carretero, las minas y las caucherías; la población mezclada de europeos, norteamericanos, criollos, indios y negros; diversos tipos humanos, agitados por sentimientos, de amistad y amor, odio y venganza, temor y temeridad, codicia y dejadez, y también por el vicio, la enfermedad y la locura... pero el arte de narrar de Gallegos convence hoy tanto como ayer" (*Ibid.*, pp. 87, 88, 90).

6) Jorge Icaza (1906-1978), ecuatoriano, "La lectura de *Huasipungo* (1934) su más famosa novela, mal esbozada, sólo satisface a quienes buscan en la literatura documentos sociológicos o emociones políticas, no virtudes literarias. Allí Icaza novela la explotación del indio por sus amos; el indio no es persona concreta, es abstracto hombre masa... Avaricia y despotismo de los amos, corrupción de curas, uso brutal de las armas para aplastar la rebelión indígena, primitivismo en las costumbres, sexo, miseria, lengua bárbara y sin embargo cierta sobria frialdad, la de la inteligencia crítica del autor" (*Ibid.*, I,II, pp. 244, 245).

7) Ciro Alegría (1909-1967), peruano, "Su simpatía por los desválidos, por los humildes, por los indios, por los trabajadores mana generosamente. Su prosa es siempre poderosa en el empechón que da a la masa del relato. En *La serpiente de oro* (1935), *Los perros hambrientos* (1939), *El mundo es ancho y ajeno* (1941), aunque la naturaleza y las masas son más visibles, se mueven también personas artísticamente creadas. El título de *El mundo es ancho y ajeno*, explicado al final en un discurso de tipo marxista,

significa que para los pobres el mundo es ancho, y por eso los privilegiados los empujan de un lado a otro, pero es siempre ajeno, porque ni siquiera obtienen salarios suficientes para vivir... Para que no quede duda sobre las inhumanas condiciones en que vive el indio la novela nos pasea por la geografía peruana: valle, montaña, selva, costa, aún la ciudad de Lima; y nos mostrará el trabajo en el campo, en las minas, en las caucherías... Se mueve por la novela todo un pueblo y ningún personaje alcanza a vivir con toda la fuerza del arte, aunque se ve que Alegría ha querido hacerlo con el anciano alcalde indio, Rosendo Maqui (no lo ha logrado por exceso de idealización). Monólogos interiores, soliloquios, retrospectivas y procedimientos impresionistas meten la acción dentro de las almas de los indios pero, a pesar de todo, lo que se sigue viendo es siempre la masa" (*Ibid.*, T.II, pp. 247, 248, 249).

8) Miguel Angel Asturias (1899-1974), guatemalteco, autor prolífico, poeta, autor teatral, cuentista; son "Sus novelas le han dado más fama. *El señor Presidente* (1946) es una de las mejores en toda la novelística hispanoamericana. No se menciona a ningún país pero se sabe que Asturias elaboró allí recuerdos de su infancia y adolescencia, en Guatemala, bajo la tiranía de Estrada Cabrera. El Título, tan irónicamente respetuoso, avisa la importancia que el Señor presidente ha de tener dentro de la novela. Aparece sólo seis veces pero motiva todos los capítulos como Satán, reina en todos los círculos del infierno y un dictador real domina todas las actividades de un país. Es, en realidad, un satánico dictador; y la novela, la descripción grotesca, trágica, deprimente y vergonzosa de una república centroamericana. Esta descripción, de indudable valor sociológico, tiene el mérito artístico de un estilo inmensamente evocador, de una certera caracterización de numerosos hombres y mujeres y de una hábil composición argumental... No sólo el autor omnisciente nos muestra todo lo que está ocurriendo en esa sociedad, tanto lo público como lo privado, sino que también nos deja asomar a los pensamientos más íntimos de sus personajes, aún al inarticulado fluir de la subconsciencia durante el ensimismamiento, el ensueño, el delirio y la locura... Es que el autor -omnisciente lo ha poetizado todo.

La materia está vista y moldeada, pues, por un artista. De aquí el tono poético de la novela. Aquella materia, si la pensáramos en la realidad, sería fea. Mendigos, borrachos, venéreos, avaros, corrompidos, adulones, cobardes, hipócritas, piojosos, prostitutas, homosexuales, traidores, mentirosos, ladrones, imbéciles, asesinos, brutos; castigos, muertes, putrefacción, vómitos, coprofagia; miseria, sordidez, venalidad; en fin, todas las fealdades de la vida real. Pero el artista toma posesión de esa realidad, la penetra con su visión, le da forma y la convierte en belleza. Tremenda es la realidad de que se ha servido... para su novela; pero más tremenda es su imaginación. Y porque la imaginación lo toca todo, todo queda transfigurado en imágenes. Las frases brillan porque hasta las inmundicias han sido puestas en estado de combustión. Con esas frases podríamos formar una antología, no sólo del lirismo de Asturias, sino también de las literaturas de vanguardia que siguieron después de la primera Guerra Mundial: expresionismo, cubismo, creacionismo, dadaísmo, superrealismo... Las novelas de Asturias están envueltas en un hálito de poesía, penetradas de expresionismo y superrealismo, es decir, que la realidad social y política más la realidad de las tradiciones sagradas de los mayas y de los sueños y fantasías del novelista se expresan en un "realismo mágico" (*Ibid.*, T.II, pp. 215, 216, 217, 218).

La extensa '-citación-' la hemos realizado con vistas a incluir la opinión autorizada de un especialista, para demostrar a Vargas Llosa que su método liquidacionista no tiene absolutamente ningún fundamento; es sólo una táctica y estrategia mixtificadora que persigue el objetivo de: enterrar a los novelistas 'primitivos', para sobre sus cadáveres, elevarse a las alturas del status de 'clásicos, paradigma y modelo universal latinoamericano', juego perverso en que lo secunda Fuentes -y otros-. La historia no se fundamenta en subjetividades -razón por la que excluimos una larga y extensa disgresión sobre Vargas Llosa y Carlos Fuentes- sino en "intersubjetividades"; y es en esa perspectiva que la historia de la literatura latinoamericana en lugar de 'enterrar la novela primitiva', debe de conceptualarla como la etapa histórica del CLASICISMO, porque se constituye -dentro del proceso histórico de medio milenio de la cultura literaria- en



la etapa en que los grandes maestros señalados -y otros silenciados-: Mariano Azuela, Alcides Arguedas, José Eustacio Rivera, Ricardo Guiraldes, Rómulo Gallegos, Jorge Icaza, Ciro Alegría, Miguel Angel Asturias; y dentro de los "sepultados" - categoría de la que se olvidó Vargas Llosa- recordaremos a algunos: Ezequiel Martínez Estrada, Agustín Yáñez, Augusto Roa Bastos, Leopoldo Marechal, Ernesto Sábato, entre otros, son la etapa - hasta ahora- más gloriosa de la literatura latinoamericana, porque fue la etapa de la mayor conciencia crítica de la realidad, desalienante, desmitificadora, desmixtureadora, que sentó las bases de la 'racionalidad estética' para dar cuenta de la total y absoluta irracionalidad social, económica, política, militar, moral, cultural, etc., de América Latina.

La fundamentación de las razones, a partir de las cuales conceptuamos que los novelistas -analizados supra- se constituyen en los clásicos de la literatura latinoamericana son, entre otras las siguientes:

- 1) Los productos estéticos -las novelas- reflejan la realidad, las grandezas y miserias -más las últimas que las primeras- lacerantes y dolorosas, pasadas, pero que siguen presentes; las novelas siguen 'vigentes' y seguirán 'actuales' porque sólo han cambiado las apariencias -de la tragedia de la patria grande- porque permanecen las 'esencias' del drama.
- 2) Las novelas son realistas, porque son 'estructuras estéticas' críticas, desalienantes, desmitificadoras, desmixtureadoras.
- 3) Las creaciones literarias son originales porque cada una es un reflejo de las 'vivencias' de cada autor y de la concretización personal a través de cada creación artística.
- 4) Las obras literarias han 'redescubierto' el universo latinoamericano develando la multidiversidad de problemas y de contradicciones.
- 5) Las producciones artísticas dan cuenta de la idiosincracia, de la mentalidad -del ser, pensar y actuar-, del universo social -clases sociales, razas, castas,

etnias, etc.

- 6) Los trabajos estéticos configuran el status de críticos por -sólo- dar cuenta de los grandes problemas sociales y culturales.
- 7) Las novelas se constituyen en paradigmas, modelos, ejemplos, patrones no para la 'imitación' sino para la creación, porque las obras de arte son singulares, no son repetibles ni imitables -no son copias de copias-, porque son el reflejo personal - individual- del artista.
- 8) Las novelas cumplen una función social, la de contribuir en un proceso de 'catarsis' para que los latinoamericanos establezcan su identidad nacional y latinoamericana, frente al colonialismo y neocolonialismo.

La clasificación de Vargas Llosa referente a los novelistas creativos, consideramos debe dividirse en dos grupos de novelistas:

1) *Apocalípticos*, los novelistas. Onetti, Cortázar, Lezama Lima, Cabrera Infante, porque sus obras se constituyen en la desestructuración total de las estructuras estéticas; generan una ruptura total en la relación constructo estético y realidad objetiva; se constituyen en la antiliteratura, la antinovela, son el caos puro, el nihilismo estético.

2) *Integrados*, los novelistas: Rulfo, Carpentier, Fuentes, García Márquez y Vargas Llosa, porque la desestructuración es parcial, relativa, entre el constructo estético y la realidad objetiva. De utilizar los argumentos tanto de Vargas Llosa como de Fuentes a este grupo sería nadificarlos.

La fundamentación de nuestra 'clasificación' -sujeta lógicamente a refutación total- la dejamos -mala costumbre- a los especialistas. Hemos excluido todo el material 'apologético' -inmenso de Mario Vargas Llosa y de Carlos Fuentes- porque además de ser parte 'interesada', tornaríamos el ensayo en una verdadera 'torre de babel'. Segunda exclusión de materiales redactados adrede.

Los especialistas en la crítica nos van a ilustrar primero con los 'apocalípticos'; y después con los integrados.

1) Juan Carlos Onetti, uruguayo, autor de trabajos novelísticos como: '*La vida breve*' (1950), '*Juntacadáveres*' (1969), '*Dejemos hablar al Viento*' (1980), "Una pesada atmósfera de sexualidad, sadismo, prostitución, crimen, cáncer, perversión, morfomanía, locura y fealdad desfigura sórdidamente a hombres y cosas. Esos seres, siempre buscando la postura horizontal sobre las camas, parecen reptiles. El lector, perdido en meandros de realidad y fantasía, no entiende. Al final entiende que no hay nada que entender... Los sentimientos y pensamientos de un personaje se confunden con los del vecino porque en realidad son parte de la rumia mental de Onetti. Esas vidas desquiciadas de vencidos y viciosos, de neuróticos y malhumorados son sombras en movimiento de una pesadilla que está sonando Onetti en una larga noche pesimista. Para peor, su prosa turbia por el exceso de palabras vacías tampoco lo ayuda a definir su mundo novelístico. En el mundo de sus propias novelas el personaje más interesante es el talentoso Onetti" (*Anderson Imbert E., T.II, pp. 260, 261*).

2) Julio Cortázar (1914-1984), argentino, sus obras principales '*Los Reyes*' (1949), '*Bestiario*' (1951), '*Final del juego*' (1956), '*Los Premios*' (1961), '*Historias de cronopios y de famas*' (1962), '*Rayuela*' (1963), '*Todos los fuegos el juego*' (1966), '*62: modelo para armar*' (1968), '*El libro de Manuel*' (1973), '*Queremos tanto a Glenda*' (1980), "Cortázar ha de bestializar al hombre en crueles descripciones... un aire de alucinación y de poesía se mete por los intersticios de la realidad, envuelve el episodio y lo hace acabar en fantasmagoría... Los experimentos novelísticos -con el léxico, la sintaxis, la ortografía, la yuxtaposición de textos, los juegos de palabras, los monólogos interiores, los puntos de vista, el montage y el collage responden a una actitud desencantada, irónica, sobradadora, rebajadora, subversiva, acaso resentida ante la literatura como forma estética responsable y ante los valores de la cultura occidental... La incoherencia es total" (*Anderson Imbert E., op.cit., T.II, pp. 368, 369, 371*).

Ivan A. Schulman, precisa de que el novelista de hoy le lleva "en ciertos momentos a extravagancias experimentales, como el ensayo antirracional y antinovelístico de Cortázar

con su Rayuela, libro en que presenciamos la anulación de lo convencional, tanto en la vida como del lenguaje... El lenguaje destructor -'giglico'- y sin embargo comprensible, forma parte de la teoría de Cortázar de matar lo absurdo por medio de lo absurdo" (*Schulman I.A., González M.P., et.al., Coloquio sobre la novela hispanoamericana, pp. 31, 32*).

González, autor de "*trayectoria de la novela en México*", crítico excepcional por su honestidad y erudición, devela de cuerpo entero a Cortázar.

González cita el crítico Orville Prescott, quien al reseñar en el *New York Times*, el 22 de marzo de 1965, '*Los Premios*', precisa '*The Winners*', por Julio Cortázar (es) una exasperante y tediosa novela... ha contado su casi suprarrealista fábula en una forma tan artificial que pronto hace su aparición el tedio y nubes de oscuro simbolismo descienden sobre sus desventurados viajeros. Gran parte de *The Winners* se compone de diálogo, algunos ingeniosos, otros extremadamente pesados o insípedos; pero es difícil recordar el tema que los provoca. Es necesario retroceder y leer pasajes que no lo merecen. Algunos de estos turistas simbólicos que navegan a través de la vida están obsesionados por el sexo y pasan las noches y los días en una turbación o tensión erótica".

"Rayuela es la novela más híbrida o mestiza que conozco en español. Todo en ella es bastardo, espurio y contrahecho. El hibridismo es múltiple -lenguaje, técnica, estilo, filosofía de la vida, influencias, personajes, etc.- y convierte a la obra en un 'pot pourri' de influjos en el que Joyce, Ionesco, Aldous Huxley, y acaso Jean Genet, Henry Miller o algún otro cultor del léxico chocarero se dan cita, y el inglés y el francés alternan con el español casi en cada página. Rayuela es un auténtico cajón de sastre literario en el que su autor 'echa el resto'- lenguas, lecturas, estilos, vocabulario inverecundo, lugares, etc... se convierte en 'pastiche' trasnochado carente de legitimidad y hasta de interés... calidad de olla podrida o 'refrito' en la que Cortázar mezcla, funde y confunde lenguas, procedimientos, y estilos de muy dudosa originalidad... La bastardía idiomática, la hibridación lingüística, el mestizaje léxico en el que con gran frecuencia una sola sentencia es

trilingüe, y los vocablos tabernarios reiterados hasta el hastío en español, inglés y francés descienden por línea recta del Ulysses... También el tinglado o montaje peripatético y otros trucos de estructuras tienen como legítimo ascendiente al Ulysses... Hasta el nombre del protagonista, Horacio, fue imitado del Ulysses... ¿es en esta jerga híbrida y rufianesca como deben escribirse nuestras novelas?" (*Ibid.*, pp. 69-72, 73, 74, 81).

3) José Lezama Lima (1912-1974), cubano. En su poesía "Atropella las cosas para ver lo que se esconde detrás y se niega a aclararnos su visión. Su visión es metafísica, teológica más bien... Sus poemas quieren ser órganos de conocimiento metafísico, pero no se dejan conocer; quieren ser objetivos, pero están tan licuados en la subjetividad que ya no les vemos perfil. Al quintaesenciarse, Lezama se debilita, pierde autoridad y entonces las palabras se entregan a la locura cavilosa... *Paradiso* (1966), Novela monstruosa para lectores-monstruos. Su difícil prosa, menos narrativa que ensayística -o, si se quiere, más para discurrir sobre ella que para correr con ella- es de una inteligencia viciosa, casi decadente" (*Anderson Imbert E., op.cit, T.II, p. 165*).

4) Guillermo Cabrera Infante (1929...), cubano, su novela "*Tres tristes tigres*" (1967), trabalenguas tan extenso que resulta en una broma pesada. En las noches de La Habana -época de la dictadura de Batista- lo que vive es, más que la gente, la jerga con que hablan. El narrador se ha retirado dejando atrás un idioma en ruinas por donde el intrépido lector debe arriesgarse a solas. Monólogos, diálogos tan dialectales que también son privados; simultaneidad de escenas o fusión de tiempos aún en la gramática de los tiempos verbales de una misma oración, superposición de puntos de vista; palabras atacadas de polisemia, paronomasia, pedestrismo, picotería y puericia; fragmentación caótica, incoherente, absurda; y una estruendosa erupción en los volcanes del lenguaje... Hay ingenio pero es un ingenio que se autoflagela masoquistamente" (*Anderson Imbert E., op.cit., T.II, pp.342, 343*).

En relación a este grupo, designado como apocalíptico, sólo debemos señalar observaciones, más que metodológicas,

teóricas, etc., impresiones externas, casi de sentido común, no de erudito en el universo literario.

- 1) la propia designación conceptual obedece a la naturaleza de estos autores, quienes desarrollan una desintegración total del producto estético.
- 2) la especificidad del arte es la concreción de lo bello, no la producción de esperpentos, monstruosidades, disparates, aberraciones, etc., contrarias al gusto, la sensibilidad, el placer estéticos.
- 3) la apología de la sordidez, la fundamentación de todas las iniquidades, degeneraciones y depravaciones. Una cosa es mostrar, develar toda la miseria y podredumbre moral, y otra es instalarse -en un viaje de ida, pero sin regreso- dentro de la inmundicia y de todas las lacras humanas.
- 4) el arte entendido como catarsis, es la 'purificación del espíritu', no como entienden los apocalípticos, la generación de multipatologías, a partir de conducirlos y encerrarlos de por vida en el universo de la amoralidad total, conceptuando que el hombre -al final- no es sino una m.
- 5) Los apocalípticos -anecdóticamente- dos son parte de 'legión extranjera': Onetti (uruguayo) y Cortázar (argentino); y dos, son insulares cubanos, Lezama Lima y Cabrera Infante; en un caso, el 'desarriago' -sin raíces-, y en el otro -aislados por el mar-, todos los argumentos de los existencialistas se profundizan, y la muerte, el absurdo, la desesperanza, la angustia, etc., los han conducido - directa o indirecta- a la alienación total, el desquiciamiento absoluto, donde el único horizonte no es la humanidad -la humanización- sino, por el contrario, la deshumanización integral iniciando y terminando el proyecto en la pura 'animalidad', en donde los instintos -salvajes- son la única realidad; y la racionalidad -cualquier asomajamás existe, sólo hay un universo de completa irracionalidad.

Los otros novelistas, los 'integrados' dentro de sus

universos -unos más que otros- han vivenciado -y vivencian- procesos, que al ser analizados por los especialistas revisten particularidades, especificidades; y ha sido el juego 'perverso' de Vargas Llosa y de Carlos Fuentes, el que nos ha conducido -hablo de mi caso personal- a construir esta clasificación coyuntural. Al final, cada novelista -realista o 'creativo' (tautología de Vargas)- es un universo con luces 'prendidas' o 'apagadas' -desalienados o alienados según la personal interpretación del lector, juez final de la obra artística.

Los 'integrados' según los expertos presentan los siguientes rasgos:

1) Juan Rulfo (1918-1986), mexicano, su fama se debe fundamentalmente a una obra "Pedro Páramo" (1955), donde trabajó en el tema campesino con una complicada técnica de novela que debe algo a William Faulkner. La complicación se debe a que cuenta a saltos, hacia adelante, hacia atrás, hacia los costados y desde varios puntos de vista... La atmósfera es sobrenatural pero no subjetiva... El tiempo no fluye: está eternizado. Por los agujeros abiertos en esa eternidad vemos y oímos a los muertos, sorprendidos en instantes que no se suceden como los puntos de una línea sino que están diseminados desordenadamente: sólo el lector va dándoles sentido. El núcleo narrativo es la vida de Pedro Páramo desde su infancia hasta su muerte, en la vejez, en los años que van de Porfirio Díaz a Obregón. Es una vida violenta, despótica, brutal, codiciosa, vengativa, traicionera, sensual, pero dignificada por un gran amor a Susana, su amiga de infancia, ya medio loca cuando se la lleva consigo" (*Anderson Imbert A., op.cit., T.II, pp. 333, 334*).

Manuel Pedro González, opina que Rulfo, en "Esta obra representa la más lograda aplicación de la enrevesada técnica faulkneriana que en México se ha escrito, y es muy superior al uso que de ella había hecho José Revueltas en *El luto humano* (1943), y *Los días terrenales* (1949). En mi opinión, tanto Rulfo como Revueltas ponen demasiado énfasis en la técnica y se mantienen demasiado adheridos a los procedimientos de Faulkner. Esta lealtad excesiva al narrador yanqui los daña porque merma la originalidad de su obra y la convierte en charada que el lector debe descifrar"

(Schulman I.A., González M.P., et al., op. cit., pp. 63, 64).

2) Alejo Carpentier (1904-1980), cubano, autor de varias novelas "Narra, generalmente, cosas de su tierra -como en *Ecué-Yamba-O*, 1931, "historia afrocubana- pero lo hace experimentando con el estilo y la estructura de la novela... El contraste entre la vida en las ciudades modernas y la vida selvática, las descripciones líricas del paisaje, de tremenda fuerza imaginativa, y sobre todo el viaje regresivo a través del Tiempo -romanticismo, renacimiento, medioevo, la Antigüedad, la edad de piedra, el Génesis, la cabeza misma de Dios antes de la creación -hacen de *Los pasos perdidos*, uno de los libros excepcionales de esta generación. Las frases brillan con frecuencia inusitada. No se sólo la fraseología ingeniosa, sino especialmente la visión de la cultura, de la historia, de la realidad americana... lo extraordinario... "El recurso del método" (1974) es "Prosa barroca que, en su horror al vacío, llena todos los espacios con enumeración de cosas y detalles" (Anderson Imbert E., op. cit., T.II, pp. 224-227).

3) Carlos Fuentes (1928...), mexicano, autor muy prolífico de más de una docena de novelas, "Zambullido en las corrientes de la novela experimental, de Joyce y Faulkner en adelante, ...representa los procesos mentales de sus múltiples personajes y entrecruza las series de acontecimientos. Protagonista es la ciudad de México, vista en varias clases sociales, tipos humanos, actividades y formas de la sensibilidad. La técnica con que maneja los elementos constructivos de la novela -y aun los recursos mecánicos de la tipografía- es complicada, ambiciosa y exhibicionista... Usa de las técnicas del fluir psíquico sometiéndolas a un plan: También se reconocen sus intervenciones ideológicas en el tratamiento del tema" (Anderson Imbert E., op. cit., T.II, pp. 334, 335).

Manuel Pedro González, emérito crítico, precisa lo que parece -nadie antes de él, señalando, Fuentes "hasta ahora (1966, n.a.) sólo ha conseguido emular a James Joyce, a John Dos Passos, a William Faulkner, y a Malcolm Lowry, quienes a su vez imitaron a Joyce... en La región más transparente, tanto como en *La muerte de Artemio Cruz*, son evidentes también dos y hasta tres influjos" (Schulman I.A., González M.P., et. al., op. cit., p.83).



"Pero en ninguna de sus novelas ha revelado aristas inexploradas de la idiosincrasia mexicana" (*Ibid.*, p.84). Recuerda el crítico de que Luis Spota escribió "*Casi el Paraíso*" dos años antes que Fuentes -coincidencia- 'La región más transparente'- que "obliga al lector a poner en tela de juicio la legitimidad o paternidad literaria del 'príncipe cocinero'" (*Ibid.*, p.85).

Al igual que en el *Ulysses* de Joyce "Algo parecido sucede en La región más transparente: la novela concluye con las mismas tres breves sentencias" (*Ibid.*, p.86); "La mayor parte de las emulaciones joycescas que se descubren en la novela son de índole tipográfica... Del *Ulysses* derivan también los cinco tipos de letra de que Fuentes se sirve" (*Ibid.*, p.87).

Se sorprende González de que Fuentes "pierde su tiempo remedando estas bagatelas tipográficas que lo reducen a la condición de vasallo y epígono trasnochado de Joyce" (*Ibid.*, p.88); "Por desdicha para el autor -(Fuentes, n.a.)- el *tour de force* técnico que esta novela representa recuerda muy de cerca los procedimientos joycescos de *Ulyses* y la temática y el enfoque de *Under the Volcano*, del inglés Malcolm Lowry" (*Ibid.*, p.89); "Lowry -como Fuentes- escribió su obra genial profundamente influido por el *Ulysses*, pero en ningún momento lo remeda ni calca literalmente, como le ocurre a Fuentes" (*Ibid.*, p.90). La diferencia entre ambos es "Una es una novela de alta calidad, trágica y conmovedora, réplica fiel de la vida; la otra, una maleza de trucos técnicos, una maraña de peculiaridades estilísticas y arbitrariedades de puntuación que hay que descifrar como un acertijo" (*Ibid.*, p.90); "Lo innegable es que ambos, Joyce y Lowry, están palpablemente presentes en *La muerte de Artemio Cruz*" (*Ibid.*, p.91).

Lo que debemos recordar es de que los más agresivos 'guerreros' del boom, íntimos amigos, Mario Vargas Llosa y Carlos Fuentes, durante más de tres décadas son denunciados periódicamente de 'plagiaríos', 'calcadores'.

"A semejanza de Joyce, Fuentes emplea en esta obra un poco común variedad de estilos, truco explotado antes por Agustín Yañez también en "*Al filo del agua*" (*Ibid.*, p.94).

"Hasta la crudeza del lenguaje en ciertos pasajes recuerda la de Joyce, pero a veces le excede y sugiere el influjo de las soeces bufonadas de un Henry Miller, un Jean Genet o un William Burrough... producto híbrido" (*Ibid.*, p.96).

"En el caso de *Rayuela* como en *La muerte de Artemio Cruz* de Carlos Fuentes se prodiga la terminología soez mucho más que en el *Ulysses*. Ambas obras constituyen sendos y copiosos glosarios de la jerga escatológica y zafia de los rufianes" (*Ibid.*, p.75).

4) Gabriel García Márquez (1928...), colombiano, que "Pertenece al ciclo de narradores que experimentan con temas, tonos y técnicas -Rulfo, Cortázar, Fuentes, Vargas Llosa, et.al.- pero él se destaca porque sus experimentos no le impiden comunicarse llanamente con el lector. Sabe contar. En sus narraciones la percepción de la realidad americana y el sentido de lo maravilloso se integran en un estilo de sintaxis clásica y de fraseología románticamente inventiva". Su novela más famosa '*Cien años de soledad*' (1967)... "La novela tiene la forma abierta del 'cuento de nunca acabar' y también la forma cerrada del tiempo cíclico. Sus leyes secretas son la Exageración -que saca la realidad de quicio- y la Sustantivación -que consiste en hacer figurar como real lo que es metafórico- y entre ambas determinan los movimientos de una novela que está a la vez dentro y fuera del mundo" (*Anderson Imbert E., op.cit., T.II, pp. 352, 353*).

5) Mario Vargas Llosa (1936) naturalizado español, autor de numerosas obras, v.gr., '*Los jefes*' (1959), '*La ciudad y los perros*' (1963), '*La casa verde*' (1966), '*Conversación en la catedral*' (1969), '*Pantaleón y las visitadoras*' (1973), '*La tía Julia y el escribidor*' (1977), y otras.

La aparición casi de entre las tinieblas de una sociedad de consumo -en que las relaciones humanas se han cosificado y las mercancías se han humanizado- de Manuel Pedro González, uno de los solitarios críticos -con mayúsculas- de los mitos culturales institucionalizados por el Estado, las burguesías burocráticas, las editoriales, los medios de comunicación, los críticos literarios y artísticos, los académicos, etc., v.gr. de -Cortázar, Rulfo, Vargas Llosa, Fuentes-, etc.- es una proeza, porque el terrorismo cultural de Estado -

fascista-corporativo, crea tales condiciones de pánico, miedo, pavor, que hasta los 'críticos' devienen en apologistas de los artistas 'oficiales' -de turno- u oficiosos de reemplazo.

González rompe los esquemas sacralizados e institucionalizados y opina con honestidad, valentía, decencia e inteligencia -lo más importante quizás-, y señala respecto -en 1966- al mixtificador Vargas Llosa:

"Parece aspirar a descubrir el Mediterráneo. Mucho, antes de que él lo novelara, este tema había sido tratado por varios autores americanos, entre otros, por Joaquín Edwards Bello, Eduardo Barrios, Carlos Loveira, que le dedicó su más extensa novela (Juan Criollo), y el ya mentado José María Arguedas en Los ríos profundos. Lo único que añade Vargas Llosa es la protervia tediosa del léxico de letrinas y lupanares...

"*La ciudad y los perros* es una obra bastante aburrida cuya lectura requiere no escasa dosis de buena voluntad para terminarla -por lo menos tratándose de lectores mentalmente adultos. Centenares de páginas dedicadas a narrar las preocupaciones eróticas de los adolescentes y de diálogos insulsos y pueriles constituyen una severa prueba de paciencia. El autor se queda en la periferia psicológica de sus muñecos -lo mismo alumnos que oficiales-, y no logra conmovernos ni interesarnos. Las travesuras de los muchachos que narra y las marrullerías de los oficiales que describe; la tediosísima repetición del vocabulario grosero; las escenas de prostíbulo que retrata; las vilezas en que estos mozambetes se entretienen, y la forma intencionalmente enrevesadas y confusa que, remedando a Faulkner, emplea para referir tan triviales y chabacanas peripecias son una invitación al hastío... es que en *La ciudad y los perros* todo es rastrero, vulgar, mediocre. Ni los personajillos que por ella desfilan, ni la narración logran despertar ni conmover nuestra sensibilidad estética o simplemente humana...

"Compárese esta novela con otras muy recientes (1966, n/a) en las que los protagonistas son también niños o adolescentes. Nótese el *insight*, la intuición o percepción psicológica con que los respectivos autores penetran en el mundo y en las emociones de sus personajes. Pienso en To

Kill a Mocking-Bird de Harper Lee, Cry the Beloved Cuntry de Alan Paton, the Catcher in the Rye de J.D., Salinger, The Childhood of Luwers de Boris Pasternak, y en español, la feliz creación de Arguedas, y se notará la diferencia.

"No sabría decir si en Vargas Llosa se mezcló el influjo de Jean Genet o de William Burrough" (*Schulman I.A., González M.P., et.al., op.cit. pp.104,105*).

"Una novela no es un acertijo ni una charada" (*Ibid., p.106*).

El problema casi unánime de los escritores del 'boom' reside, es de la estructura temporal "Hacer de la novela un rompecabezas o crucigrama que debe descifrarse como una adivinanza, es prostituirla y rebajarla al rango de los juegos frívolos y pueriles" (*Ibid., p.106*).

De la rigurosa evaluación de los novelistas, tanto los apocalípticos como los integrados, concluimos que, el único que sale bien librado del análisis de los reconocidos críticos es: Gabriel García Márquez.

Por razones obvias -éticas e intelectuales- nos abstemos de juicio. Se ha analizado los problemas -suponemos- con la mayor objetividad y ecuanimidad, dentro de los cánones de una mínima estética -y ética- humanistas, racionales, desalienantes, y profundamente comprometida con los cuatro mil millones de desheredados de 'su' planeta.

#### **4. NACIONALISMO, PATRIOTISMO, CHAUVINISMO**

El problema de determinar el status, la jerarquía, el rango, el nivel de clásicos, tanto en las letras como en las artes (en el arte), significa tener en consideración un conjunto de factores concurrentes, a partir de los cuales recién podremos considerar a los CLÁSICOS, como modelos, paradigmas, ejemplos, etc., de la cultura latinoamericana.

En el caso concreto de la novela latinoamericana hemos señalado de que, los escritores considerados -y otros- por Vargas Llosa como 'Primitivos', éstos vienen a significar el

momento fundacional -en este género literario- porque el conglomerado de novelistas vistos -y otros- representan la toma de conciencia de los literatos, al reflejar el complejo, profundo, contradictorio universo -de los siete colores- latinoamericano.

El problema de los clásicos en la literatura, particularmente en la novela -como en los otros géneros- reside en que sí los creadores, los novelistas, construyen 'universos' que reflejan la realidad son realistas.

Insistimos en que el reflejo no es fotográfico, no es mecánico; se dice reflejo porque simple y llanamente, la pretensión, el objetivo es: el de 'dar cuenta' del mundo real, con toda la complejidad que eso significa, al 'traducirlo', plasmarlo en la novelística y en el arte.

Y en el extremo opuesto -a los novelistas 'primitivos'- consideramos que los casos antiparadigmáticos de Onetti, Cortázar; Lezama Lima, Cabrera Infante y otros vienen a ser en contraparte, los paradigmas de la mitologización artística que, en el caso de sus productos 'culturales' al desestructurar la forma y el contenido de sus 'constructos estéticos' eluden consciente -o inconscientemente- la compleja y dolorosa realidad.

Y que dentro del conjunto de factores concurrentes para que se produzca este fenómeno -alienación artística-, van a converger todo un conglomerado de causas: *el colonialismo, el neocolonialismo, la clase social, la raza, la casta, la concepción del mundo, la concepción del arte, etc.* Las raíces a partir de las cuales los 'constructos' -en este caso- novelísticos dan cuenta o no de la multifacética realidad, al final de cuentas tienen como premisas, las señaladas.

La tragedia de este debate -dura seis milenios- reside, -insistimos- en que se produce sólo al interior de las élites -microélites- de intelectuales procedentes -básicamente- de la pequeña burguesía, porque las masas de obreros y campesinos, y la casi totalidad de la pequeña burguesía está ausente, ajena, extraña al debate.

Y lo que agrava el problema es de que, los de arriba, las grandes editoriales, los medios de comunicación, los académicos

micos, y la mayoría de críticos literarios, particularmente en estos últimos cincuenta años, son los que establecen los parámetros -o mejor expresado-, construyen los mitos culturales, fabrican los novelistas, los autores teatrales, los ensayistas, los poetas, los pintores, los escultores, los cineastas, los teólogos, etc., todos los que al final -inician y terminan- van a constituir la intelligentsia, los intelectuales de Estado.

Debemos siempre recordar que las clases dominantes al controlar los aparatos productivos -en 186 países- del planeta -paralelamente controlan y manipulan los aparatos ideológicos. Y los de arriba requieren para una mayor manipulación -alienación- de las masas que, los artistas -y los intelectuales de Estado- a través de sus novelas, poesías, pinturas, esculturas, películas, etc., promuevan al interior de éstas -masas- nuevos mitos, que no reflejen la realidad, sino que por el contrario, presenten en su forma y contenido -las obras de arte- mensajes mitológicos que, en esencia, no critiquen, no cuestionen, no problematizen, la dolorosa, triste y espantosa para los de abajo- realidad; y que al final sólo sean obras culturales 'evasivas' -alienantes- de la cruda y amarga realidad.

La historia universal de seis milenios de cultura, y la historia continental de medio milenio son los mejores elementos de juicio para demostrar, cómo en el caso del arte -y del resto de la cultura-, las clases dominantes han manipulado y controlado los productos culturales.

Pero debemos señalar -una vez más- que en el caso de los novelistas realistas -'primitivos'- éstos han contribuido en mayor o menor medida al proceso de desalienación al constituirse en algunos casos en elementos progresistas, de vanguardia de la toma de conciencia de la realidad latinoamericana.

Lo trascendente en el campo de la literatura es que ha sido sólo una minoría, v.gr., Onetti, Cortázar, Lezama Lima, Cabrera Infante, y otros, los que han construido nuevas mitologías culturales.

Y que en el caso de la poesía, la gran mayoría, si bien es

cierto 'reflejan' la realidad dentro de parámetros establecidos, "Todas las épocas de la historia literaria han sido, necesariamente eso. Mentalidad, 'movimiento', 'busca de un estilo', 'afán de belleza' "según Rafael Gutiérrez Girardot (*Historia de la literatura hispanoamericana, T.II, p.502*). En esencia, su producción -poesía- se ha reducido casi a lo sentimental -en el más extenso sentido-, a lo principalmente cotidiano, dentro de la existencia humana. Sólo ha habido una ruptura 'mayor', tanto en la forma como en el contenido poético: César Vallejo, porque ha sido el único -casi en contraposición de todo el universo de poetas- con un proyecto desmitologizador, de esencia, sentido y proyección humanista -poeta-filósofo, en el lapso de medio milenio de poesía latinoamericana.

Los otros, la inmensa mayoría sino la totalidad, han encaminado sus construcciones poéticas siempre dentro de los parámetros mitológicos, y un numeroso número, con el 'agravante' de crear sus poesías a la luz del misticismo, la irracionalidad mitológica religiosa -creyendo invertidamente estar en un proceso de 'liberación' espiritual, cuando se encaminaban a la pura y absoluta alienación.

Y otros, una ultraminoría -unos pocos-, los que procesaron sus construcciones en la perspectiva facturada con un compromiso social, v.gr. Neruda, se quedó en la poesía por 'encargo', su 'compromiso' comienza y termina a partir de su proyección personal de 'escalar las alturas' enarbolando poemas por encargo, fenómeno, que hace más de medio siglo fue denunciado por otro poeta, compatriota suyo, chileno, Pablo de Rokha (1894-1968).

Es en ese sentido que, cuando muchos pretenden situar, ubicar, etc., a Vallejo con Neruda -y otros 'comprometidos', nunca han entendido que existe una relación -y una diferencia- entre el arte y la política; y que casi la totalidad de poetas 'políticos' son bastante mediocres; y además, no han comprendido el problema mayor: *si el arte se va entender como constructor de mitologías teológicas religiosas alienantes -proceso ya de seis milenios-* o en contraposición, el arte -en el sentido de los sofistas, de Demócrito de Abdera, de Luciano de Samosata, de Omar Khayyam, de Rabelais y otros genios

de la lucha, de la guerra antimito-lógica- debe ser entendido como 'catarsis', purificación, liberación del espíritu humano de toda clase de mitologías, particularmente las religioso-políticas, y el resto.

Y el caso de la poesía es análogo al de la pintura. En medio milenio de pintura latinoamericana, la Escuela Muralista Mexicana (Rivera, Siqueiros y los otros 'menores'), se constituye en una ruptura 'universal', deviene en un paradigma -por derecho propio-, no por haber sido parte de los 'artistas de Estado', sino por haber 'utilizado' al Estado corporativo-fascista para plasmar sus monumentales, grandiosas, asombrosas, anonadantes -positivamente hablando- obras, v.gr., obsérvese en particular el gran mural de la escalinata de Palacio Nacional, obra de Rivera, donde expresa la denuncia -en casa- del fascismo -la casi totalidad de profanos ni se dieron cuenta, y de los que sí, tampoco entendieron de que se trataba.

Los muralistas mexicanos son una ruptura 'epistemológica estética' porque el resto de pintores sólo se quedaron en el universo de la cotidianidad, había que ser genios universales para generar la construcción y desconstrucción de los mitos de los de arriba, proeza realizada con el agregado de haber dejado para el resto de siglos 'gigantescas' representaciones de la historia real de los hombres y no como el resto, v.gr., retratos de seres anónimos, paisajes muy preciosistas, naturalezas muertas, etc., que ni se enteraron de Goya, Daumier, Delacroix, Perov, Repin, Surikov, Bosco, Bruegel, entre los más 'desestructuradores', 'desmitologizadores' etc.

La escuela Muralista Mexicana es única en la historia latinoamericana porque hasta los imitadores -famosos, v.gr., el ecuatoriano Pablo Guayasamín es un fiasco, un desastre, una 'monstruosidad', un monumento a la petulancia y al cretinismo 'estético'. Los muralistas son un paradigma estético porque de un modo claro, preciso, objetivo, los murales 'dan cuenta' de la realidad.

Y como respuesta a los Muralistas, al reflejo de la realidad, se produce una típica contrarrevolución neocolonial digitada por el Estado corporativo fascista -existen decenas de evidencias absolutas- en que algunos "artistas", encabeza-



dos por Rufino Tamayo, José Luis Cuevas -y otros- promoviendo el detritus del arte 'abstracto', 'no figuracionista', quienes al deformar, desestructurar, desintegrar la realidad objetiva, han logrado su función social y política -centralmente- contrarrevolucionaria fascista, total y absolutamente antihumanista, porque han destruido, han cosificado, han anonadado, han nadificado, han reificado, han nulificado, han alienado, etc., una de las creaciones más preciada -la belleza- en seis milenios, una de las más grandes realizaciones del espíritu humano.

En contraposición han 'fabricado' -Tamayo, Cuevas, y el resto- obras que sólo son -categorías estéticas nuevas- monstruosidades, deformidades, etc., en sentido estricto sólo son aberraciones, donde estos 'artistas' no saben ni lo más elemental -de la primaria-: no saben dibujar; pero, es el Estado fascista que les construye hasta "Museos" y el corporativismo eleva éstas afrentas al gusto estético al status de las 'máximas creaciones' del arte contemporáneo. Es que por su propia naturaleza el fascismo no sabe lo que es la belleza, fenómeno señalado por artistas como Gunter Grass, Beertolucci, Darío Fo, entre los más contemporáneos.

Los tres más grandes mitos literarios latinoamericanos del siglo veinte se han construido alrededor de: Borges, Neruda y Paz. El proceso de fabricación de estos "monstruos" de la literatura configura gran parte del siglo veinte, constituyéndose en auténticos Proyectos de Estado, en Planes Nacionales -los dos últimos, Neruda-Paz-, que se planificaron tan meticulosamente -no dejando nada al azar- en todos sus detalles, logrando capturar puntualmente el Premio Nobel de Literatura gracias al trabajo de décadas de los Estados chileno y mexicano.

La tipificación de mitos -de los tres supuestos ingenios de la literatura- reviste una doble significación: *primero*, son construcciones de los Estados nacionales pertinentes, con el objetivo de alimentar y realimentar un aparente nacionalismo, el 'patriotismo', en la perspectiva real de conducir a sus 'élites ilustradas' al más grotesco y folklórico chauvinismo; *segundo*, los discursos literarios del trío adolecen de profundas fisuras -de fallas semióticas estructurales-, que podemos

sintetizarlas a grosso modo: en *Borges* existe una forma sin contenido, en *Neruda* un contenido sin forma, y en *Paz* no existe ni forma ni contenido.

Es un hecho muy significativo que en torno a este trío de ingenios -no de genios- se han producido dos fenómenos muy sintomáticos que convergen al proceso de desmitificación de estos escritores. Por una parte, las críticas mejor estructuradas, particularmente de *Borges* y de *Neruda*, proceden de sus propios connacionales; y por otra parte, la tríada ha renegado públicamente -principalmente- de la primera -o de gran parte de sus creaciones literarias, lo que constituye un autoreconocimiento de sus calidades más que debidas al genio son sólo producto del ingenio.

El trío presenta algunas características comunes, destacándose entre éstas.

1) una mentalidad infantil: en *Borges*, los cuentos fantásticos y policiales, divagaciones pseudometafísicas, una poesía con urdimbres racistas y árboles genealógicos añorados; en *Neruda*, una poesía asentada en el sexo, la muerte y una mayoría de versos por encargo, exabruptos informes y estrictamente panfletarios; en *Paz*, la soledad, la otredad, la necedad, la nada que anonada.

2) un narcisismo virulento, proyectado, direccionado y concretizado en los premiados con el Nóbel, donde sus Estados nacionales y su larga experiencia diplomática los condujeron al único fin de sus vidas, sin los mínimos requerimientos para sus obsesivas 'coronaciones'.

3) una seuda erudición, en especial *Borges* y *Paz*, donde el 'dilettantismo', la vacuidad, el snobismo, la pedantería, la cursillería y otras majaderías -*Paz*- desnudan su mediocridad. El otro -*Neruda*- es extraño al asunto.

4) una capacidad de manipulación insólita reflejada en la configuración de maffias intelectuales, utilizando todos los mecanismos del Poder, en especial el Estado -*Paz* y *Neruda*., donde los escrúpulos devienen extraños a sus idiosincrasias.

## BIBLIOGRAFÍA

- Aguilar Camín H. *La frontera nómada*, SEP-Siglo XXI, México, 1985.
- Alcina Franch J., *Códices mexicanos*, Mapfre, Madrid, 1992.
- Alessio Robles V., *Mis andanzas con nuestro Ulises*, Botas, México, 1938.
- Anderson Imbert E. *Historia de la literatura hispanoamericana*, 2T, F.CE, M, 1985
- Barreda G. *La filosofía positivista en México*, ENP-UNAM, México, 1984.
- Bazant J., *Breve Historia de México*, Premiá, Puebla, 1992.
- Bethell L.ed., *Historia de América Latina*, T.I, IV, VIII, Crítica, Barcelona, 1990
- Brading D.A. et.al., *Caudillos y campesinos en la Revolución Mexicana*, FCE, M85.
- Buñuel L., *Mi último suspiro*, Círculo de Lectores, México, 1983.
- Carr. B., *El movimiento obrero y la política en México, 1910/1929*, Era Mex. 1987
- Carr. B. *La izquierda mexicana a través del siglo XX*, Era, México, 1996
- Caso A., *Obras Completas*, T.I., *Polémicas*, UNAM, México, 1971
- Caso A., *Obras Completas*, T.X., *El concepto de la historia universal y la filosofía de los valores. La filosofía de la cultura y el materialismo histórico*, UNAM, México, 1985.
- Cockcroff J.D., *Precursores intelectuales de la revolución mexicana (1900-1913 SEP-Siglo XXI, México, 1985)*.
- Congrad G.W., Demarest A.A., *Religión e imperio*, Alianza - CONACULTA, México, 1990.
- Córdova A. *La ideología de la revolución mexicana*, Era México, 1980
- Cuesta J., *Ensayos políticos*, UNAM, México, 1990.
- Cumberland Ch. L., *La revolución mexicana. Los años constitucionales*, FCE, M75
- De la Cueva M.et.al, *Estudios de historia de la filosofía en México*, UNAM, M85.
- Díaz Ruanova O, *Los existencialismos mexicanos*, RGS, México, 1982.
- Dulles J.W.F., *Ayer en México*, FCE, México, 1993.

- Duviols P., *La destrucción de las religiones andinas*, UNAM, México, 1977
- Finkelstein S., *Existencialismo y alineación en la literatura americana*, Grijalbo, México, 1966.
- Fuentes C., *La nueva novela hispanoamericana*, Joaquín Mortiz, México, 1976.
- Galeano E., *Las venas abiertas de América Latina*, Siglo XXI, México, 1989.
- Gibson Ch., *Los aztecas bajo el dominio español, 1519-1810*, Siglo XXI, México, 1984.
- González Navarro M., *Historia Moderna de México, El Porfiriato. La vida social*, Hermes, México, 1973
- González Navarro M., *Raza y Tierra*, El Colegio de México, México, 1979.
- Guerra F.X., *México: del Antiguo Régimen a la Revolución*, 2 T., FCE, Méx., 1993-95.
- Guzmán M.L., *Obras completas, T.II*, FCE, México, 1985.
- Hale Ch. H., *El liberalismo mexicano en la época de Mora, 1821-1853*, Siglo XXI, México, 1977.
- Hansen R.D., *La política del desarrollo mexicano*, Siglo XXI, 1976.
- Hart J.M., *El anarquismo y la clase obrera mexicana 1860-1931*, Siglo XXI, M, 88.
- Henríquez Ureña P., *Obra crítica*, FCE, México, 1981.
- Historia de la literatura hispanoamericana, T.II. Del neoclasicismo al modernismo*, Cátedra, Madrid, 1987.
- Jansen A., *La novela hispanoamericana actual y sus antecedentes*, Labor, Barc. 73
- Knight A., *La revolución mexicana*, 2T, Grijalbo, México, 1996.
- La crítica de la novela iberoamericana contemporánea (Ocampo a. M. cood)* UNAM, México, 1973.
- Lynch J., *Las revoluciones hispanoamericanas, 1808-1826*, Ariel, Barcelona, 1989.
- Maciel D.R., *Ignacio Ramírez. Ideólogo del liberalismo social en México*, UNAM, México, 1980.
- Martínez J.L., *Hernán Cotés*, FCE, México, 1990.
- Meyer J., *La cristiada, T. III*, Siglo XXI, México, 1979.
- Molina Enriquez A., *La revolución A., La revolución agraria de México 1910-1920, T.II*, UNAM-Porrúa, México, 1986.
- Monsiváis C.et.al., *Historia General de México, T.4*, SEP-Colegio de México M.81.
- Nicolau D'Olwer L., *Historia Moderna de México, El Porfiriato. Vida*

- Económica*. 2T., Hermes, México, 1974.
- Paz O., *Sor Juana Inés de la Cruz, o Las trampas de la fe*, F.C.E., México, 1987
- Pereyra C., *Hernán Cortés, Porrúa, México, 1985*.
- Perló Cohen M. coord., *Las ciencias sociales en México. Análisis y perspectivas*. IIS-UNAM-COMECSO-UAM-Azacapotzalco, México, 1994.
- Popper K., *La sociedad abierta y sus enemigos*, Paidós, Barcelona, 1992.
- Ramos S., *El perfil del hombre y la cultura en México*, Espasa Calpe, México, 85.
- Ramos S., *Historia de la filosofía en México*, UNAM, México, 1943.
- Reyes A. Henríquez Ureña P. *Correspondencia 1907-1914*, FCE, México, 1986.
- Salmerón F. et al., *Las Humanidades en México 1950-1975*, UNAM, México, 1978.
- Schulman I.A., González M.P. et. al., *Coloquio sobre la novela hispanoamericana* F.C.E.-Tezontle, México, 1967.
- Sierra J., *Evolución política del pueblo mexicano*, UNAM, México, 1957.
- Skirius J., *José Vasconcelos y la cruzada de 1929*, Siglo XXI, México, 1982.
- Slama Cazacu T., *Lenguaje y contexto*, Grijalbo, México; 1970.
- Turner J. K., *México Bárbaro Quinto Sol México*, 1985.
- Uranga C., *El tablero de enfrente*. 2da. Serie, FEM. México, 1981.
- Vallejo C., *Poesía Completa, Premiá, Puebla, 1988*.
- Vanderwood P.J., *Desorden y progreso, Siglo XXI, México, 1986*.
- Vargas Llosa M. *El Pez en el agua, Seix Barral, México, 1993*.
- Vasconcelos J., *Hernán Cortés, creador de la nacionalidad*, Jus., México, 1985.
- Vasconcelos J., *Todología, Botas, México, 1952*.
- Villegas A., *el pensamiento mexicano en el siglo XX*, FCE, México, 1993.
- Villegas A., *La Filosofía de lo mexicano*, UNAM, México, 1979.
- Villoro L., *Los grandes momentos del indigeísmo en México*, CIESAS-SEP, México. 87.
- Victoria F., *de Relaciones, Porrúa, México, 1985*.
- Zea L., *El positivismo en México*, FCE, México, 1968.

## A) BORGES

El caso de Borges debe ser repensado en el contexto de la historia argentina. Existe una línea general que se fundamenta teóricamente no sólo en el racismo sino en el genocidio, cuyos precursores intelectuales fueron Sarmiento y Mitre, y se prolonga con los dictadores militares de la década del setenta desde Jorge Rafael Videla. El discurso y la práctica que desde "*Facundo*" -de Sarmiento- hasta "*Nunca más*" (informe del genocidio militar de 30 mil argentinos, denunciado por *Sábato*) constituyen parámetros históricos que establecen las reglas de juego de las clases dominantes.

*Sarmiento*, el "civilizador" pregonaba un programa de "ciencia y palo", "vociferaba contra las chusmas y contra el poncho, rodeado de su guardia militar con uniforme de Crimea"; por un simple abigeato condenaba "a la pena ordinaria de muerte que se ejecutará a tiro de fusil en la plaza principal de la ciudad, debiendo ser descuartizado su cadáver y puesta su cabeza y cuartos en los diversos caminos públicos de "las Lagunas" (*Busaniche J.L., Historia Argentina, pp. 725, 726, 727*). "Aplicaban en todas partes las penas más atroces e inhumanas como el desollar las plantas de los pies de los prisioneros"; "Ante la cabeza cortada de Peñaloza, Sarmiento se sintió solazado y feliz", y le informaba a Mitre el 18 de noviembre de 1863: "Yo he aplaudido la medida precisamente por su forma. Sin cortarle la cabeza a aquel inveterado pícaro y ponerla a la expectación, las chusmas no se habrían aquietado en seis meses" (*Ibid., op.cit., pp.728, 730*).

La actitud de Sarmiento y Mitre -"hombres civilizados"- obedecía a la defensa de la oligarquía, a la preservación y ampliación de los intereses de 400 familias de terratenientes comerciantes que odiaban y despreciaban al gaucho, que gracias especialmente a Mitre gestaron el mayor genocidio en la historia contemporánea de América Latina, la guerra de la Triple Alianza (1864-1870): Uruguay, Argentina y Brasil, protagonizaron el genocidio más salvaje contra el heroico pueblo paraguayo, "Dejaba como saldo el exterminio de más de la mitad de la población paraguaya, unas doscientas mil

personas... la mayoría de los sobrevivientes eran personas de edad avanzada, mujeres y niños. La obra de modernización emprendida por los gobiernos de Asunción había sido destruida y el país quedaba en ruinas" (*Lucena Salmoral M., et.al., Historia de Iberoamérica, T.III. Historia Contemporánea, pp. 309, 310*). Y Argentina y Brasil se apropiaron de noventaicuatro mil kilómetros cuadrados y de setenta mil kilómetros cuadrados respectivamente.

"La invasión fue financiada de principio a fin, por el Banco de Londres, la casa Baring Brothers y la banca Rothschild, en empréstitos con intereses leoninos que hipotecaron la suerte de los países vencedores", "... Paraguay era el único país de América Latina que no tenía mendigos, hambrientos, ni ladrones". "Del Paraguay derrotado no sólo desapareció la población: también las tarifas aduaneras, los hornos de fundición, los ríos clausurados al libre comercio, la independencia económica y vastas zonas de su territorio. Los vencedores implantaron dentro de las fronteras reducidas por el despojo, el librecambio y el latifundio. Todo fue saqueado y todo fue vendido: las tierras y los bosques, las minas, los yerbales, los edificios de las escuelas" (*Galeano, E., Las venas abiertas de América Latina, pp.309, 110, 311, 317, 318, 319*).

Del discurso 'civilizador' de Sarmiento y Mitre, caracterizado según Brian R. Hamnett en que "La generación de 1862, el año en que tomó el poder el general Bartolomé Mitre, rechazó la Argentina del campo y del gaucho y, por contraste abrazó la cultura francesa o británica" (*Lucena Salmoral M. et. al, op.cit., p.385*). La oligarquía de 400 familias terratenientes en todo el siglo XIX gestaron en el país de mayor cantidad de ganado, las carnicerías más salvajes -entre caudillos bárbaros- contra: 1. los gauchos, 2. los paraguayos, y 3. los indios.

En ese proyecto sustantivo -la tierra- faltaba liquidar al indio, para apropiarse de sus propiedades. "Avellaneda había promovido a Roca de coronel a general por su papel contra la rebelión mitrista de 1874, y al año siguiente le encomendó la tarea de romper definitivamente la resistencia de los indios guerreros del sur. Roca dirigió veintiséis

expediciones entre julio de 1878 y julio de 1879 y llevó la frontera hasta el río Negro, mientras Chile seguía ocupado con la Guerra del Pacífico. El propio Roca fue ministro de Guerra a partir de enero de 1878" (*Ibid.*, *op.cit.*, p.387).

La historia argentina en el siglo XIX, en particular con Mitre y Sarmiento -sus predecesores y sus herederos-, y en el siglo XX con dictadores como el general Videla y otros -antes y después- ha construido una ideología única de las clases terratenientes comerciantes: *racismo, genocidio y fascismo*. Y es en este contexto histórico general que aparece el niño Jorge Luis Borges con todos sus síndromes, ejemplos, desde el odio al gaucho, la remembranza de sus ancestros militares, el rencor visceral a los inmigrantes italianos -Martín Fierro 'siciliano rencoroso'- (*Lafforgue M. et.al, Anti Borges, p.262*) hasta el respaldo servil a militares genocidas como Pinochet, Videla y otros gorilas Fascistas (*Ibid.*, p.258). El síndrome fascista argentino presenta una historia bicentenaria, y Jorgito es el más fiel representante de la intelectualidad fascista.

Borges tiene que ser consecuente como pensador y debe producir una literatura alienada -quizá la más 'consciente' alienación-, un discurso literario extraño, ajeno, evasivo, desarraigado, deshumanizado. Los especialistas en literatura, y en particular en Borges son decenas, y especialmente los argentinos se han encargado en desmitificar el constructo borgiano, en contraposición a los mediocres alienados ocupados en la construcción del monstruoso mito borgiano.

Borges tuvo como maestros a dos declarados fascistas: Macedonio Fernández (1874-1952) y Leopoldo Lugones (1874-1938); y casi todo su entorno eran fanáticos fascistas, cuyo cuartel general era la revista 'Sur' y otras (*Indice, Criterio, Sol y Luna*), donde convergían fascistas como Victoria Ocampo, Eduardo Mallea, Ernesto Palacio, Rodolfo Irazusta, Leonardo Castellani, Carlos Astrada, Homero Guglielmini, y Leopoldo Marechal y Francisco Luis Bernárdez -entre otros- constitutían la intelligentsia fascista argentina (*Ibid.*, p.359).

El primer desmitificador de Borges fue Enrique Anderson Imbert, quien en 1933 desenmascaró el mito literario argenti-



no -y mundial- número uno. Borges era plenamente consciente de su mitificación cuando señaló que "siempre temió que lo declararan un impostor o un chapucero o una singular mezcla de ambos" (*Toitelboim V., Los dos Borges, p.313*).

Anderson Imbert establece un conjunto de conceptos que posibilitaron la apertura de la caja de Pandora borgiana:

"Los ensayos de Borges son tan raquíuticos en sustancia humana, tan carentes de fuerza y de originalidad, que no puedo comprender que susciten entusiasmo a nadie..."

"Abro Inquisiciones o El idioma de los argentinos o Discusión, y leo".

¡Pero si esto que estoy leyendo no es más que una síntesis impersonal o un puñado de reflexiones sin vigor ó una mera acumulación de datos escamoteados en otros libros o de observaciones anémicas!

"Dejo a Borges y retorno a mis europeos. Sólo me interesan las obras-mensajes, plenas de vida y de problemas, singulares en la pasión o en la inteligencia. Nada de esto hay en Borges. No he encontrado, en sus libros de crítica, ninguna página recia, viva, templada bajo el fuego de convicciones ardientes, regada con la sangre caliente de una personal concepción del mundo. Tampoco he encontrado en ellos una página luminosa, serena, armoniosamente discursiva y densa de claros planteamientos de problemas.

"He encontrado, en cambio, gramatiquerías, recetas para el arte de escribir, divagaciones frías sobre cualquier cosa, prólogos de cumplimiento, bibliografismo, audacias metafísicas sin sincero impulso metafísico, visiones fugaces de clásicos españoles y de autores contemporáneos; fragmentos todos éstos que tan pronto alcanzan la intensidad del talento como se hunde en la más aguanosa vulgaridad" (*Lafforgue M., Anti Borges, pp. 27, 28*).

Cuatro décadas después, Anderson Imbert reformula sus evaluaciones de Borges, en una actitud sumamente extraña -por decir lo menos-, el tránsito usual de los intelectuales de Estado. Primero, critican, y a la vuelta de la esquina -el ascenso de la pirámide- devienen en apologistas de los 'otros'

intelectuales 'sacralizados', 'canonizados', contribuyendo en la mitificación. Es un ejercicio institucionalizado, iniciar en la izquierda, lograr la inserción como intelectuales de Estado y acabar en la derecha, que es la que otorga el status, los premios, las distinciones, las prebendas, las regalías, etc. que los de arriba conceden a los desertores, a los traficantes de la 'inteligencia'.

Del texto apologético de Anderson Imbert hacia Borges, recuperamos la problemática borgiana -eludiendo ditirambos grotescos-, suponiendo que su defensa otorga una mayor 'credibilidad' -u objetividad-, en la medida que Borges:

"No se quedaba en los viejos temas: amor, muerte, dolor, soledad, naturaleza, felicidad, el pasado de su país, la realidad de su ciudad, sino que incluía en su temario preocupaciones más propias de la metafísica: el tiempo, el Sentido del Universo, la personalidad del hombre...

"En vez de gritar su angustia como los existencialistas, Borges prefiere razonar sus sospechas. Su sospecha mayor es que el mundo es caos; y que dentro del caos el hombre está perdido como en un laberinto. Sólo que el hombre, a su vez, es capaz de construir laberintos propios. Laberintos mentales, con hipótesis que procuran explicar el misterio del otro laberinto; ése dentro del cual andamos perdidos. Cada conciencia fabrica su propia realidad e intenta darle un sentido. Hay pensamientos que proponen hipótesis simples: Dios, la Materia, etc. Borges prefiere complicar las suyas. Es radicalmente escéptico pero cree en la belleza de las teorías, las colecciona y al estirarlas hasta sus últimas consecuencias las reduce al absurdo..."

En los cuentos borgianos "reaparecen constantemente los mismos temas; el Universo como un laberinto caótico, el infinito, el eterno retorno, la transmigración de las almas, la anulación del yo, la coincidencia de la biografía de un hombre con la historia de todos los hombres, la modificación que las ideas irreales imprimen sobre las cosas reales, el panteísmo, el solipsismo, la libertad y el destino, etc." (*Anderson Imbert E., Historia de la literatura hispanoamericana, T.II, pp. 262. 264, 265*).

Todos estos elementos, fundamentalmente de naturaleza metafísica, han dado las bases para que los críticos borgianos lo hayan catalogado como el genio de la evasión. El punto de partida y de llegada es el idealismo subjetivo, la negación del mundo exterior, de la realidad objetiva, que lo conduce al solipsismo.

Es una ironía -o una postura consciente- que la ceguera heredada, manifiesta treinta años -entre 1955-1986- que Borges asumiera este tipo de idealismo, escéptico, agnóstico, que lo convierte en 'constructor' indirecto de la hermenéutica, de los postmodernos y de los postestructuralistas, al arribar a una posición nihilista, a la negación de todo y a la postulación de la nada.

La mentalidad de los críticos literarios y de los especialistas en literatura, generalmente desconectados con la filosofía, deben sentirse maravillados, anonadados, aturcidos, pasmados, etc., frente al discurso borgeano; y como la idiosincrasia de la mayoría -de los 'cultos' y de los 'incultos'- es de naturaleza mágica-mitológica-, donde sus cerebros están plagados de entelequias teológicas, ejemplos, ángeles, demonios, espíritus, vírgenes, señores, etc., Borges entonces resulta el supergenio de la literatura mundial, por el hiperclímax de alienación literaria.

El laberinto de entelequias fantasmagóricas metafísicas formulado por Borges tuvo como mentores a filósofos total y absolutamente alienados como: Berkeley, Hume, Kant y Schopenhauer, entre los más importantes, los dos primeros idealistas subjetivos, enfermizos que pretendieron negar la realidad circundante.

Este genio de la evasión ha recorrido un camino desde lo cotidiano hasta un viaje 'astral' al universo 'inexistente'-, donde por ejemplo, "la coincidencia de la biografía de un hombre con la historia de todos los hombres" -existe una analogía con el Mundo de las Ideas del alienado Platón- es un constructo -y todos sus engendros- que 'oculta' la dolorosa realidad, el valle de lágrimas, -el valle de lágrimas- para los gauchos, los indios, los desposeídos, los 'piqueteros' hoy día- y el paraíso terrenal para los terratenientes.

La 'genialidad' alienante de Borges reside -lo que en el plano filosófico, por ejemplo, Platón, Tomás de Aquino, Berkeley, Hume, Kant, Hegel, la hermenéutica, los postmodernos, los postestructuralistas, etc., han generado procesos de alienación-, él lo ha procesado al interior de la literatura no sólo latinoamericana sino mundial. Y como los cerebros mitológicos no son sólo del Tercer Mundo sino que la FABRICA -la sede, la matriz de la alienación mundial-, es el mundo occidental.

Es mejor hablar de fantasmas que de hombres de carne y hueso, esa es la función de la literatura alienante; y es por eso que las clases dominantes -con sus críticos literarios de turno- construyen mitos, promocionando -a través de los medios de comunicación- procesiones literarias profanas, donde los moradores del Tercer Mundo deben ver genios donde sólo existen ingenios alucinados -obligados a negar la historia por ser un elemento 'subversivo'- que reemplazan el mundo objetivo por constructos idealistas, por entelequias metafísicas alienantes. La miseria real es transportada a dimensiones literarias, donde los discursos semióticos conducen a los lectores a los sueños de los justos, a fantasmagóricos paraísos donde no existen ni los de arriba ni los de abajo.

Las decenas de críticos de Borges han contribuido colectivamente, desde diversas posiciones sociales, políticas, literarias, lingüísticas, culturales, etc., a desmitificar la producción literaria del monstruo, algo perverso en su discurso semiótico, contribuyendo al esclarecimiento de la función social -de los de arriba contra los de abajo- de este escritor desarraigado, evasivo, alienado.

El uruguayo Angel Rama ha hecho las siguientes puntualizaciones en torno al evasor:

"Hay en Borges una natural incapacidad para aprehender y consustanciar consigo la realidad, esa que es nuestro común hábitat. Si atendemos al mundo físico, hay en él, para usar sus palabras, el temor de lo crasamente infinito, del mero espacio, de la mera materia. Esto le permite proponernos una explicación psicológica de su literatura fantástica a alguno de sus críticos...

"Se le revela América de la misma manera que a los conquistadores españoles: como una tierra infinita, caótica, ajena e inquietante, que como ellos debe pensar con los esquemas intelectuales que prepararon quienes no la conocieron...

"Permanece en la zona de la mera contemplación y el mundo se le presenta como una perspectiva de infinitos caminos posibles...

"La incapacidad para aprehender el mundo físico, para desprender del histórico los valores profundos -y que le ha llevado a hacer de Martín Fierro un cuchillero y una figura seductora del compadrito- se revela también en su experiencia ante el mundo de la cultura occidental... Para su crisol elige con excesiva frivolidad, prefiriendo los raros y los exquisitos, antes que los grandes creadores culturales que han dado sustancia a nuestras vidas...".

"Lo contradictorio y también lo trágico de Borges es su imposibilidad para creer en los presupuestos mismos de su arte, porque sólo se juega cuando se tiene necesidad de jugar. El ha socavado la tradición realista de las letras españolas, pero su tarea ha sido de simple destrucción y nada ha hecho para imponer paralelamente la creencia en un transmundo fantástico que legitime sus historias fantásticas. Ha jugado con él, pero a pesar de ser un creador de cuentos fantásticos ha dejado indemne el mundo realista que sostiene la literatura realista...

"Ha dedicado parte de su obra a refutarlo (*el tiempo, n.a.*) transtornando sus caracteres establecidos mediante el principio de regresión infinita, simultaneidad de acaeceres, pluralidad de escalas temporales distintas, etcétera. Ha tratado en definitiva de destruir al tiempo para desenmascarar el rostro de una eternidad que lo salve de ese Saturno voraz. En verdad sólo ha conseguido destruir la idea del tiempo histórico o humano, con su firme juego de causa-efecto, al querer intuir un tiempo inhumano, pensado por Dios, un tiempo perfecto...

"Es una actitud analítica, disgregadora y pasiva. De ahí que él opere sobre esa tradición como un escoliasta: crea su

obra en los márgenes de los libros ajenos y en su necesidad de un texto que comentar llega a inventar autores y libros para poder divulgar sus observaciones. Por eso me parece, sin que el calificativo menosprecie su excelencia, un escritor estrictamente marginal, que pertenece a una cultura marginal: la europea transplantada totalmente a América y aún no asimilada...

"Borges muele, hasta la fatiga, sus pesadillas de desterrado de este mundo. De ellas no puede salir sangre, porque esa sangre siempre ha procedido de lo concreto... De ahí la gratuidad y el tedio de sus invenciones narrativas, por las que nunca pasa esa corriente emocional que está en la base de toda creación literaria: la poesía, sobre todo aquélla en estado de incandescencia, la poesía ante la otredad necesaria, la que mueve el amor".

"En Borges la tarea de inserción de América en una cultura universal queda contaminada de un subjetivismo enrarecido. Borges construye un laberinto, sin ley clara que lo rija y por lo tanto lo destruye; un laberinto personal que cada día se le consolida más". (*Lafforge M. et.al., op.cit., pp.96, 97, 98, 100, 103, 106, 110*).

El argentino Jorge Abelardo Ramos, en su artículo "Borges, bibliotecario de Alejandría", manifiesta en torno al nihilista Borges:

"Este letrado que pelotea con ideas y que encuentra sumamente agradable la farsa intelectual, es considerado el primer escritor argentino.

El caso de Borges presenta, a nuestro juicio, uno de los ejemplos más flagrantes de la irresponsabilidad intelectual de nuestra literatura de importación..."

"Desde 1920 a 1930 Jorge Luis Borges jugó al porteño, pero no al argentino. Para él la Argentina ha sido siempre Buenos Aires y la glorificación de la ciudad en su obra, es una forma de desestimación del país entero. Aún en sus temas vernáculos, en su estudio sobre Carriego, en las indagaciones sobre el tango y el compadrito, en sus ofensivas contra el Martín Fierro, Borges busca demostrar invariablemente las 'lastimas' de la Argentina y de sus hombres. Se

interesó en ellas como el esteta puede detenerse en una desgracia, en una fatalidad, en una tara. Posteriormente consagró sus esfuerzos a la literatura fantástica, al género policial, a la divagación seudometafísica o seudofilosófica, atacando de flanco, incidentalmente, al país en que vivía. A partir de 1930 fue voluntaria y decididamente un escritor extranjero.

"Borges pertenece a esa clase de escritores, tan frecuente en nuestro país, que posee el secreto de todos los procedimientos y combinaciones, pero les falta el soplo elemental de la vida. Han revuelto la marmita de la sabiduría y la sintaxis, pero nada nace de ellos, sino robots, criaturas geométricas o seres mecánicos. Los ejemplos sobran en los cuentos de Borges o en las novelas de Mallea o en la fama de los epígonos que saturan libros, revistas y suplementos. Este hermetismo inepto y grotesco ha trascendido el cenáculo original; en rigor, el ejercicio actual de las letras parece incompatible con la claridad... Un charlatanismo desencadenado envuelve a la nueva generación intelectual. No estamos en presencia de una literatura activa sino contemplativa, que no retrata una sociedad viviente sino personajes inmóviles y parlantes, demostrativos de la pericia infecunda de nuestros escritores.

"Nuestra literatura se ha disgregado en una vana búsqueda de estilo soslayando el encuentro con el alma común de una literatura nacional..."

"Lo mismo puede decirse de la mayor parte de los escritores hipnotizados por Europa, que han hecho de la literatura un simulacro sin convicción". (*Ibid.*, *op.cit.*, pp. 129, 130, 139, 140).

El sacerdote argentino Leonardo Castellani en su artículo "Inquisiciones y sombras teológicas", estructura su análisis desenmascarando el fiasco de la supuesta erudición - seudo erudición- del irracional escritor, sentenciando que:

"Borges es un exquisito sofista y un peligroso malabarista de ideas además de un simulacro de filósofo, y un crítico literario de gran altura, aunque parcial. También es uno de nuestros más indubitables poetas. A pesar de su gran ingenio, para el gran público es aburrido, porque el ingenio,

la agudeza, la erudición, la retórica y la desesperación pueden simular la vida, no pueden engendrarla. Y así las obras de Borges, son, casi sin excepción, espléndidamente inertes, como bustos, como camafeos. Son productos mineralógicos: ácidos, sales, cristales, químicamente puros; pueden corroer y deshacer, no pueden alimentar, helás. Pero pueden sazonar, pero pueden desinfectar, pero pueden pulir, como los venenos...

"La perfección de sus frases tienen la esplendidez muerta de las cristalizaciones; y sus creaciones literarias el carácter irreal y vesánico de las visiones en la bola de cristal de los espiritistas..."

"Su profundidad consiste sobre todo en exquisitez y rebuscamiento, en exotismo y lejanía: en el fondo moran la trivialidad y la contradicción... En cuanto a la filosofía solamente. Esteta puro, maneja con misterio tres o cuatro sofismas viejos, siempre los mismos, teniendo habilidad para pulirles ya una, ya otra faceta: el eterno retorno, el problema del tiempo, la objeción de Zenón contra el movimiento, la objeción idealista a la realidad del conocimiento y del ser, la objeción maniquea. Ha sometido esos sofismas al tratamiento estético, a una química poética" (*Ibid., op.cit., pp. 142, 143*).

La crítica desalienante de otro argentino, Juan José Hernández Arregui, en su capítulo "La imagen colonizada de la Argentina: Borges y el Martín Fierro" (*de su libro "Imperialismo y Cultura", pp.167-194*) sólo citamos sus observaciones desde la perspectiva filosófica:

"Se puede ser erudito y como diletante manejar falsamente las fuentes. Es lo que hace Borges con frecuencia. Amén de que no tiene idea clara de los problemas centrales de la filosofía. De diez interpretaciones filosóficas de Borges nueve son falsas y una dudosa" (*Ibid., op.cit., p.161*).

Otro crítico argentino, Liborio Justo, en su capítulo 'Jorge Luis Borges' (de su obra "Cien años de Letras Argentinas") realiza observaciones complementarias del mito argentino, "llevando a un mayor grado su evasión de la realidad argentina, ocupó su atención en el estudio de todas las



culturas ajenas a ella, aún las más extrañas e inimaginables...

"Se trata de expresiones literarias en las que no existe el menor rastro de vida, de esas baratijas metafísicas en las que se refugia la burguesía en descomposición y fomenta el imperialismo como suprema manifestación de arte, para apartar a los pueblos sometidos y explotados de cualquier indicio que puedan hacerles ver su realidad" (*Ibid.*, *op.cit.*, pp. 183, 184).

Otro argentino, Blas Matamoro, en el capítulo 'Detrás de la penumbra está Inglaterra' (de su libro "Borges o el juego trascendente"), establece las bases de la función social del discurso de Borges:

"Durante las décadas de los veinte y los treinta, y aún algunos años después, la posición política de Borges responde a los lineamientos de su superestructura ideológica, ya analizadas. Rechaza la historia, defiende el arte puro, liberado de todo contenido extraliterario...

El racista, el enemigo de gauchos, de indios, de montoneros, de italianos, "quien se cree pertenecer a la aristocracia fundadora del País, como una clase noble y patricia, esa clase de 'hombres' que han hecho la guerra de la independencia, la guerra del Brasil, que han luchado contra los indios, que han sido estancieros"...

"Una erudición inculca y pedante, un abarrotamiento de lecturas raras, un estilo de arcaísmos y metáforas retorcidas en una sintaxis aprendida en Mallarmé, unos cuentos inspirados en lecturas más o menos armonizadas de apuro, no garantizan que Borges sea un gran literato". (*Ibid.*, *op. cit.*, pp. 229, 234, 245).

Pedro Orgambide, también argentino, en su artículo 'Borges y su pensamiento político', al enjuiciar el currículum vitae político de naturaleza fascista de Borges sentencia que:

"La superstición erudita, de la que el mismo Borges descrea, oculta no pocas veces la ignorancia, pero da al lector la ilusión de un saber inabarcable" (*Ibid.*, *op.cit.*, p.317).

Se supone como autor al argentino Roberto F. Giusti,

miembro de la comisión asesora de los 'Premios Nacionales de Literatura' (1939-1941), en relación a la exclusión del libro de Jorge Luis Borges, "*El jardín de senderos que se bifurcan*", sentenció que el discurso borgiano corresponde a:

"literatura deshumanizada, de alambique; más aún de oscuro y arbitrario juego cerebral, que ni siquiera puede compararse con las combinaciones de ajedrez".

"Una obra exótica y de decadencia que oscila, respondiendo a ciertas desviadas tendencias de la literatura inglesa contemporánea, entre el cuento fantástico, la jactanciosa erudición recóndita y la narración policial; oscura hasta resultar a veces tenebrosas para cualquier lector, aún para el más culto (excluimos a posibles iniciados en la nueva magia)". (*Ibid.*, *op.cit.*, p.45; *Teitelboim V.*, *Los dos Borges*, p.83).

Ernesto Sábato, otro connacional, también fue crítico - casi inicial- de Borges, al precisar que:

"se lo celebra por sus juegos de ingenio, por cosas que a lo más, pertenecen a esa literatura bizantina que constituye el lujo/ pero también la flaqueza/ de una gran literatura".

Posteriormente es más explícito en sus juicios críticos, "su eclecticismo marcha a compás con su falta de rigor en el conocimiento, 'confundiendo', según las necesidades literarias, el determinismo con el finalismo, el infinito con lo indefinido, el subjetivismo con el idealismo, el plano lógico con el plano ontológico... Recorre el mundo del pensamiento - agrega- como un 'amateur' la tienda de un anticuario, y sus habitaciones literarias están amuebladas con el mismo exquisito gusto pero también con la misma disparatada mezcla que el hogar de ese dilettante". (*Teitelboim V.*, *op.cit.*, pp. 84, 309).

Otros críticos borgianos que niegan la supuesta cultura del nihilista Borges, son por ejemplo, Claudio Magris, quien sostiene que "siendo gran poeta de la precariedad humana, Borges es un lector omnívoro pero no es un escritor culto".

Cesare Acutis, precisa que trabaja con "el repertorio imitativo del escritor colonial que se apropia hasta la hipér-

bole de la tradición de origen".

Carmelo Samoná comenta que "el arte discreto y esquivo de Borges se nutre de la lateralidad y la reticencia. Recomendación romper la hipnosis y desaconseja enérgicamente su imitación" (*Ibid., op.cit., p.249*).

Juan José Sebreli, en el prólogo a su connacional argentino Blas Matamoro, "Borges o el juego intrascendente" hace un balance y una evaluación descalificadora del ingenio bizantino, escéptico, nihilista, 'genio de la evasión':

"Borges no es reivindicable (...) no hay en él la menor contradicción entre sus ideas personales reaccionarias y una obra literaria cuyas constantes son la inexistencia de la historia, la insignificancia del hombre, la ilusión del tiempo lineal, la imposibilidad del pensamiento, el fatalismo irracional, la destrucción del lenguaje, la desigualdad de las razas, la represión de la sexualidad, la exaltación de las glorias militares, la apología del Imperio Británico, la reducción del pensamiento filosófico a las ocurrencias de Macedonio Fernández, la denigración de toda experiencia colectiva" (*Ibid., op.cit., p.203*).

Sebreli en 1996 asienta la partida de defunción del ingenio alienante argentino, al sistematizar las principales transgresiones a la cultura humanística -ofensas a las masas- inferida por Borges -lesa cultura-, observaciones globales que desestructuran los constructos del discurso:

"descreía plenamente de la historia, ignoraba la sociología, se desinteresaba de la psicología, se aburría con la política, censuraba el sexo. Corrientes enteras de la filosofía y la literatura modernas y contemporáneas le eran ajenas. Relativizaba la filosofía o la reducía a sofismas y filosofemas, y su fuente de conocimiento al respecto era la Historia de la filosofía occidental de Bertrand Russell, ingeniosa, arbitraria, descaradamente partidista, muy a la manera borgeana. Desdeñaba a los escritores preocupados por los problemas de la mera condición humana. Menospreciaba globalmente a géneros literarios y literaturas nacionales en su totalidad, por ejemplo a la novela francesa y rusa del siglo XIX. No leía a algunos de los grandes novelistas del siglo XX, se burlaba

de Proust y desconocía a Thomas Mann o Musil, entre muchos otros, y hacía ostentación de no poder terminar algunos libros clásicos. Las artes plásticas no le interesaban demasiado, la música le estaba vedada. Sus comentarios críticos eran deliberadamente parciales y caprichosos, a menudo alevosamente equívocos. Amado Alonso y Pedro Henríquez Ureña objetaban su información errónea y su estimación injusta. Caricaturizaba las interpretaciones económicas o políticas de la literatura, pero a su vez incurría en no menos artificiosas interpretaciones literarias de la economía o la política. Tenía el prurito de 'conocer lo que casi nadie conoce, pero ignorar lo que todo el mundo conoce'. Su erudición era extravagante y unilateral, limitada a las lecturas hedonistas, a su memoria selectiva, a la Enciclopedia Británica, al Diccionario de literatura Bompiani, al Diccionario de Filosofía de Fritz Mauthner, al Diccionario Enciclopédico Hispanoamericano de Montaner y Simon, a la Enciclopedia de Chambers y a su muy pequeña biblioteca personal, "... y los grandes volúmenes que he hojeado, hojeado y no leído, y que me bastan" (la cifra, 1981). Su amigo y admirador Néstor Ibarra reconocía '¿Borges erudito?' Sería quizá ya tiempo de desviar ése como adoquín del oso de la fábula. Hasta podríamos vacilar en llamarlo culto (...) ¡Qué desorden de lagunas! ¡Qué énfasis en esas lagunas! ¡Esas lagunas, qué signo!, "Es capaz de escribir las páginas más finas, más excitantes y ocasionalmente, más justas, sobre temas que ha decidido no conocer sino por un artículo de enciclopedia! A las citas apócrifas, a la bibliografía inventada, a las referencias tácitas, al pastiche y las reminiscencias inconscientes, se mezclaban a veces los plagios inconfesados" (*Lafforge M.et.al., op.cit., pp. 339, 340*).

## B) NERUDA

El segundo monstruo surgido históricamente al interior de la mitología literaria latinoamericana fue el chileno Pablo Neruda.

La historia chilena tiene demasiadas analogías con la historia argentina. Chile se caracterizó, *primero*, por la sempiterna lucha genocida contra los indios araucanos desde el conquistador Pedro Valdivia (1541) hasta el presidente Domingo Santa María (1881-1886); *segundo*, las cuatro guerras civiles entre pipiolo liberales y pelucones conservadores, en 1830, 1851, 1859, 1891; *tercero*, las dos guerras de agresión contra el Perú y Bolivia, contra la Confederación Perú-Bolivia (1837-1839) y la Guerra anglo-chilena del guano y del salitre -del Pacífico- (1879-1883); *cuatro*, el lógico producto de la historia de la lucha de clases y de razas chilena -la histórica geopolítica expansionista, belicista y chauvinista- engendró al fascista Pinochet, quien apoyó -consecuentemente- a Inglaterra en las Malvinas contra los intereses nacionales argentinos. (Moore D.R., *Historia de la América Latina*, pp. 83-91, 268, 269, 296-322; Lucena Salmoral M.et.al, *Historia de Iberoamérica*, T.III, pp. 221-227, 293-297, 334, 335; Galeano E., *op.cit.*, pp. 226-338, 445-447).

Neruda se constituye en la contraposición de Borges, porque el primero es un modelo negativo de contenido sin forma, y el segundo es un tipo negativo de forma sin contenido.

La contradicción entre estos monstruos mitológicos reside en que: "el argentino aparentaba una erudición 'infinita', en la práctica una seudoerudición; en cambio Neruda se definía como un sujeto que despreciaba la cultura, Neruda establece de inmediato las diferencias que lo separan de él. Borges le parece más preocupado de problemas de la cultura, que no lo seducen, porque a su juicio, no son humanos. O, al menos digamos nosotros, no son tan humanos. Con nitidez un poco salvaje, con irreverencia juvenil, con exageración natural, el Neruda que aún no llega a los veinticinco años define sus gustos y sus disgustos: "A mi me gustan los grandes vinos, el amor, los sufrimientos y los

libros como consuelo a la inevitable soledad. Tengo hasta cierto desprecio por la cultura, como interpretación de las cosas; me parece mejor un conocimiento sin antecedentes, una absorción física del mundo, a pesar y en contra de nosotros"... Está fatigado de la palabrería" (*Teitelboim V., Neruda, p.148*).

Volodia Teitelboim en una obra apologética página tras página (514) exuda su congénito -alma nacional- patrioterismo, chauvinismo y lógica xenofobia, cuando al construir y reconstruir el mito nerudiano, deja traslucir contradicciones gravísimas. Dice que Neruda a los 25 años -según palabras del último- desprecia la cultura. Y Volodia paradójicamente señala de Neruda a los 13 años "Consume volúmenes por centenas... libros de aventuras, Vargas Vila, Strindberg, Felipe Trigo, Diderot, Máximo Gorkí, Victor Hugo, Bernardino de Saint Pierre... Era un avestruz que tragaba libros. Devoraba cuanta letra impresa se le ponía por delante... Salgari, Julio Verne, Cervantes, Rimbaud, Baudelaire, traducía poemas de Verlaine, Sully Prudhomme, Paul Fort" (*Ibid., op.cit., pp. 37, 38*).

A los 13 años era una máquina de leer y a los 25 despreciaba la cultura. Este es sólo un producto de la fiebre pandémica que se denomina chauvinismo.

Uno de los rasgos de personalidad que tienen de común Borges y Neruda, es de que ambos carecen de sensibilidad musical, sus oídos tienen la propiedad de la 'herejía' musical, son castrados del 'alma musical'.

A Borges "la música le está vedada" (*Lafforgue M. et.al., op.cit., p.340*). Neruda "escuchaba poca música" (*Teitelboim V., op.cit., p.432*), pero a los diez años, en condiciones económicas precarias "soñaba con un piano verdadero" (*Ibid., p.41*)

Volodia es un impenitente mitómano, porque Neruda de adulto es 'desorejado musical', y de niño tiene 'gusto musical'. Contradicción tras contradicción, el fin debe justificarse con todos los medios.

Es su lema 'por la razón o la fuerza', y lo último -la fuerza- los obnubila en su cursi patrioterismo, que se inicia con su genética fonética sui generis del español unisex,

donde es imposible establecer una diferenciación acerca del origen de la fonética sexual, quizá el síndrome Caupolicán.

Los dos casos: Borges y Neruda, "mitos universales", poetas universales, artistas universales, son antimusicales. Es un total y absoluta contradicción que vates universales carezcan del gusto, de la sensibilidad, del alma musical, elemento demostrativo de que hay 'gato encerrado', son mitos literarios desorejados que no pueden escuchar las Musas (en especial Euterpe).

La biografía de Neruda, redactada por su compatriota Teitelboim nos ilustra en torno a la genial capacidad del poeta pajarero, jote (gallinazo, zopilote, apelativo juvenil) (*Ibid.*, *op.cit.*, pp. 48, 85, 430) de desarrollar las relaciones humanas, las relaciones públicas, la ingeniería de las relaciones humanas -discípulo del policía Popper-, en que desde adolescente se trazó metas, objetivos, proyectos, etc., en que su narcisismo, su megalomanía, su oportunismo, su arribismo, su capacidad de 'vividor' -diplomático, político, 'comunista', lo llevaron hasta el Premio Nóbel, con la ayuda del Estado nacional chileno, del fenecido socialimperialismo soviético y de suecos allegados -e instalados- en la Academia Nóbel.

Algunos indicadores de su vida corroboran con creces que el poeta gallinazo, a lo largo de su vida utilizó a todos -y todas- personas, instituciones, partidos, etc., en función de sus muy intereses individuales pequeño burgueses, vendiéndoles una poesía supuestamente 'sexual', 'social', 'política', etc.

Las observaciones sobre su persona las señalaremos primero, y las de su discurso 'poético' después.

"Su sueño es editar no en Buenos Aires ("Argentina me parece aún provincia" escribe a su interlocutor), sino en España. Neruda, desde joven, se trazó el sueño de conquistar las capitales del idioma, como una forma de imponer el reconocimiento de su poesía en los centros rectores de la lengua. Y adviértase que en el mapa de sus destinaciones consulares, una vez que regresa del Oriente, se marcan con banderitas rojas las principales metrópolis del habla castellana, consecutivamente: Buenos Aires, Madrid, México" (*Ibid.*,

*op.cit.*, p.145).

"Su ansia de ser publicado en España lo obsesiona" (*Ibid.*, *op.cit.*, p.147).

"Tenía que valerse de un intermediario prestigioso, porque así como García Lorca en Buenos Aires, Rafael Alberti, en Madrid" (*Ibid.*, *op.cit.*, p.177).

Neruda "en materia de conocer a los hombres y juzgar las situaciones yo nunca conocí un hombre menos cándido que el poeta" (*Ibid.*, *op.cit.*, p.190).

"La relación Alberti-Neruda fue de confréres... La relación García Lorca-Neruda fue de dos hermanos (hermanas, n.a.)" (*Ibid.*, *op.cit.*, p.197).

"Neruda siempre partía y siempre volvía. Pero nunca a tontas y a locas. Sabía dónde iba y qué buscaba" (*Ibid.*, *op.cit.* p. 258).

"El 8 de julio de 1945 Neruda ingresó oficial y públicamente en el Partido Comunista. El mes siguiente empezó a escribir "*Alturas de Macchu Picchu*" (*Ibid.*, *op.cit.*, p.274):

Tiene un olfato de auténtico jote-zopilote-gallinazo. Un pajarero mató dos pájaros de un solo tiro: *vivir de la política gracias a Moscú y traficar con una de las 10 maravillas actuales del universo, pero construir el mito poético*. ¡Qué sensibilidad! ¡Qué felicidad!.

"El poeta siempre tuvo pasión interdisciplinaria. Andaba buscando para sus versos cantantes, pintores, gentes de teatro, de cine, de ballet, músicos, periodistas, hombres o mujeres de la televisión" (*Ibid.*, *op.cit.*, p. 444).

La genial capacidad de manipular personas, instituciones, partidos, países, etc., es largamente expuesta por su amigo, compañero muchas veces de correrías. Volodia Teitelboim, individuos que a nivel mundial constituían la 'aristocracia intelectual' -*el jet set*- del socialimperialismo soviético, cuyas vidas mantenían una doble moral, una era la que aparentaban frente a las masas explotadas chilenas y a nivel planetario; y otra era una vida burguesa solventada gracias a la sangre, el sudor y las lágrimas del pueblo soviético.



Las casas de Neruda, su biblioteca -cinco mil volúmenes- Joyas bibliográficas (*Ibid., op.cit., pp. 372, 374, 378-380, 477*) son parte de los testimonios nerudianos del arribismo político, reflejado inequívocamente en su oportunista discurso poético, encubierto -dentro de su perversa capacidad manipuladora- en actitudes aparentemente -o realmente- infantiles, comportamientos 'extraños' expuestos por su íntimo amigo biógrafo.

De entre las mujeres - esposas, amantes, etc.- "Neruda andaba buscando siempre en ellas a la madre que se le murió casi recién nacido" (*Ibid., op.cit., p.173*). Borges tiene mucho de parecido en este 'problema' frente a las mujeres.

Delia del Carril, una de las esposas, capturada ya de cincuenta años "debía preocuparse de ese niño de treinta años, que jugaba, le gustaban los circos, los disfraces..."

"En un café de Madrid, se vistió de mozo, se puso bigotes y barbita, delantal blanco, e irrumpió con los platos tambaleantes en una fiesta de alto copete" (*Ibid., op.cit., p.189*).

La conducta de Neruda -de 30 años- era tan infantil que Delia lo calificaba públicamente de 'arrieré mental', atrasado mental (*Ibid., op.cit., p.190*).

"Cuenta Henestroza que el poeta aprovechaba cualquier reunión para vestirse de general, de bombero, se ponía una gorra y una chaqueta y recorría la fiesta cobrando los boletos" (*Ibid., op.cit., p.266*).

"A través de toda una vida de comprador de cosas inútiles tiene en su casa baúles como para disfrazar a un regimiento o todo un baile de máscaras" (*Ibid., op.cit., p.423*).

"Al poeta, irremediable niño grande, le gustaba elevar volantines" (*Ibid., op.cit., p.422*). Pero el niño nunca pudo acceder a la sensibilidad musical, como el otro monstruo Borges.

La mentalidad infantil sólo puede reflejarse en la mediocridad, en el ser, el pensar y el actuar, en la idiosincrasia; y la vida de este supuesto genio poético se reflejaba en que en las reuniones 'sociales' de los allegados a la vida 'cotidiana' circense reflejaba su 'personalidad':

"Se inventaban barrabasadas, cosmogonías y cochinadas muy surrealistas" (*Ibid., op.cit., p.444*).

La calidad intelectual del poeta pajarero -gallinazo- se desprende de sus opiniones -alguna ya mencionada-, cuando frente a una de las diez maravillas del planeta, *Macchu Picchu*, le preguntan "Qué siente usted poeta, ante esta visión de los siglos", "Siento que es el lugar más indicado para comerse un asado" (*Ibid., op.cit., p. 273*).

Esta respuesta materialista grosera, vulgar, propia de un 'roto', de un jote, de un zopilote, de un gallinazo, ave que se alimenta de carroña, de 'asados'.

La calidad moral -humana- de Neruda se refleja en uno de los hechos menos conocidos de su vida. En 1937 "Junto con César Vallejo funda en París el Grupo Hispanoamericano de ayuda a España. Escritores franceses le piden a Neruda que ayude a asegurar la participación de hombres de letras de su continente en el Congreso que debía realizarse en la Península. Acepta de buena gana. Le fijan un pequeño sueldo" (*Ibid., op.cit., p.229*).

Todos saben que Vallejo era el único comunista -en teoría y práctica- y que el más grande poeta latinoamericano y mundial moría -literalmente- día a día de hambre.

El contraste entre la vida y la obra de Neruda y de Vallejo es absoluto. Uno es un poeta humano, comunista: Vallejo. El otro, Neruda, sólo fue un vividor del 'comunismo', que utilizó a maravilla hombres e instituciones hasta arribar al Nóbel.

Quizá arrastraba lo que condenaba, una idiosincrasia que según el propio Neruda, "yo llegaba de la envidia cruda de mi país, el tormento" (*Ibid., op.cit., p.256*).

Y esa mentalidad burguesa se manifestaba en que "Al poeta le gustan las encuadernaciones en cuero y los estampados en oro" (*Ibid., op.cit., p.445*).

Todo su proyecto de vida -el Premio Nóbel-, utilizando y manipulando décadas a personas e instituciones, apoyado por el Estado chileno -por la razón o la fuerza-, por el socialimperialismo soviético, y finalmente por un allegado sueco,

cooptado por Moscú, 'el oro de Moscú':

"Durante veinte años Artur Lundkvist hizo campaña en favor del premio para Neruda. Había estado en Chile en 1946, en mayo... según recuerda en el libro *Elegía a Pablo Neruda*. En ese año Neruda me lo presentó. Luego fui a visitarlo al Hotel Crillón de Santiago. Lundkvist volvió a Chile en 1957... Este académico sueco trabajó largos años dentro de la conservadora institución de dieciocho miembros hasta lograr el premio para su amigo, que consideraba el poeta mayor" (*Ibid., op.cit., p.459*).

Mientras a Neruda los suecos le otorgaron el Nóbel en 1973, su Primer Ministro sueco Olof Palme fue mandado a asesinar -a la chilena- por Pinochet en 1986.

La mentalidad chilena, reflejada no total y absolutamente por Teitel boim, pero que al final nos proporciona algunos atisbos, a través de sus profundas contradicciones, nos evidencia el mito político convertido hasta en negocio mundial, del genocidio de Pinochet desde 1973 hasta 1990.

Volodia establece que fueron "dos mil quinientos chilenos igualmente desaparecidos"; luego precisa de que hubo "el exilio de un millón de chilenos"; y finalmente se contradice al afirmar que "Pinochet asesinó a decenas de miles de chilenos" (*Ibid., op.cit., pp. 324, 481, 492*).

Los datos cuasi oficiales puntualizan que mientras en la Argentina, desde el general Jorge Rafael Videla, entre 1976-1981 hubo más de 30,000 muertos, 'desaparecidos'. En contraparte, en Chile el número de muertos fue menor a 4,000.

El problema de Argentina y Chile siempre fue casi idéntico -desde la conquista hasta casi todo el siglo diecinueve- el genocidio de indios y la represión del movimiento popular en ambos países. Los terratenientes comerciantes argentinos y chilenos tienen el mismo historial genocida.

De las matanzas, particularmente del siglo XIX, Pinochet y Videla, reproducían casi un siglo después nuevos genocidios, sólo que el argentino fue diez veces más grave; pero el contrario -como siempre- los chilenos fabricaron el mito de

decenas de miles de muertos y de millones de exiliados.

La mayoría que arribaron a la Unión Soviética, Europa Oriental, México, etc., lograron no sólo sobrevivir sino en muchos casos, ejemplos, los intelectuales, convertirse -en el último país- en sátrapas de editoriales, centros de educación superior, ministerios -Gobernación-, etc., hasta el día de hoy.

Aventureros de las ciencias, tecnologías, artes y humanidades -chilenos y argentinos- devinieron asesores, expertos, directivos, mentores, todólogos, improvisados, vividores -estilo nacional- internacionales.

La desconstrucción del mito poético chileno Neruda es una tarea inconclusa, procesada principalmente por dos uruguayos -Rama, Galeano- y por dos connacionales -chilenos- suyos: Pablo de Rokha y Vicente Huidobro.

El crítico uruguayo Angel Rama en el 'Diálogo' que sostuvo con sus paisanos Emir Rodríguez Monegal y Carlos Real de Azúa, publicado en 1959, precisa dentro de la 'parte crítica' del discurso nerudiano siete fisuras estructurales en la poesía del poeta gallinazo.

- 1) una poesía de contenido, pero sin forma, "aunque ésta careciera muchas veces de formas categóricas" (*Lafforgue M. et. al, op.it., p.96*).
- 2) un vacuo -vacío- retoricismo, "Me parece muy significativo que el huero retoricismo en que abunda Neruda" (*Ibid., op.cit., p.97*).

No conoce el arte del bien decir. Es poesía vacía, aérea, "derrama demasiadas palabras" (*Ibid., op.cit., p.107*).

- 3) un patrioterismo, un chauvinismo innato, genético "Neruda, no bien habla de su tierra chilena adquiera una emoción auténtica y rigurosa. La vegetación de su patria, los hombres fuertemente adheridos al paisaje" (*Ibid., op.cit., p.97*).

- 4) una poesía frívola, fútil, infundada:

"Para nosotros hay en ella mucho de pueril" (*Ibid., op.cit., p.102*).

5) un desconocimiento general del marxismo:

"Se mueve dentro de él con ideas vagas -el marxismo de Neruda es insignificante" (*Ibid., op.cit., p.104*).

6) un poeta por encargo, por interés, fama y fortuna:

"Nada en él supera, la consigna política" (*Ibid., op.cit., p.104*).

7) una poesía estrictamente pequeñoburguesa pajarera:

"Neruda se nutre de los valores del mundo occidental, de él toma su individualismo burgués, su hiperestecia emocional (los Veinte poemas, las primeras Residencias)" (*Ibid., op.cit., p.110*).

"La actitud de Neruda ante el problema de la tradición es por otra parte la más ilógica, la más oportunista, también la más efectiva en este momento" (*Ibid., op.cit., p.110*).

La vida plácida, muelle, regalona, hedonista, dedicada al placer de comer 'asados', mariscos, etc., de eternos viajes por el planeta, de coleccionar libros -no significa leerlos-, chucherías, animales, etc., de promover eventos internacionales y nacionales para satisfacer su narcisismo, megalomanía, fatuidad, puerilidad, mediocridad, etc., parte integrante de la nomenclatura internacional prosoviética constituida por miles de vividores de oficio, de mercenarios, de socialtraidores, de renegados vendeobreros, de traficantes de los excelsos ideales de Marx, Engels, Lenin y Mao Tse-Tung, de socialpacifistas, de consumados y perversos contrarrevolucionarios, mantenidos por el trabajo productivo del pueblo soviético y de los pueblos de Europa Oriental, sólo podían generar un seudo poeta, un mito, que hasta tuvo que inventar su nombre -costumbre idiosincrática chilena, ejemplos, Gabriela Mistral, Pablo de Rokha, etc.- porque los 'vergonzantes' apellidos Reyes Basoalto no podían corresponder a la acomplexada personalidad del poeta pajarero, jote, zopilote, gallinazo.

Estas condiciones de vida de los súbditos de los nuevos zares de Rusia -particularmente desde Jruschov, Brezhnev, hasta Gorbachov- de la burocracia-tecnocracia nacional panrusa e internacional -partidos 'comunistas' prosoviéticos-

sólo podían reproducir -simuladores intelectuales- toda una farsa del pensamiento promovida por el socialimperialismo soviético, que condicionaron un sujeto -paradigma- que ni siquiera pudo entender los procesos históricos de América Latina.

En este sentido, la ignorancia de la historia por parte de Neruda fue puntualizada por Eduardo Galeano:

"Francia integra, como uno de los ejemplares más horrorosos, el bestiario de la historia oficial. Las deformaciones ópticas impuestas por el liberalismo no son un privilegio de las clases dominantes en América Latina; muchos intelectuales de izquierda, que suelen asomarse con lentes ajenos a la historia de nuestros países, también comparten ciertos mitos de la derecha, sus canonizaciones y sus excomuniones. *El Canto General*, de Pablo Neruda (Buenos Aires, 1955), espléndido homenaje poético a los pueblos latinoamericanos, exhibe claramente esta desubicación. Neruda ignora a Artigas y a Carlos Antonio y Francisco Solano López; en cambio, se identifica con Sarmiento. A Francia lo califica de 'rey leproso, rodeado/ por la extensión de los yerbales', que 'cerró el Paraguay como un nido/ de su majestad' y 'amarró/ tortura y barro a las fronteras'. Con Rosas no es más amable: clama contra los 'puñales', carcajadas de mazorca/ sobre el martirio 'de una' Argentina robada a culatazos/ en el vapor del alba, castigada/ hasta sangrar y enloquecer, vacía,/ cabalgada por agrios capataces". (*Galeano E., op.cit., p.311*).

Neruda incurre en todas esas aberraciones históricas porque su patria siempre fue la colonia -semicolonia- más fiel de Inglaterra -sólo recuérdese desde la Guerra del Guano y del Salitre (1879-1883), guerra anglochilena contra el Perú y Bolivia, hasta el apoyo de Chile a sus patrones -'aliados'- ingleses en las Malvinas contra Argentina.

Los más grandes mitos de la historia de América Latina como el de Bolívar, el más grande oportunista y traficante de la libertad, fabricante de ejércitos corruptos, mercenarios, en que a sus generales, desde Páez, Santander, Flores, Sùcre, etc., de pobrísimos soldados los convirtió -como Midas bandolero- en los más grandes terratenientes de Venezuela,

Colombia, Ecuador. Modelo de bandolerismo que sirvió de paradigma dos siglos en América Latina.

El Libertador -Bolívar- que habló de Unidad Latinoamericana -Gran Colombia- cuando triseccionó el Perú, anexándose el Ecuador y se inventó del Alto Perú, la actual Bolivia -y su capital Sucre, verdugillo del sátrapa. Este hijo de Venezuela -Bolívar- sólo quiso hipotecar los pueblos andinos, transformándolos en meras dependencias -colonias- de Inglaterra. (*Lynch J., Las revoluciones hispanoamericanas 1808-1826, pp. 337, 338*).

Los mitos en torno a: Bolívar, Sarmiento, Mitre, etc., persiguen ocultar que fueron los verdugos de sus pueblos, porque sólo estuvieron al servicio de los grandes terratenientes- comerciantes y del imperio británico. Y los verdaderos héroes: Hidalgo, Morelos, el peruano Talamantes (precursor de la independencia mexicana); el uruguayo José Gervasio Artigas, los paraguayos José Gaspar Rodríguez de Francia, Carlos Antonio López, Francisco Solano López, aparecen -entre otros- gracias a los historiógrafos al servicio de los terratenientes-comerciantes y del imperio británico, como los traidores de sus pueblos. Revertir los mitos de la historiografía burguesa significa esperar la utopía del reino de la verdad, de la belleza, del bien y de la libertad.

El argentino Anderson Imbert, dentro de la parte crítica -no la parte apologética- manifiesta con su característica -en algunos casos- ambigüedad, los rasgos negativos en su clasificación cronológica de cinco etapas nerudianas:

"1) El tono es todavía modernista. Lenguaje convencional, formas tradicionales... En 'Final' confiesa que 'se mezclaron voces ajenas a las mías'. 2)... La nota erótica, aquí aguda, no dejará de sonar en todos los libros que le sucedan... comienza el caos verborreico a la manera de dadaístas y surrealistas. 3)... Poesía nebulosa porque el poeta no acaba de configurar sus intuiciones. Embriones, larvas, chispazos, gérmenes, conatos, amagos de expresión poética... Esas imágenes se hacen cada vez más monstruosas a medida que Neruda se hunde en sus profundidades: primero, imágenes que reconocemos por su valor literario (estrellas, lunas, etc.); después imágenes 'feas' o no-literarias (escobas,

trapos, salivazos, calzoncillos)... Por eso en sus poemas hay tantos fracasos expresivos, tanto grito, tanta insatisfacción, tanta materia emocional no elaborada estéticamente... Toda esa poesía horripila al lector, tanto como el mundo desmantelado debió de haber horripilado al poeta... La veían en ese instante en que el sentimiento y la intuición poética de ese sentimiento no han alcanzado todavía su equilibrio. 4)... Neruda se convierte en militante comunista. Hay que ganar prosélitos, hay que defender al Partido, hay que denunciar a los enemigos... Cae en mazacotes de prosa en verso, en bodrios utilitarios ajenos a la literatura, en una antihistórica detonación de nombres rusos en sus cantos a temas indígenas de Hispanoamérica. 5) En Odas elementales y Nuevas Odas elementales Neruda rechaza su propio pasado...

Ordena a su poesía, pues, que marche hacia las masas. Entre los muslos de esa poesía que marcha -el de la pasión por la Internacional Comunista, el de la pasión por la América india- exhibe los temas del ardiente sexo... Son las poesías de ahora como fragmentos de un diario íntimo y público, con impresiones y sucesos a veces triviales... Su conversión al realismo comunista suele exaltar en sus últimos años tres fealdades: la jactancia, la demagogia y la insinceridad. En Navegaciones y regresos y en Estravagario hay superficialidad gruesa y ruidosa" (*Anderson Imbert E., Historia de la literatura hispanoamericana, T.II, pp. 187-190*).

Otro especialista en literatura universal J.M. Cohen, prescindiendo de la parte apologética, en su contraparte crítica realiza observaciones sumamente trascendentes:

Neruda "está tan comprometido políticamente que muchos de sus poemas no llegan a ser otra cosa que crudas polémicas. Al juzgar el volumen de sus obras Completas (1200 páginas) debe descartarse una tercera parte de su contenido, constituida por monótonas vociferaciones...

La poesía del gallinazo "está permeada de un sentimiento de inseguridad. Sus primeras obras, que han conservado una inmerecida popularidad si se las compara con la mayor profundidad y calidad de las últimas, hablan del intento de escapar de determinada soledad opresiva por medio de una cruda pasión sexual..."



"La lucha por sobrevivir, expresada en un lenguaje tomado en general de los escritores de segunda que había leído, da a su primera poesía cierta fuerza de mal gusto. Cualquier poeta español podía imitar la aguda y delicada poesía amorosa de Bécquer. Un poeta americano, en cambio, nacido en países con cultura autóctona, debía ser más original en sus metáforas..."

"Abrazó el surrealismo, no como abandono de la disciplina sino como licencia para usar las violentas imágenes que su poesía necesitaba. Pero de la obsesión por el sexo pasó a sumergirse en una obsesión por la muerte más consumidora aún..."

"La mayoría de sus poemas de la guerra española, y los de la Segunda Guerra Mundial, en los que cantó únicamente sucesos del frente ruso, son vaciamente furiosos y declamatorios..."

"Como poesía de guerra carece, sin embargo, de la ternura de los mejores poemas de Alberti, y de la sincera indignación de Vallejo. Neruda seguía usando la utilería que tomó en préstamo a los pintores surrealistas. Para él visión y realidad todavía no se habían unido, al revés de lo que sucedía con Eluard en el París ocupado por los alemanes..."

"Los habitantes de la fortaleza preincaica andina de Macchu Picchu que es para Neruda el equivalente prehistórico de su remoto lugar de nacimiento en el sur de Chile..."

"Las uvas y el viento, recoge su largo vagabundear a través de países de ambos lados de la cortina de hierro. Aparte de que su nivel poético es bajo, lo que cuenta no es muy de fiar" (*Cohen J.M., Poesía de nuestro tiempo, pp. 318, 319, 321, 322, 325*).

El balance crítico del discurso poético nerudiano por parte de Rama, Galeano, Anderson Imbert y Cohen nos permite deconstruir el mito de Neruda, la observación particularmente de Cohen en el sentido de que "deben descartarse una tercera parte de su contenido", es una aserción benigna -benévola- porque de Neruda debe de descartarse casi todo -sino todo-, es un edificio construido sobre bases pantanosas, fangosas: la simulación, la falsedad,

la impostura, la artificiosidad, la demagogia, la superficialidad, la puerilidad, la verborrea, el individualismo, la nebulosidad, la horripilancia, la trivialidad, la monstruosidad, el desequilibrio, la petulancia, la bodriedad, la mazacotudez, la deformidad, la fealdad, el sexismo (a diferencia de Borges), la antimusicalidad, las vociferaciones, la jactancia, la insinceridad, la simulación, el plagio, la pseudo historicidad, el patriotismo, el chauvinismo, el surrealismo, la deshonestidad, la hiperestecia emocional, el huero retoricismo, el mal decir, etc., en suma -la antipoesía-, estas cualidades negativas condenan de por sí su poesía por antiestética. Son sólo el producto de un aventurero, vividor de la política y de la cultura, amén de otras aventuras oportunistas terrenales pequeño burguesas diletantes.

Sus connacionales, Pablo de Rokha (seudónimo) y Vicente Huidobro, quienes lo conocieron mejor a Neruda, fueron sus jueces -con conocimiento de causa- más implacables con este personaje convertido en mito por las instancias ya señaladas.

Pablo de Rokha "Escribió contra Neruda, agresivo y mordaz, no sólo páginas, sino libros enteros. Neruda y yo es la coronación de la competencia literaria, llevada hasta la obscenidad como doctrina evangélica.

Los sarcasmos no tienen fin. A ratos es escritor festivo y cómico, un satírico. En el fondo era un gran poeta trágico. Tan trágico que se suicidó un día cuando le pareció que en el mundo no había cabida para él" (*Teitelboim V., Neruda, p. 71*).

Rokha "Fue el enemigo más sostenido y majadero que Neruda tuvo en su vida, el grande quevedesco poeta, con esa capacidad de embestida enorme y de furor vaciado en palabrotas, con esa aptitud caricaturesca, desternillante y sombría, el insultador hiperbólico, el hombre que deseó ardientemente la revolución mayor, tal vez para poner fin a su propia desesperanza, y mientras llegaba repartió como pudo mandobles, cobró auténticas o supuestas ingraticudes, e hizo de Pablo Neruda su bestia negra, disparándole al corazón de su poesía." (*Ibid., op.cit., p. 72*).

Rokha sentenció que Neruda fue "El poeta de la decaden-

cia burguesa, el poeta de los fermentos y los estercoleros del espíritu" (*Ibid.*, *op.cit.*, p.207).

Huidobro, su otro connacional, precisó de que Neruda es un: "Poetastro fácil, provinciano, audaz, vampiro, vulgaridad infernal" (*Ibid.*, *op.cit.* p.231).

"Neruda-tanguista, García Lorca-tonadillera" (*Ibid.*, *op.cit.*, p. 231).

Huidobro en carta al hijo de Natalio Botana, se refiere a Neruda: "La envidia de ese hombrecito amarillo y aceitoso es algo que llega a lo patético... Lo que hay es que sigo siendo el único verdadero comunista entre todos esos falsos revolucionarios intelectuales transnochados que se aferran hoy al comunismo por espíritu arribista como antes -sólo ayer- eran perfectos reaccionarios mientras esperaban buenos bocados de la reacción" (*Teitelboim V.*, *Huidobro*, p.233).

Volodia Teitelboim dentro de su extensa apologética del 'supergenio poético' de Neruda, no pierde su idiosincracia nacional y traiciona a su 'eterno amigo' cuando señala en los dos libros citados, "Neruda" y "Huidobro", de que Neruda hizo un plagio -copia- de Tagore, 'descubrimiento' y denuncia de Volodia, "La acusación del plagio formulada en Chile en la revista *Pro* contra Neruda, por la semejanza del *poema 16 de Veinte Poemas de amor con el poema 30 de El Jardinero, de Tagore*". (*Teitelboim V.*, *Neruda*, pp. 198, 205, *Teitelboim V.*, *Huidobro*, p.219).

Y hay otra disgresión -o indiscreción- a la chilena, en que Volodia -suponemos- por cargos de conciencia hace una especie de balance de la obra y de la crítica en torno a Neruda:

"Se ha topado en su ejercicio poético de más de cuarenta años con incomprendimientos tajantes. Se estrelló a menudo con el rechazo a los cambios del poeta. Primero repudiaron sarcásticamente *Tentativa*; luego execraron *Residencia* por oscura y difícil; enseguida motejaron el *Canto general* de prosaísta. Más tarde reprocharon en *Las uvas y el viento*, más que su vastedad geográfica, su sentido político" (*Teitelboim V.*, *Neruda*, p.418).

Frente a este bleff, bluff, Volodia no tuvo la capacidad de defenderlo porque esta farsa es indefendible por carecer de argumentos a favor del poeta gallinazo.

## C) PAZ

El tercer mito literario latinoamericano está representado por el supermonstruo narcisista de Octavio Paz, exponente mayor del nihilismo total, caracterizado su discurso semiótico -a diferencia de Borges y de Neruda- porque no existe en sus productos poéticos ni contenido ni forma.

Su prosa no poética no es sino una antología de lugares comunes, de puerilidades, exabruptos, de tautologías, de divagaciones, etc., sin ninguna concepción del mundo, salvo al destructor nihilismo, y una pseudo erudición de lecturas nunca procesadas ni menos reprocesadas, ejemplo, "El arco y la lira"

Su discurso poético es sólo la nada que anonada, sin contenido ni forma, representando un anarquismo infantil y un nihilismo snobista, diletante, total y absolutamente artificioso, fabricado impositivamente, caprichoso, antojadizo, irrelevante, carente de toda significación.

Su discurso 'histórico' constituye la síntesis del intelectual de Estado que va a ser el apologista sistémico de todo lo reaccionario, conservador, ultramontano, fascista, retrógrado, etc., en que sus 'juicios históricos' van a justificar, legitimar, defender lo más retardatario de la historia mexicana, ejemplos: Cortés, la conquista, el "reino" de la Nueva España, Porfirio Díaz, hasta convertirse en el 'niño' mimado del PRI, que pareciera le otorgó -en regalías- una dote de alrededor de diez -o más- millones de dólares por los servicios prestados a la 'revolución mexicana', ejemplo, "*México en la obra de Octavio Paz*".

El caso de Octavio Paz nos permite constatar como algunos críticos literarios -a diferencia de Sebrelli o de Angel Rama- cumplen la función social, política, ideológica de constructores de mitos intelectuales -o artísticos-, ejemplos, José Luis Martínez, Emir Rodríguez Monegal, Ramón Xirau, José Miguel Oviedo, entre otros, quienes al construir el *mito*, por ejemplo, Paz, demuestran que no pueden -no quieren- distinguir lo racional de lo irracional, lo verdadero de lo falso, lo bello de lo feo, lo culto de lo pseudoerudito, lo moral de lo inmoral, lo bueno de lo perverso, lo bello de lo monstruoso, lo

inteligente de lo pueril, lo solidario de lo individualista, la poesía de la antipoesía.

Críticos que al ser utilizados -y dejarse espléndidamente- por autores, 'artistas', editoriales y gobiernos, representantes de las clases dominantes, construyen mitos, perversos, pervertidos y pervertidores para alienar a las minorías de intelectuales seudo ilustrados y seudo letrados, y manipular al final a las masas con mitos, poetas inventados, pintores fabricados, historiadores imaginados, científicos simulados, en suma, intelectuales manufacturados por los 'especialistas', por los seudo eruditos, para una vez más controlar a las masas, con los discursos de la intelligentsia 'domesticada', alienada, que ya no predica sino rebuzna acerca de: democracia, libre mercado, globalización, mundo libre, terrorismo, neoliberalismo, etc., para tener a los pueblos explotados, sojuzgados, aplastados, enajenados económicamente y alienados ideológicamente.

El crítico mexicano José Luis Martínez, históricamente muy allegado a Paz, sentencia de que dentro de una nueva promoción poética latinoamericana, "Entre ellos se destaca el intenso y profundo lirismo de Paz, espíritu singularmente lúcido en el que se cruzan los conflictos y las experiencias culturales de la historia y de nuestro tiempo" (*Fernández Moreno C., et.al., América Latina en su literatura, p.89*).

El uruguayo Emir Rodríguez Monegal trata de explicar la 'genialidad' -sólo puro ingenio- de Paz, con algunos de sus poemas 'experimentales', que demuestran ya no sólo la soledad, la otredad, la falsedad, la necedad, etc., sino el cretinismo -o esquizofrenia- de ambos, del crítico y del monstruo poético, el explicitar la *teratología* poética:

"No es casual, por eso mismo, que un poeta tan maduro y centrado en su quehacer poético como Octavio Paz haya tomado en sus más recientes poemas algunos de los experimentos de la poesía concreta y los haya aplicado a su propia aventura de creación-comunicación. Así en el gran *poema Blanco* (1967) hay páginas en que el poema esta separado en sectores visuales por medio de un simple artificio tipográfico: cada línea está escrita en dos caracteres distintos, lo que divide el verso en dos hemistiquios tipográficos. La lectura

de los dos sectores puede hacerse según el método lineal corriente, entonces se tiene el *poema A*, o leyendo primero los hemistiquios en redonda y después los hemistiquios en cursiva, con lo que se tiene el *poema B*; e incluso, invirtiendo el orden último: primero, los encursiva y luego los enredonda, con lo que se tiene el *poema C*. Inútil decir que los tres poemas terminan por reunirse en uno solo, que los abarca a los tres, y que es el poema que Paz quiere comunicar. Por este simple artificio se intensifica la lectura y se obliga al lector a ahondar en un texto que no es totalmente accesible a la simple mirada.

"Otro experimento aún más reciente de Paz es el de los *Discos visuales* (1968) poemas escritos en dos discos que rotan uno sobre el otro, por un simple mecanismo manual, cada poema dibuja, estáticamente, una figura, pero al hacer girar la parte inferior del disco, van apareciendo otros textos que estaban escondidos por la primera figura y que son como los intertextos que hay que descifrar en un poema corriente. Esa pequeña invención mecánica suscita no sólo las posibilidades de una lectura circular (ya que siempre se vuelve a la primera figura, que es la última, etc.) sino que presupone una lectura en movimiento, dinámica" (*Ibid.*, *op.cit.*, pp. 153, 154).

El problema de Paz es muy simple, al constituirse su discurso poético en una estructura carente de forma y de contenido -amorfa-, su lectura puede hacerse: horizontal, vertical, transversal, perpendicular, circular, de abajo arriba, de arriba abajo, de derecha a izquierda, de izquierda a derecha, etc., desde todas las perspectivas -habidas y por haber- y sólo demostrará que la nada anonada. La poesía así entendida es un juego de prestidigitación, sólo es un asunto circense o es una patología esquizofrénica, que sólo los allegados a la maffia -la más grande- de Paz pueden formular constructos ajenos al arte poético.

Otro crítico sumamente vinculado a la gran maffia de Octavio Paz, al igual que José Luis Martínez, es el español Ramón Xirau, que "curiosamente" coincide con el crítico mexicano:

"En Octavio Paz asistimos a una búsqueda del significa-

do que, sin renunciar a la historia, trasciende la historia" (*Ibid.*, *op.cit.*, p.195).

Los criterios de estos críticos: Martínez y Xirau, son auténticas falsificaciones del pensamiento de Paz, porque este último no cree -descrea- de la historia, y cuando se ocupa -juicios históricos, no poéticos de la historia mexicana real falsifica la evolución del pueblo mexicano y de sus dirigentes.

Otro crítico, el peruano José Miguel Oviedo, es uno más de los apologistas constructores del mito Paz, cuando señala que:

"Paz ha alcanzado a lo largo de 30 años de ejercicio de la poesía, una importancia capital, que pocos pueden disputarle; por lo menos en México ha fertilizado a generaciones enteras de poetas. Complementada con una rigísimas y lúcida obra crítica, la poesía de Paz ha buscado (y hallado) objetivos claves: la dialéctica de los contrarios, el estallido erótico, la revelación mística, la ambigüedad esencial del cosmos poético, etc. En la última década, su experiencia se ha hecho todavía más radical y ha contribuido a la negación del mismo discurso poético mediante 'discos visuales' y diversas formas de poesía aleatoria (*Blanco* es el máximo ejemplo) que conquistan y combinan el espacio, la palabra y el silencio en una aventura de libertad absoluta" (*Ibid.*, *op.cit.*, p.435).

Paz es el poeta, y él es la poesía, y demostrando todo lo contrario a sus panegiristas -Martínez y Xirau- entre otros, manifiesta de que la poesía:

"Niega a la historia, en su seno se resuelven todos los conflictos objetivos y el hombre adquiere al fin conciencia de ser algo más que tránsito... (*Paz O.*, *El arco y la lira*, p.13).

"Como la creación poética, la experiencia del poema se da en la historia, es historia y, al mismo tiempo, niega a la historia". (*Ibid.*, *op.cit.* p.25).

"La historia del hombre podría reducirse a la de las relaciones entre las palabras y el pensamiento..."

"Se olvida con frecuencia que, como todas las otras



creaciones humanas, los Imperios y los Estados están hechos de palabras: son hechos verbales" (*Ibid.*, *op.cit.*, p.29).

"El mito es un pasado que también es un futuro... El mito es un pasado que es un futuro dispuesto a realizarse en un presente..."

"No todos los mitos son poemas pero todo poema es mito" (*Ibid.*, *op.cit.*, pp. 62,63).

"El arco y la lira", deviene en una antología de disparates, de exabruptos, de necedades, etc., en que el discurso logorreico discurre en una verborrea infinita, en poses narcisistas, megalómanas y esquizofrénicas, en que la historia es sustituida por el mito -tesis estructuralista- y la poesía sustituye a la historia; en otras palabras, Paz al -sintetizando- pontificar que el poema es mito, y que éste reemplaza a la historia, no ha entendido el abecé de las ciencias, tecnologías, artes y humanidades.

Todo ha sido sumido en la irracionalidad, el nihilismo, gracias a el hipermonstruo no atina una idea racional, es total y absolutamente incapaz de construir un pensamiento que mínimamente refleje la realidad.

Sólo anda divagando con entelequias en que el Poeta es sinónimo de Dios, esa petulancia enfermiza, delirante, diletante, con poses histriónicas de *clown* lo conduce a afirmar:

"La experiencia poética es una revelación de nuestra condición original... Y en este sentido sí puede decirse, sin temor a incurrir en contradicción, que el poeta crea el ser. Porque el ser no es algo dado, sobre lo cual se apoya nuestro existir, sino algo que se hace. En nada puede apoyarse el ser, porque la nada es su fundamento" (*Ibid.*, *op.cit.*, p.154).

Es en este sentido que señalamos que el discurso semiótico de Paz es la nada que anonada. El discurso poético es la traducción de su fundamentación 'ideológica': una poesía sin forma ni contenido. El puro nihilismo poético, la quintaesencia de la antipoesía.

La pose delirante, alucinada, nihilista, de negar a la historia, se contraponè a la posición de intelectual de Estado,

en que Paz deviene en el apologista frenético de los intereses más perversos -malignos- de la historia de México, en que cumple su función social asignada por las clases dominantes de terratenientes comerciantes -devenidas en burguesía burocrática intermediaria del imperialismo-, total y absolutamente contrarias a los intereses del pueblo, de las mayorías explotadas de proletariados, campesinos, etc., contribuyendo al proceso de alienación, y prosiguiendo el discurso conservador, reaccionario, retardatario de Mora, Alamán, Barreda, Sierra, Caso, Vasconcelos y todo el ejército de intelectuales de Estado.

Todo el patriotismo, todo el chauvinismo aldeano, montaraz, ridículo, pueril, folklórico, etc., en que utiliza a los pueblos azteca y maya -mesoamericanos-, para a partir de las culturas prehispánicas asumir poses pseudo nacionalistas y elevarse así a espacios siderales narcisistas, megalómanos. Todas esas poses de *clown*, -histriónicas- quedan sepultadas cuando 'enamorado' de Hernán Cortés sostiene que:

"Guerrero, político, diplomático, aventurero ávido de riquezas y mujeres, católico devoto, Cortés fue también un descubridor de tierras y un fundador de ciudades. Fue un hombre extraordinario, un héroe en el antiguo sentido de la palabra. No es fácil amarlo pero es imposible no admirarlo...

"El odio a Cortés no es odio a España: es odio a nosotros mismos. El mito nos impide vernos en nuestro pasado y, sobre todo, impide la reconciliación de México con su otra mitad. El mito nació de la ideología y sólo la crítica de la ideología podrá disiparlo. Cortés debe ser restituido al sitio a que pertenece, con toda su grandeza y todos sus defectos: a la historia." (*Paz O., México en la obra de Octavio Paz, 1, El peregrino en su patria. Pasados, pp. 102, 103, 106*).

Paz se olvida -'casualmente'- de que Cortés fue uno de los inventores del genocidio, sólo el asalto a la gran Tenochtitlán en 1521 representó 200,000 cadáveres y desapareció total y absolutamente la gran ciudad por fuego y por agua. Cortés es el iniciador del genocidio en que de una población 'nacional' -700 tribus- de 25 millones, quedaban en 1595 sólo 1' 375,000 indios (*Konetzke R., América Latina. II La época colonial, p.94*).

La mentalidad esquizofrénica, perversa, indiofóbica de los intelectuales de Estado -citados reiteradamente-, de la intelligentsia, en cinco siglos en México, sólo podía reproducirse -fábrica-, clonarse, al construir una historia oficial al servicio de las clases explotadoras.

Pedir hoy día a 80 millones de pobres, de los cuales 65 millones están en extrema miseria, que Cortés sea rescatado a la "nacionalidad mexicana" es una burla ominosa, sangrienta, cruel, para estas decenas de millones de hambrientos que en parte son el producto -el resultado- de la conquista española de Cortés. La existencia de clases sociales, razas y castas es el producto de 300 años de colonialismo español, y Paz y la intelligentsia, es la voz de las clases explotadoras de terratenientes -mineros- comerciantes ayer; burguesía burocrática intermediaria hoy.

La mentalidad patológica infantil en estado permanente de *delirium trémens* -cuestión genética- (el padre se embriagaba y el hijo heredó los estertores alcohólicos) lo conduce a negar el status de colonia al Virreynato de la Nueva España, con un estilo tan cándido, virginal, gracioso, simplón, ocu-rrente, hilarante, estúpido, etc., que se le antoja declarar que la Nueva España era un REINO, sólo que no sabemos quiénes fueron los reyes, quizá eran -por idiosincracia- los tres reyes magos.

"El reino de Nueva España carecía de autonomía pero el principio que regía a su existencia no era el que define a una colonia, ni en el sentido tradicional de la palabra ni en el de los siglos XIX y XX. Nueva España era otro de los reinos sometidos a la corona, en teoría igual a los reinos de Castilla, Aragón, Navarra o León. En el siglo XVIII las reformas de Carlos III modificaron la situación pero ni aún entonces Nueva España fue realmente una colonia". (*Paz. O., Sor Juana Inés de la Cruz, pp. 28,29*).

Y para completar sus travesuras esquizofrénicas sostiene:

"Tampoco puede decirse que en Nueva España haya existido un régimen feudal, en el sentido estricto de la palabra" (*Ibid., op.cit., p.34*). Se supone entonces que España

feudal trajo el capitalismo (tesis de Semo).

La postura de toda la intelligentsia oficial adscrita al Estado siempre demostró una defensa fanática del cristianismo, en especial los Precursores de la mitología mexicana -ya precisados- y Paz sólo prosigue, pero que sólo en un mayor nivel la apología de la Iglesia, en particular frente a la Reforma 'liberal':

"La separación de la Iglesia y del Estado, la desamortización de los bienes eclesiásticos y la libertad de enseñanza (completada con la disolución de las órdenes religiosas que la monopolizaban), no eran sino el aspecto negativo de la Reforma". (*Paz O., El laberinto de la sociedad, p.114*).

El hipermonstruo saca sus filudas garras cristeras postulando todo lo contrario a la Reforma: clama por la unión del Estado y de la Iglesia, la inafectabilidad de la riqueza de la Iglesia, y la educación en manos del clero. Mejor apologista del Vaticano no ha habido, es sólo la prosecución del pensamiento ultramontano de la intelligentsia, de los intelectuales de Estado.

La historia de cómo los bienes de la Iglesia devinieron en botín de guerra de los terratenientes comerciantes -liberales- y complementariamente el asalto de lo poco que quedaba de las propiedades comunales indígenas, esa es otra de las fechorías de la oligarquía cristiana mexicana, "liderada" por el 'Benefactor de las Américas', Benito Juárez, responsable directo de las Leyes de Reforma, quien traicionó a su raza, despojándola de sus restos de propiedad.

La posición de Paz en torno al dictador Porfirio Díaz, quien controló el país *manu militari* entre 1876-1910, es igualmente -como todas sus tesis históricas del pasado mexicano- en defensa del sátrapa:

"Era el más brillante de los generales..."

"Es el más ilustrado de los dictadores hispanoamericanos y su régimen recuerda a veces los años de la 'belle époque' en Francia". (*Ibid., op.cit. pp. 116, 117*).

Porfirio Díaz presenta dos características fundamentales: *primero*, el país durante casi 34 años semeja un campo de

concentración, por el control y represión de la clase dominante, por ejemplo, revisar el clásico y primigenio texto "México Bárbaro" de J.K. Turner; *segundo*, Porfirio Díaz es uno de los padres del neocolonialismo, al entregar el país al capital extranjero: norteamericanos, ingleses y franceses eran propietarios, según Luis Nicolau D'Olwer (*Estados Unidos, 1,292'387,302; Inglaterra, 989'484,840; Francia, 908'690,368, entre los principales*) (Cosío Villegas D., *Historia Moderna de México. El Porfiriato. Vida Económica, p.1154*).

Paz tiene que defender el Porfiriato porque su familia fue parte del aparato ideológico de la Dictadura; su abuelo Ireneo Paz fue prebendado, plumífero a sueldo -comisionista- desde la dirección de un diario de tercera clase -38 años- "La Patria Mexicana"; y parlamentario perpetuo. (Cosío Villegas D., *op.cit., La vida social, p.677; Ibid., op.cit., La Vida Política Interior. Parte Segunda, pp. 412, 530, 574*).

Y el tío abuelo del monstruo, Arturo Paz, tenía la costumbre de embolsarse los premios de los concursos, ejemplo, 600 pesos de oro. (*Ibid., op.cit., p.561*). Un árbol genealógico tan famosísimo porfirista y corrupto, que lo lleva al poeta a manifestar-ocultando- que su origen familiar era burgués, sólo que porfirista.

El pasado familiar -análogo a todos los intelectuales de Estado- va a conducir a Paz directamente a ser otro más de los apologistas de la Revolución Mexicana -Neoporfirismo-, una de las farsas, de las tragedias más terribles de la humanidad, en que sobre una población de 15 millones -en 1910- murieron entre 2 o 3 millones, como ofrenda a una Banda de asaltantes y criminales, los más corruptos de Cortés a la fecha.

"La Revolución mexicana es un hecho que irrumpe en nuestra historia como una verdadera revelación de nuestro ser..."

"Desnuda de doctrinas previas, ajenas o propias, la Revolución será una explosión de la realidad y una búsqueda a tientas de la doctrina universal que la justifique y la inserte en la Historia de América y en la del mundo..."

"El radicalismo de la Revolución mexicana consiste en su

originalidad, esto es, en volver a nuestra raíz, único fundamento de nuestras instituciones..."

"Gracias a la revolución el mexicano quiere reconciliarse con su Historia y con su origen. De ahí que nuestro movimiento tenga un carácter al mismo tiempo desesperado y redentor..."

"Es la Revolución, la palabra mágica, la palabra que va a cambiarlo todo y que nos va a dar una alegría inmensa y una muerte rápida. Por la revolución el pueblo mexicano se adentra en sí mismo, en su pasado y en su substancia, para extraer de su intimidad, de su entraña, su filiación. De ahí su fertilidad, que contrasta con la pobreza de nuestro siglo XIX..."

"La Revolución es una súbita inmersión en su propio ser... la Revolución es una búsqueda de nosotros mismos y un regreso a la madre. Y, por eso, también es una fiesta..."

"Es un estallido de la realidad: una revuelta y una comunión, un trasegar viejas sustancias dormidas, un salir al aire muchas ferocidades, muchas ternuras y muchas finuras ocultas por el miedo a ser" (*Paz. O. El laberinto de la soledad*, pp. 122, 127, 130, 132, 133, 134).

Lo que Paz no pudo como poetaastro -por falta de contenido y de forma- si lo realizó como apologista de la Revolución.

Aquel que desconozca el proceso histórico 1910-2000 puede leer con sorpresa la 'inocencia', la 'virginidad' de estos versos -'versículos'- laudatorios del mito latinoamericano más grande de la historia de América Latina, sólo comparable con el otro siniestro del Libertador Simón Bolívar.

Si sólo contrastamos la Revolución mexicana con la Revolución Cubana -no tan siquiera la Gran Revolución de Octubre, ni menos la Gran Revolución China-, podemos concluir de que la denominada Revolución Mexicana, fue en esencia: 1) precursora del fascismo -corporativismo-, adelantada mayor de Mussolini (1922), de Adolfo Hitler (1933), de Franco (1939) por el control, represión y manipulación fascista durante 86 años de obreros, campesinos, profesores, etc., 2) por ser un paradigma de corrupción y represión, ha

batido todos los récords, convirtiendo el Estado en un Midas revolucionario, prohibiendo la famosísima "Familia Revolucionaria", 3) por devenir en una dictadura fascista neoporfirista que ha hipotecado el país al capital transnacional. (*Knight A., La Revolución Mexicana*).

Octavio Paz ha sido el primer intelectual vividor de la Revolución mexicana, diplomático -desde 1945 hasta 1968-, editor de revistas, *Plural* (1971) y de *Vuelta* (1976), zar de la cultura mexicana y jefe de la más grande -hay varias poderosas- maffias -todo un ejército nacional e internacional- de pseudo intelectuales, ejemplos, Cuevas, Tamayo, Monsivais, Xirau, etc... (*Villegas A., El pensamiento mexicano en el siglo XX, p.203*), fabricado por el Estado fascista mexicano, que lo catapultó al Premio Nobel.

El mayor peso entre las influencias intelectuales de Paz reside en el surrealismo, especialmente la nefasta escritura automática -su leit motiv hilo conductor-; y entre los pensadores de cabecera fue uno de tercera categoría, Ortega y Gasset, derivado de su obsesiva hispanofilia, y una manía alucinante -amor enfermizo- por el Marqués de Sade, maleficio de perversión.

La escuela de Paz fue la de los poetas gay de los Contemporáneos (*Villegas A., op.cit., pp. 95-99*). Es muy revelador que fue alumno gay y fue maestro gay, ejemplo, Monsiváis, etc., es toda una perversa 'logia' del síndrome poético gay.

Estos elementos nada 'normales' -extraños- fueron el contexto general de su 'poesía': soledad, otredad, necesidad, falsedad, orfandad, homosexualidad, liviandad, artificiosidad, mediocridad, vaciedad, vacuidad, maldad, perversidad, etc., la sumatoria de traumas de la conciencia de la imposibilidad de la creación poética, de la impotencia de poder ser poeta universal.

"Poema y poeta se funden porque ambos términos son inseparables: el poeta es su palabra. Tal ha sido, durante los últimos cien años, la empresa de los más altos poetas de nuestra cultura. Y no es otro el sentido del último gran movimiento poético del siglo: *el surrealismo*. La grandeza de esta tentativa -frente a la que ningún poeta digno de este

nombre pueda permanecer indiferente- consiste en que pretendió resolver de una vez, para siempre y a la desesperada, la dualidad que nos escinde: la poesía es un salto mortal o no es nada" (1950). (*Paz O., México en la obra de Octavio Paz. 4. Generaciones y Semblanzas, pp. 37, 38*).

"La tentativa más desesperada y total por romper el cerco y hacer de la poesía un bien común se produjo ahí donde las condiciones objetivas se habían hecho críticas: Europa, después de la primera Guerra Mundial. Entre todas las aventuras de ese momento, la más lúcida y ambiciosa fue el surrealismo"

"El surrealismo no se propone tanto la creación de poemas como la transformación de los hombres en poemas vivientes".

"El automatismo es otro nombre de esa recuperación de la conciencia enajenada que postula el movimiento revolucionario".

"No se puede enterrar al surrealismo porque no es una idea sino una dirección del espíritu humano... El surrealismo puede crear nuevos estilos, fertilizar los viejos o, incluso, prescindir de toda forma y convertirse en un método de búsqueda interior".

"El surrealismo no negó la inspiración, estado de excepción: afirmó que es un bien común. La poesía no exige ningún talento especial sino una suerte de intrepidez espiritual, un desprendimiento que es también una desenvoltura" (1956) (*Paz O., El arco y la lira, pp. 244, 246, 248, 249, 276*).

"Para ellos (Contemporáneos, n.a.) el surrealismo fue exclusivamente una experiencia estética mientras que para nosotros la escritura automática y el mundo de los sueños fueron al mismo tiempo una poética y una ética, una visión y una subversión" (1977). (*Paz O., México en la obra de Octavio Paz, 5, Generaciones y Semblanzas, p.174*).

"Llegué a París en diciembre de 1945. Continuación del aprendizaje/desaprendizaje. El surrealismo me atrajo. ¿A destiempo? Yo diría: contra el tiempo. Fue un antídoto contra los venenos de esos años: el realismo socialista, la



literatura comprometida a la Sartre, el arte abstracto y su pureza estéril, el mercantilismo, la idolatría de los grandes tirajes, la publicidad, el éxito. Contra el tiempo: contra la corriente, Aprendizaje y desaprendizaje" (1986).

La manía perversa, pervertida, pervertidora, de sus traumas, de sus fobias, de sus odios, de sus complejos, de sus síndromes genéticos, de sus iniquidades, de sus bajezas, de sus doblez, de sus miserias -carece de grandezas-, de sus hipocresías, de sus falsedades, de sus gazmoñerías, de su infinita capacidad de manipulación, de publicidad, de escándalo, de clown, de histrión, no sólo se refleja en sus "constructos" acerca de la historia, de la historia de México, de la poesía, del arte, etc., sino en sus opiniones sobre los muralistas mexicanos Rivera, Alfaro Siqueiros, Frida Kahlo, Schakespeare, Alemania, España, la 'herencia heterodoxa', etc., donde sus gustos, caprichos, veleidades, antojos, preferencias, odios viscerales, traumas, etc., ilustran una mentalidad colonial, cristiana, fascista, anti-ilustrada, filohispánica, reaccionaria, ultramontana, nihilista, etc.

"No me perdono no haber escrito nada sobre dos mujeres. Una es Frida Kahlo, a la que admiré intensamente desde que vi por primera vez un cuadro suyo en aquella exposición surrealista en 1938, en la galería de Inés Amor" (1986) (*Paz O., México en la obra de Octavio Paz, 7, Los Privilegios de la vista, p.32*).

"Recuerdo todo esto porque en las publicaciones oficiales consagradas a estos pintores (muralistas, n.a.) se oculta la verdad. Las biografías de todos ellos han sido expurgadas y amañadas con propósitos de canonización y momificación. El catálogo de la exposición retrospectiva de Frida Kahlo en Bellas Artes fue particularmente grotesco: no sólo aparecía como una beata militante de irreprochable ortodoxia sino que su variada vida erótica había sido cuidadosamente ocultada. Un ejemplo de la insensibilidad artística, política y moral de nuestras autoridades es el Museo Frida Kahlo en Coyacán..."

Paz hace una crítica frontal al libro biográfico sobre Frida Kahlo, escrito por Hayden Herrera, porque:

"Por ejemplo, el bisexualismo de Frida merecía al menos una pausa y una reflexión pero la autora se limita a contar-nos un amorío tras otro" (1978). Y en 1986 -supra- Paz no 'recordaba' haber hablado de Frida Kahlo. (*Paz O., México en la obra de Octavio Paz. T. III. Los Privilegios de la vista, pp. 279, 280*).

Sólo un individuo -desequilibrado por todo lado- que elabora poesías en homenaje del Marqués de Sade -el mayor símbolo de depravación-, alumno y maestro gay puede formular estos juicios esquizofrénicos, propios de un intelectual -"moralista"- de Estado, total y absolutamente entregado al aparato burocrático-militar fascista.

"Frente a Calderón, el pensamiento de Racine o el de Shakespeare es mero balbuceo" (1956). (*Paz O., El arco y la lira, p.209*).

El fanatismo hispanófilo es el único que puede sostener que una mentalidad teológica tipo Calderón de la Barca -y todos los 'clásicos españoles teológicos'- pueda ser superior al más grande de los escritores universales: William Shakespeare.

"Durante años hemos sentido hacia España un amor encarnizado" (1942) (*Paz O., México en la obra de Octavio Paz, 5, Generaciones y Semblanzas, p.12*).

Las lecturas insanas e intoxicantes de Ortega y Gasset lo conducen a sostener una tesis muy propia de Adolfo Hitler:

"Los sajones son los disidentes de Occidente y sus creaciones más significativas son excéntricas con respecto a la tradición central de nuestra civilización, que es latino-germánica" (1956). (*Paz. O., El arco y la lira, p.81*).

El sensacionalismo, la espectacularidad, la teatralidad, la pasión por el espectáculo circense, por la pose snobista y diletante, lo conducen a sostener que:

"La tradición española que heredamos los hispanoamericanos es la que en España misma ha sido vista con desconfianza o desdén: la de los heterodoxos, abiertos hacia Italia o hacia Francia" (1950). (*Paz O., El laberinto de la soledad, p.89*).

"La España que nos descubre no es la medieval sino la renacentista; y la poesía que los primeros poetas mexicanos reconocen como suya es la misma que en España se miraba como descastada y extranjera: la italiana. La heterodoxia frente a la tradición castiza española es nuestra única tradición" (1950) (*Paz O., México en la obra de Octavio Paz, 4, Generaciones y Semblanzas, p. 16*).

"México por obra de la Virgen, se reclama heredero de dos tradiciones. Casi todos los poetas dedican poemas a su alabanza. Una extraña variedad del barroco -que no sería excesivo llamar 'guadalupano'- se convierte en el estilo por excelencia de la Nueva España" (*Ibid., op.cit., p.20*)

El monstruo de Paz supone que el concepto de 'heterodoxo' es sinónimo de 'ortodoxo', no logra entender que en cinco siglos -500 años- los intelectuales, ejemplos, Mora, Alamán, Barrera, Sierra, Caso, Vasconcelos, etc., y los poetas coloniales y neocoloniales, ejemplos, Díaz Mirón, Guitiérrez Najera, Amado Nervo, J. De Dios Peza, Manuel M. Flores, J.J. Tablada, J.J. y otros, son "teopoetólogos", han tenido una sólida posición ortodoxa, todos, absolutamente todos, han poseído cerebros mitológicos de curas clonados. (*Antología, Poesías Religiosas Escogidas, pp. 82-95; Schneider p.p., La Virgen María en la Poesía, pp. 31, 32, 97-100, 192, 194, 383-385, 417, 461*).

Si quiere saber de heterodoxos, ejemplo, cercano a Diderot, cabría recordar al ilustre peruano Pablo de Olavide, pero las excepciones no generan reglas.

Su propia tragicomedia intelectual confirma nuestra aserción:

"El ateísmo nos enfrenta a lo impensable y a lo imposible; por eso es aterrador y, literalmente insoportable" (*Paz O., México en la obra de Octavio Paz, 6, Generaciones y Semblanzas, p.154*).

Paz revela su mentalidad esquizofrénica, quiere "jugar" a la heterodoxia; y resulta que ante el ateísmo desnuda problemas genéticos: 'terror', 'no tolerancia' -el diablo, sataná- (su espejo). Maestros y alumnos que sólo están aterrorizados por el 'sexo', indefinición de la naturaleza que conduce a

eternas indefiniciones del intelecto. Resultado, una cofradía de poetas gay místicos, iluminados y arrebatados por el Espíritu Santo.

El nivel del gusto, de la sensibilidad, del status gnoseológico-estético, se revela mediante un sólo ejemplo que revela de cuerpo entero la mediocridad completa de este seudo poeta, seudo erudito, seudo intelectual y seudo ser humano:

"No niego que la contemplación de tres sardinas en un plato o de un triángulo y un rectángulo puede enriquecernos espiritualmente; afirmo que la repetición de ese acto degenera pronto en rito aburrido" (*Paz O., México en la obra de Octavio Paz, 7, Los Privilegios de la vista, p.206*).

La disfuncionalidad estética de Paz lo lleva por un lado, a tener una 'hipersensibilidad artística' frente a sardinas, triángulos, rectángulos, etc. (Cuevas, Tamayo), y por otro lado, lo conduce a condenar el muralismo (Rivera, Siqueiros), "poco a poco se transformó en una escuela de retórica pictórica, populista, pseudo patriótica y oficialista, que ha cubierto a la ciudad de México y a la provincia de murales y esculturas verdaderamente abominables" (*Villegas A., op.cit., p.204*).

Los juicios sobre la poesía devienen en una antología del disparate, el discurso de la sinrazón concretizado en "El arco y la lira" revela que el nivel de abstracción sólo asciende al límite de prelógico -según Lucien Levy-Bruhl- porque sus aseveraciones son puras tautologías.

"La única nota común a todos los poemas consiste en que son obras, productos humanos, como los cuadros de los pintores y las sillas de los carpinteros..." (*p.17*).

"Los poemas permanecen y cada uno de ellos constituye una unidad autosuficiente, un ejemplar aislado, que no se repetirá jamás..." (*p.18*).

"La palabra es el hombre mismo. Estamos hechos de palabras. Ellas son nuestra única realidad o, al menos, el único testimonio de nuestra realidad..." (*p. 30*).

"El lenguaje es algo exclusivo del hombre..." (*p.33*).

"La palabra es un símbolo que emite símbolos..." (*p.34*).

"La imagen es cifra de la condición humana..." (p.98).

"Un poema no tiene más sentido que sus imágenes..."

"El poeta no quiere decir; dice..."

"El sentido del poema es el poema mismo..." (p.110).

"El poema trasciende el lenguaje..."

"Nacida de la palabra, el poema desemboca en algo que la traspasa..."

"El poema es lenguaje en tensión: en extremo de ser y en ser hasta el extremo" (p.111).

"El decir poético dice lo indecible..."

"De nuevo: el sentido de la imagen es la imagen misma..."

"Por tanto, la poesía es un penetrar, un estar o ser en la realidad..." (p.112).

"El decir del poeta encarna en la comunión poética".

"La poesía pone al hombre fuera de sí y, simultáneamente, lo hace regresar a su ser original: lo vuelve a sí..."

"La poesía es entrar en el ser" (p.113).

"El hombre no cambia y la naturaleza humana es la misma siempre: amor, odio, temor, miedo, hambre, sed. Lo que cambia son las instituciones sociales" (p.120).

"El hombre no es nunca idéntico a sí mismo" (p.121).

"La verdadera soledad consiste en estar separado de su ser, en ser dos" (p.134).

"En la creación poética pasa algo parecido: ausencia y presencia, silencio y palabra, vacío y plenitud son estados poéticos tanto como religiosos y amorosos" (p.141).

"El lenguaje poético revela la condición paradójica del hombre, su 'otredad' y así lo lleva a realizar lo que es..."

"El acto mediante el cual el hombre se funda y revela a sí mismo es la poesía" (p.156).

"La poesía no se siente: se dice..."

"La voz del poeta es y no es suya..." (p.157).

"Poetizar es crear con palabras: hacer poemas".

"Ni la angustia, ni la exaltación amorosa, ni la alegría o el entusiasmo son estados poéticos en sí, porque lo poético en sí no existe" (p.167).

"El poeta es una creación del poema tanto como éste de aquél" (p. 168).

"La palabra poética es revelación de nuestra condición original porque por ella el hombre efectivamente se nombra otro, y así él es, al mismo tiempo, éste y aquel, él mismo y el otro" (p.178).

"Por ser cifra instantánea y personal, todos los poemas dicen lo mismo" (pp. 178. 179).

"La inspiración es una manifestación de la 'otredad' constitutiva del hombre..."

"Así, la creación poética es ejercicio de nuestra libertad, de nuestra decisión de ser" (p.179).

"La inspiración es lanzarse a ser, sí, pero también y sobre todo es recordar y volver a ser. Volver al ser" (p.181).

"El poema es poesía y, además, otra cosa" (p.185).

"Sin palabra común no hay poema; sin palabra poética, tampoco hay sociedad, Estado, Iglesia o comunidad alguna" (p.186).

"La poesía no se siente: se dice. O mejor: la manera propia de sentir la poesía es decirla..."

"El poema es unidad que sólo logra constituirse por la plena fusión de los contrarios" (p.189).

"Poesía y filosofía culminan en el mito. La experiencia poética y la filosófica se confunden con la religión" (p.234).

"Restablecer la palabra original, misión del poeta, equivale a restablecer la religión original, anterior a los dogmas de las Iglesias y los Estados" (p.236).

"Hoy no estamos sólo en el mundo: no hay mundo..."

"La poesía: búsqueda de los otros, descubrimiento de la otredad" (p.261) (Paz O., *El arco y la lira*).

El monstruo al sentir el surrealismo como su razón de ser, existir y pensar, en su asidero, su tabla de salvación para a partir de la famosísima escritura automática -sus sueños, pesadillas, síndromes- se lance en una verdadera orgía verborreica -inspirada por Sade- donde su poética deviene en un auténtico canibalismo del verso, donde el contenido y la forma han sido secuestrados por la 'libertad' del demiurgo diabólico que sólo navega en el puro nihilismo, en la nada que anonada. Ejemplos: *Epitafio para un poeta*.

Quiso cantar, cantar/para olvidar/su vida verdadera de mentiras/ y recordar/ su mentirosa vida de verdades.

Las palabras

Dales la vuelta, / cógelas del rabo (chillen, putas), / azótalas, / dales azúcar en la boca a las rejegas / inflalas, globos, pínchalas, / sórbeles sangre y tuétanos, / sécalas, / cápalas/

Písalas, gallo galante, / tuérceles el gaznate, cocinero, /

Desplúmalas, / destrípalas, toro, / buey, arrástralas, / hazlas, poeta, / haz que se traguen todas sus palabras.

El prisionero (*Homenaje a D.A.F. de Sade*) (fragmento)

El erudito y el poeta, / el sabio, el literato, el enamorado, / el maniaco y el que sueña en la abolición de nuestra siniestra realidad, / disputan como perros sobre los restos de tu obra. /

Tú, que estabas contra todos, /

eres ahora un nombre, un jefe, una bandera. /

(Paz O., *Libertad bajo palabra*, pp. 49, 59, 60, 108).

Estas brevísimas 'citas poéticas' nos 'ilustran' sobre la escritura automática y nos obligan a concluir con Paz, porque su lectura 'obliga' a ser masoquista, a tener una paciencia de santo y a visualizar al jefe de los poetas sádicos.

## D) VALLEJO

La historia es el principal veredicto que determinará en el transcurso de los años y de los siglos cuál fue la significación de estos tres monstruos -Borges, Neruda y Paz-, ya vencido el siglo veinte, consideramos que a futuro sólo el interés de los aparatos ideológicos de Estado, en función de los intereses de las clases dominantes, agitando las banderías patrioterías, chauvinistas y xenóforas, resucitarán periódicamente tres mediocridades que colapsan, uno por falta de contenido (Borges), otro por falta de forma (Neruda), y el tercero que carece -huérfano total de forma y de contenido (Paz), y las masas populares siempre total y absolutamente ajenas, extrañas a estos mitos de las clases dominantes.

El arte en la perspectiva de la historia debe cumplir una función, contribuir a dar el salto del reino de la alienación al de la desalienación, discurrir de la irracionalidad a la racionalidad, avanzar de la carencia de conciencia -alienación- a la adquisición de conciencia de la realidad, a la desalienación.

Paradigmas en la gran literatura universal son: Eurípides, Aristófanes, Luciano de Samosata, Shakespeare, Balzac, Dickens, Grass, Fo, y otros. En la poesía destacan solitariamente: Omar Khayyám, y César Vallejo y algunos. En la pintura, la relevancia de Brueghel, Bosch (Bosco), Goya, Daumier, Repin, Perov, Surikov, Diego Rivera, Alfaro Siqueiros y otros.

Estos paradigmas, modelos, prototipos, ejemplos, perdurarán por los siglos de los siglos. Seguirán siendo los vertederos de la luz, del amor, de la fraternidad, de la solidaridad, de la igualdad, de los valores que verdaderamente enaltecen al ser humano, y en los que la belleza resplandece por el contenido, el mensaje, el discurso de humanidad, de racionalidad, desenajación y de desalienación.

Todos los otros, que a lo largo del texto han sido criticados, cuestionados, etc., por su irracionalidad, por sus grados profundos de alienación seguirán siendo utilizados por las clases dominantes como MITOS en la novela, la poesía, la pintura, la filosofía, las ciencias sociales, etc., porque las



clases explotadoras tienen necesidad del control, la manipulación, en que por ejemplo, si el discurso debe ser para un total y absoluto control de la conciencia de los explotados se recurre en primer lugar al opio del pueblo, a la religión; y ahora en los predios académicos a la hermenéutica (sucedáneo de la religión) -postestructuralismo y postmodernidad- porque sus representantes: Gadamer, Habermas, Ricoeur, Levinas, Apel, Vattimo, etc., quienes venden el sueño de opio del lenguaje, diálogo, consenso; se constituyen en un ejército de mercenarios, mitólogos, teólogos, nihilistas, apocalípticos, cuyo objetivo supremo es "destruir" el pensamiento del mayor genio de la humanidad: *Carlos Marx. Del paraíso celestial descienden al paraíso del lenguaje (verbo)*.

En suma, hay que tener quietos a los esclavos asalariados, y a los 'instrumentadores' de los intereses de los de arriba: los profesores, los 'académicos', 'fariseos', 'sepulcros blanqueados', "lacayos diplomados que embrutece al pueblo con un idealismo alambicado", según J. Dietzgen. (*Lenin V.I., Materialismo y empiriocriticismo, p.150*). Y el gran genio revolucionario filosófico de Lenin precisa que "los profesores de filosofía no son otra cosa que sabios recaderos de los teólogos" (*Ibid., op.cit., p.397*).

Los grandes historiadores burgueses siempre han tenido clara la función del arte en la sociedad, y en su perspectiva histórica. Theodor Mommsen nos dice que "la poesía, cuya misión es iluminar la vida del hombre" (*Mommsen T., El mundo de los Césares, p.606*); "La teología, hija bastarda de la razón y la fe" (*Ibid., op.cit., p.551*).

Y otro gran historiógrafo alemán Ludwig Friedlaender nos recuerda que "lo sublime, lo noble y lo ideal en el arte arrastra a las masas en grado mucho más alto todavía que lo popular, aunque podría pensarse a primera vista que esto debiera atraerlas y aquello repelerlas e intimidarlas; sin embargo, el hombre siente mayor gratitud, respeto y amor por el espíritu capaz de elevarlo a las altas esferas y de infundirle el noble orgullo de que hay en él algo que le identifica con las grandes ideas y los altos sentimientos, que por la poesía ávida de descender hasta el nivel en que él se encuentra colocado". (*Friedlaender L., la sociedad romana,*

p.702).

"Es al llegar a mediados del siglo XVIII cuando se opera aquella gran revolución espiritual que asigna a la poesía y al arte en general la gran meta de liberar al espíritu del hombre de las potencias sombrías de la pasión. Este poderoso movimiento, que se aparta del artificio, la conveniencia y el imperio de la forma para retornar con gran brío a la naturaleza y que ofrece la clave para llegar a comprender a los griegos, a Shakespeare y la poesía popular, transforma de un modo radical toda la actitud del mundo culto ante la poesía" (*Ibid., op.cit., p.758*).

El gran mensaje filosófico del discípulo del más grande filósofo griego: Demócrito de Abdera, del magno Epicuro de Samos: hay que liberarse del temor de los dioses y del temor a la muerte, fue retomado en el discurso poético por Omar Khayyám, primero; y por César Vallejo en el siglo veinte, en los Andes Centrales de América del Sur.

Vallejo, después de cinco milenios asume la voz de la humanidad doliente, sufriente, expoliada, siniestrada, fagocitada, antropofagocitada, genocitada, etc., en que su Poesía, su discurso poético -y su prosa- los más altos valores humanos exudan -primera vez- todo el amor, el dolor, la solidaridad, la confraternidad, la amistad, la soledad, la humanidad, etc., reflejan la belleza exultante de la pasión, la compasión, la conmiseración, con el ser humano enajenado materialmente y alienado espiritualmente.

Vallejo es la palabra, el Verbo, el lenguaje, la voz, el grito desgarrado, el discurso poético, el constructo estético, de las masas que en cinco milenios carecieron de un interlocutor poético.

Vallejo rompe todos los moldes poéticos tanto en la forma como en el contenido, para crear por primera vez una poesía total y absolutamente desalienante, desmixtificadora, desmitificadora, en que lo terreno y lo supraterrano adquieren una materialidad, una objetividad, una concreción, liberada de todos los constructos mitológicos, teológicos, y exenta de las formas y contenidos del resto de poetas, cicunscritos a la expresión -con honrosas excepciones-

vulgar, ingenua, 'provinciana', pueril, trivial, pesada, fangosa, lastimera, aburrida, folklórica, farragosa, cursi, dilettante, imitativa, especiosa, fatua, vacía, hueca, tonta, infantil, ingenua, etc., construida de lugares comunes, de la perspectiva de la cotidianeidad virginal, pura, inocente, en suma, de la mediocridad institucionalizada, hegemónica y monopólica de cinco milenios.

José Carlos Mariátegui, autodidacta, primer marxista latinoamericano, el gran Amauta -Maestro- de las masas del Tercer Mundo, también desde los Andes Centrales de América del Sur, es el primer analista que certeramente en 1928 - cuando Vallejo sólo había publicado la mitad de su obra- enjuició el valor y la significación del poeta peruano.

Los juicios de Mariátegui en torno a César Vallejo ilustran la genialidad -no el ingenio- de ambos, del primero como crítico; y del segundo como poeta.

Mariátegui establece un conjunto de categorías estéticas en torno a la poética vallejana, donde destacamos las siguientes, ya 'reconstruidas' -el sistema- por nosotros.

1) "Vallejo es un creador absoluto, *'Los Heraldos Negros'* podía haber sido su obra única".

"El valor sustantivo de Vallejo es el creador. *Su técnica está en continua elaboración. El procedimiento, en su arte, corresponde a un estado de ánimo*".

"Al poeta no le basta traer un mensaje nuevo. Necesita traer una técnica y un lenguaje nuevos también. Su arte no tolera el equívoco y artificial dualismo de la esencia y la forma".

"Este arte señala el nacimiento de una nueva sensibilidad. Es un arte nuevo, un arte rebelde, que rompe con la tradición cortesana de una literatura de bufones y lacayos. Este lenguaje es el de un poeta y un hombre. El gran poeta de *'Los Heraldos Negros'* y de *'Trilce'*... se presenta, en su arte, como un precursor del nuevo espíritu, de la nueva conciencia".

"Es un verdadero creador, 'es' un auténtico artista. La confesión de su sufrimiento es la mejor prueba de su grande-

za". (Mariátegui J.C., *7 Ensayos de Interpretación de la realidad peruana*, pp. 268, 269, 274, 275).

2) "Vallejo siente todo el dolor humano. Su pena no es personal. Su alma 'está triste hasta la muerte' de la tristeza de todos los hombres..."

"Este gran lírico, este gran subjetivo, se comporta como un intérprete del universo, de la humanidad. Nada recuerda en su poesía la queja egolátrica y narcisista del romanticismo..."

"Vallejo, en su poesía, es siempre un alma ávida de infinito, sedienta de verdad. La creación en él es, al mismo tiempo, inefablemente dolorosa y exultante. Este artista no aspira sino a expresarse pura e inocentemente. Se despoja, por eso, de todo ornamento retórico, se desviste de toda vanidad literaria. Llega a la más austera, a la más humilde, a la más orgullosa sencillez en la forma" (*Ibid.*, *op.cit.*, pp. 272, 273, 274, 275).

3) "Vallejo es ascendradamente nostálgico. Tiene la ternura de la evocación. Pero la evocación en Vallejo es siempre subjetiva. No se debe confundir su nostalgia concebida con tanta pureza lírica con la nostalgia literaria de los pasadistas. Vallejo es nostálgico, pero no meramente retrospectivo. No añora el Imperio (Inca, n.a.) como el pasadismo perricholesco añora el virreynato. Su nostalgia es una protesta sentimental o una protesta metafísica. Nostalgia de exilio; nostalgia de ausencia..."

"Vallejo tiene en su poesía el pesimismo del indio. Su hesitación, su pregunta, su inquietud, se resuelven escépticamente en un '!para qué!'. En este pesimismo se encuentra siempre un fondo de piedad humana. No hay en él nada de satánico ni de morboso. Es el pesimismo de un ánima que sufre y expía 'la pena de los hombres' como dice Pierre Hamp. Carece este pesimismo de todo origen literario. No traduce una romántica desesperanza de adolescente turbado por la voz de Leopardi o de Schopenhauer. Resume la experiencia filosófica, condensa la actitud espiritual de una raza, de un pueblo. No se le busque parentesco ni afinidad con el nihilismo o el escepticismo intelectualista de occidente. El

pesimismo de Vallejo, como el pesimismo del indio, no es un concepto sino un sentimiento. Tiene una vaga trama de fatalismo oriental que lo aproxima, más bien, al pesimismo cristiano y místico de los eslavos. Pero no se confunde nunca con esa neurastenia angustiada que conduce al suicidio a los lunáticos personajes de Andreyev y Arzibachev. Se podría decir que así como no es un concepto, tampoco es una neurosis.

"Este pesimismo se presenta lleno de ternura y caridad. Y es que no le engendra un egocentrismo, un narcicismo, desencantados y desesperados, como en casi todos los casos del ciclo romántico..."

"Pero el verdadero sentimiento del poeta, hecho siempre de piedad y de amor..."

"Es tanta su piedad humana que a veces se siente responsable de una parte del dolor de los hombres. Y entonces se acusa a sí mismo. Lo asalta el temor, la congoja de estar también él, robando a los demás..."

"La poesía de '*Los Heraldos Negros*' es así siempre. El alma de Vallejo se da entera al sufrimiento de los pobres..."

"Es un místico de la pobreza que se descalza para que sus pies conozcan desnudos la dureza y la crueldad de su camino" (*Ibid., op.cit., pp. 270-275*).

4) "Mas lo fundamental, lo característico en su arte es la nota india. Hay en Vallejo un americanismo genuino y esencial; no un americanismo descriptivo o localista. Vallejo no recurre al folklore. La palabra quechua, el giro vernáculo no se injertan artificiosamente en su lenguaje; son en él producto espontáneo, célula propia, elemento orgánico. Se podría decir que Vallejo no elige sus vocablos. Su autoctonismo no es deliberado. Vallejo no se hunde en la tradición, no se interna en la historia, para extraer de su oscuro substratum pérdidas emociones. Su poesía y su lenguaje emanan de su carne y su ánima. Su mensaje está en él. El sentimiento indígena obra en su arte quizá sin que él lo sepa ni lo quiera..."

"Vallejo interpreta a la raza en un instante en que todas

sus nostalgias, punzadas por un dolor de tres siglos, se exacerban. Pero -y en esto se identifica también un rasgo del alma india-, sus recuerdos están llenos de esa dulzura de maíz tierno que Vallejo gusta melancólicamente cuando nos habla del "*facundo ofertorio de los choclos*" (*Ibid., op.cit., pp. 269-271*).

5) "El primer libro de César Vallejo, '*Los Heraldos Negros*', es el orto de una nueva poesía en el Perú..."

"Vallejo es el poeta de una estirpe, de una raza. En Vallejo se encuentra, por primera vez en nuestra literatura (peruana, n.a.), sentimiento indígena virginalmente expresado. *Melgar* -signo larvado, frustrado- en sus yaravies es aún un prisionero de la técnica clásica, un gregario de la retórica española. Vallejo en cambio, logra en su poesía un estilo nuevo. El sentimiento indígena tiene en sus versos una modulación propia. Su canto es íntegramente suyo..."

"El sentimiento indígena es en *Melgar* algo que se vislumbra sólo en el fondo de sus versos; en Vallejo es algo que se ve aflorar plenamente al verso mismo cambiando su estructura. En *Melgar* no es sino el acento; en Vallejo es el verbo. En *Melgar*, en fin, no sino queja erótica; en Vallejo es empresa metafísica..."

"No por eso Vallejo habría dejado de inaugurar en el proceso de nuestra literatura (peruana, n.a.) una nueva época. En estos versos del pórtico de '*Los Heraldos Negros*' principia acaso la poesía peruana. (Peruana, en el sentido indígena).

*"Hay golpes en la vida tan fuertes... Yo no sé!*  
Golpes como del odio de Dios; como si ante ellos,  
la resaca de todo lo sufrido  
se empozara en el alma... Yo no sé!

(*Ibid., op.cit., p.268*).

Los juicios de Mariátegui (1895-1930), primerísimo intelectual marxista de América Latina, con terribles limitaciones físicas, a los 8 años lisiado de una pierna (izquierda) y a los treinta le amputan la otra (derecha), en silla de ruedas (*Lora Cam J.F.W., La concepción del mundo de Mariátegui,*

p.12), ese cerebro privilegiado -comprometido con los explotados- reflejó científicamente la realidad peruana y mundial, abordó la cultura nacional y universal, tuvo la suficiente capacidad moral e intelectual de conceptualizar por vez primera el significado peruano y planetario de César Vallejo. Después de Mariátegui son decenas de intelectuales a nivel de la 'aldea global' que han coincidido en calificar a Vallejo como primer poeta en 'castellano' (no español) y en otras lenguas (del primer mundo) por encima de la mediocridad -con honrosas excepciones- institucionalizada y al margen de patrioterismos, chauvinismos y xenofobias.

Los constructos de Mariátegui los sintetizamos en los juicios: 1) Vallejo es un creador absoluto, con un mensaje, un lenguaje, una sensibilidad, un arte, una técnica, nuevas; un arte rebelde, un precursor, un poeta y un hombre contrario a la literatura cortesana de bufones y lacayos. 2) Siente todo el dolor humano, de todos los hombres, es un intérprete de todo el universo, de toda la humanidad, su poesía es ávida de infinito, sedienta de verdad, dolorosa y exultante, dotada de la más orgullosa sencillez de la forma. 3) es nostálgico, es una protesta sentimental, es una protesta metafísica, es nostalgia de exilio, nostalgia de ausencia; es pesimista, con un fondo de piedad humana que sufre y expía la pena de los hombres, que condensa la actitud espiritual de una raza, de un pueblo, poesía llena de ternura y caridad, de piedad y amor, se siente responsable de una parte del dolor de los hombres, se da entero al sufrimiento de los hombres, es un místico de la pobreza. 4) en su poesía hay un americanismo genuino y esencial, ajeno al folklore, su autoctonismo emana de su carne y de su ánima, interpreta a la raza punzada por un dolor de tres siglos, con recuerdos llenos de dulzura. 5) es el orto de una nueva poesía en el Perú, es el poeta de una estirpe, de una raza, con un estilo nuevo donde el verso aflora cambiando su estructura, donde el Verbo es empresa metafísica-humana, demasiado humana (no en la acepción prefascista de Nietzsche), inaugura una nueva época en el Perú y -agregamos nosotros- en el mundo.

Consideramos que si bien Mariátegui señala que "*Los Heraldos Negros*" constituyen el punto de partida de la Poesía

Peruana (Indígena), recordamos que este criterio y el de los expertos -y de los antologistas- que siempre mencionan este poema, y "*Los dados eternos*", nos obligan a precisar que ambos poemas -y otros- convierten a César Vallejo -después de Omár Khayyám- en el poeta universal que contribuye a la construcción del Canto -del Himno- de la liberación, de la libertad de la humanidad: la crítica de la mitología religiosa: hay que evitar el temor a los dioses y hay que evitar el temor a la muerte (Epicuro de Samos). Sólo este acontecimiento poético en el discurrir de la humanidad, consagra a Vallejo como el poeta libertador del género humano de la mitología religiosa -del mayor grado de alienación del ser- arrojando los vendajes de la ceguera supersticiosa del opio del pueblo, del reflejo fantástico en la cabeza de los explotados.

Vallejo es el profeta andino que irrumpe desde el corazón de las Andes Centrales del Perú para dar testimonio de que la "familia Humana" está cosificada. El Cholo Vallejo insurge del milenarismo abstracto andino para enrostrar al "género humano" la deshumanización impuesta por el mundo occidental. Vallejo es el cóndor andino que atraviesa el universo enajenado y alienado aportando un mensaje sobre el destino de la humanidad de los miserables. Es el poeta que se atreve a dar una mano al hombre desasido de todo y anonadado por la irracionalidad de la aldea transnacional que ha convertido en caricaturas de seres humanos a las masas desposeídas de todo.

La ternura arrebatadora de sus poemas dan fe de su genial capacidad de creación y de concreción, solitario en un universo de poetas -existen excepciones- simuladores, fatuos, vacíos, falsos, artificiosos, ingeniosos -jamás geniales-, en suma, simuladores, mediocres, alienados por indiferencia, por deshumanización, por cosificación, por oportunismo -desde Darío a Neruda-; y no acabamos con el Índice de impostores que han practicado el paradigma de Octavio Paz: la orgía de la palabra, el canibalismo del verso y el laberinto de la verborrea, y la soledad del nihilismo.

Entre los críticos especializados la dimensión universal de Vallejo progresivamente se consolida.

"A César Vallejo suele considerársele como el mejor poeta



hispanoamericano" (*Franco J., Historia de la literatura hispanoamericana, p. 287*).

"La crítica opina actualmente que Vallejo es el mejor poeta de Hispanoamérica" (*Vogt W., Pensamiento y Literatura de América Latina en el siglo XX, p. 70*).

Por razones de espacio -es imposible- sólo vamos a citar unos fragmentos de su discurso poético -como la tragedia de los geniales presocráticos- para dar una 'idea' de sus virtudes formales -y personales- y de su contenido ecuménico *sui generis*, que reflejan la singularidad de Vallejo:

### **Huaco**

... Soy el pichón de cóndor desplumado/por latino arcabuz;/ y a flor de humanidad floto en los Andes,/como un perenne Lázaro de luz./

### **El pan nuestro**

... Todos mis huesos son ajenos;/yo tal vez los robé!/

Yo vine a darme lo que. acaso estuvo/ asignado para otro;/

y pienso que, si no hubiera nacido,/otro pobre tomara este café!/  
 Yo soy un mal ladrón... A dónde iré! / Y en esta hora fría, en que la tierra/ trasciende a polvo humano y es tan triste/ quisiera yo tocar todas las puertas,/y suplicar a no sé quién, perdón,/ y hacerle pedacitos de pan fresco/ aquí, en el horno de mi corazón...!/  
**Trilce. L.X.**

### **Trilce. L.X.**

... Y se apollilla mi paciencia,/ y me vuelvo a exclamar:  
 ¡Cuándo vendrá/ el domingo bocón y mudo del sepulcro;/  
 cuándo vendrá a cargar este sábado/ de harapos, esta horrible sutura/ del placer que nos engendra sin querer/ y el placer que nos Destierra!/  
**Poemas Humanos. Salutación Angélica.**

### **Poemas Humanos. Salutación Angélica.**

... Obrando por el hombre, en nuestras pausas, /

matando, tú, a lo largo de tu muerte/ y a lo ancho de un abrazo salubérrimo,/

ví que cuando comías después, tenías gusto./

vi que en tus sustantivos creció yerba./

*Poemas Humanos. Los mineros salieron de la mina...*

... Craneados de labor,/ y calzados de cuero de vizcacha/  
calzados de senderos infinitos,/ y los ojos de físico  
llorar,/ creadores de la profundidad,/ saben, a cielo intermi-  
tente de escalera,/ bajar mirando para arriba, /saben subir  
mirando para abajo./

*Poemas Humanos. Telúrica y magnética.*

...¡Oh campos humanos!/ ¡Solar y nutricia ausencia de  
la mar, / y sentimiento oceánico de todo!/ ¡Oh climas encon-  
trados dentro del oro, ¡listos!/ ¡Oh campo intelectual de  
cordillera,/ con religión, con campo con patitos!/ ¡Paquider-  
mos en prosa cando pasan/ y en verso cuando páranse!/  
Roedores que miran con sentimiento ¡judicial en torno!/ ¡oh  
patrióticos asnos de mi vida!/  
¡Vicuña, descendiente nacional y graciosa ¡de mi mono!/  
¡Oh luz que dista apenas un espejo de la ¡sombra,/

que es vida con el punto y, con la línea, ¡polvo/  
y que por eso acato, subiendo por la idea ¡a mi osamen-  
tal!

...¡Cuestas en infraganti! / ¡Auquénidos llorosos, almas  
mías!/ ¡Sierra de mi Perú, Perú del mundo,/ y Perú al pie del  
orbe; ¡yo me adhiero!/ ¡Estrellas matutinas si os aromo/  
quemando hojas de coca en este cráneo,/ y cenitales, si  
destapo/ de un solo sombreroazo, mis diez templos! /

¡Brazo de siembra, bájate, y a pie! / ¡Lluvia a base del  
mediodía!/, bajo el techo de tejas donde muerde/ la ifatigable  
altura/

*Poemas Humanos. Gleba.*

...De sus hombres arranca, carne a carne, [la herramien-  
ta florecida, / de sus rodillas bajan ellos mismos por [etapas  
hasta el cielo,/

y, agitando/ y/ agitando sus faltas en forma de antiguas  
[calaveras,/ levantan sus defectos capitales con cintas,/ su  
mansedumbre y sus/

vasos sanguíneos, tristes, de jueces [colorados./

Tienen su cabeza, su tronco, sus [extremidades,/

tienen su pantalón sus dedos metacarpos [y un palito;/  
para comer vistiéronse de altura/  
y se lavan la cara acariciándose con [sólidas palomas./

Poemas Humanos. Hoy me gusta la vida mucho menos.

... Hoy me palpo el mentón en retirada/

y en estos momentáneos pantalones yo me [digo:/ ¡Tanta  
vida y jamás!/ ¡Tantos años y siempre mis semanas ¡.../

Mis padres enterrados con su piedra/ y su triste estirón  
que no ha acabado; de cuerpo entero hermanos, mis herma-  
nos,/ y, en fin, mi ser parado y en chaleco.

**Poemas Humanos.** Por último, sin ese buen aroma  
sucesivo.

...Execrable sistema, clima en nombre del [cielo, del  
bronquio y la quebrada,/ la cantidad enorme de dinero que  
cuesta [el ser pobre.../

**Poemas Humanos. Los Desgraciados.**

... Necesitas comer, pero, me digo,/ no tengas pena, que  
no es de pobres/

la pena, el sollozar junto a su tumba;/ remiéndate,  
recuerda,/ confía en tu hilo blanco, fuma, pasa lista/

a tu cadena y guárdala detrás de tu [retrato,/

Ya va a venir el día, ponte el alma./

**Poemas Humanos. Traspie entre dos estrellas.**

...¡Amado sea / el que tiene hambre o sed, pero no tiene/  
hambre con qué saciar toda su sed,/ ni sed con qué  
saciar todas sus hambres

...¡Amado sea el niño, que cae y aún llora/ y el hombre  
que ha caído y ya no llora!/

**Poemas Humanos. El libro de la naturaleza.**

... Rector de los capítulos del cielo,/

de la mosca ardiente, de la calma manual [que hay en los  
asnos;/

rector de honda ignorancia, un mal alumno/leyendo va  
en tu naipe, en tu hojarasca,/ el hambre de razón que le  
enloquece/ y la sed de demencia que le aloca./

*Poemas Humanos. La cólera que quiebra al hombre en niños.*

La cólera que quiebra al hombre en niños,/ que quiebra al niño en pájaros iguales,/ y al pájaro, después, en huevecillos;/ la cólera del pobre/ tiene un aceite contra dos vinagres./

*Poemas Humanos. Viniere el malo, con un trono al hombro.*

...No olvidar ni recordar/ que por mucho cerrarla robáronse la puerta,/

y de sufrir tan poco estoy muy resentido,/ y de tanto pensar, no tengo boca.

(Vallejo C., *Poesía Completa*, pp. 75, 88, 89, 193, 264, 268, 272, 273, 275, 276, 281, 309, 337, 357, 360, 364, 375).

## BIBLIOGRAFÍA

- Anderson Imbert E., *Historia de la literatura hispanoamericana*, TII, F.C.E., México, 1985.
- Antología, *Poesías religiosas escogidas, Mexicanas*, México, 1957.
- Busaniche J.L, *Historia Argentina*, Solar-Hachette, Bs.As., 1979.
- Cohen J.M., *Poesía de nuestro tiempo*, F.C.E. México, 1963.
- Cosío V.D., *Historia Moderna de México, El Porfiriato, La Vida Económica*, Hermes, México, 1974.
- Cosío V.D., *Historia Moderna de México, El Porfiriato, La Vida Social*, Hermes, México, 1973.
- Cosío V.D., *Historia Moderna de México, El Porfiriato, La Vida Política Interior, Parte Segunda*, Hermes, México, 1972.
- Fernández M.C.et.al., *América Latina en su Literatura, Siglo XXI*, México, 1990.
- Franco J., *Historia de la Literatura hispanoamericana*, Ariel, Barcelona, 1980.
- Friedlaender L. *La Sociedad romana*, F.C.E., México, 1984.
- Galeano E., *Las venas abiertas de América Latina, Siglo XXI*, México, 1989.
- Hernández A.J.J., *Imperialismo y cultura, Amerindia*, Bs.As., 1957.
- Knight A., *La Revolución Mexicana*, 2 T., Grijalbo, México, 1996.
- Konetzke R., *América Latina, II, La época colonial, Siglo XXI*, México, 1988.
- Lafforgue M. et.al, *AntiBorges, Vergara*, Bs.As., 1999.
- Lenin V.I., *Materialismo y Empiriocriticismo*, E.ent.E., Moscú, 1948.
- Lora Cam J.F.W., *Filosofía, Tercer Mundo*, México, 2001.
- Lora Cam J.F.W., *La concepción del mundo de José Carlos Mariátegui*, Janis, México, 1988.
- Lucena S.M. et.al. *Historia de Iberoamérica, T.III, Historia Contemporánea*, Cátedra, Madrid, 1988.
- Lynch J. *Las revoluciones hispanoamericanas 1808-1826*, Ariel, Barcelona, 1989.
- Mariátegui J.C., *7 Ensayos de interpretación de la realidad peruana*, Amauta, Lima, 1967.
- Mommsen T., *El mundo de los Césares*, F.C.E., México, 1982.

- Moore D.R., *Historia de la América Latina, Poseidon*, Bs.As., 1945.
- Paz O., *El arco y la lira*, F.C.E., México, 1981.
- Paz O., *El laberinto de la Soledad*, F.C.E., México, 1973.
- Paz O., *Libertad bajo palabra*, F.C.E., México, 1983.
- Paz O., *México en la obra de Octavio Paz, 1, El peregrino en su patria, Pasados*, F.C.E., México, 1989.
- Paz O., *México en la obra de Octavio Paz, 4, Generaciones y Semblanzas*, F.C.E., México, 1989.
- Paz O., *México en la obra de Octavio Paz, 5, Generaciones y Semblanzas*, F.C.E., México, 1989.
- Paz O., *México en la obra de Octavio Paz, 6, Generaciones y Semblanzas*, F.C.E., México, 1989.
- Paz O., *México en la obra de Octavio Paz, 7, Los privilegios de la vista*, F.C.E., México, 1989.
- Paz O., *México en la obra de Octavio Paz, T.III, Los privilegios de la vista*, F.C.E., México, 1987.
- Paz O., *Sor Juana Inés de la Cruz*, F.C.E., México, 1990.
- Schneider P.P., *La Virgen María en la Poesía*, Guadalupe, Bs.As., 1952.
- Teitelboim V., *Huidobro, Hermes*, México, 1996.
- Teitelboim V., *Los dos Borges, Hermes*, México, 1996.
- Teitelboim V., *Neruda, Hermes*, México, 1996.
- Vallejo C., *Poesía Completa, Premiá, Puebla*, 1988.
- Villegas A., *El pensamiento mexicano en el siglo XX*, F.C.E., México, 1993.
- Vogt W., *Pensamiento y Literatura de América Latina en el siglo XX*, U. de Guadalajara, Guadalajara, 1986.



Esta investigación tiene la pretensión de establecer por primera vez las Premisas Metodológicas generales para explicar cómo los mitos universales y latinoamericanos han sido contruidos en los últimos cinco milenios por "los de arriba" -clases explotadoras- en la perspectiva de control, manipulación y alienación de los dominados "los de abajo", de las clases explotadas, de señalar que a pesar de la total y absoluta hegemonía del idealismo, la irracionalidad, el nihilismo y la metafísica, una grandiosa minoría ilustrada constituida tanto por filósofos como por artistas han luchado heroicamente -la mayoría- por "desconstruir" los mitos de los de arriba, formulando en sus obras -contenido- un mensaje de justicia, igualdad, solidaridad, fraternidad, en suma, de humanidad, en sociedades total y absolutamente deshumanizadas, cosificadas, enajenadas económicamente y alienadas espiritualmente; reflejadas no sólo en la miseria material sino -tragedia histórica- en que las mayorías explotadas tienen el nivel cultural de las tiras cómicas y del catecismo; y en contraparte, las minorías supuestamente "cultas" están alucinadas -alienadas- con los planteamientos nihilistas de la hermenéutica, del post estructuralismo y la postmodernidad, -novísimos catecismos para los renovados colonos mentales-. Y los discursos del estado mayor de la intelectualidad falsificadora, mixtificadora y mitificadora burguesa -los cuatro jinetes del apocalipsis: **Wittgenstein, Popper, Habermas, Lyotard** son considerados "Sagradas escrituras", canonizadas, santificadas, momificadas, oleadas y sacramentadas por el imperialismo -textos revelados- cuyos seguidores sólo deben repetir -les está prohibido y vetado pensar y criticar- como auténticos "lacayos diplomados, que embrutecen al pueblo con un idealismo alambicado" (J. Dietzgen), como "Sabios recaderos de los teólogos" (V. I. Lenin).